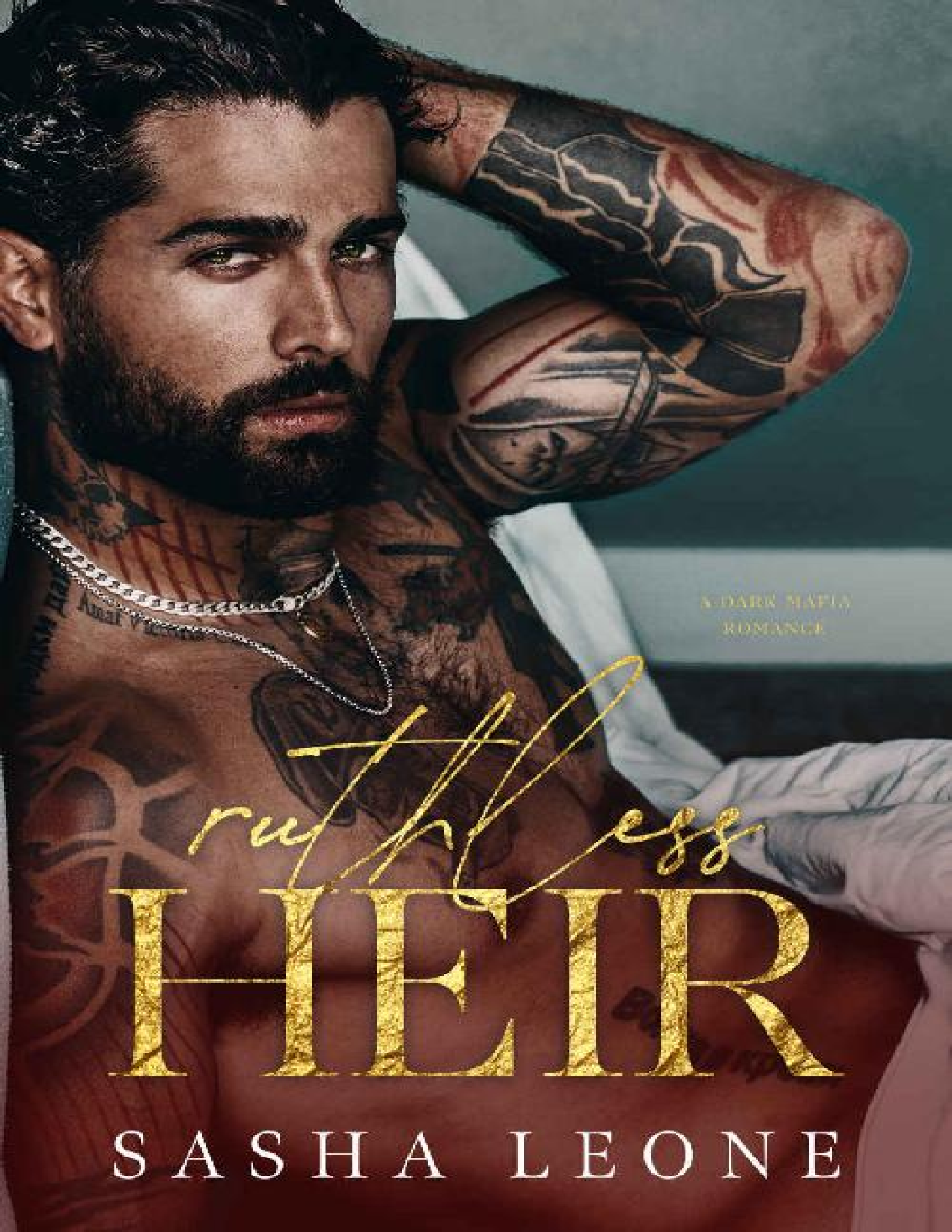
A DARK MAFIA
ROMANCE
ruthless
HEIR
SASHA LEONE

TABLA DE CONTENIDO

Pagina del titulo
Derechos de autor
Contenido
Prólogo
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
capitulo 31
capitulo 32
capitulo 33
capitulo 34
capitulo 35
capitulo 36
capitulo 37
capitulo 38
Epílogo

Epílogo
¡Gracias por leer!
También por Sasha Leone
quien es sasha leone??

HEREDERO DESPIADADO

DINASTÍA DESPIADADA LIBRO 1

SASHA LEONA

Copyright © 2022 por Sasha Leone Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

CONTENIDO

Prólogo
Capítulo 1
Capitulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
capitulo 14
Capítulo 15
capitulo 16
capitulo 17
capitulo 18
capitulo 19
capitulo 20
capitulo 21
capitulo 22
capitulo 23
capitulo 24
capitulo 25
capitulo 26
capitulo 27
capitulo 28
capitulo 29
capitulo 30
capitulo 31
capitulo 32
capitulo 33
capitulo 34
capitulo 35
capitulo 36
capitulo 37
capitulo 38
Epílogo
Epílogo
¡Gracias por leer!
También por Sasha Leone
quien es sasha leone??

PRÓLOGO

Hace 5 años...

La marca que dejó en mi antebrazo palpita mientras limpio una salpicadura de sangre de mi mandíbula.

Todo esto es su culpa.

"¿Tu sangre o la de él?" —pregunta Tytus, sacando su espada escarlata del cuerpo que se retuerce a sus pies.

"Su... por supuesto", gruñí. El cadáver que acabo de crear ya está mortalmente inmóvil. "¿Crees que me he vuelto tan descuidado?"

"No estaba tan seguro".

Con una sonrisa irónica, mi viejo amigo mira por encima de mi hombro, hacia nuestro destino final. De mala gana sigo su mirada.

Mi pulso palpitante se acelera al ver el edificio oscuro que se avecina justo delante. A estas alturas, sus pesadas puertas de madera son demasiado familiares. También lo son las innumerables ventanas negras. Lo mismo con la alta y sombría torre del reloj.

Incluso de noche, con sus pasillos vacíos y aulas abandonadas, la vista es suficiente para hacerme reír.

Instituto Westwood.

“Solo porque esta estúpida escuela trata a sus estudiantes como niños no significa que me haya convertido en uno. Un año de clases no va a cambiar quién soy”.

Un monstruo.

"¿No crees que podría haber suavizado tus bordes un poco?"

"Joder, no", me quejo. “En todo caso, me ha hecho más agudo. Más enojado. Más-"

"¿Imprudente?"

No está equivocado, pero ya he tenido suficiente mierda por una noche.

"Hagamos esto", gruño.

Le doy la espalda a Tytus, paso por encima de los guardias muertos y alcanzo la manija plateada de la gran puerta arqueada.

Esta será la última vez que vuelva a abrir esta maldita puerta. Debería estar emocionado. Pero la fría perilla de acero solo hace que la marca de quemadura persistente en mi antebrazo arda aún más.

Es un recordatorio enloquecedor de por qué estoy aquí; de por qué me tengo que ir; de por qué he fallado.

Su.

Blanca Byrne.

Cuando termine con esa mocosa, va a desear que nunca nos hayamos conocido.

Pero primero, tengo un desastre que ayudar a limpiar. Un lío que yo ayudé a crear.

Un lío que ella empeoró aún más.

“Es solo esa marca en tu brazo,” Tytus se encoge de hombros, empujándome juguetonamente a un lado para abrir la puerta por sí mismo. “Me tiene pensando. El viejo Gabriel se habría quedado ciego de rabia si alguien le hubiera hecho eso. Demonios, si todavía fueras el niño de sangre fría que recuerdo, podríamos sacarte del reformatorio esta noche, en lugar de regresar a tu escuela secundaria.

"Ya no es mi escuela secundaria", le recuerdo, ignorando al resto. Tan difícil como va a ser, Bianca necesita permanecer fuera de mi mente. Esa princesa mimada ya ha ocupado demasiado de mi tiempo. "... No es que alguna vez lo haya sido".

Esa es la verdad. Nunca pertenecí aquí. Y ninguna cantidad de mentiras podría cambiar eso.

Apretando el dolor persistente en mi brazo y el sabor metálico de la sangre en mi lengua, paso junto a Tytus y entro como una tormenta.

Inmediatamente me encontré con mi propio reflejo demoníaco. La visión de pesadilla me devuelve el brillo justo detrás del cristal inmaculado del orgullo y la alegría de Westwood. La vitrina de trofeos.

Es suficiente para detenerme en seco. He estado fingiendo ser otra persona durante tanto tiempo que incluso estoy un poco sorprendido por lo que veo.

Definitivamente no es alguien que pertenece aquí.

No con estos tatuajes, tan negros que bien podrían ser vacíos interminables. No con la sangre seca goteando de mi cara, o con los dedos fuertes y callosos envueltos con tanta fuerza alrededor de una hoja carmesí brillante.

Mechones oscuros de cabello mojado caen sobre mis cejas fruncidas. El vapor se eleva de cada centímetro de mi piel expuesta. Mis anchos hombros se levantan y caen mientras subo con la adrenalina de una nueva matanza.

Y luego están mis ojos.

Brillan contra la pálida luz de la luna como esmeraldas fracturadas. Una mezcla maldita de avellana y verde que podría pertenecer al mismísimo diablo.

¿Cómo me dejaron entrar en este lugar?

"Entonces, ¿me estás diciendo que la chica ni siquiera recibió una nalgada?" —se burla Tytus, trotando para alcanzarme mientras aparto la mirada de la vitrina de trofeos y salgo disparada hacia el pasillo oscuro que tengo delante. "Si fuera yo, la habría castigado bien-"

"Cállate", espeto.

No queda lugar en mi vida para Bianca Byrne. Ya estoy caminando sobre el filo de una navaja. Un paso en falso más y podría ser el próximo hijo de puta con una cuchilla contra mi garganta.

No puede haber distracciones.

"¿Por qué? Puedes hablar conmigo, Gabe. Aquí no queda nadie más que nosotros.

"Eso no es cierto."

Lamento mi elección de palabras casi de inmediato. A pesar de mi fracaso, a pesar de mi ira, a pesar de mi vergüenza, todavía tengo el control de lo que sucede aquí esta noche.

Bueno, algo de eso.

No todos en este edificio necesitan morir. Pero no podré salvar a nadie si estoy preocupado por la chica que se ha convertido en mi mayor fracaso.

"¿Olvidamos matar a alguno de los guardias?" Tytus pregunta, confundido.

—No —murmuro, corrigiéndome a mí misma. “Pero nunca se sabe quién podría estar escuchando…” En la distancia, puedo escuchar el eco más débil de una voz desesperada que suplica por su vida. Estamos justo a tiempo. "¿Cortaste las líneas telefónicas?"

“Por supuesto”, asiente Tytus. Y tengo el dron bloqueador flotando a unos treinta metros por encima de la torre del reloj. Incluso si Drago y su tripulación han dejado a alguien con vida, no podrán pedir ayuda hasta mucho después de que nos hayamos ido".

"Bien."

"¿Hay alguien más de quien debamos preocuparnos?"

"No." Rápidamente miento, pero mi mirada se mantiene vigilante. Cualquiera podría estar escondido en estas sombras altas y profundas; escuchando, esperando exponer todas mis mentiras.

Si son inteligentes, se mantendrán ocultos hasta que nos hayamos ido. Porque si no lo hacen, ni siquiera yo podré protegerlos.

"Por aquí."

Apretando mis puños, guío a Tytus hacia el gimnasio.

Cuanto más nos acercamos, más fuertes se vuelven los lamentos aterrorizados.

Reconozco muy bien la voz angustiada.

El bastardo finalmente está recibiendo lo que se merece.

"¿Estás listo?" —pregunta Tytus, mientras doblamos la última esquina.

"Siempre", me burlo.

Más adelante, las grandes puertas azul real del gimnasio se destacan como un pulgar dolorido contra las paredes grises. Sin embargo, no importa cuán gruesos sean. La agonía se filtra en el pasillo como un saludo frío.

Drago ha comenzado su interrogatorio y su víctima ya está pidiendo clemencia.

No obtendrá ninguna.

No de él, y definitivamente no de mí.

Con un solo empujón, me abro camino hacia el gimnasio.

Por un segundo, los aullidos suplicantes se detienen, y el único sonido es el lento crujido de las puertas del gimnasio cuando se cierran detrás de nosotros.

“Muy amable de tu parte unirte a nosotros”, dice Drago desde más adelante, rompiendo el silencio. No se molesta en darse la vuelta. El hombre entiende nuestra sed de sangre lo suficientemente bien como para confiar en que nunca dejaremos una amenaza sin destruir.

“No pensé que aparecerías”, bromea Roz en voz baja mientras nos unimos al grupo.

Todos se han reunido alrededor de las gradas plegables al otro lado del gimnasio. Todos menos una pobre y maldita alma.

"¿Cómo podríamos perdernos esto?" Tytus le devuelve la sonrisa.

"¿No estabas ocupado en la sala de quemados?" Roz sonríe, sus agudos ojos atraviesan la oscuridad hacia mí.

A estas alturas, todos saben lo que sucedió esta mañana.

“¿Han terminado ustedes dos?” Me burlo, rozándolos para tomar mi lugar al lado de Drago.

“Está molesto porque tendrá que dejar atrás a su chica”, le susurra Tytus a Roz.

“Está molesto porque fracasó”, interrumpe Drago. Su voz profunda y áspera corta el aire viciado del gimnasio

como un látigo.

Todos nos callamos.

"No estoy molesto", trato de tranquilizarlo. "Estoy molesto."

"Lo mismo", Tytus tose en broma, incapaz de contenerse.

A Drago no parece importarle. Siempre le he querido más cuando estoy enojado. Pero estar furioso por un fracaso es diferente a estar enojado con todo lo demás.

Nunca he fallado tanto antes.

Y todo es culpa de ella.

Blanca Byrne. Hija del don que mató a mi madre. Princesa de un imperio que me pertenece.

Ella era mi objetivo. Mi presa. Mi oportunidad de probarme a mí mismo. Pero la mocosa obstinada no se movía, sin importar cuánto la empujara.

Y ahora, voy a tener que esperar para hacerla pagar por ello.

Pero esto no ha terminado. Ni por asomo.

Algún día, tendré mi venganza. Sin importar lo que cueste. Ella será castigada. Y lo disfrutaré *muchísimo* .

Hasta entonces...

"... Lo siento mucho. No volverá a suceder..." una voz temblorosa desciende desde la oscuridad sobre nuestras cabezas. "Prometo. Solo déjame ir. ¡Por favor... solo déjame ir!"

El tenso silencio que nos rodea es destrozado por el regreso de la patética humillación. Esta vez, sin embargo, los gemidos que vienen desde arriba no están dirigidos a Drago.

Están dirigidos a mí.

"Míralo a los ojos", me ordena Drago.

Él no tiene que preguntar dos veces.

Con una mueca retorcida curvando mis labios, miro al hombre que fue el primer responsable de llevarme a esta prisión dorada.

Alberto Winchester.

Está colgando de las vigas, con una soga atada alrededor de su garganta. Lo único que evita que su cuello se rompa son las gradas medio plegadas: sujetan sus espinillas contra la pared, aplastando sus piernas, pero manteniéndolo con vida... por ahora.

"Hola, Directora Winchester," asiento con la cabeza, veneno en cada palabra.

"... Mi querido muchacho... por favor", gruñe. "Haz entrar en razón a tu padre... Se ha vuelto loco... Te lo prometo, yo..."

—Cierra la puta boca —rujo, toda mi ira reprimida se desvanece en el gimnasio vacío. Aún así, incluso en el calor de todo, mi antebrazo late, y mi atención vuelve a lo que sucedió esta mañana.

No. Vete a la mierda. Eso se acabo. Te ocuparás de Bianca más tarde. Mantente enfocado.

“Yo no soy el padre del niño”, le recuerda Drago al ex director caído en desgracia, con su voz profunda inquietantemente tranquila.

"Por supuesto. No oficialmente”, tose Winchester. "Lo siento, solo estaba-"

—Estabas cerrando la puta boca —le recuerdo. “No vinimos aquí para escuchar tus disculpas, Winchester. Vinimos aquí para evitar que hagas algo muy estúpido.

"Sé que fue una estupidez", solloza el director Winchester, con la cabeza baja por un momento, antes de que la cuerda apretada alrededor de su cuello le recuerde que no puede permitirse ese lujo. "Estaba desesperado. Debería haber acudido a ti primero.

"¿Por qué no lo hiciste?" Drago pregunta.

Mirando las manos ensangrentadas de mi jefe, veo una moneda familiar bailando a través de las ranuras de sus dedos. Una antigua pieza de plata eslava. Lo dejará aquí después de que todo esto esté hecho. Una tarjeta de presentación para nuestros enemigos y nuestros amigos; un perverso recordatorio de lo que les sucede a aquellos que se atreven a cruzarnos.

"Estaba asustado", dice Winchester con voz áspera, su voz temblando casi tan intensamente como sus extremidades. Pero incluso ese temblor se detiene cuando ve a Drago mirar a su segundo al mando, el despreciable Kuba Krol. Solo se necesita un asentimiento severo de nuestro temible líder para sellar el destino de Winchester. "¡No, espera!"

Pero el bastardo cruel Krol no recibe órdenes de nadie más que de Drago.

Tirando hacia abajo de una palanca montada en la pared, la serpiente oscura cierra las gradas plegables unos centímetros más.

El crujido de las espinillas de Winchester es apenas audible por encima de sus lamentos ensordecedores.

Hace que se me erice el vello de la nuca. Pero no es por la espantosa escena. He sido testigo de cosas peores.

Es por el ruido.

No estamos solos aquí.

Hay al menos una persona más escondida en algún lugar de estas sombras, probablemente a la vuelta de la esquina de uno de los pasillos ennegrecidos del exterior, o debajo del escritorio desordenado de su destartalada oficina en el sótano. Alguien a quien no se podía convencer de que no viniera a hacer su trabajo aquí esta noche, sin importar cuán obvias fueran mis sutiles insinuaciones.

Es alguien que no merece morir. Alguien cuya muerte casi podría hacerme sentir mal, si no me estuviera entumeciendo de nuevo.

Mi antebrazo late cuando aprieto el puño y miro al hombre adulto que llora encima de mí.

"Ya es suficiente", ordena Drago.

Así, las gradas dejan de moverse.

“Por favor, por favor, por favor…”, se queja Winchester. Lágrimas cobardes corren por sus mejillas rojas, mezclándose con la sangre que gotea de sus labios.

“ *Gabryjel* no estaba aquí para escuchar tu confesión antes”, dice Drago, su tono sigue siendo frío e insensible. ¿Por qué no repites lo que me dijiste? Recuérdanos por qué estás aquí esta noche.

"Porque hice algo estúpido", solloza Winchester.

“¿Y qué fue eso?”

"Te traicioné".

"¿Cómo es eso?"

Ya conozco la historia, pero la crueldad de Drago está a la vista. Le encanta jugar con su comida antes de romperla en pedazos.

“Yo… yo…” El dolor es visible en el rostro destrozado de mi antiguo director, pero todos en esta sala, incluido él, saben que esto solo empeorará si no cumple. “Traté de volver a colarme a mi antigua oficina”, admite. Iba a descifrar el archivo secreto que llevó a Gabriel a Westwood. El archivo que contiene todos sus secretos…”

"¿Y por qué ibas a hacer eso?" Drago empuja.

“Para llegar a un acuerdo con la policía”.

Una vez más, Winchester deja caer la cabeza, pero esta vez deja que la cuerda se hunda en su garganta en carne viva hasta que tose sangre. Cualquier cosa para apartar la mirada de la mirada aplastante del alma de Drago.

Pero ya no solo tiene que preocuparse por mi jefe. El recuerdo de lo que ha hecho desencadena una erupción dentro de mí.

—Córtalo —gruño con los dientes apretados. "Déjame matarlo con mis propias manos".

"¡Tendrías que pasar por mí primero!" Krol grita desde su lugar junto a la pared.

Pero he terminado con las burlas, especialmente por parte de alguien tan despreciable como Krol. La burla que le disparo está llena de puro odio.

"Los mataré a ambos si tengo que hacerlo", ladré de vuelta.

"Tranquilo ahora, joven príncipe", gruñe Drago. “Tendrás la oportunidad de redimirte... eventualmente. Pero no será esta noche.

“Al menos déjame hacer sufrir un poco al asqueroso,” presiono.

“No lo culpes por tu fracaso, *Gabryjel* ,” me advierte Drago. Esto no es culpa de nadie más que de ti, incluso si toda esta farsa realmente terminó hace meses. En todo caso, debería agradecer al Sr. Winchester aquí presente por terminar con todo ahora, antes de que pueda volver a hacer el ridículo. Ya se estaba volviendo doloroso”.

"¡¿Doloroso?!" chasqueo. La rabia aleja mi mirada de Krol, lejos de Winchester, y hacia el hombre que una vez me salvó de una vida de indigencia. El hombre que me adoptó de las calles, que me forjó para el poder, que me prometió el mundo, pero solo si cumplía sus órdenes. "Mira lo que me hizo esa perra esta mañana", me burlo, levantando mi antebrazo para que pueda ver la piel roja y desgarrada que atraviesa mis tatuajes negros. “Ella tiene que pagar. Su padre también. También todos los que se han beneficiado de su reinado brutal”.

Mis puños están tan apretados que de repente ya no estoy tan seguro de si la sangre que gotea de mis palmas es mía o de otra persona. Cuando me pongo así, no puedo controlarme.

Mi furia es interminable.

"¿Quieres vengarte de una adolescente por quemarte el brazo con un poco de café?" Drago pregunta, levantando una ceja oscura en mi dirección.

“Quiero vengarme de su padre por asesinar a mi madre, porque eso es lo que hizo Ray Byrne, ¿no? Mató a mi madre”.

“Así es”, Drago asiente, antes de volverse a mirar al Director colgado. Winchester está sollozando. La sangre y las lágrimas caen en cascada por su cuerpo torcido mientras se desvanece dentro y fuera de la conciencia. “Y se suponía que la chica era nuestro camino hacia su santuario interior, se suponía que era la forma en que obtuviste tu venganza; cómo te ganaste tu herencia; como cumpliste tu destino, y como yo cumplí el mio. Pero en vez de convertirla en tu esclava, la convertiste en tu enemiga.

—Era un puto plan estúpido —le espeto.

"No. Acabas de fallar”, Drago se encoge de hombros, sin molestarse por mi arrebato. "Diré, sin embargo, que estoy casi impresionado con la chica". Por el rabillo del ojo, noto que echa un vistazo rápido a mi antebrazo flexionado, casi como si pudiera verlo palpitar. “Emboscar a un hombre como tú… diablos, incluso si ella no sabe quién eres realmente, no se puede negar tu naturaleza, o cómo te ves, o cuánto mayor eres que ella. Para una niña de dieciséis años, especialmente una princesa protegida, confrontar al todopoderoso *Gabryjel* … hmm, podría confundirse con admirable. Aún así, su coraje es revelador. Si el eslabón más débil de nuestro enemigo es tan temible, nuestra venganza no será tan fácil”.

—No fue una emboscada —me quejo, mi mente enfurecida me obliga a regresar a ese momento enloquecedor en el pasillo hoy.

Simplemente no hay manera de que Bianca haya hecho eso a propósito.

Durante el año pasado, la he seguido lo suficientemente de cerca como para conocer su rutina. Recibe una taza de café caliente de la cafetería casi todas las mañanas. Ella también toma esa misma ruta a su primera clase casi todos los jodidos días.

Es por eso que estaba pasando por ese mismo camino. En ese mismo momento exacto. También se había convertido en parte de mi rutina. Una parte de mi día que llegué a temer, porque representaba mi creciente fracaso.

Se suponía que debía seducirla.

En cambio, hice que me odiara.

Todos los días, recibí la misma mirada repugnante de esos ojos azules cristalinos. Recibí la misma sacudida de cabello castaño rojizo brillante cuando ella levantó la barbilla hacia mí. Sentí la misma puñalada en mi pecho mientras ella se alejaba.

No eres lo suficientemente bueno para mí. Y nunca lo serás.

Mierda. Tal vez acababa de aprender a disociarme de todo. Tal vez apagaría mi mente solo para sobrellevar la situación.

Tal vez por eso estaba distraído.

Tal vez por eso ella también lo era.

Porque cuanto más me permito pensar en ello, más seguro estoy de que su pequeña emboscada fue solo un accidente.

Por dura que Bianca Byrne pretenda ser, por dura que intente actuar, por mucho que la haya hecho pasar, tanto a propósito como... por accidente, siempre he sido capaz de ver la verdad escondida detrás de su odiosa ojos azules, porque puedo verlos mirándome cada vez que cierro los míos.

Es una princesita protegida de una gran familia despiadada.

Su padre puede ser un bruto salvaje, pero también se las arregló para proteger a su pequeña e ingenua hija de las verdades más retorcidas de nuestro mundo cruel.

Si me salgo con la mía, romperé ese escudo y hundiré su rostro en la depravación de todo. En la oscuridad. En los fuegos del infierno. Me aseguraré de que lo vea todo antes de poner fin a su reinado mimado.

"Por favor... por favor..." Los gemidos del director Winchester se filtran a través del aire viciado y tenso del gimnasio, y soy arrancado de mis propios pensamientos por el tiempo suficiente para volver mi ira hacia él.

"¿Por qué estás estirando esto?" Le pregunto a Drago. "Sabemos lo que estaba haciendo. ¡Mata a la rata y sigamos jodidamente con nuestras vidas!

De verdad, solo quiero ver a Winchester muerto. El hombre me ha jodido más de una vez ahora, incluso si esta es la primera vez que realmente lo intenta.

"Quiero saber si le ha contado a alguien más sobre ti o nuestros planes", dice Drago, su tono encerrado en hielo. No puede morir hasta que sepamos si hay alguien más a quien debemos perseguir.

"Deberíamos ir tras su reemplazo a continuación", me burlo.

Director Ryerson.

Ese es el hijo de puta que llamó a los padres de Bianca después de nuestro pequeño incidente esta mañana. Él la envió a casa y me quitó la última oportunidad de enmendar

mi jodida pérdida de un año, no es que realmente hubiera tenido oportunidad de hacerlo.

Estaba demasiado jodidamente enojado. Demonios, todavía lo soy. En Blanca. A mí mismo. En el director Ryerson. Ese imbécil debería haberse mantenido al margen, tal como le pagamos a este imbécil.

Mierda. Pero, ¿realmente Winchester habría hecho algo diferente de su sucesor?

Sí. Podría haber tratado de chantajear a Bianca para que hiciera algo repugnante, tal como lo hizo con esas otras chicas...

Maldito infierno.

Por alguna razón, el pensamiento me llena de una nueva ola de rabia. Pero este ataque repentino de calor blanco es diferente a lo que estaba sintiendo antes.

Es más protector.

Ella es mía para torturarla, y de nadie más.

"Por favor, Gabriel..." murmura Winchester. "Solo he tratado de ayudar-"

Pero he tenido suficiente. Toda mi furia, tanto en su forma nueva como en la antigua, se vuelve para enfocarse completamente en él.

—Cállate, repugnante maldito depredador —me burlo—. “Tal vez deberías haber mantenido tu pene en tus pantalones alrededor de tus estudiantes menores de edad, entonces nunca te habrían despedido en primer lugar. A ti tampoco te habrían cobrado nunca. ¡Y entonces nunca hubieras tenido que pensar siquiera en traicionarnos para hacer un trato con la policía!

En respuesta, Winchester tose un poco más de sangre. Pero el otrora digno hombre de mediana edad aún no ha terminado de hablar, incluso si lo más inteligente para él ahora es cerrar la boca.

“Mi muchacho… lamento todo lo que te ha pasado… yo… yo traté de ayudar…” Un profundo suspiro escapa de sus labios goteantes. “Tu madre, ella era…”

Antes de que pueda terminar, diablos, antes de que pueda siquiera interrumpirlo, un estruendoso crujido llena el oscuro gimnasio.

El sonido es tan fuerte y cercano que me hace saltar hacia atrás.

“Qué mierda…” murmuro, mirando hacia arriba.

Todavía me zumban los oídos mientras me doy cuenta lentamente de lo que acaba de suceder.

Por el rabillo del ojo, veo a Drago erguido, con el brazo derecho extendido. En su mano hay una pistola humeante. El cañón apunta hacia Albert Winchester.

Ha aparecido un nuevo agujero de bala entre los ojos completamente blancos del ex director.

Sangre oscura brota de la herida. Mancha el rostro pálido de Winchester, antes de derramarse sobre las gradas.

"¿Qué pasó con mantenerlo con vida hasta que respondió a todas nuestras preguntas?" Me quejo a través del zumbido en mis oídos.

"Había hablado suficiente", Drago se burla, los primeros fragmentos de emoción roen su rostro lleno de cicatrices. “Ustedes tres quédense aquí y limpien este desastre. Si puedes, haz que parezca un suicidio. Krol, ven conmigo. Todos los demás, reúnanse con nosotros en la base.

Con esos comandos simples, Drago mete su pistola humeante debajo de su cinturón. Luego, deja caer la pieza de plata manchada de sangre de sus dedos. La moneda eslava resuena contra la madera dura, rodando sobre sus costados mientras él se aleja.

Krol lo sigue de cerca, al igual que todos los demás.

En poco tiempo, solo somos Tytus, Roz y yo. Estamos uno al lado del otro en el gimnasio vacío, mirando el cadáver.

Nadie se mueve hasta que la moneda deja de girar.

"¿Cómo diablos vamos a derribar a ese hijo de puta?" Tytus finalmente se queja, rompiendo el silencio atónito.

“De la misma manera que lo subieron allí”, Roz se encoge de hombros.

“¿Y cómo vamos a hacer que un hombre con quemaduras de soga alrededor de la garganta y un agujero de bala en la frente parezca alguien que se suicidó?”.

Ante esa pregunta, los dos miran al único de nosotros que tiene algún conocimiento personal del hombre muerto.

A mí.

"Solo tenemos que darles una excusa a las autoridades", me quejo, todavía tambaleándome por lo que acaba de pasar.

¿Por qué diablos le disparó Drago?

Winchester estuvo a punto de decir algo sobre mi madre... pero ¿qué?

"¿Una excusa para qué?"

“Una excusa para descartar que esto sea un suicidio,” suspiro, tratando de concentrarme. “Tendrán que cerrar la

escuela… Los padres exigirán una explicación. Nadie en la junta querrá admitir que este tipo de cosas podrían suceder aquí. Lo mismo ocurre con la policía y la empresa de seguridad cuyos hombres masacramos afuera. Solo tenemos que hacer lo suficiente para permitirles descartar todo esto como un asesinato-suicidio violento, los últimos alientos de un miembro caído en desgracia de su comunidad, sin importar cuán contradictorias sean las pruebas reales. Las personas que viven en esta área protegida nunca se atreverían a enfrentar un problema como este, no si no es necesario".

Eso parece funcionar tanto para Tytus como para Roz.

Sin otra palabra, asienten con la cabeza y luego inmediatamente se ponen a trabajar.

Pero estoy congelado en el lugar, pegado al suelo por un torbellino de incertidumbre.

¿Qué diablos está pasando?

Estoy en peligro de perderme en la oscuridad, cuando algo me saca de ella.

mi antebrazo

La marca de la quemadura me tira de vuelta a la tierra.

Maldito infierno.

Esa chica.

"Era un plan estúpido, de todos modos", oigo gritar a Tytus de repente desde la pared del fondo. Tirando de la palanca, extiende las gradas para que Roz y yo podamos recuperar el cadáver destrozado de Winchester.

"Sí", Roz se encoge de hombros, claramente tratando de consolarme. "Drago simplemente no entiende a estas niñas ricas malcriadas. Pensó que serían como las mujeres que todos conocemos y amamos, ya sabes, las prostitutas callejeras que se arrastran sobre sí mismas solo para estar en tu línea de visión".

—Solo hay una chica en mi línea de visión —me burlo—. Y tiene suerte de que aún no le haya apretado el jodido gatillo.

Ni Roz ni Tytus parecen oírme.

"Oye, esos caminantes callejeros se arrastran sobre sí mismos para llegar a mí también, ¿verdad?" Tytus le grita a Roz.

"Sí Sí. Eres muy guapo —le asegura, y prácticamente puedo escuchar sus ojos rodar. ¿No es así, Gabriel?

no contesto

Pero no es porque esté enojado con ninguno de mis únicos dos amigos. En cambio, rápidamente les doy la

espalda porque escucho que algo se mueve en silencio junto a las puertas del gimnasio; se cierran con un clic antes de que pueda ver quién las abrió.

Inmediatamente se me ponen los pelos de punta y dejo todo para salir corriendo al pasillo oscuro, con la navaja en la mano.

"¿Adónde vas?" Tytus grita detrás de mí.

No obtiene respuesta.

“No vi ninguna cara, lo juro…”

La vocecita aterrorizada es lo primero que escucho cuando empujo las puertas chirriantes del gimnasio. Viene de una esquina llena de sombras a mi derecha.

Pero no miro hacia arriba.

Reconozco esa voz.

Rosa.

El conserje de la escuela.

Por el rabillo del ojo, puedo distinguir su silueta. Está encogida en el suelo, con la cabeza metida debajo de las piernas, temblando como una hoja.

Mierda.

¿Por qué no ha intentado escapar ya? Saqué a Tytus de su oficina a propósito para que no se viera involucrada en esta mierda.

—Vete —ordeno, disfrazando mi voz con todo el desdén que puedo reunir. Luego, antes de que pueda obedecerme, me doy la vuelta y empujo mi camino de regreso al gimnasio.

Pero mis nervios están desgastados.

Tal vez realmente soy un fracaso. De repente, ni siquiera me atrevo a matar a un miserable conserje. Inocente o no, ella es un testigo. Ella debe ser tratada.

No , pienso, sacudiendo la cabeza. *no puedo hacer* eso

Rosa no merece morir. Ella siempre ha sido amable conmigo. He visto fotos de sus hijos. Escuché sobre cómo su esposo se consumió hasta convertirse en nada a principios de este año, antes de morir trágicamente de cáncer. Es por eso que está trabajando turnos dobles, noche y día. Necesita compensar la pérdida de ingresos y pagar las facturas del hospital.

Siempre he querido ayudar. Pero no podía arriesgarme a la posible atención.

Eso ya no es un problema. Me aseguraré de llenar su escritorio con efectivo antes de desaparecer para siempre. Tal vez entonces, sea lo suficientemente inteligente como para irse y nunca volver.

Como debería.

"¿Está todo bien?"

Tytus está inmediatamente allí para saludarme cuando vuelvo a entrar en el gimnasio.

—Sí —murmuro, empujando hacia adelante, con la esperanza de que me siga de regreso al gimnasio en lugar de salir para una inspección rápida por su cuenta.

“No te preocupes, hermano. Tendrás tu oportunidad”, suspira Tytus. “Ray Byrne pagará por lo que hizo. Y luego podrás hacer lo que quieras con su dulce hijita.

Puedo sentir su sonrisa depravada mientras me roza el hombro, volviendo al problema del cadáver de Winchester.

"¿Ustedes dos tortolitos terminaron de besuquearse en los pasillos?" Roz nos grita. Todavía está parada en la parte superior de las gradas, apuñalándola, lista para terminar con esto.

Pero sé que esto no ha terminado.

Y no será por mucho maldito tiempo.

Tendrás tu oportunidad.

Si Tytus tiene razón o no, no importa. Una cosa es cierta.

No voy a ser capaz de sacar a Bianca Byrne de mi puta mente pronto.

Ese largo cabello castaño. Esos ojos azul cristalino. La suave piel aceitunada salpicada de pálidas pecas. El odio. Desde el momento en que vi por primera vez a la princesa mimada, me ha perseguido como un maldito fantasma, burlándose de mí cada vez que cierro los ojos, cada vez que miro en la oscuridad. Cada vez que pienso en mi pasado. Y mi futuro.

Su padre me dejó huérfano.

Ella me hizo un fracaso.

Ambos tienen que pagar.

Aún así, la idea de tener que lidiar alguna vez con ese pequeño petardo hace que mis manos se cierren en puños. Hace que mi corazón se apriete en piedra. Y hace que mi antebrazo palpite con tanta fuerza que me duele todo el cuerpo de rabia.

Maldito infierno.

Odio lo estrechamente que mi futuro está ligado a ella y su familia.

Mi libertad. mi herencia Mi autoestima. Todo está atrapado bajo el peso autoritario del imperio mafioso de Byrne.

No hay movimiento. No hasta que haya ganado. No hasta que me haya levantado y la haya aplastado bajo mi talón. Hasta que la he destruido tan completamente que desaparece de mi mente para siempre.

El día llegará.

Tiene que.

Y cuando lo haga, estaré listo.

¿Lo hará?

1

BIANCA

En la actualidad...

“Están listos para ti”.

La voz profunda del tío Maksim se filtra a través de la gruesa madera protectora de la puerta de mi dormitorio. Su tono generalmente tranquilo está mezclado con urgencia.

"Joder", murmuro por lo bajo. "¿No quieres ir en mi lugar?"

Mirando por encima del hombro, levanto la ceja hacia Rian. El león gigante de un hombre está apoyado contra la pared junto a la puerta, ojos azules intensos mirando la pantalla de su teléfono.

"Oh, iré contigo", sonríe. Sacudiendo todos sus problemas en casa, desliza su teléfono en su bolsillo y se gira para abrir la puerta de mi habitación. "¿No es así, tío Maks?"

“De hecho, se ha solicitado su presencia”, asiente el tío Maksim. Pero su comportamiento sigue siendo serio. Mortalmente serio. "Debes aconsejar a tu primo sobre el asunto en cuestión".

Rian puede ser lo suficientemente joven como para pensar que toda esta violencia es muy divertida, pero el tío Maksim lo sabe mejor. Puedes verlo en su rostro de piedra.

Nada de esto está destinado a ser disfrutado.

No es que haya ninguna posibilidad de que esté a punto de disfrutar un segundo. Puedo ser incluso más joven que mi poderoso primo, pero sé lo suficiente como para entender cuán poco preparado estoy realmente para todo esto, incluso si desearía no estarlo.

—No necesito que me aconsejen —resoplo obstinadamente. Levantándome de la cama, respiro hondo y me preparo para la vergüenza que vendrá.

“Esa nueva y brillante cicatriz sobre tu ceja difiere”, señala Rian.

“Meterme en una mísera pelea de bar no me vuelve inútil de repente,” respondo. “¿En cuántas peleas has estado? ¿Un centenar? ¿Mil?"

"Suficiente para manejarte", se ríe, dándome la espalda.

Realmente no hay nada que pueda hacer más que seguirlo de mala gana hasta el pasillo.

"Es como estar en la escuela secundaria de nuevo", murmuro, acelerando mi ritmo para seguir el ritmo de mis dos chaperones brutales.

"¿En cuántas peleas de bar te metiste en la escuela secundaria?" Rian pregunta, nunca dejar que nada de lo que digo quede sin respuesta.

"Más que tú", miento, desesperada por seguir el ritmo de mi prima mayor. "Pero eso no es lo que quise decir".

"Entonces, ¿qué quisiste decir?"

“Es todo este proceso,” suspiro. “Las medidas de sobreprotección. El cierre de emergencia. El confinamiento. Soy un adulto ahora. Se supone que debo ser capaz de cuidar de mí mismo. Pero de repente, es como si tuviera dieciséis años otra vez”.

“Tu padre te dio mucha más libertad que esta cuando tenías dieciséis años”, me recuerda Rian. "Demonios, recuerdo visitar desde el este y pasar una noche entera en la playa de Venice contigo y Mel".

“Él no siempre me dio tanta libertad”, recuerdo, mientras se me formaba un nudo en el estómago. "¿No te conté sobre esa vez que mi escuela secundaria cerró durante un mes porque encontraron al ex director colgado de las vigas del gimnasio?"

“Podrías haberlo mencionado”, Rian se encoge de hombros, sin molestarse por la espantosa imagen. Ha sido testigo de cosas mucho peores.

"Bueno, papá investigó un poco y descubrió que probablemente no se suicidó", me quejo. “Pero un asesinato en la propiedad de la escuela significó que ya no era seguro para su preciosa princesita. No importaba que hubiera escuchado descripciones de cosas mucho peores en esta casa; que se supone que somos esta familia mafiosa salvaje, gobernantes de un imperio mafioso brutal. A mi temible padre no le importaba. Me sacaron de la escuela por el resto del semestre y me pusieron en arresto domiciliario durante unos dos meses”.

“Suena como algo que hubieras disfrutado”, dice Rian. "¿No odiabas la escuela?"

Él no está equivocado.

Un escalofrío me recorre la espalda ante la mera mención de mi antigua escuela.

tantos malos recuerdos...

… Y todos parecen provenir de la apariencia de un gilipollas.

"No. Disfruté salir con amigos —escupí, de repente enojado conmigo mismo por atreverme a recordar a ese matón, especialmente en un momento como este. “Disfruté ser libre. Disfruté haciendo cosas estúpidas como pasar una noche entera en una playa sucia y peligrosa con mis dos primos rudos de la costa este”.

"Eso fue divertido, ¿no?"

“Lo era, hasta que el tío Aiden se enteró”.

“Mi padre nunca se habría enterado si no lo hubieras dejado escapar durante el almuerzo del día siguiente”, responde Rian.

"¿Nunca dejarás eso?"

"Tal vez para Navidad un año".

Incluso a través de toda la presión abrumadora que me ha estado agobiando últimamente, no puedo evitar la pequeña sonrisa que levanta las comisuras de mis labios.

“Qué generoso”.

Llámame Rian Claus.

"No gracias."

"Como quieras", Rian se encoge de hombros, disminuyendo la velocidad deliberadamente lo suficiente como para que, distraídamente, choque contra su espalda montañosa.

“Sigue moviéndote, bozo,” digo, dándole un empujón hacia adelante.

"¿O qué, vas a venir a por mí con una botella rota?"

"Bueno, ahora que tengo un poco de práctica, tal vez pueda sacar un poco de sangre esta vez".

"Espera, ¿ni siquiera cortaste a ese imbécil del bar?"

Adelante, el tío Maks avanza en silencio. Estoy seguro de que está escuchando, los hombres como él siempre lo hacen. Pero también estoy seguro de que ya ha sido informado de toda la historia.

Es por eso que nos dirigimos abajo, después de todo.

“Recibí un puñetazo antes de que los matones del bastardo me alejaran. La botella rota no entró en juego hasta que chocó contra mi frente”.

Juntos, doblamos una esquina. Entonces, de repente, el aire cambia. Solo así, la ligereza juguetona que flota alrededor de los anchos hombros de mi prima se vuelve pesada. Su sombra se oscurece. Sus dedos se aprietan en puños.

“Si yo hubiera estado allí, habría sido una masacre”, gruñe.

"Entonces, probablemente sea mejor que no lo estuvieras", observo, mi estómago se retuerce cuando recuerdo hacia dónde nos dirigimos... y por qué. “Ayer, escuché algo de información sobre el incidente. Uno de esos chicos de fraternidad era el hijo de un senador. Si lo hubieras matado, habrías abierto un mundo de caos.

"¿Es por eso que el tío Ray no ha hecho nada al respecto todavía?"

"Papá está haciendo mucho", le advierto. Rian podría ser un príncipe heredero, el hijo mayor del rey del inframundo que gobierna a todos los reyes del inframundo, Aiden Kilpatrick, realeza de la mafia del más alto nivel, pero en este momento está en la costa oeste. Ese es el terreno de Byrne. Aquí, papá es el jefe. Y no hay lugar para la disensión. Ni siquiera de la familia. "Él está haciendo *esto* ". digo, asintiendo hacia adelante.

Rian sabe todo acerca de los horrores que actualmente se desarrollan en el sótano oscuro debajo de nuestros pies. Él sabe lo que estamos a punto de presenciar.

Él sabe que papá nunca dejaría una amenaza sin respuesta.

Pero eso no significa que los dos hombres siempre estén de acuerdo.

Al llegar a una escalera de caracol familiar, comenzamos nuestro descenso al infierno.

La bodega.

Por lo general, no se me permite bajar allí. Pero esta es una ocasión especial, aunque todos preferiríamos que no lo fuera.

“Todavía desearía haber estado allí para luchar a tu lado”, resopla Rian, pero la espesa oscuridad que acababa de envolverlo ya se está evaporando.

Está demasiado emocionado para permanecer enojado.

—Podrías haberlo sido —señalo. Pero sólo si hubieras tenido la previsión de causar todos esos problemas en casa una semana antes. Entonces te habrías visto obligado a huir a la costa oeste justo a tiempo para conseguir una invitación a ese estúpido bar.

“Como si fuera a ser atrapado muerto en un bar universitario”.

Cuando llegamos al final de la escalera, miro a mi izquierda, hacia una de las grandes ventanas palladianas que bordean el piso principal. Está demasiado oscuro para ver afuera, pero el vidrio negro proyecta un reflejo perfecto.

La vista hace que un suave suspiro salga de mis labios.

Mi nueva cicatriz es aún más pronunciada de lo que temía. Rojo y fuerte, corta a través de mi ceja como un relámpago.

"Mierda."

“Te queda bien”, dice Rian.

Su reflejo es tan claro como el mío, y puedo ver esos intensos ojos azules enfocarse en mi herida a medio curar.

"¿Qué me conviene?" Pregunto, haciéndome el tonto.

"La cicatriz. Ya es hora de que tengas uno, supongo. Bienvenido a la mafia”.

—Siempre he sido parte de la mafia —rechazo. “Pero eso no significa que me guste que me desfiguren”.

“Te hace ver como el villano que siempre quisiste ser”. Colocando una de sus manos gigantes en mi hombro, Rian me lleva lejos de la ventana y de regreso a nuestro camino. "Tal vez finalmente te hagamos un tatuaje a continuación".

"Un tatuaje sería divertido", admito, haciendo todo lo posible para no levantar una mano hacia mi cicatriz palpitante. “Pero nunca quise ser un villano”.

“Siempre has querido ser como nosotros, Bianca”, dice Rian. “Nunca lo escondiste. Somos villanos. Así es como es. Algún día, aprenderás a amarlo”.

"Ya lo hago", lo corrijo rápidamente. “Es por eso que estar encerrado es tan frustrante. Quiero estar ahí fuera, peleando contigo. Ir a ese bar lleno de escalofríos fue un gran error, pero no me arrepiento de lo que hice. Ese idiota estaba metiendo pastillas en las bebidas de la gente. No podía dejar que eso sucediera. No es como me criaron. Quiero decir, incluso los villanos tienen códigos... ¿verdad?

“Claro, pero no estás encerrado por la pelea en el bar”, Rian está ansioso por recordarme. "¿Estás encerrado por un asunto mucho más serio, o te has olvidado de los secuestros?"

“ *Intentos* de secuestro...” obstinadamente trato de corregirlo.

"No. No todos fallaron”.

Esa es la voz profunda del tío Maksim. Justo adelante, se detuvo frente a la pesada puerta de metal que conduce al sótano prohibido.

al infierno

"¿Qué?"

De repente, Rian se ha transformado de nuevo. Pero esta vez, no es solo la ira lo que le pone los pelos de punta.

es miedo

“No te preocupes, sobrino. No se llevaron a nadie de nuestra gente”, le asegura rápidamente Maksim.

Eso deja caer un poco los hombros tensos de Rian, pero no afloja los puños.

"¿Entonces quién?"

“Ayer, la hija del congresista Olsen fue secuestrada con éxito”. Con una respiración profunda, Maksim abre la pesada puerta del sótano y una ráfaga fría y metálica se eleva desde la oscuridad de abajo. “... Encontramos su cuerpo esta mañana.”

El control de la realidad es tan duro que ni Rian ni yo sabemos cómo reaccionar.

"Mierda." Rian se queja.

“Pero... Pero el congresista Olsen... es un político. ¿Qué tiene que ver él con nosotros? Trato de razonar. "¿Estás seguro de que está conectado?"

Maksim solo asiente. Está en nuestra nómina. Y ahora, estará en nuestro trasero para encontrar a los asesinos.

“Todavía no han descubierto quién estaba detrás de los intentos en el este”, susurra Rian, con la mano metiéndose en el bolsillo. “Estaba hablando con—”

"¿Es esa la verdadera razón por la que todavía estoy encerrado?" Lo interrumpo, incapaz de evitar que las palabras se me escapen. Ya ha pasado una semana. Por lo general, las cosas se resuelven mucho más rápido por aquí.

“Te encerraron debido a los intentos de secuestro en Nueva York”, suspira el tío Maksim. “Claramente, quienquiera que esté detrás de esto estaba tratando de comenzar con objetivos más fáciles. Las familias italianas pueden trabajar para nosotros, pero no tienen tantos recursos como nosotros. Algunos bastardos deben haberlos tomado para practicar fácilmente.

“Y aun así fallaron”, ladra Rian.

“Pero apenas”, responde Maksim, con ojos de acero. “Dos princesas italianas casi fueron robadas en cuestión de horas. Y fue solo por pura suerte que el segundo logró escapar”.

"¿Crees que los secuestradores se frustraron y decidieron ir al oeste e intentar un objetivo aún más fácil?"

“La coincidencia es demasiado evidente para ignorarla”.

"Maldito infierno", gruñe Rian. “Déjame suelto, tío. Quemaré toda esta maldita costa hasta los cimientos y te traeré los restos carbonizados de los responsables.

“Es exactamente por eso que no podemos dejarte suelto”, responde el tío Maksim. “No queremos que se repita lo que sucedió en el este; de lo que hiciste en Manhattan.

“Eso fue un accidente”.

“Estoy seguro de que lo fue, pero no podemos permitirnos accidentes en este momento, sobrino. Tenemos la sangre de la hija de un congresista en funciones en nuestras manos. Incluso si no la matamos, encontrará una manera de echarnos la culpa si no encontramos a los verdaderos culpables.

"Entonces, déjame ayudarte".

"No. Tu deber es mucho más precioso.

Lentamente, los pesados ojos del tío Maksim caen sobre mí. La implicación es clara, y Rian lo entiende al instante. Como yo lo hice.

“Azotaré a los bastardos de abajo para ponerlos en forma”, asiente mi primo, su espalda se endereza mientras acepta su responsabilidad.

A mí.

“Ya se han puesto en forma”, dice el tío Maksim. Dándonos la espalda, se desliza por la puerta abierta del sótano. “Tu trabajo será mantenerlos a raya”.

"Comprendido."

Cerrando la boca, seguimos al tío Maksim hacia la oscuridad. Cuanto más descendemos, más sofocante se vuelve todo.

Esto es peor de lo que pensaba.

Tal vez sí necesito protección, después de todo...

Cuando finalmente veo una luz más adelante, me doy cuenta de que he estado conteniendo la respiración. Mi primera exhalación sale como humo de mis labios. Un escalofrío recorre mi piel.

Hace mucho frío aquí abajo.

“Espera aquí”, ordena el tío Maksim, cuando llegamos al final de las escaleras. "Iré adelante para asegurarme de que todo esté... correcto".

Sus pasos resuenan a través del gélido pasillo mientras desaparece por delante. Un segundo después, el sonido de

otra puerta pesada que se abre llena el sótano. En la distancia, escucho un intercambio de murmullos, luego más pasos. Pronto, sin embargo, todo queda en silencio.

"¿Hueles eso?" pregunta Rian. Levantando la nariz, huele el aire.

Yo también lo huelo. Finas hebras metálicas de calidez que se deslizan a través del frío.

"Es eso..."

"Sangre." Él confirma. “El ritual está completo. El proceso ha terminado. Sus guardaespaldas han sido elegidos. Ahora, depende de mí asegurarme de que ninguno de los sobrevivientes sea tan incompetente como su última prole".

"No eran incompetentes", me escucho susurrar. “Estaban ocupados coqueteando con algunas chicas universitarias”.

"Eso es incompetencia del más alto grado de mierda", espeta Rian, la ira se apodera de él una vez más. “Estaban en el trabajo. Solo deberían haberse preocupado por ti. Pero fallaron en eso. Ahora, no tendrán que preocuparse por nada nunca más”.

Un rayo de temor me azota ante las palabras discordantes de Rian, ese fuerte aguijón es seguido de cerca por una ola de culpa. Es la misma culpa al rojo vivo que he estado tratando de suprimir desde esa noche en el bar del campus.

Mis guardaespaldas.

Ni siquiera estaba pensando en ellos cuando salí de debajo de su círculo protector. Todo lo que me importaba era enfrentarme a esos repugnantes chicos de fraternidad que claramente estaban metiendo pastillas en las bebidas de la gente.

Si estuviera pensando con claridad, les habría ordenado que actuaran por mí. Pero había estado bebiendo. Y pensé que podía manejarme solo.

Me equivoqué. Y mi imprudencia selló el destino de todos los que tenían la tarea de protegerme.

¿Es su sangre lo que olemos?

"¿Qué pasa si no crees que ninguno de estos nuevos guardaespaldas es lo suficientemente bueno?" Me escucho preguntar.

"Entonces haré lo que tengo que hacer", afirma Rian, su voz grave con una creciente sed de sangre. "Les mostraré quién está a cargo aquí".

A pesar de todos los recuerdos felices que comparto con mi primo, nunca he ocultado lo brutal que puede ser.

Aun así, estar aquí abajo con él, en la oscuridad fría e implacable de este sótano prohibido, mientras se prepara para desatar su lado bestial, me hace darme cuenta de lo diferentes que somos en realidad.

Nunca me había sentido tan impotente.

Diablos, tengo miedo. de la oscuridad de la sangre De este lado de Rian. De este lado de mi familia.

Hasta cierto punto, todos los que conozco o me importan son monstruos.

Entonces, ¿por qué siento tanta culpa? ¿Tanta debilidad?

¿Por qué no puedo activar un interruptor y convertirme en una bestia?

¿Que pasa conmigo?

“Rian, yo—”

Ni siquiera estoy seguro de lo que voy a decir, pero antes de que pueda terminar, el sonido de pasos reaparece en la distancia, haciendo eco a través del frío pasillo como un martillo.

“Todo está listo”, retumba la voz del tío Maksim a través de la oscuridad que se avecina. Un instante después, su silueta ancha se desliza hacia atrás en la penumbra. “Por aquí”, dice, haciéndonos señas para que avancemos.

Hacemos lo que nos dicen.

"¿Como se ven?" Rian pregunta, ya tomando la iniciativa.

"Bruto. Pero eso es de esperarse, especialmente después de lo que acaban de pasar”, responde el tío Maks, antes de mirarme por encima del hombro. "Me disculpo por el desastre de antemano, Bianca".

"Estoy seguro de que he visto cosas peores".

"No puedo imaginar que lo hayas hecho".

Mi estómago se aprieta ante su respuesta.

Claro, he estado protegido de los peores tratos de mi familia. Pero todavía he visto algo de mierda.

¿Qué podría ser peor que la carnicería que ya he presenciado?

Tratando de tomar una respiración profunda, trago una bocanada de aire viciado metálico. Es nauseabundo, y cuanto más caminamos por el pasillo subterráneo, más fuerte se vuelve.

Mierda. Tal vez el tío Maksim tenga razón. Tal vez esto es diferente.

Algo sobre It definitivamente se siente diferente.

¿Qué ha cambiado?

¿Me volví demasiado imprudente en el bar? ¿Son tan graves estos secuestros recientes?

Es difícil de contar. Todo lo que sé con seguridad es que me tiemblan las manos cuando pasamos por una puerta entreabierta. El hedor a sangre que se filtra de la habitación es casi lo suficientemente fuerte como para hacerme caer de rodillas.

no quiero mirar Pero la cicatriz sobre mi ojo de repente se enciende, y mi cabeza se tuerce hacia un lado, atrayendo mi mirada hacia la rendija.

Por dentro, veo de qué están hechas las pesadillas.

Cuerpos.

En todos lados.

Apilados unos sobre otros. Hackeado en pedazos. Derramados de sus órganos. Materia cerebral arrancada y salpicada sobre el hormigón carmesí.

Por un terrible momento, me encuentro con un par de pálidos ojos muertos. Se ven extrañamente familiares, pero mi mente no me deja hacer la conexión.

En algún lugar detrás de la puerta, escucho llanto. Es débil, pero lo suficientemente fuerte como para alojarse profundamente en mi mente.

“No mires lo que hay ahí”, dice Rian, su voz baja y gutural. El calor de su mano me saca de mi pesadilla. “Esa puerta debería haber estado cerrada”.

“No”, oigo suspirar al tío Maksim. “Su padre insistió en que permaneciera al menos parcialmente abierto”.

"¿Por qué?" Rian pregunta, sorprendido.

“Una lección”, dice el tío Maksim, antes de detenerse frente a una puerta completamente cerrada más adelante. “Tu padre quiere que sepas cuán peligroso es realmente este mundo. Que brutal Necesitaba que vieras las consecuencias de tus decisiones, aunque sea solo una pequeña parte. Ya no hay forma de esconderte de eso, Bianca”

"Eso es cruel", gruñe Rian.

“Así es la vida”, responde el tío Maksim. Frunciendo los labios, me mira directamente a los ojos y asiente. "¿Estás listo?"

Se siente como si me estuvieran ahogando. Como si hubiera un par de manos ensangrentadas envueltas alrededor de mi garganta. Pero después de un momento de conmoción llena de temor, me obligo a luchar para superarlo.

No es como tener una opción. Esta es mi vida.

Este es mi mundo. No importa cuán oscuro e inquietante sea. Necesito vivir con eso. Un día, incluso podría necesitar gobernarlo.

"Sí. Estoy listo."

¿No es esto lo que siempre quise?

"Muy bien. Es hora de conocer a tus nuevos guardaespaldas.

La puerta de metal pesado se abre con un crujido contra la mano del tío Maksim. Él interviene primero. Entonces Rian.

Un calor eléctrico salta sobre sus grandes cuerpos, pasando a toda velocidad para pinchar mi piel. Con un último respiro profundo, sigo a mi prima al interior.

El hedor a sangre no es tan fuerte aquí como lo era en la otra habitación, pero todavía me quema los vellos de la nariz.

"Lamento que hayas tenido que ver el desastre que hicimos en la otra habitación, querida".

La voz autoritaria de papá atraviesa el aire sofocante.

Envolviendo mis dedos alrededor de mi muñeca, trato de evitar que mis extremidades tiemblen demasiado.

Sé fuerte, Blanca. Muéstrales a estos hombres que perteneces.

Haciéndose a un lado, el tío Maksim y Rian abren un camino para que papá me salude.

"Estaré bien", le digo, mirando sus profundos ojos marrones. Por una fracción de segundo, brillan con preocupación. Pero esa preocupación se disipa rápidamente por una fuerza familiar y salvaje.

Él siempre es fuerte para mí. Es mi turno de ser fuerte para él.

"Lo sé", asiente papá.

Detrás de él, puedo sentir el calor de los hombres que han sido traídos aquí para protegerme. Aunque no puedo verlos. Aún no. El gran cuerpo de papá bloquea mi vista, es decir, hasta que él también se hace a un lado, revelando la línea de bestias ensangrentadas y sin camisa de pie frente a nosotros.

Las espantosas vistas envían otra descarga de miedo a través de mí. Pero me muerdo la lengua y trato de parecer valiente.

“Todos ustedes lo han hecho bien para sobrevivir a esta terrible experiencia”, dice papá, dirigiéndose a las tropas.

Mientras habla, me obligo a mirar la línea de cuerpos golpeados.

Estos hombres manchados de sangre han pasado por el infierno por el privilegio de proteger mi frágil pequeña vida. Lo menos que puedo hacer es reconocer su existencia.

Me prometo mirar a cada uno de ellos a los ojos. No importa lo difícil que sea. Porque, si he aprendido algo de esa estúpida pelea de bar, es que sus vidas están tanto en mis manos como la mía en las de ellos.

"Pero esto es solo el comienzo", continúa papá. "De ahora en adelante, solo tienes un objetivo en la vida. Para proteger a mi hija. Blanca Byrne. Una princesa del imperio de Kilpatrick. Heredera de mi reino de la costa oeste. Futuro del inframundo. Ella es todo lo que importa.

Apretando los dientes, empiezo mi tarea autoproclamada.

Estos hombres ya han luchado por ti. Asesinado por ti. Míralos a los ojos, Bianca.

Pero eso es más fácil decirlo que hacerlo. Y no solo por mis propios miedos. También hay barreras físicas.

Los párpados se han cerrado por la hinchazón. La piel ha sido teñida con tonos oscuros de carmesí agrietado. Los huesos claramente se han roto.

Aún así, hasta el último hombre en la fila mantiene la barbilla en alto. Ser juramentado en mi familia es un raro honor. No puedo imaginar que ninguno de ellos esté dando por sentado este momento, incluso si la verdad es que esto solo significa que ahora tendrán que protegerme.

Una princesa protegida que hizo que mataran a sus últimos guardaespaldas.

"Mi sobrino, el gran Rian Kilpatrick, será tu líder", anuncia papá. "Impresiónalo y tus oportunidades serán infinitas. El joven no es solo un soldado experimentado por derecho propio. También es el primero en la línea para el trono de su padre. Un día, todos los ojos en el inframundo lo mirarán en busca de liderazgo. Ustedes son los pocos afortunados que pueden seguirlo primero".

Ninguno de los malditos hombres se atreve a moverse ni un centímetro cuando mi padre se dirige a ellos. Nadie se balancea. Nadie tose. No importa cuán gravemente heridos estén cualquiera de ellos, solo miran en nuestra dirección y escuchan.

A cambio, hago lo que cualquier miembro de la realeza debería: los saludo en silencio con el mismo estoicismo.

O, al menos, lo intento.

Uno por uno, me muevo por la línea. ojos negros Ojos cafés. Ojos azules. Los conozco a todos. Inflando mi pecho con falso coraje.

Pero incluso yo puedo sentir mi rostro valiente caer cuando mi mirada se posa en el intenso par de ojos que me miran desde el medio de la fila.

No.

Solo así, todo el coraje falso en mí se desintegra.

Entre todo el negro, el marrón y el azul, brilla un diabólico par de ojos verde avellana. Cortan mi alma y se clavan en mis entrañas como una hoja dentada.

He visto esos ojos antes.

Sin previo aviso, mi corazón comienza a latir salvajemente detrás de mi pecho. Mis miembros comienzan a temblar. Puntos negros perforan mi visión.

El color avellana de otro mundo, salpicado de motas de copos verde esmeralda, enmarcado por interminables bordes negros oscuros.

Prácticamente brillan, incluso a través de su cabello negro empapado de sangre; a través de los moretones morados en sus mejillas hinchadas; a través de los cortes carmesí que cubren su rostro barbudo; Puedo ver esos ojos.

Conozco esos *ojos* .

¿Cómo podría olvidarlos?

Después de todos estos años, todavía encuentran una manera de perseguirme.

Gabriel Corso.

mi matón Mi atormentador. La perdición de mi adolescencia.

Está justo en el centro de una alineación de hombres que han sido cuidadosamente seleccionados para protegerme de las amenazas más oscuras que este mundo depravado tiene para ofrecer.

Pero él es la oscuridad y la depravación de este mundo. Completamente formado en un cuerpo pecaminosamente malvado de músculos duros, cicatrices profundas y carne muy tatuada.

de lo que necesito ser protegido , no de lo que necesito ser *protegido* .

Entonces, ¿qué diablos está haciendo él aquí?

2

GABRIEL

Este es el momento de la verdad.

Todo por lo que he trabajado. Todo lo que he sacrificado. Todo lo que he sufrido. Fue para poder terminar aquí, en la guarida de los leones, parado frente a estos monstruos despreciables.

En frente de ella.

Blanca Byrne.

El que se escapó.

Maldito infierno.

Se necesita un esfuerzo consciente para evitar que se me pongan los pelos de punta. Mis puños de apretar. Mi ira de tomar el control.

Ella está mirando directamente a mí. Esos inquietantes ojos azul cristalino. Mierda. Nunca he olvidado esos ojos estúpidos. Brillan con tanto odio... y tanto miedo.

Niña tonta. Tú eres el que tiene el control aquí... por ahora. Aprovéchalo antes de que te quite ese poder para siempre.

"¿Está eso entendido?"

Ray Byrne termina su discurso con un último boom.

"¡Sí, señor!" Grito al unísono con todos los demás.

Manteniendo mi mirada enfocada al frente, trato de estudiar sutilmente a la chica cuyo destino pronto descansará en mis manos. Pero no me atrevo a hacer un solo movimiento.

No puedo darme el lujo de regalar mi odio.

Aún así, siento un ligero movimiento en mi frente cuando veo la brillante cicatriz roja que le corta la ceja izquierda.

Eso es nuevo.

... Y preocupante.

"Bien. Maksim, llévatelos tú desde aquí. Rian, puedes quedarte si quieres. Bianca, ven conmigo.

Afortunadamente, Ray Byrne no mira a su hija mientras se aleja. Si lo hiciera, podría ver la mirada retorcida de miedo y confusión contrayendo su rostro engañosamente bonito. También podría ver cuál es la causa de ese miedo y confusión.

ella me ve Ella me teme.

Pero ella no se lo dirá a nadie.

Y sé por qué.

Ella es demasiado terca.

Soy *su* problema. Y ella es el tipo de chica que quiere desesperadamente ser independiente.

El plan es aprovechar al máximo esa terquedad ingenua. Es la única razón por la que pensé que este estúpido

esquema podría funcionar en primer lugar.

Pero esa herida...

He estado en suficientes peleas para reconocer una cicatriz de batalla cuando la veo.

La Bianca que conozco, la que me ha obsesionado, estudiado, acechado, no tendría una cicatriz como esa. No se le *permitiría* tener una cicatriz así.

Mierda. Tal vez la he subestimado.

“Voy”, la vocecita suave de Bianca se desplaza a través del aire áspero y viciado mientras sacude con fuerza el miedo de su carita bonita y se gira para seguir a su padre hacia el pasillo negro.

Y luego así como así, ella se ha ido.

Pero incluso si he sobrevivido al momento, de repente ya no tengo tanta confianza en mi plan.

La cicatriz.

Lo cambia todo.

La cambia .

Mordiéndome la lengua con fuerza, evito que una mueca de desprecio deforme mis labios. Por el momento, necesito sacar a Bianca de mi mente.

Porque esa cicatriz sobre su ojo no es el único problema que ha aparecido en este sótano asfixiante.

Un famoso príncipe de la mafia también ha entrado en la ecuación.

Rian Kilpatrick.

Mierda. Ese bastardo va a ser mi jefe. Estará pendiente de todos mis movimientos.

¿Cómo diablos se supone que debo acercarme a Bianca con ese león irlandés cuidándome?

“Los limpiaremos en un momento”, dice el infame Maksim Smolov. "Primero, sin embargo, asignaré sus turnos".

Con un simple asentimiento, uno de sus asistentes le entrega una tableta al viejo ruso. Pero a pesar de toda la sabiduría salvaje y la experiencia brutal que posee, parece tener problemas con la nueva tecnología.

"Joder", se queja, deslizando los dedos por la pantalla mientras el pálido resplandor ilumina sus mejillas hundidas.

“Aquí, déjame ayudarte, tío”, Rian interviene rápidamente, sintiendo la frustración de su mayor.

"Muy bien."

Rian no tarda mucho en descubrir cuál es el problema. Con unos pocos movimientos rápidos, el joven león parece

entrar en el dispositivo y encontrar lo que necesita. Pero en lugar de devolverle la tableta a su tío, solo mira al viejo ruso para pedirle permiso para continuar solo.

"¿Puedo tener el placer?"

Maksim apenas duda. “Ahora son tu tripulación”, asiente.

Estudiando la pantalla por un segundo más, el león de un hombre da un paso adelante. “Los turnos se asignarán en segmentos de tres días”, comienza. “Trabajarás durante tres días seguidos, luego tendrás tres días libres. Pero siempre estarás disponible. Aquellos de ustedes que no estén asignados a la protección directa de Bianca en un día determinado seguirán estando en el recinto de Byrne; específicamente, permanecerán en la casa de huéspedes que hemos establecido para ustedes. Los alojamientos son cómodos, pero te advierto: no te pongas cómodo. Una sola cagada por cualquiera de ustedes resultará en la terminación de todos ustedes”.

El duro recordatorio está bien servido, y siento que algunos de los hombres se ponen rígidos ante la amenaza subyacente en las palabras de Rian.

Todos sabemos lo que pasó con la última tripulación.

“Hemos investigado a todos y cada uno de ustedes mil veces. Conocemos tu pasado. Controlamos tu futuro. Hemos sido testigos de tu lealtad salvaje. Hemos estudiado todos tus movimientos. El proceso ha sido largo y duro, lo sé, incluso si no he estado aquí durante todo el proceso. Pero déjame asegurarte que las recompensas por tu éxito son grandes. Mi tío tenía razón. Seré rey algún día. Y nunca olvido una cara, o un soldado leal. ¿Me escuchas?"

El culo engreído.

Aún así, me uno al grito de “¡Sí, señor!” que llena el sótano en respuesta.

"Bien", asiente Rian. “Kelleher, Chiesa, Veratti, Idah, Giles y Egen. Tendrás el primer turno. Ven conmigo. El resto de ustedes, sigan a Maksim a la casa de huéspedes. Límpiate. Y prepárate.

Con eso, el león nos da la espalda y sale al pasillo. Los seis hombres que nombró lo siguen rápidamente.

Los observo irse, sin saber cómo sentirme por el hecho de que no me pusieron en el primer turno.

¿No vieron cómo despedazaba a esos hombres en la otra habitación? La adrenalina aún late por mis venas, disimulando el dolor que asola cada centímetro de mi cuerpo humeante.

Maldito infierno. Ya quiero pelear de nuevo.

Pero eso no va a suceder. Hoy no. Demonios, probablemente no hasta que finalmente ponga en marcha mi malvado plan.

E incluso entonces, difícilmente será una pelea.

No. Eso será una masacre.

“Conmigo”, ordena Maksim, después de que los pasos de Rian y su nueva unidad se hayan desvanecido por el pasillo negro.

Sin camisa y ensangrentado, salto al frente de la fila y sigo al anciano general ruso en la oscuridad.

Todos los hombres a los que finalmente traicionaré seguirán mis pasos escarlata.

No siento culpa por lo que haré.

Todo lo que importa es lo que me merezco.

todo _

La lluvia caliente baña mi rostro magullado mientras salgo corriendo del recinto.

No importa cuán seguro esté de que no me siguen, sigo mirando por encima del hombro, siempre alerta.

Cualquiera podría estar escondido en estas sombras.

Había salido la luna cuando salí por primera vez de la casa de huéspedes de Byrne. Pero hace mucho tiempo que las nubes negras de lluvia lo ocultaron. Arriba, sólo hay oscuridad.

Aqui es donde pertenezco.

Llevándome la mano a la frente, me limpio el agua y la sangre que cae en cascada por mi frente. La ducha que tomé antes fue apenas lo suficientemente larga como para lavar las tripas y la materia cerebral, y nada más.

Claro, podría haberme limpiado más a fondo. Pero no había tiempo que perder.

Tenía que prepararme para mi escape.

Mis compañeros de litera estaban todos dormidos cuando finalmente logré escabullirme por la ventana del baño. Incluso el más duro de ellos estaba exhausto tras un día largo y brutal. Pero nunca duermo. Y he tenido días mucho más brutales.

No es que hoy fuera un paseo por el parque.

Hubo momentos en los que realmente dudé de mí mismo. Cuando dudé de este estúpido plan. Cuando pensé

que en realidad podría morir como algunos de los otros. Pero perseveré. Siempre hago.

Es por eso que *saborearé* la victoria. No importa lo superado en número que estoy.

Deslizándome a través de las sombras de las palmeras que rodean los altos muros de concreto del complejo, trato de no perderme en lo que ya sucedió.

Mi enfoque debe permanecer en la tarea en cuestión. En el futuro.

Aún así, algo me tira del pasado.

Maldito infierno.

Cada paso que doy para alejarme de la mansión Byrne va acompañado de un destello. Una visión que sacude mi cráneo hinchado y me da un puñetazo en el pecho.

Blanca.

Después de todos estos años, finalmente la volví a ver de cerca, y me está jodiendo la mente.

De alguna manera, se ha vuelto aún más peligrosamente impresionante desde la escuela secundaria. Y esa cicatriz sobre su ojo izquierdo...

Mierda.

Mi corazón se contrae violentamente mientras camino penosamente por el camino de tierra fangosa que serpentea en secreto a través del bosque negro.

Las palmeras están desapareciendo rápidamente a mi espalda. La dureza del mundo real está resurgiendo lentamente a mi alrededor.

Las ramas crecidas raspan mis mejillas hinchadas, la lluvia sucia se derrama sobre mis ojos.

Pero aun así, puedo ver su rostro. Esa mirada retorcida de sorpresa. Ese nuevo indicio de madurez en su apariencia una vez completamente virgen.

La cicatriz.

Esa maldita cicatriz.

¿Por qué estoy tan obsesionado con esa estúpida cicatriz?

¿Es porque lo cambia todo? ¿Porque podría obligarme a reevaluar lo que creo que sé sobre Bianca Byrne?

Maldito infierno. Se supone que es falsamente dura. Una princesa malcriada que se derrumbaría a la primera señal de adversidad real.

Pero las hijas protegidas de la realeza de la mafia no tienen cicatrices como esa. Y ahora que lo pienso, tampoco los bajan para que vigilen a sus nuevos guardaespaldas

después de que acabamos de masacrar a los antiguos en combate cuerpo a cuerpo.

¿En qué diablos se ha convertido?

Mi pecho se retuerce de nuevo cuando me libero de la espesa vegetación y me lanzo a la arena mojada de una playa solitaria.

En la distancia, en lo profundo del océano negro, tres rápidos relámpagos cortan la oscuridad. Por una fracción de segundo, las tiras blancas irregulares iluminan dos siluetas oscuras.

Me están esperando en la orilla irregular.

Antes de dar otro paso adelante, lleno mis pulmones con el aire húmedo y lucho contra la inquietante opresión en mi pecho.

Pero la cicatriz de Bianca no dejará mi mente, y tampoco los ojos azul cristalino que brillan debajo de ella.

Es irritante.

¡Cuídate, Gabriel! La cicatriz no importa. Ella no ha cambiado lo suficiente como para cambiar nada. ¡Y tú tampoco!

¡Mierda! Un demonio grita desde algún lugar en la oscuridad debajo de mi cráneo. *¡Estás celoso porque alguien más la marcó antes que tú!*

¡Como si! Otro demonio chilla en respuesta. *No es eso. Estás furioso porque alguien tocó tu premio. tu* chica

Antes de que pueda silenciar las voces yo mismo, un trueno ensordecedor se desgarra desde arriba.

Solo así, todo está en silencio. Al menos, internamente lo es. Afuera, el viento aúlla y las fuertes olas chocan contra la playa irregular que se encuentra más adelante.

Con desdén a través de la lluvia azotadora, me aferro al silencio forzado y me abro paso a través de la tormenta, hacia las siluetas negras que me esperan junto a la costa embravecida.

"Llegas tarde."

La voz de Drago es tan cortante como siempre. De alguna manera, parece no verse afectado por el clima severo.

Lo escucho alto y claro.

"Tuve que esperar hasta que todos estuvieran dormidos", me quejo.

"¿Estás seguro de que no acabas de dormir un poco?" Krol escupe.

"¿Qué tal si cierro tus ojos para siempre?" le espeto. No estoy de humor para la actitud de este imbécil. No después

de lo que acabo de pasar.

“Pruébame, muchacho ” , desafía Krol. Sin embargo, antes de que pueda dar un paso adelante, Drago levanta el brazo, poniendo fin rápidamente a nuestras pequeñas disputas.

“Estoy seguro de que has tenido un día largo”, dice Drago. “Pero no somos las personas para descargar sus frustraciones”.

—Deberías haber traído a Tytus contigo en lugar de a este animal —me burlo—.

Han pasado meses desde la última vez que vi a mi mejor amigo. Lo mismo con Rosa. Si Drago realmente hubiera querido recompensarme por todo lo que he hecho hasta ahora, los habría arrastrado aquí en lugar de Krol.

Pero ese no es su estilo.

“Tytus está ocupado”, dice Drago. “Al igual que Rozalia”.

"¿Y tú no lo eres?" Corté a Krol.

"Nunca estoy demasiado ocupado para verte, *chico* ".

"¡Suficiente!" Drago explota, justo cuando otro trueno cubre el cielo negro.

"Rian Kilpatrick ha sido nombrado jefe de mi brigada", gruño, cuando el rugido se ha calmado. “Él me estará cuidando cada vez que esté cerca de Bianca”.

Detrás de él, un relámpago atraviesa el horizonte negro. De alguna manera envuelve a Drago en aún más oscuridad.

Pero no necesito ver su rostro curtido para imaginármelo. Esta es información nueva para él. Y se toma un momento para procesarlo.

“Tendrás que ganarte su confianza”, dice finalmente.

“Tengo que ganarme la confianza de todos”.

"Sí. Pero Rian Kilpatrick es diferente”. A través de la oscuridad, los ojos negros de Drago se enfocan lentamente. Se lanzan de un lado a otro. Él está pensando. Planificación. "... Es posible que tengamos que llevarlo a él también".

"¿Llevar a Rian Kilpatrick?" La incredulidad de Krol es fuerte y salvaje.

El mío es mucho más silencioso y controlado. Pero estoy igual de sorprendido.

Es raro que estemos de acuerdo en algo.

“¿Cómo se captura un león?” Pregunto, tratando de esconder el escepticismo de mi voz.

“Al convertirse en parte de su orgullo”.

“No puedo imaginar que alguna vez me acerque tanto a alguien que se supone que es mi jefe”, le digo a mi

verdadero jefe, recordándole sutilmente lo que me ha dicho innumerables veces antes.

Mi padre adoptivo nunca ha sido de los que se acercan demasiado a nadie. Ni si quiera yo.

“Debes intentarlo”, insiste Drago. “Si somos inteligentes, podríamos convertir su presencia en algo positivo. El joven tiene un conjunto de habilidades especiales que podría aprovechar”.

"¿Y qué conjunto de habilidades es ese?"

"Tu trabajo no es cuestionarme, *Gabryjel* ".

“Mi trabajo es encontrar respuestas”.

Por un segundo, Drago se detiene y casi parece que se le escapará algo.

Pero entonces esos ojos negros se nublan y sé que no voy a escuchar nada que no haya escuchado antes.

"Te lo diré más tarde."

"No", niego con la cabeza, harta. "Dimelo ahora. No voy a poder escaparme de nuevo. No pronto. Demonios, la única razón por la que pude esta noche fue porque ya estoy cubierto de suficientes cortes, heridas y moretones para disfrazar mi pequeño y peligroso viaje. De ahora en adelante, harán un seguimiento de cada defecto. No les ocultarán nada.

Otro trueno sacude el aire mientras Drago considera mi pedido.

En poco tiempo, sin embargo, llega a su conclusión.

"Tendrás que confiar en mí, hijo", dice, sacudiendo la cabeza mientras extiende una mano hacia mí.

Esa mano aterriza en mi hombro. Es frío y definitivo.

“Drago, yo—”

"¡Él dijo que no, *muchacho* !" Krol ladra.

Mis nudillos hinchados se aprietan, pero de alguna manera, me las arreglo para evitar arremeter. He matado suficientes hombres hoy.

En cambio, miro a los ojos de mi padre adoptivo y trato de sacarle la verdad.

Pero su rostro está hecho de piedra astillada y sus ojos son demasiado negros para descifrarlos.

Mierda.

“Toma, toma esto”, dice, implorándome que ignore a su perro rabioso Krol.

Dejando caer su mano helada de mi hombro, mete la mano en su bolsillo y saca una pequeña bolsa Ziploc. A través de la lluvia y la oscuridad, parece vacío. Pero inmediatamente entiendo lo que hay dentro.

"El rastreador", murmuro, tomando la bolsa.

“Rastreadores. Plural. Deslízalos debajo de tus uñas. Cuando te acerques lo suficiente a la princesa, lanza uno en su dirección. Se derretirá en su piel. Entonces, podremos seguirlos a ambos.”

“Tienen dispositivos de escaneo alrededor de cada puerta,” me apresuro a recordarle.

“Rozalia ha trabajado duro”, sonríe Drago en respuesta. “Estos son sus inventos más recientes. Indetectable. Ella es inteligente, esa hermana tuya.

"Pensé que me habías dicho que dejara de llamarla mi hermana", murmuro, colocando la bolsa en mi bolsillo empapado.

"Eso fue antes de que decidiera casarte con otra persona".

Blanca.

Así como así, la princesa de Byrne vuelve a estar en primer plano en mi mente. Detrás de Drago, otro rayo roe el oscuro horizonte.

“Así es”, asiente Drago. "¿Ya la has visto?"

"Sí."

"¿Y?"

"Romperé a esa frágil princesita en mil pedazos".

En respuesta a mi declaración despiadada, el mal humor de Krol finalmente parece endulzarse. Una risa cruel escapa de sus labios viscosos.

No le hago caso. Otra pelea se ha apoderado de mí. Una batalla para deshacerme de esos ojos azules cristalinos.

“Sé amable”, dice Drago. "Recuerda, ella necesita sobrevivir lo suficiente para convertirse en tu novia".

“Y luego necesita estar en condiciones lo suficientemente buenas para llevar y dar a luz a su heredero”, agrega Krol.

"Conozco el maldito plan, *Krol* ".

"Solo me aseguro, *muchacho* ".

La lluvia caliente azota entre nosotros y me encuentro peligrosamente cerca de romperme. Siempre quise darle a Krol una muestra de su propia medicina...

"Ve ahora", ordena Drago, sintiendo mi debilidad.

Me toma un segundo escucharlo, pero cuando lo hago, sé que es mejor que lo escuche.

"Bien", me quejo, abriendo mis puños.

Estoy a punto de darle la espalda a Drago y marcharme, cuando de repente recuerdo lo que vi sobre esos ojos azul cristalino.

"¿Qué es?" Drago pregunta, leyéndome como un libro.

"Nada", me burlo obstinadamente, sacudiendo la cabeza incluso cuando la imagen de Bianca crepita detrás de mi frente.

“Habla, hijo mío”, insiste Drago en voz baja. Su voz es tan baja que ni siquiera estoy seguro de haberlo escuchado bajo la lluvia.

Tal vez ni siquiera habló en absoluto. Tal vez sólo quiero llegar al fondo de esto.

“Bianca… tenía una cicatriz sobre su ojo izquierdo,” finalmente me permito pronunciar. "¿Cómo llegó allí?"

Con toda la fuerza que me queda, trato de ocultar cualquier emoción de mi rostro, incluso si no estoy seguro de qué emoción podría filtrarse.

¿Enojo? ¿Celos? ¿Dolor? ¿Alegría?

Es todo un lío confuso. Pero toda mi vida ha sido un lío confuso. Realmente, ya debería estar acostumbrado.

“Una pelea de bar”, Drago se encoge de hombros.

"¿Con quien?"

"Unos chicos de fraternidad en un bar del campus".

El puño que acababa de abrir se vuelve a cerrar.

"¿Cuando?" gruño.

Mientras entrenabas con los Byrne.

"¿Quién le hizo la cicatriz?" —pregunto, clavando las uñas en la piel ya desgarrada a lo largo de mis palmas.

"Como dije, un chico de fraternidad".

Dime su nombre.

"No", Drago se burla, claramente harto de mi insubordinación. “El niño pertenece a una familia importante. No necesitamos ese tipo de atención. Cualesquiera que sean las ideas delirantes que tu mente agotada esté tramando, apágalas ahora. Déjalo aqui. Vuelve al recinto de Byrne. Descansar un poco."

"Decir. A mí. Su. Nombre."

He perdido el control. El trueno cruje sobre nuestras cabezas. El cielo tiembla. Pero no me muevo.

Drago no se toma muy bien mi resistencia.

“Recuerda tu lugar, *Gabryjel* ”, me advierte, dando un paso adelante para que pueda ver las cicatrices que cruzan su mejilla y la palidez de su ojo derecho muerto. Incluso Krol se calla ante la inminente erupción del dragón. “Recuerda para qué es todo esto. En realidad no eres un guardaespaldas. No un protector. Eres un secuestrador disfrazado, un depredador que hace lo que sea para

acercarse a su presa, un asesino egoísta que finge ser desinteresado".

Su furia aumenta con cada palabra, hasta que de repente se desvanece.

Un relámpago corta el cielo detrás de él por última vez antes de que desvíe su mirada de mí. Sin otra palabra, pasa rozando mi hombro y camina hacia la espesa pared de bosque que bordea la playa irregular.

Mi furia no lo sigue. Sigue rugiendo dentro de mí. Ardiendo aún más cuando Krol deja su lugar para perseguir a su amo como el perro obediente que es.

Sin embargo, antes de que pueda rozarme, se detiene y se inclina cerca de mi oído.

"Kevin Porter", susurra, su aliento espantoso se encrespa contra mi mandíbula hinchada mientras mete el nombre en mi cráneo.

Instantáneamente, sé a quién debe pertenecer ese nombre. Y sé lo que debe estar haciendo Krol.

Pero no importa Ya me he perdido en la rabia.

Kevin Portero.

Ese debe ser el hijo de puta que marcó a Bianca.

Mierda.

Sé que debería dejarlo ir; mantener la cabeza baja y cumplir con mi deber. Fingir ser quien se supone que debo fingir ser.

Pero ¿cómo puedo?

Alguien la marcó antes de que yo pudiera. Alguien rompió mi frágil premio. Alguien no sabía lo que de repente es deslumbrantemente claro para mí.

Ella es mía.

Y nadie puede joderla excepto *yo* .

Ni siquiera se trata solo de orgullo, o incluso de silenciar el furioso infierno que se arremolina alrededor de esos inquietantes ojos azules.

Se trata de hacer lo correcto.

Claro, me iré de esta playa tormentosa. Vuelve a mi cuartel. Recuéstate en ese catre que me han asignado y prepárate para mi primer turno en dos días.

Pero no dormiré hasta que haya hecho que ese chico de la fraternidad pague por lo que ha hecho. Hasta que haya plantado las primeras semillas en el fondo de la mente de todos sobre cuál es el puto problema.

Bianca Byrne me pertenece.

Así que, lárgate de mi camino.

3

BIANCA

"¿Por qué diablos no me lo dijiste de inmediato?"

Los brazos de Rian se levantan con incredulidad. Sus ojos azul grisáceo son grandes y salvajes. Su mandíbula está en el suelo.

No puede creer lo que le acabo de decir.

Mierda. Apenas puedo creerlo yo mismo.

“Yo… no estaba seguro de tener razón. ¿Es decir, cuáles son las probabilidades?"

Cerrando los ojos, trato de luchar contra el resplandor verde avellana cósmico que ha estado erosionando mi cordura desde que lo vi en esa mazmorra sofocante hace tres días.

Mi demonio ha regresado.

… O, al menos, creo que lo ha hecho. Mi mente está tan confundida que he estado considerando seriamente que no era más que un sueño febril.

“Bueno, tenías razón. Gabriel Corso está en mi lista. Estaba en el sótano. Ese era él. ¿A menos que tenga otro nombre?

"No", suspiro, frotándome la frente. "Ese es su nombre, aunque había rumores en la escuela de que era falso".

“¿Por qué un chico de secundaria tendría un nombre falso?”

"No sé. Por la misma razón que tenía tatuajes. Para hacerse parecer más genial”.

“Suena como una típica tontería de la escuela preparatoria”, murmura Rian, sacudiendo la cabeza.

Odio haberle traído mis problemas. Ya tiene suficiente mierda con la que lidiar.

Pero el primer turno de Gabriel es hoy.

¿Realmente podría arriesgarme a encontrarme solo con ese demonio?

Mi corazón se hunde cuando el conflicto lo atraviesa.

Mierda. Tal vez debería haber guardado todo esto para mí. Ya logré hacerlo durante tres días.

Sin embargo, aquí estoy, retirándome justo antes del gran momento.

Como siempre.

"Probablemente fue una mierda", estoy de acuerdo con Rian, tratando de dejar de lado mis preocupaciones.

“De cualquier manera, lo investigaré. Pero no puedo imaginar que Maksim y tu padre pasaran por alto algo así

durante el proceso de investigación. Esa mierda es intensa, créeme".

—Confío en ti —suspiro, pero la sola mención de papá hace que se me erice el vello de los antebrazos. Por eso te he contado todo esto. Sin embargo, por favor, Rian, no le digas a mi papá".

La forma en que Rian me mira en respuesta es casi suficiente para hacerme bajar la cabeza de vergüenza. Es como si estuviera mirando a un niño pequeño ingenuo. Una que no entiende nada y mucho menos sabe lo que quiere.

"Bianca, no creo que entiendas bien la magnitud de esta situación. Se supone que debemos confiar en que estas personas te protegerán. Si uno de ellos fue un problema para ti en la escuela secundaria, y de alguna manera no lo sabíamos, entonces tendremos que deshacernos de todo el grupo".

"¡No!" digo con voz áspera, saltando de mi cama.

Pero Rian no cede. "Voy a decirle a tu papá, Bianca. Como mínimo, necesito una explicación de por qué a alguien que acabas de describirme como tu matón de la escuela secundaria se le permitió convertirse en tu guardaespaldas".

—A papá nunca se le permitió saber de él —supliqué, recordando la regla que mamá había puesto en práctica la primera vez que llegué a casa llorando por un niño o una niña malos. "Mamá tampoco. Tenía demasiado miedo de cómo reaccionarían ambos. Ya sabes cómo son mis padres, Rian. Los tuyos son iguales. Son capaces de tanta destrucción".

"Soy muy consciente de lo que todos somos capaces. Pero si tu padre no sabe acerca de tu conexión con este chico, entonces esa es una razón más para mencionarlo".

"Por favor, Rian. Papá ya tiene suficiente en su plato. ¿O se ha olvidado de lo que le pasó a la hija del congresista?

Mierda. Eso es tan manipulador. Pero me estoy desesperando. Pedir ayuda a mi prima es una cosa, pero arrastrar estos estúpidos problemas de la adolescencia hasta mi padre me hará retroceder años.

"Lo que le sucedió a la hija del congresista es *la razón por la que* debemos tener mucho cuidado", responde Rian.

"Bien, entonces habla con el tío Maks. Estoy seguro de que estuvo íntimamente involucrado en el proceso de investigación".

"¿Y si esta conexión entre tú y Gabriel es nueva para él?"

—Entonces echa a Gabriel a la calle —posturo. "Reemplácelo con otro guardia".

El comportamiento de Rian inmediatamente se oscurece ante la sugerencia.

“Así no es como funciona”, me dice.

Esos agudos ojos azules casi se desbordan de preocupación. Es como si estuviera preocupado por decirme demasiado.

No lo culpo, no después de cómo acabo de actuar. Pero no soy más que terco.

“Entonces, ¿cómo funcionaría? Sólo deshazte de él —me encojo de hombros—.

“No puedes hacer eso”, suspira Rian, sacudiendo la cabeza. “Estos guardias están todos conectados. Surgieron juntos, lucharon juntos, mataron juntos, sobrevivieron juntos. Ellos son un equipo. Si uno falla, todos fallan. Si se despide a uno, se despiden a todos”.

"Está bien, está bien", le doy, dejando caer mis hombros. "Pero, ¿qué tan difícil puede ser encontrar otra docena de hombres leales aptos para protegerme?"

"Déjame ser claro, Bianca", dice Rian, dando un paso adelante para que su sombra me envuelva. “Cuando digo despedir, no me refiero a disparar. Después de lo que les hicimos pasar, estos hombres están conectados por sangre. Por el tejido de su propio ser. En la mafia, no dejamos ir a los hombres. No los despedimos. Los terminamos. Los borramos de la faz de la maldita tierra. Todos ellos. Lo sé. ellos lo saben Y creo que tú ya lo sabías también.

El tiene razón. Hasta cierto punto, lo sabía.

Aun así, la brutal confirmación me atraviesa como una guadaña. Demonios, incluso la cicatriz sobre mi ojo comienza a doler cuando trago una respiración entrecortada y trato de salir de la oscuridad en la que Rian acaba de sumergirme.

Mierda. Realmente soy ingenuo. Esta oscuridad es parte de mi herencia. Debería darle la bienvenida, no huir de él.

Pero eso es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

“Yo… yo no quiero eso,” admito.

“Yo tampoco. Estos son buenos hombres”, responde Rian en voz baja. “Bueno, bueno podría ser una exageración. Son los miserables de la sociedad. Demonios viciosos. La materia de las pesadillas. Pero son nuestros. son leales Y harán lo que sea necesario para mantenerte a salvo”.

"¿Incluso Gabriel?"

"Eso es lo que voy a averiguar ahora mismo".

"¿Vas a ir a hablar con él?"

"¿Cómo no iba a hacerlo? Lo mencionaré primero con el tío Maks. Pero incluso si él sabe todo este drama, igual tendré una pequeña charla con el imbécil que te persiguió en la escuela secundaria".

Un peso oscuro empuja mis hombros cuando Rian me da la espalda y se dirige a la puerta de mi dormitorio.

"Espera", me oigo decir. Incluso a través de la pesadez que me rodea, una llama obstinada ha logrado elevarse a través de todo.

"¿Qué?" Rian se detiene y me mira por encima del hombro.

"Envíame a Gabriel".

El impacto levanta toda su cara. Demonios, incluso estoy aturdido por lo que acabo de pedir.

"¿Tu quieres verlo?"

"Quiero mostrarle quién es el jefe".

La orgullosa sonrisa que cruza el rostro de mi primo en respuesta me llena de una determinación al rojo vivo. No hay vuelta atrás ahora. He hecho mi elección. De eso se trata ser adulto. Enfrentando a tus demonios. Enfrentarlos de frente. Aplastándolos bajo tu talón.

Es hora de crecer.

Estoy listo. ¿Bien?

"Eso es lo que me gusta escuchar de mi primo pequeño", asiente Rian. "Todavía serás una temible princesa guerrera. Iré a buscar al bastardo.

Sus palabras de elogio avivan las llamas obstinadas que azotan dentro de mí. Demonios, el fuego se pone tan caliente que no puedo evitar abrir mi boca grande y gorda de nuevo.

"Una cosa más", me escucho gritar, justo cuando Rian se acerca para abrir la puerta de mi habitación.

"Sí", pregunta, sin molestarse en darse la vuelta esta vez.

Envíalo solo.

Mis palabras bien podrían ser un látigo, porque hacen girar a Rian como si acabaran de azotarlo.

"Bianca, no nos excedamos. Nosotros-"

"Por favor," pido, dejando escapar un poco de mi desesperación.

Esa desesperación es suficiente para abrir la cortina protectora de mi primo lo suficiente como para permitirle considerar seriamente lo que estoy pidiendo.

Pero mientras él reflexiona sobre mi propuesta, yo también.

¿Es esto lo que realmente quiero?

... ¿O me estoy adelantando peligrosamente?

"Ya veremos", Rian finalmente asiente. Luego, volviéndose hacia la puerta, la abre y sale al pasillo.

"Gracias."

Con eso, mi puerta está cerrada y me queda procesar lo que acabo de hacer.

Mierda. ¿Me he vuelto loco? ¿Es esto solo fiebre de cabina? ¿O este confinamiento finalmente me ha obligado a dar el primer paso por un camino que siempre ha estado ahí, esperándome?

El camino que conduce a mi destino.

Algún día, seré la reina de un imperio despiadado. Tarde o temprano, tendré que aprender a lidiar con los problemas que vienen con ese tipo de poder.

¿Qué mejor manera de empezar que enfrentándome a los demonios de mi pasado?

Mierda.

Nadie dijo que iba a ser fácil.

Tomando una respiración profunda, trato de prepararme para lo que está por venir.

Esos ojos color avellana con motas verdes que vi en el sótano no solo me han estado acechando en silencio durante los últimos tres días; si soy honesto conmigo mismo, me han estado persiguiendo desde que aparecieron por primera vez en mi vida. luego desapareció repentinamente, hace tantos años.

Todos estos años, me he estado haciendo la misma pregunta. ¿Cómo podría una sola mirada quedarse conmigo por tanto tiempo?

Nunca me he decidido por una respuesta. Pero ahora me pregunto si no será porque no hubo cierre con Gabriel Corso.

Después de la muerte del director Winchester, una buena parte de la población estudiantil nunca volvió a la escuela. Gabriel era el principal entre ellos, al menos, él estaba en mi mente.

Pero a diferencia de los otros, a quienes todavía veía en las redes sociales y en la ciudad, nunca más escuché ni vi nada de Gabriel, bueno, excepto por algunos rumores retorcidos.

Ahora, de repente, el chico malo que derrite el corazón e increíblemente irritante está de vuelta. Y se ha convertido

en una bestia de hombre que ya ha matado por el privilegio de estar cerca de mí.

Entonces, la pregunta ha cambiado. Ya no se trata de por qué no puedo olvidarlo.

No.

Ahora, solo hay una cosa que quiero saber. Una cosa que *necesito* averiguar.

¿Qué diablos está haciendo aquí?

El fatídico golpe en mi puerta llega mucho antes de que esté preparado para ello.

No es que alguna vez esté lista para esto.

He pasado los últimos veinte minutos maldiciendo mi propio nombre, todo el tiempo contemplando seriamente si tengo suficiente tiempo para correr al baño y vomitar mi nauseabunda ansiedad.

Bueno, ya no hay tiempo para eso. Voy a tener que tragarme mi pavor. Enfréntalo de frente. Justo como quería.

Mierda. Tal vez en realidad no sé lo que quiero.

"¡Adelante!" Trato de declarar, pero mi voz está medio destrozada por la ansiedad y se rompe como el chillido de un cobarde mientras miro frenéticamente a mi alrededor en busca de un mejor lugar para pararme.

Todavía estoy tratando de decidir cuál es mi lugar perfecto cuando la puerta se abre y aparece la cara de Rian.

No dice una palabra, pero la expresión de su rostro es lo suficientemente fuerte.

¿Estas seguro acerca de esto?

Sí , asiento en silencio, mintiendo entre dientes.

Por un segundo, el león se detiene, como si tampoco estuviera listo para esto. Pero esa indecisión no dura mucho. Nunca lo hace con él.

Antes de que pueda reconsiderarlo y rogarle a Rian que envíe a Gabriel lejos, la cabeza de león desaparece. La puerta se cierra.

Luego, se vuelve a abrir.

Ahí es cuando lo veo.

Gabriel Corso.

No era una alucinación. Él es real.

Y él está aquí.

"Estaré esperando afuera", escucho decir a Rian, pero no puedo verlo. No puedo ver nada más que el príncipe oscuro parado en mi puerta.

Gabriel da un largo paso adentro, y la puerta se cierra detrás de él.

Solo así, estamos solos. En mi dormitorio. El dormitorio de mi infancia. El mismo dormitorio donde pasé muchas noches inquietas odiándome por no poder quitarme de la cabeza al engreído chico popular.

"Princesa", dice, medio inclinándose de modo que un mechón ondulado de cabello negro cae sobre su ojo derecho.

“Gabriel”, respondo. Mi voz es áspera, pero sorprendentemente estable.

"Te ves bien."

"¿Bien que?" Me escucho responder de inmediato, confrontación empujando cada palabra.

La sonrisa que levanta sus gruesos labios rojos hace que mi acelerado corazón se detenga en seco.

“Te ves bien”, aclara.

Instantáneamente, reconozco lo tonto que acabo de sonar. Ya he cometido mi primer error. Una ola caliente de vergüenza amenaza con enrojecer mis mejillas y sabotear mi posición.

Mierda.

"Está bien", murmuro, incapaz de pensar en algo inteligente que decir. Ese es el error número dos. Ya todo se está desmoronando. "Parece que has pasado por un infierno".

Mierda. Eso fue demasiado. La falta de sutileza es como un megáfono en el dormitorio tranquilo, incluso si es verdad.

Gabriel puede tener el rostro de un dios griego, pero la agudeza de sus pómulos se ha visto opacado por la hinchazón; el suave bronceado dorado de su piel aceitunada ha sido interrumpido por cortes y magulladuras. Y estoy seguro de que se podría decir lo mismo de la línea de su mandíbula, si no estuviera escondida bajo un cepillo corto y grueso de vello facial negro azabache.

La barba es nueva; agrega un toque de madurez a su sonrisa arrogante.

Lo odio, no importa lo bien que enmarque su rostro... y esos malditos ojos.

"He pasado por un infierno", asiente con la cabeza, su sonrisa titubeando muy levemente. "Pero valió la pena."

"¿Para convertirme en mi guardaespaldas?"

“Ser parte de esta familia”.

"Tú. No son. Parte de mi familia —le espeto de repente.

La puta descaro de este hombre.

Mi pequeño arrebato borra otro milímetro de la sonrisa arrogante de Gabriel, pero incluso cuando sus labios caen e inclina la cabeza ligeramente hacia un lado, juro que todavía está sonriendo. Burlándose de mí.

"¿Hice algo mal, princesa?"

"Deja de llamarme princesa".

"¿Qué preferirías tú?"

“Mi nombre es Blanca”.

“Bianca Byrne”.

Incluso sin la sonrisa satisfecha, el brillo de complicidad en sus impresionantes ojos es suficiente para confirmar que me está jodiendo.

“Sí, Bianca Byrne. Suena como el nombre de un personaje de cómic de segunda categoría, ¿verdad? Me burlo, recordándole uno de sus insultos en el patio de la escuela. “Como si estuviera compitiendo por el peor personaje de cómic de todos los tiempos, ¿verdad? ¿No es algo que me dijiste una vez?

La inclinación de la cabeza de Gabriel se vuelve más pronunciada cuando me mira a los ojos y luego directamente a mi alma. Pero en lugar de parecer un cachorro perdido, parece un maldito lobo midiendo a su presa.

"¿Hice?"

—Sí, lo hiciste —casi siseo.

El hijo de puta me está probando. Lo he traído aquí para verlo arrastrarse, pero es tan arrogante e irreverente como siempre.

Debe saber que no tengo el corazón para condenar a una docena de hombres a la muerte solo porque lo odio. Debe pensar que está a salvo.

Joder, odio que tenga razón.

“Bueno, entonces me disculpo, Bianca. Ya sabes cómo son los niños.

La disculpa se escapa de sus labios rojos como un suspiro olvidado rápidamente. Es tan casual, de hecho, que casi no se registra.

“Los niños *son* crueles”, admito, antes de lanzar una advertencia. “Pero los adultos son más crueles”.

"Soy muy consciente".

"¿De qué más eres consciente?"

“Que probablemente me odias por cómo te traté en la escuela secundaria. Que probablemente me llamaste aquí para regodearte una última vez antes de matarme a mí y a toda mi tripulación. Que crees que tu padre no sabe quién soy, o cómo estamos conectados, y tienes miedo de decírselo porque crees que eso te mantendrá encerrado en tu pequeña jaula dorada para siempre. Soy consciente de todo eso, Bianca Byrne. Y mucho más."

Cada palabra que dice es como un cuchillo que se retuerce en mi pecho. Este no es un hombre aquí para rogar por su vida. Este es un hombre que ha pasado por el infierno y sabe que nunca he estado cerca del infierno.

Este es mi viejo matón ya crecido.

“Bueno, te odio. Así que al menos acertaste en una cosa escupo. Pero la frustración desesperada en mi voz hace que cada palabra sea un desastre ronco.

"¿No podemos dejar de lado nuestras diferencias, princesa?" Gabriel pregunta, el fantasma de su sonrisa volviendo a atormentar cada uno de mis pensamientos. “Esta familia es más grande que eso”.

“Si alguna vez te conviertes en parte de mi familia, me suicidaré”.

“Como tu guardaespaldas personal, simplemente no podía permitir que eso sucediera”.

"Harás lo que yo diga".

—No —Gabriel niega con la cabeza—. Para mi sorpresa, el lobo oscuro da un paso hacia mí. Huele a lluvia fresca. Pero incluso esa fragancia sorprendentemente fresca no es suficiente para evitar que retroceda con miedo, no es que haya un lugar a donde ir. La parte posterior de mis rodillas se engancha rápidamente en el borde del colchón. Mi tripa cae. "Haré lo que sea necesario para mantenerte a salvo".

"No me siento seguro a tu alrededor", digo con voz áspera.

Se siente como si hubiera sido sumergido bajo las oscuras olas de una pesadilla. Esta fue una mala idea. No estoy listo para esto. Para él. Por la oscuridad.

“Entonces cuéntale a tu papá sobre mí. Condenar a muerte a una docena de buenos hombres. Eso no debería ser difícil para ti. Quiero decir, ¿qué es una docena de buenos hombres para una princesa de la mafia, verdad? Tu imperio está construido sobre sangre y huesos y…

"¡Rian!" Grito, mi mente cobarde arañando las paredes, gritando para escapar.

Sin embargo, justo antes de que mi primo pueda irrumpir y salvarme, Gabriel da un largo paso atrás.

En el momento en que Rian aparece dentro, los dos estamos lo suficientemente separados como para que nadie pueda adivinar lo que acaba de suceder, especialmente cuando trato desesperadamente de borrar el miedo y la conmoción de mi rostro. Es un instinto contra el que no puedo luchar. A nadie se le debería permitir verme así. Ni siquiera mi prima. Ni siquiera si Gabriel acaba de hacerlo.

"¿Está todo bien?" pregunta Rian, poniéndose al lado del lobo oscuro.

Rian es más ancho y más musculoso, pero Gabriel es más alto, con el tipo de complexión delgada y atlética que me hace creer que podría envolverme una espada alrededor de mi garganta en un abrir y cerrar de ojos.

Una pelea entre estos dos titanes ahogaría al mundo en sangre.

“Todo está bien”, responde Gabriel por mí.

Pero Rian no va a escuchar esa mierda. Él ya sabe acerca de Gabriel.

—No te lo pedí —gruñe mi prima, rozando al lobo para poder verme mejor—. “¿Bianca?”

Antes de que pueda reunirme lo suficiente para dar una respuesta directa, una conmoción en la puerta desvía la atención de la habitación.

"Tenemos un maldito problema".

Es el tío Maksim.

Inmediatamente, puedo decir que algo anda mal. La conducta generalmente estoica de mi tío se ha resquebrajado lo suficiente como para ver el fuego rojo sangre ardiendo detrás de sus ojos.

"¿Qué?" Rian pregunta, enderezándose cuando siente la misma urgencia que yo.

Mirando hacia Gabriel, el tío Maksim da un paso adelante. "Tú. Preparad a los hombres”, ordena. “Nos vamos. Ahora."

Gabriel apenas duda. "¿Adónde, señor?"

“Eso no es para que lo sepas. Reúna también a los hombres de la casa de huéspedes. Necesitamos un detalle completo. La princesa está siendo transportada a un lugar más seguro”.

"¿Qué? ¿Por qué?" Grito, el temor de lo que acaba de pasar chocando con la nueva ansiedad de lo que está por venir.

Sin embargo, antes de que el tío Maksim me responda, se asegura de hacerse a un lado y lanzar su brazo hacia la puerta. "¡Ir!" el ordena.

Gabriel no necesita que se lo digan dos veces.

El lobo salvaje me da una última mirada dura antes de alejarse. En un abrir y cerrar de ojos, se ha ido. La puerta se cierra de golpe detrás de él.

"¿Qué es?" Rian y yo preguntamos rápidamente.

“Nos han tendido una trampa”, gruñe Maksim.

"¿De qué diablos estás hablando?" pregunta Rian.

Pero Maksim no responde mirando a Rian. En cambio, vuelve su atención hacia mí; a la cicatriz palpitante sobre mi ojo.

El chico que te hizo esa cicatriz. Era hijo de un senador estatal. Kevin Portero. Esta mañana, encontraron su cabeza colgando de un poste de luz afuera del bar donde ocurrió la pelea… el resto de su cuerpo estaba apoyado en la puerta principal”.

El aire es aspirado fuera de la habitación.

"De ninguna manera", se queja Rian.

Estoy demasiado sorprendido como para maldecir.

Esto no se suponía que pasara. A nuestros hombres se les ordenó mantenerse alejados de ese mocoso. Pero si no lo supiera mejor, diría que el espantoso asesinato suena exactamente como algo que haríamos para enviar un mensaje a un enemigo.

Nos han enmarcado .

"Le dije al tío Ray que deberíamos haber puesto nuestro propio equipo de seguridad secreto sobre el niño...", ladra Rian.

“Lo hicimos”, se burla Maksim. “Sin embargo, de alguna manera esto todavía sucedió”.

"Mierda. ¿Cuánto tiempo tenemos hasta que todos los policías del estado derriben nuestra puerta?

"No largo. Los mantendré alejados el mayor tiempo posible. Pero mientras la policía esté cerca, la mayor parte de nuestro ejército no puede estarlo. Y eso pone a Bianca en peligro. Alguien por ahí todavía está tratando de secuestrar a las princesas de la mafia. Necesitas que te protejan, niña.

“Tío Maks—”

"No. no hables Escuchar. Ya he puesto en marcha el plan alternativo. Te reunirás con tus primos en un lugar no revelado. Desde allí, los escoltaremos a todos a la isla.

Nuestro ejército nos encontrará allí. Nadie podrá entrar. Estarás a salvo”.

Se me cae el estómago. La pesadez que acababa de agobiarme parece volverse cien veces más pesada y mucho más oscura.

Cualquiera que sea la independencia que estaba tratando de forjar al enfrentarme a Gabriel, no solo me salió el tiro por la culata espectacularmente, sino que se combinó con un tiro directo en mi pecho.

Este encierro está a punto de volverse mucho más intenso.

Conozco la isla de la que habla el tío Maksim.

El tiene razón. No hay posibilidad de que alguien pueda acceder a él.

Pero tampoco nadie podrá salirse de ella.

Estoy atrapado.

4

GABRIEL

¿Qué diablos estaba pensando?

Incluso mientras me meto en la parte trasera de la furgoneta negra con media docena de hombres más, con el rifle colgado del hombro, la Glock cargada y metida debajo del cinturón, la navaja automática atada a cada tobillo, sé la tonta respuesta a mis preguntas.

no estaba pensando

yo estaba actuando

Estaba tratando de intimidar a Bianca para que mantuviera su linda boquita cerrada.

Pero no fue para poder aferrarme a mi vida.

No. La verdad es aún más cobarde que eso. Y ruge en la parte posterior de mi cráneo como una puta granada cuando la puerta de la camioneta se cierra detrás de mí y el motor retumba debajo de mis pies.

Mierda. Nunca me ha importado mucho vivir o morir. Todo lo que realmente me ha importado es recibir lo que merezco; lo que quiero; lo que necesito.

Y en ese momento precario, pasé dos pies de distancia de los ojos azules cristalinos que me persiguen incluso ahora, solo quería una cosa. Demonios, solo necesitaba una cosa.

Su.

Y estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario para salirme con la mía.

Esa es la verdad.

Maldito infierno.

Mi pecho se agita cuando la furgoneta blindada sale del recinto de Byrne, sacudiendo los suelos de metal y sacudiendo los camiones llenos de municiones que cada uno ha traído con nosotros.

Pero nuestra potencia de fuego es solo el comienzo.

Antes de saltar a la parte trasera de esta camioneta, ayudé a cargar a otros tres con más armas y municiones de las que jamás había visto en mi vida, y eso es decir algo.

Todavía puedo oler el metal y el aceite.

Permanece justo debajo de otro olor. Un aroma que se ha unido a esos ineludibles ojos azules… ya esos carnosos labios rosados.

La sangre corre por debajo de mi cintura cuando recuerdo lo cerca que estaba de ella. Lo suficientemente cerca para olerla. Lo suficientemente cerca para *saborearla* .

Nunca había estado tan tentado en toda mi vida.

Mierda. Su aroma a vainilla todavía se arremolina alrededor de mi cabeza, incluso cuando trato desesperadamente de chamuscarlo para poder concentrarme en lo que importa en este momento.

Necesito averiguar qué diablos está pasando. Y rápido. Porque sea lo que sea, es grande.

Básicamente, estamos moviendo la potencia de fuego de un ejército.

Y con él, estamos remolcando a una frágil princesita que es heredera del imperio mafioso más poderoso de la costa oeste.

Ese olor a vainilla se lo llevó el viento mientras cargaba la última furgoneta. Cuando miré por encima del hombro, vi al león Rian Kilpatrick y al águila-halcón de su tío, Maksim Smolov, acompañando a una Bianca todavía conmocionada hasta la escalera negra que estaba estacionada detrás de la camioneta en la que estoy ahora.

Mierda.

Tomo una respiración profunda pero sutil y trato de calmar mis nervios.

Cuando Maksim irrumpió en la habitación de Bianca, pensé que me habían engañado.

Parecía furioso. Y su furia inmediatamente cayó sobre mí.

Estaba a punto de luchar para salir de allí.

Afortunadamente, fue una falsa alarma.

Aún así, mi pequeña reunión se interrumpió antes de que pudiera hundir más mis garras en la princesa. Pero no fue una pérdida total.

Todavía me acerqué lo suficiente como para mover uno de los dispositivos de rastreo de Roz en su dirección.

"¿Sabes a dónde nos dirigimos?"

La pregunta repentina proviene de Seamus Giles, el hombre a mi derecha. Es un gran idiota irlandés con una vocecita diminuta. En el transcurso de nuestro entrenamiento, aprendí que es un hombre que hace demasiadas preguntas. Eso debería haberlo descalificado hace mucho tiempo. Sin embargo, aquí está. Me molesta.

"¿Por qué lo sabría?" gruño.

"Te vi subir a la habitación de Bianca con Rian Kilpatrick antes", susurra Giles, como si fuera un gran secreto y me estuviera haciendo un gran favor al mantenerlo en secreto. Supuse que te estaba preparando para un puesto importante.

"No", niego con la cabeza. “Solo necesitaba a alguien para destapar su inodoro”.

"¿No tienen sirvientas para eso?"

"Qué es lo que tú-"

Antes de que pueda pronunciar otra palabra, una explosión estruendosa estalla en algún lugar afuera. Una fracción de segundo después, la furgoneta se eleva por los aires y todos los hombres son arrojados al techo.

De alguna manera, Giles llega primero, y solo golpeo mi cabeza contra su estómago, en lugar del interior duro a prueba de balas.

Sin embargo, no hay tiempo para estar agradecido, porque estamos tirados de nuevo.

La furgoneta está volcando.

Maldito infierno.

Agarrándome de la correa del rifle de Giles, me sumerjo en su cuerpo para que reciba la peor parte del contacto mientras giramos y giramos.

Se siente como una eternidad caótica antes de que el movimiento finalmente se detenga. Luego, así como así, todos somos arrojados a una última pila de cuerpos y armas.

Los gemidos reemplazan el sonido del metal al romperse dentro de la camioneta. Afuera, ya ha estallado un tiroteo.

"Mierda", maldigo, empujándome fuera del cuerpo retorcido de Giles. "¿Estás bien?"

Cuando abre la boca para responder, solo sale sangre.

Los ojos del pobre bastardo están muy abiertos, y veo algo familiar en ellos.

El gran estirón está tratando desesperadamente de moverse. Pero no puede.

Detrás de mí, escucho a los miembros sobrevivientes de mi tripulación toser y maldecir mientras se arrastran unos sobre otros para abrir la puerta inclinada de la camioneta. Sin embargo, justo antes de que puedan manejarlo, saco mi arma y pongo una bala justo entre los ojos de Giles.

"¡¿Qué diablos fue eso ?!" grita alguien, después de que el sonido del disparo se ha desvanecido.

—¡Gabriel, imbécil! alguien más agrega.

Apenas les presto atención.

—Estaba paralizado —gruño. “Es mejor sacarlo de su miseria rápidamente. Hay una batalla que ganar. Ahora, ¿cuál de ustedes, cabrones, se unirá a mí?

No espero ninguna respuesta. Apunto mi arma hacia la manilla destrozada de las puertas abolladas de la furgoneta, disparo, y se abren, arrojándonos a un mundo de mierda.

Inmediatamente, siento una bala pasar zumbando junto a mi oído. Entonces escucho que se aloja en un bastardo desafortunado detrás de mí.

Solo sirve para cabrearme.

No estoy aquí para morir.

Estoy aquí para reclamar lo que es mío.

Y ella está en problemas.

"¡Protege a la princesa!" Una voz grita a través del caos.

Estoy muy por delante de él.

Saliendo de la furgoneta destrozada, disparo a todo el mundo y a cualquiera que no reconozca al instante. Eso deja muchos cadáveres a mi paso. Pero me importa una mierda.

Solo una cosa importa.

Su.

En algún lugar detrás de mí, otra explosión sacude el aire. La explosión casi me derriba, pero me las arreglo para tropezar con el Escalade ahora acribillado a balazos en el que Bianca estaba antes.

Agachándome, me pongo a cubierto para poder recargar. Pero no antes de echar un rápido vistazo al interior.

Esta vacio.

Mierda.

¿Dónde diablos estás, princesa?

Mi respuesta llega lo suficientemente rápido. Justo cuando estoy listo para irme de nuevo, escucho un grito agudo proveniente de algún lugar más adelante. Es el grito de una mujer, y solo hay una mujer en todo este séquito.

Saliendo de detrás del capó humeante del Escalade negro, me aseguro de que mi arma esté correctamente cargada poniendo tres balas rápidas en el hijo de puta más cercano.

Cae al suelo, muerto instantáneamente, y yo salto sobre su cadáver, corriendo en la dirección de los gritos.

He estado en innumerables batallas antes. Toda mi vida he estado rodeada de una violencia sin fin. Aún así, algo en este momento se siente diferente.

Se siente más urgente.

Un instinto primario se ha desatado dentro de mí. Las esquinas de mi visión se llenan de un rojo intenso, bloqueando todo menos el camino a seguir.

Otro grito atraviesa el caos y llega a mis oídos, y sé que estoy cerca. Entonces, de repente, veo un destello de cabello castaño rojizo más adelante. Parpadea a través del caos, antes de desaparecer en un rincón oscuro.

Blanca.

Es difícil decir cuántos hombres mato antes de llegar a esa esquina, pero mis manos están resbaladizas por la sangre cuando tomo la curva cerrada.

La veo.

Más adelante, completamente fuera de lugar entre la mugre y la suciedad del callejón oscuro, está la princesa de Byrne.

Está siendo maltratada por un grupo de tres hombres que pronto serán muertos. Están tratando de arrastrarla violentamente hacia el túnel negro al final del callejón.

Algo dentro de mí se rompe.

Solo se necesita una sola bala para derribar al hombre en la parte trasera del grupo. Pero no puedo parar con un solo disparo. Descargando mi cargador en su cadáver, me propulso hacia adelante, directamente hacia la línea de fuego.

Afortunadamente para mí, Bianca está dando pelea. Ella patea, grita y molesta a los dos hombres restantes lo suficiente como para evitar que me disparen directamente.

Aún así, algunas de sus balas se acercan terriblemente y, en un momento, tengo que soltar mi arma y golpear el suelo para evitar que me destrocen.

Sin desperdiciar un movimiento, ruedo hacia adelante, arrancando las navajas automáticas atadas a mis tobillos.

"¡Oh, mierda!"

Esas son las últimas palabras del primer hombre al que decapito.

"¡Maldito bastardo!" grita su condenado amigo.

Agitando su arma, apunta el cañón directamente a mi cara. Pero antes de que pueda disparar, la obstinada damisela cuyo cabello se ha amontonado en su otro puño se las arregla para agitar lo suficientemente fuerte como para torcer todo su cuerpo.

El acto sella su destino.

Mi primera hoja se sumerge en su cráneo a través de su ojo derecho. Mi segundo por su izquierda. No tiene el privilegio de darse cuenta de que está muerto antes de que tome ambas manijas y las arranque de sus ensangrentadas cuencas. Lágrimas escarlatas caen a borbotones por sus mejillas cuando cruzo las sucias hojas a través de su garganta, de modo que su cabeza cortada golpea el suelo mucho antes que su cuerpo.

Mis pulmones arden cuando me tomo un segundo para mirar la carnicería.

Entonces…

"Tú."

La voz de Bianca es casi un susurro.

Cuando la miro, se me cae el corazón.

Su piel aceitunada se ha puesto pálida. Y su cabello inmaculado está desgarrado y encrespado. Pero no veo ninguna herida… ni detecto ninguna hostilidad detrás de su exclamación. Esas son buenas noticias.

Tú.

—Así es —respondo, saboreando la forma en que me mira.

Por primera vez, no veo ningún odio en su mirada.

Y que puta mirada. La belleza de esos ojos azules cristalinos brilla incluso a través del miedo; se vuelven aún más deslumbrantes contra las pinceladas carmesí salpicadas contra su piel suave.

¿Es esa la sangre que acabo de derramar por ella?

"¡Rian!"

Su atención completa rápidamente se aleja de mí, levantándose por encima de mi hombro justo cuando siento una presencia en mi espalda.

Dando vueltas, con las espadas levantadas, me preparo para matar de nuevo. Pero Bianca no estaba mintiendo.

Es su prima.

¿Cómo no lo escuché venir?

Estabas distraído.

“¡Bianca! ¿Estás bien?" Hay un pánico inesperado en la voz del león.

Demonios, supongo que es humano. Es bueno saberlo.

—Creo… creo que sí —bromea Bianca, bajando la mirada como para asegurarse de que está diciendo la verdad. Cuando está segura de que lo está, esos ojos azul cristalino se levantan de nuevo.

Pero no retroceden hacia su prima. En cambio, caen sobre mí.

"Él… Él me salvó", murmura, como si fuera casi imposible de creer.

"Lo sé", responde Rian, mirándome por encima del hombro, la sospecha y la gratitud se mezclan detrás de sus propios ojos azules. "Gracias."

"Solo estoy haciendo mi trabajo", me quejo, lentamente dándome cuenta del fuego celoso que se eleva en mi interior.

Él la está tocando.

“El trabajo aún no ha terminado”, señala Rian. Ayudando a Bianca a ponerse de pie, me entrega su arma.

Ahí es cuando la sangre finalmente sale de mis oídos. Detrás de nosotros, escucho que la batalla sigue rugiendo. Sin embargo, queda claro al instante que no quedan muchos soldados.

Los disparos son escasos. Pero lo suficientemente distante como para que Rian y yo tengamos el mismo pensamiento.

Quienquiera que nos haya emboscado, se está retirando. Esta batalla es casi… Antes de que pueda terminar mi pensamiento, escucho un sonido demasiado familiar.

Una bala pasó zumbando junto a mi oído.

Parpadeo, y cuando mis párpados se vuelven a abrir, Bianca se ha ido.

"¡NO!"

De alguna manera, Rian procesa lo que acaba de suceder antes de que yo pueda, y se da la vuelta, sacando otra pistola de debajo de su cinturón.

El león ya está disparando por el callejón cuando mi mirada cae sobre el cuerpo que se retuerce a mis pies.

Blanca.

La sangre se filtra de una herida invisible, manchando el piso del callejón, mientras ella entierra su rostro en el frío y

sucio cemento de abajo.

La vista me aturde.

Por primera vez en mi vida, no estoy seguro de cómo reaccionar o qué hacer.

Pero esa vacilación no dura mucho, no después de que una bomba nuclear estalla dentro de mí.

Con la vista roja por la sed de sangre, me doy la vuelta y empiezo a disparar... pero el cargador está vacío y no sale nada.

Rian me entregó un arma neutralizada.

Mierda.

"¡Llévala a un lugar seguro!" el león ruge.

Más adelante, bloqueando la entrada al callejón hay al menos seis hombres. Nadie los desafía por la retaguardia.

Eso significa que el resto de nuestros hombres están muertos o desaparecidos.

Solo somos Rian y yo.

"¡Ir!" grita de nuevo. Cada disparo que hace es una bomba de relojería. Esa es una Glock 19 en su mano. Solo tiene nueve rondas. En cuanto se quede sin munición, estamos jodidos.

"Estoy en ello", me oigo decir.

No hay tiempo que perder. Haciendo caso omiso de todos mis instintos, resisto el impulso de luchar hasta la muerte, de cargar contra el enemigo con una rabia suicida.

En cambio, me tumbo sobre la princesa sangrante a mis pies. Envolviéndola en mis brazos, uso mi cuerpo como un escudo humano y corro hacia adelante, con un precioso cargamento a cuestas.

“¿…Rian?”

La voz de Bianca es tan pequeña y débil que estoy sorprendida de poder escucharla a través de todo el ruido. Sin embargo, de alguna manera, atraviesa todo, flotando directamente en mi oído.

A mi espalda, el león ruge.

Instintivamente, mi abrazo alrededor de Bianca se hace más fuerte. Ella es tan cálida.

—Te llevaré a un lugar seguro, princesa —le prometo. "Entonces, te arreglaré".

"No soy una princesa…"

Corriendo hacia el túnel negro al final del callejón, estoy temporalmente cegado. Pero luego veo un rayo de luz justo adelante, a la derecha.

Ahí es donde nos dirigimos.

Cualquier cosa para alejarse de los hombres de allí. Hombres que no parecen querer nada más que sangre.

Le dispararon… ¿Qué clase de malditos imbéciles le disparan a algo tan valioso?

Empujando hacia adelante, trato de vigilar tanto a la princesa en mis brazos como a la luz que nos sacará de esta oscuridad.

Pero mientras que el rostro pálido de Bianca solo parece palidecer, la luz de adelante nunca parece aumentar.

Entonces, de repente, hago algo que casi nunca había hecho antes.

Yo viajo.

Es como si me cayera un yunque sobre la cabeza y caí en picado hacia la fría negrura. Un segundo después, mis rodillas golpearon el suelo duro. La ola de dolor abrasador que sigue rápidamente me sacude y me despierta. Duele como el infierno, pero me consuela cuando miro hacia abajo.

Bianca todavía está en mis brazos. No la dejé. No la dejaré ir.

Y no lo hago, ni siquiera después de que finalmente me doy cuenta de por qué me he caído. Mi pierna. La carne justo encima de la parte posterior de mi rodilla está en llamas.

Mierda.

me han golpeado

¿Cuándo diablos sucedió eso?

"Gabriel Corso", susurra Bianca de repente. Sigue una pequeña tos débil.

Por alguna razón, su voz perfora mi maldito pecho. El dolor es casi tan agudo como la herida palpitante en la parte posterior de mi pierna.

"Ese no es mi nombre", me oigo decir.

Tal vez ya he perdido demasiada sangre, pero la confesión no planeada apenas me aturde.

Aún así, mis manos tiemblan a su alrededor mientras Bianca me susurra una vez más.

"¿Cuál es tu nombre, entonces?"

La pregunta no es real. Ella está cayendo en un sueño. Un sueño del que nunca despertará si no hago algo pronto.

Pero ni siquiera esa brutal verdad me impide darle una respuesta honesta.

"Yo… no estoy seguro," murmuro, antes de sacudir mi cabeza para despejarme. "No importa. ¿Estás bien?"

"¿Lo que está sucediendo?"

"Te dispararon". Manteniendo una mano sujeta contra la parte baja de su espalda, busco en su cuerpo una herida.

"¿En realidad? no duele…"

Ella realmente está delirando. Pero yo también.

Esto es peligroso.

"Lo hará más tarde", le aseguro, omitiendo la parte en la que solo dolerá más tarde si logra salir adelante.

Finalmente, encuentro la fuente de su sangre. Está brotando de una herida en lo alto de su hombro. Esa es una buena señal. Significa que ningún órgano interno fue golpeado. Ella podría sobrevivir... siempre y cuando no se desangre primero.

El pensamiento me golpea como un martillo.

No. Ella no morirá. no lo permitiré

He trabajado muy duro para acercarme tanto a ella. Ella es mía, y no hay escapatoria. No en la vida. No en la muerte.

Finalmente la he tocado.

Y solo quiero más.

No me preocupo por mi propia lesión mientras le quito la tira de la camiseta sin mangas empapada de sangre, revelando su herida reciente.

“No puedo sentir nada”, suspira Bianca.

Mierda. Sé exactamente lo que eso significa. la estoy perdiendo

La princesa necesita una inyección de electricidad. Rápido. Algo que la despierte de la creciente oscuridad antes de que la consuma para siempre.

Llevo una mano a su pálido rostro y le doy una ligera bofetada en la mejilla.

No hace nada.

Esos agudos ojos azules cristalinos se están desvaneciendo. Su labio inferior comienza a temblar.

Mi mente se queda en blanco.

Todo se siente tan fuera de mi control. Como si estuviera atrapado en un sueño. Pero no me defiendo cuando mis ojos se cierran suavemente y me inclino hacia adelante, hacia la princesa durmiente.

Con su frágil mandíbula en la palma de mi mano, la beso.

Es como si te inyectaran morfina. Cálido y agradable, sus suaves labios se presionan contra los míos.

Luego, ella me besa de vuelta.

Pero el acto me devuelve a la realidad. Mis ojos se abren y salto como si me hubiera alcanzado un rayo.

¿Qué mierda fue eso?

"Eso se sintió bien", susurra Bianca, la más leve sonrisa levantando sus pómulos de porcelana.

Pero cuando sus párpados se cierran y ese azul cristalino desaparece, sé que mi acto imprudente no funcionó.

Al menos, no funcionó con ella.

Mi cuerpo que se desvanece, por otro lado, ha sido disparado lleno de electricidad.

Antes de darme cuenta, vuelvo a ponerme de pie, la princesa inconsciente se desvanece en mis brazos. Mis pies comienzan a moverse. Mis pulmones comienzan a arder de nuevo.

Finalmente, la luz por delante comienza a crecer.

A mi espalda, puedo escuchar el más leve sonido de disparos. Pero no duran mucho. Alguien ha ganado. Todos los demás están muertos.

No tiene sentido tratar de adivinar el resultado. Todo lo que importa ahora somos nosotros.

Y después de lo que parece una eternidad, finalmente veo lo que nos espera al otro lado del túnel negro.

Una calle vacía, iluminada por la luz de las farolas.

En el momento en que salgo del túnel, empiezo a buscar nuestro coche de huida. Cualquier cosa servirá. Solo tiene que ser algo que pueda interconectar.

Bianca necesita ir a un hospital. No me importan las consecuencias.

Sin embargo, antes de que pueda encontrar la ambulancia improvisada más cercana, escucho el chirrido de neumáticos.

Mi primer instinto es darme la vuelta y prepararme para una pelea, no es que vaya a ser útil con mis manos llenas así.

Sin embargo, no me encuentro con una pelea. En cambio, veo algo completamente inesperado.

Un coche de aspecto extrañamente familiar chirría al detenerse a metro y medio de distancia.

No importa cuán teñido esté el parabrisas delantero, inmediatamente me doy cuenta de a quién estoy mirando, incluso si no entiendo qué diablos está haciendo aquí.

Tito.

Bajando la ventanilla, asoma la cabeza para saludarme.

"Por qué, me apetece verte aquí, extraño", sonríe. "Te ves como el infierno".

no se que decir No lo he visto en meses. ¿Y de repente aparece en una calle vacía, justo cuando más lo necesito?

“Bueno, no te quedes ahí parado”, otra voz familiar proviene de la ventana del pasajero. "Entra, perdedor".

Es Roz.

Su voz me despierta de una bofetada.

No importa cuán confundido esté, no estoy en posición de ser quisquilloso. Necesito subirme a ese auto.

No hay vuelta atrás. No a Rian. No a los Byrne.

Mi breve período como guardaespaldas ha terminado. Todo este maldito asunto ha saltado al tiburón. Todo lo que puedo hacer ahora es bajar la cabeza y seguir adelante.

La princesa de Byrne finalmente es mía.

Pero solo si puedo mantenerla con vida.

5

BIANCA

En el momento en que mis párpados se abren, toda una vida de sueños y pesadillas desaparece instantáneamente, se olvida para siempre.

Pero eso no es todo lo que he olvidado.

Al principio, mi mente aturdida está completamente vacía. Luego, lentamente, un dolor suave se acumula detrás de mi frente. Le sigue una sola pregunta de suma importancia.

¿Qué diablos pasó?

Ninguna respuesta aparece ante mí. Aún así, puedo sentir que algo es diferente. Se ha producido un cambio masivo. El peso del mundo ha cambiado y se cierne directamente sobre mi cuerpo, amenazando con derrumbarse en cualquier momento.

Mi primer instinto es moverme, tratar de evadir la amenaza invisible.

Esa es una decisión tonta.

Antes de que pueda mover algo más que un dedo, todo mi cráneo estalla en agonía.

El dolor es suficiente para sacudirme y hundir mi cara directamente en la almohada que sostiene mi cabeza.

Me toma un momento antes de que el sufrimiento se aleje lo suficiente para que pueda pensar con claridad. Pero cuando lo hace, tengo el primer indicio de dónde estoy.

Una cama.

¿Pero quién es la cama?

Otra respiración profunda confirma que no es mía.

Aún así, el sutil aroma que emana de la almohada es extrañamente familiar. No ayuda a aliviar mi dolorosa confusión.

¿Dónde diablos estoy?

Una docena de respiraciones profundas después, y finalmente reuní la fuerza para darme la vuelta.

Al principio, el mundo es borroso. Todo lo que puedo distinguir son tonos de blanco y gris. Lentamente, sin embargo, todo vuelve a enfocarse.

No es que haya algo en lo que concentrarse.

Este es un dormitorio bien. Pero casi no tiene características definitorias.

El espacio en expansión está esencialmente vacío. Las paredes blancas no tienen obras de arte ni fotografías. Las esquinas blandas están vacías de muebles. Incluso la alfombra tiene un aspecto borroso de color gris claro.

Por extraño que parezca, el vacío tiene un efecto casi reconfortante en mi cabeza palpitante. No hay sobrecarga de nueva información. No hay rincones ni grietas ni sombras de las que huir.

Aún así, hay algunas líneas que se destacan de la monotonía.

A lo largo de una de las paredes, reconozco el contorno de una puerta. Está bien cerrado. En una pared adyacente, dos puertas cerradas más delgadas indican un armario. Justo al lado de eso, hay una última puerta. A diferencia de los demás, no está bien cerrado; a través de la rendija abierta, solo puedo distinguir un lavabo de mármol blanco.

Ese debe ser el baño.

Si no lo conociera mejor, diría que este lugar casi parece una especie de habitación de hospital futurista de clase alta. Aún así, todavía no estoy lista para ponerme cómoda. He estado en hospitales antes. Lo mejor que el dinero puede ofrecer. Ninguno de ellos se ha visto nada como esto.

Con la mayor delicadeza posible, trato de recordar lo que me pasó.

¿Qué estoy haciendo aquí?

La pregunta hace eco en mi cabeza palpitante mientras busco respuestas sin pensar en las paredes vacías.

Pero no hay nada.

Y de repente, la realidad de lo que eso realmente significa me golpea.

No hay nada.

Ni siquiera las ventanas.

Ahí es cuando siento el primer golpe de miedo. También es cuando me doy cuenta por primera vez de que he estado vestida con un camisón de seda suave. ¿De quién es el camisón?

¿Qué carajo está pasando?

Incluso si este lugar es fácilmente el doble del tamaño de mi dormitorio en casa, instantáneamente me siento acosado por la claustrofobia.

Y lo que escucho a continuación solo lo empeora mil veces.

El sonido discordante de una puerta que se abre.

desbloqueado

Mierda.

Inmediatamente, mi corazón comienza a latir contra el interior de mi pecho. El pánico se apodera de mí.

¿Por qué diablos estoy encerrado aquí?

¿Me han atrapado? ¿Secuestrada como la hija del congresista?

Ninguna de esas preguntas recibe respuesta mientras dirijo mi mirada aterrorizada hacia la puerta que se abre.

Porque el hombre que entra es tan misterioso como lo que sea que me haya pasado.

Es el maldito Gabriel Corso.

Ese no es mi verdadero nombre.

La confesión pasa por mi cráneo palpitante como un relámpago mientras lo veo entrar.

¿Era de uno de mis sueños? ¿Pesadillas?

¿O realmente dijo eso?

"Finalmente." Es la primera palabra que sale de su boca. Un hola burlón que es tan frívolo que casi me cortocircuito.

"¿Finalmente?" Me oigo croar en respuesta.

Has estado fuera durante casi dos días seguidos, princesa. Eso es bastante dramático, si me preguntas".

No tengo la energía para replicarle.

Todo lo que puedo hacer es cerrar los ojos y desafiar la tormenta palpitante que se arremolina justo detrás de mi cráneo.

no me he despertado Todavía estoy perdido en una pesadilla.

"¿Qué es esto?" Me las arreglo para preguntar, incluso cuando cada centímetro de mí pide alivio.

Apretando mi nariz, abro los ojos de nuevo.

Gabriel ha cerrado la puerta del dormitorio detrás de él. Está apoyado contra la pared al lado. Como si no estuviera seguro de si debería acercarse más. Aún no.

"Esto es un dormitorio", afirma.

"No jodas", digo con voz áspera. "¿Qué demonios estoy haciendo aquí?"

"Recuperación."

“¿Recuperándose de qué? ¿Dónde está mi familia? ¿Qué estás haciendo aquí?"

“Tu familia está trabajando. Estoy haciendo mi trabajo.

"¿Tu trabajo es entrar aquí y decirme que estoy siendo dramático?"

“Mi trabajo es venir aquí y decirte la verdad”.

“¿Y cuál es la verdad?” —pregunto, queriendo desmoronarme y rogarle que deje de ser tan jodidamente presumido.

Algo está mal. Algo está jodidamente mal.

Gabriel no debería tener el descaro de actuar así a mi alrededor. Especialmente si acabo de escapar de algún tipo de peligro grave. Mamá estaría aquí. Papá no se iría de mi lado. Rian tampoco lo haría. Y definitivamente no me dejarían al cuidado de un nuevo guardaespaldas, especialmente después de lo que ya le dije a Rian.

“La verdad es esta, princesa: hace dos días, tu tío Maksim nos ordenó escoltarte a un nuevo lugar seguro. No salió bien. Fuimos emboscados. Todos murieron. Bueno, todos excepto nosotros dos. Logré salvarte. Entonces, de nada. Sin embargo, te atravesó una bala. Abrió una pequeña herida en tu hombro. Había mucho sangrado, pero todo era para mostrar. Probablemente habrías sobrevivido incluso si no te hubiera sacado a rastras de allí y ayudado a detener la pérdida.

"Yo... ¿me dispararon?"

"Apenas", Gabriel sonríe. "Y no fuiste el único, así que no te sientas especial".

Dando un paso adelante, el lobo oscuro revela una ligera cojera. Luego, para asegurarse de que entiendo la idea, se sube la pernera del pantalón y me muestra el grueso vendaje que le envuelve la parte superior de la rodilla.

"¿Te dispararon protegiéndome?"

Gabriel se encoge de hombros en respuesta. "Podría haber sido un poco dramático sobre todo el asunto también", se ríe. “No fue una bala lo que me alcanzó, al menos, no una entera. Solo algo de metralla. Mira, al final de esa batalla, ambos estábamos un poco delirantes por la pérdida de sangre... Pero tú fuiste el único que se desmayó".

Enrollándose la pernera del pantalón hacia abajo, Gabriel comienza a caminar hacia la cama. Mi primer instinto es retroceder, incluso cuando fragmentos de lo que acaba de decirme resurgen de los recovecos de mi mente.

Está diciendo la verdad. Aunque sólo sea un trozo de ella.

"¿Qué pasó con todos los demás?" Pregunto. Lentamente, empiezo a recordar el caos.

Hubo una explosión. Accidentes automovilísticos. Tiroteo.

“No eres muy buena escuchando, princesa. Te dije. Éramos los únicos sobrevivientes”.

Gabriel tiene razón. Ya me dijo eso. Pero apenas lo procesé. Ahora, sin embargo, me golpea como un jodido camión Mac.

"Rian", trago saliva, un dolor desesperado aparece en lo profundo de mi estómago.

"Él está bien." Gabriel es sorprendentemente rápido para asegurarme.

"¿Acabas de decir que todos murieron?"

"Él no estaba allí".

"Él... él estaba en el auto conmigo", recuerdo vagamente.

Mi cráneo late mientras soy bombardeado con flashbacks de cuando me subieron a la parte trasera de ese Escalade negro.

¿Alguien me explicó adónde íbamos y por qué?

No puedo recordar.

Pero puedo ver a Rian sentado a mi lado.

—Bueno, es bueno ver que no te golpeaste la cabeza demasiado fuerte antes de que te barriera del piso sucio del callejón y te salvara la vida —gruñe Gabriel, la sonrisa borrada de su rostro—.

"¿Dónde está Rian?"

"Laboral."

"¿Cómo escapó si nadie sobrevivió?"

“Supongo que mentí cuando dije que todos los demás murieron”.

"¿Sobre qué más estás mintiendo?"

No importa cuán débil sea mi voz, esa pregunta parece herir a Gabriel en algún lugar sensible. Cojo o no, se lanza hacia adelante tan rápido que la ráfaga de su enorme cuerpo casi me tira de la cama.

De repente, se eleva sobre mí, con las manos presionadas contra el colchón, los antebrazos abultados

con una furia apenas contenida.

"¿Es eso algo que realmente quieres saber, princesa?"

"Sí."

A pesar del miedo que acaba de arrastrarse por mi garganta, no puedo evitar mi naturaleza estúpida y obstinada. Especialmente no cuando percibo el olor del lobo oscuro que se supone que es tan aterrador.

Gabriel puede ser un asesino, pero huele a lluvia suave y tierra fresca.

Me hace menos miedo de él.

Pero mucho más miedo de mí mismo.

Porque no importa lo mucho que intente sostener su deslumbrante mirada, mis ojos siguen cayendo hasta sus labios rojos como la sangre.

Por alguna razón, prácticamente puedo saborearlos; Casi puedo sentir la forma en que su oscura barba rozaría mis sensibles mejillas.

¿Qué demonios es lo que me pasa?

—La verdad es demasiado para ti en este momento —dice Gabriel, y cuando obligo a mi mirada a volver a esos locos ojos verde avellana, los atrapo alzándose también. Casi como si estuviera echando un vistazo furtivo a mis labios.

"No. No lo es —respondo, cada respiración se vuelve más profunda a medida que una realidad inquietante comienza a asimilarse.

Gabriel está tramando algo.

¿Pero que?

¿Soy su cautivo? ¿Está trabajando con los secuestradores que mataron a la hija del congresista?

¿O es de alguna manera incluso peor que eso? Podría estar mintiendo sobre Rian para protegerme. Ni siquiera he preguntado por papá o el tío Maksim.

Podría ser el último que quede.

—No te vuelvas loca conmigo, princesa —se burla Gabriel, empujándose hacia atrás de la cama—. "No funcionará".

“¿Trabajar para qué?” espeto, asqueada. Cuanto más retroceda, mejor. De esa manera, no me perderé en esos estúpidos e interminables ojos verde avellana, o ese aroma extrañamente reconfortante.

“No tienes idea de lo que viene hacia ti,” advierte, evitando mi pregunta.

"Entonces dime."

"¿Por qué?"

“Porque trabajas para mí. Y puedo aceptarlo.

Eso es mentira y ambos lo sabemos. No importa cuán duro haya tratado de ser en el pasado, siempre he estado protegido de las verdades más oscuras.

Y ahora estoy empezando a pensar que fue lo mejor.

No me siento preparado para nada de esto, sea cual sea la verdad.

"No. No puedes —dice Gabriel, su mirada cayendo contra algún peso pesado.

“Pruébame”, lo desafío.

Por un momento tenso, duda en responder. Pero esa vacilación no dura mucho.

Se me cae el estómago cuando el lobo oscuro me da la espalda. Sin embargo, en lugar de dirigirse a la puerta, se queda quieto. Cruzando los brazos, agarra la parte inferior de su camisa. Luego, lo saca.

La vista me quita el aliento.

Maldito infierno.

La espalda del lobo oscuro es una pared de músculos perfectamente construidos, envuelta en un mosaico gótico de tatuajes negros. De alguna manera, se ve incluso más poderoso ahora que cuando lo vi sin camisa y ensangrentado en el sótano de mi casa.

"¿Qué ves, princesa?" gruñe, su voz aguda y profunda.

no contesto

¿Cómo podría?

Ha aparecido una presión inquietante en mi centro, y estoy demasiado ocupado estirando los dedos de los pies para pensar en una mentira convincente.

Este hombre podría aplastarme.

"Nada", me las arreglo para murmurar.

“Respóndeme y te diré lo que necesitas saber. ¿Que ves?"

Mierda.

“Ya veo…” *No digas músculos. No digas músculos.* "Veo a un hombre".

"¿Qué pasa con el hombre que ves?"

“… Que le gustan los tatuajes. Que está cubierto de tatuajes —me resisto obstinadamente.

"¿Y por qué crees que está cubierto de tatuajes?"

—Porque quiere verse genial —le espeto, arrepintiéndome al instante.

Me siento como un adolescente estúpido e inmaduro de nuevo, empantanado en chismes, rumores y excusas de por qué no me gusta el chico popular.

"No, princesa", se ríe Gabriel. Su voz es tan profunda que se filtra hasta mis huesos. "Esa no es la razón".

Arrojando su camisa al suelo, el lobo oscuro se da la vuelta y se dirige hacia la cama. Hay algo en la mirada de sus ojos que me congela. Y apenas puedo soportar respirar cuando se inclina hacia adelante y toma mi muñeca.

Su toque está ardiendo e inmediatamente trato de alejarme. Pero eso solo aprieta su agarre.

—Déjame ir —grazno, tratando de alejarme de nuevo.

Esta vez, Gabriel no solo aprieta su agarre. No. Esta vez, tira de mí hacia adelante y luego envuelve mi brazo bajo el suyo.

Con todas mis fuerzas, giro la cabeza hacia un lado para no dar con la cara contra su amplio y humeante pecho.

"Abre tu mano", ordena Gabriel, su voz ya profunda baja un registro.

Detrás de su espalda, mis dedos están cerrados con fuerza en un puño.

"No."

Estoy temblando como una frágil hojita. Esto es malo. Ya no tiene que confesarme nada. Yo sé la verdad. Estoy solo aqui. Tengo que ser.

Nadie se atrevería a tratarme de esta manera si existiera la posibilidad de que mi temible padre o mi primo pudieran hacer algo al respecto.

"Haz lo que te digo, princesa, y te daré lo que quieres".

“Quiero que me dejes ir”, suplico, incluso cuando la presión arremolinada en mi centro se profundiza.

"Entonces eso es lo que recibirás".

Mi cráneo todavía late mientras trato de pensar en una forma de salir de esto. Pero una parte de mí sabe que incluso si tuviera todo mi ingenio sobre mí, no habría escapatoria.

Pase lo que pase, no tengo el control.

gabriel es

“Bien,” murmuro, una profunda angustia aflojando mis dedos.

Cuando mi mano finalmente está abierta, Gabriel presiona mi palma contra su carne abrasadora.

Instantáneamente, siento las cicatrices.

Enfadados y exaltados, emergen de debajo de sus tatuajes negros como montañas en llamas.

No me toma mucho tiempo entender a qué se refiere Gabriel.

Los tatuajes, no son para verse bien. Joder no Son para tapar estas cicatrices.

¿Qué ha pasado este hombre?

"No podías ver las cicatrices, ¿verdad?" Gabriel pregunta, su voz profunda, pero sorprendentemente tranquila.

"No", admito débilmente.

"Ahora sabes que están allí", dice. “¿Ves lo que quiero decir? Antes, no podías ver la verdad, aunque te estaba mirando directamente a la cara. No podías verlo porque no querías verlo. Pero he rasgado el velo para ti, princesa. Te he mostrado la verdad. No se siente muy bien, ¿verdad?

"No. No es así —admito en voz baja.

¿Cómo se hizo estas cicatrices? Mi mente se vuelve loca con las posibilidades oscuras y terribles.

"¿Sientes ese nudo retorciéndose en tu estómago?" Gabriel continúa. “Recuerda ese sentimiento cuando me preguntas por la verdad. Recuerda cuánto duele. Recuerda que no puedes manejarlo”.

Su piel caliente pincha la punta de mis dedos mientras me obliga a sentir la agonía de su pasado. De repente, sin embargo, deja caer mi mano.

Por un momento, no hay nada que me obligue a seguir tocándolo. Sin embargo, mi mano no se mueve. Porque los pinchazos de sus cicatrices se disuelven lentamente, desvaneciéndose en lugar de un calor latente.

No me doy cuenta de lo fría que estoy realmente hasta que el calor de su cuerpo comienza a lavar mis dedos, baja por mi muñeca, sobre mi brazo y llega a mi centro.

Mordiendo el interior de mi labio, trato desesperadamente de quemar cualquier señal de mi excitación. Pero no sirve de nada.

No es el hombre , me digo. *es el cuerpo ¿Quién no se sentiría atraído por este cuerpo?*

Abriendo su boca, así puedo ver el más mínimo atisbo de su lengua gruesa y húmeda, Gabriel se inclina hacia adelante.

Mi corazón acelerado se congela cuando en silencio alcanza mi garganta. Estoy demasiado aturdido para moverme. Demasiado confundido con la reacción de mi cuerpo para contraatacar.

Pero él no envuelve sus dedos alrededor de mi cuello.

En cambio, su fornido antebrazo roza justo debajo de mi mandíbula mientras alcanza el tirante de mi camisón.

Pellizcando la seda suave, suavemente la baja por mi hombro.

Ni siquiera el calor del cuerpo de Gabriel puede disimular la ráfaga de aire frío que baña mi piel expuesta en respuesta.

Eres una sanadora rápida, princesa. Te lo daré —dice Gabriel.

De repente me encontré capaz de finalmente moverme de nuevo, miré hacia abajo a mi hombro.

Para mi sorpresa, hay una herida nueva y brillante allí.

Parece que ha sido untado con algún tipo de crema, ¿anestésica, tal vez? Porque no puedo sentirlo en absoluto. Demonios, ni siquiera puedo sentir el vendaje transparente que me pusieron encima.

"¿Tu hiciste eso?" Pregunto, mi mano bajando una pulgada por la ancha espalda de Gabriel. "¿Trataste mi herida?"

"No quería que te doliera más, princesa".

Mi mano cae más abajo de su espalda mientras mi cuerpo se derrite bajo su calor.

"No estoy herido".

"Eso no significa que no debas descansar", con una respiración profunda, Gabriel se recuesta y mi mano cae completamente fuera de él. “Duerme, princesa. Descansar. Recuperar. Aprenderás todo a su debido tiempo. Ahora, ¿tienes alguna otra pregunta?

Me está tomando el pelo. El momento se volvió demasiado tierno. Gabriel no podía tener eso.

Pero no soy más que terco.

—Sí —susurro, apartando la mirada de la herida tratada que ni siquiera sabía que estaba allí. “Tengo otra pregunta: deja de llamarme princesa”.

Esto se está volviendo demasiado íntimo, demasiado peligroso. Necesito recordarle a Gabriel lo que somos.

Enemigos.

Todo este encuentro solo lo ha solidificado. Pase lo que pase, una cosa está clara.

Está jugando conmigo.

Como un lobo jugando con su comida.

—Esa no es una pregunta —señala Gabriel, empujándose hacia atrás de la cama, alejándose de mí—.

"Y nada de lo que acabas de decirme era verdad", respondo, manteniendo mi mirada hacia abajo. “Estás tratando de distraerme. Para. ¿Qué es esto, Gabriel? ¿Soy tu rehén? ¿Mi familia está muerta? Lentamente, me las

arreglo para levantar mis ojos del colchón hacia él. Es un viaje largo, lleno de tentaciones y temores.

Pero todo termina cuando me encuentro con esos cósmicos ojos verde avellana.

"¿Qué te dije sobre-"

“Cuéntame”, interrumpo. "Te ordeno."

Mi demanda no va bien.

"No. Ya no puedes darme órdenes —bromea Gabriel, sus labios rojos como la sangre de alguna manera se tuercen en una media sonrisa, medio gruñido. "Ahora, es mi turno de mostrarles quién es el jefe".

“Nunca te escucharé”.

"Equivocado. Y te lo demostraré ahora mismo. Levántate, princesa. Levántate y quítate ese bonito camisón. Desnúdate para mí. Lo ordeno.

Una descarga de miedo me baja por la garganta mientras miro esos despiadados ojos verde avellana.

"¿O que?" Trago saliva, mi valentía socavada por el terror.

La mitad gruñona de los labios de Gabriel responde contrayéndose en una sonrisa completamente depravada, inquietantemente pecaminosa.

"O de lo contrario te castigaré".

6

GABRIEL

Ahí está.

El labio inferior tembloroso. Más suave que cualquier almohada. Más delicioso que cualquier manjar. El pecado más tentador.

Ella es intoxicante.

Incluso después de pasar una hora frotándola, limpiando su herida, lavando sangre y tripas de su largo cabello castaño, Bianca aún conserva ese olor a vainilla suyo.

Está horneado en su carne. Está grabado en mi mente.

Necesito *otro* sabor.

“Todos están muertos”.

La tierna realización cae en cascada por su rostro en una sola lágrima.

No es el tipo de respuesta que esperaba. Y mi lujuria trastornada es casi sofocada por la ternura del dolor de mi cautivo.

Estaba siendo tan fuerte que casi podía ver a la reina en la que nunca pensé que podría convertirse. Cerca de.

“Yo nunca dije eso,” le recuerdo.

"No tenías que hacerlo", susurra Bianca. Levantando su barbilla hacia mí, expone el brillo en sus ojos azul cristalino. “Nunca me tratarías de esta manera si alguien de mi familia todavía estuviera cerca para hacerte pagar por ello”.

“No soy cobarde, princesa. Hago lo que quiero, sin importar las consecuencias”.

"No hay forma de que quisieras *ser* mi guardaespaldas".

"Yo te quería."

La revelación nos aturde a ambos. Y un espeso silencio se arremolina entre nosotros mientras me pregunto si puedo empujar esa declaración de vuelta a mi garganta.

"¿Por qué?" Bianca traga.

"Es una larga historia", me quejo, mi mirada vagando hacia su clavícula recién expuesta.

Mierda. Mi polla ya está palpitando.

Claro, Bianca estaba desnuda cuando la reparé antes. Ella tenía que ser. Pero había perdido suficiente sangre para ser tontamente caballeroso.

Miré sólo donde tenía que mirar. Sentía sólo donde necesitaba sentir. Y tan pronto como estuvo lavada, envolví su tierna inocencia en ese viejo camisón, protegiéndola de mi lujuria salvaje.

Pero ahora está despierta, y un deseo primitivo se precipita en mi polla, llenándola de sangre caliente y bestial.

"¿No tenemos tiempo?" Olfateando las lágrimas, observo cómo Bianca se obliga físicamente a ser valiente.

Es casi admirable.

Casi.

La forma en que se limpia la nariz la hace parecer tan inocente como cualquier ciervo perdido.

¿Está tratando de manipularme?

¿O soy más suave de lo que temo?

“Tenemos tanto tiempo como digo que tenemos”.

—¿Y quieres gastarlo torturándome?

“¿Quién dijo algo sobre la tortura?”

“Quieres que me desnude por ti”, solloza Bianca. “Eso es tortura”.

Mordiéndome la lengua, empiezo a caminar, rodeando a mi presa mientras decido qué hacer a continuación.

Ella es tan vulnerable en este momento.

Claro, podría contarle todo y ver cómo la brutal verdad la aplasta. Hace cuarenta y ocho horas, habría aprovechado

la oportunidad. Pero ahora…

“¿Y si te pago por tu obediencia?” Pregunto, moviéndome alrededor de la cama, estudiando a mi cautivo desde todos los ángulos.

La vista de sus pequeños y frágiles omóplatos me pone aún más duro.

"¿Cómo podrías posiblemente pagarme por cualquier cosa que haga?" pregunta Blanca.

“Diciéndote lo que quieres saber”.

"¿Responderás a mis preguntas?" Bianca dice con voz áspera, mirándome por encima de su tierno hombro.

"Sí", asentí a regañadientes. “Podemos jugar un pequeño juego de verdad o reto”.

Esto es estúpido. Debería afirmar mi dominio sobre ella de inmediato. Destruye ese espíritu obstinado antes de que pueda siquiera pensar en resistirse a mi poder.

Pero mi polla está haciendo todo el pensamiento ahora. Y no está seguro de cuán excitante sería otro conjunto de lágrimas.

"Bien", dice Bianca. Tomando una respiración profunda y nerviosa, aparta la mirada de mí, mirando hacia adelante de nuevo. "Vamos a jugar verdad o reto."

Para mi sorpresa, se levanta de la cama.

“Bueno, bueno, bueno…” No puedo evitar sonreír. "Mírate."

“Listo, hice lo que dijiste. Eso fue un desafío. Ahora, quiero una verdad de ti.”

“Mi reto era ponerme de pie y desnudarme”, le recuerdo.

"No. Solo obtienes una cosa a la vez”.

Antes de que pueda desmenuzar sus términos, el cuello de Bianca se rompe.

Una fracción de segundo después, se está cayendo.

Pero antes de que pueda tocar el suelo, salté sobre la cama y la atrapé en mis brazos.

El calor de su pequeño cuerpo me baña.

—Te levantaste demasiado rápido, princesa —digo, viendo cómo sus párpados se abren de nuevo. "¿Estás bien?"

“Yo… estoy bien,” murmura, frunciendo el ceño mientras trata de levantar el peso que le he impuesto.

Pero todo lo que veo es esa cicatriz roja sobre su ojo izquierdo.

Mierda. Me enoja mucho.

Matar al niño que se lo hizo apenas me hizo sentir mejor. No quita el hecho de que a alguien más se le permitió joder con lo que es mío.

Incluso si Bianca puede haber estado pidiéndolo.

“Bebe un poco de agua y luego continuaremos con nuestro juego”.

No hay suficiente misericordia en mí para parar ahora. Claro, ella necesita descansar. Pero mi polla está dura como una roca. He esperado lo suficiente para acercarme tanto a la princesa de Byrne. Voy a saborear cada momento.

Poniéndola de espaldas en el costado de la cama, me acerco a la mesita de noche y agarro el gran vaso de agua que traje mientras ella aún estaba desmayada.

"No", murmura Bianca, alejándose mientras levanto el vaso hasta sus hermosos labios rosados.

“¿Te vas a morir de sed solo por joderme?”

"¿Cómo sé que no está drogado?"

—Porque no soy un chico de fraternidad perdedor —gruño. "Ahora, bebe".

"No es tu turno de decirme qué hacer", dice ella, ese fuego obstinado azotando, incluso a través de sus respiraciones profundas y trabajosas.

"Sí, lo es. Todavía no estás desnudo.

Sacudiendo la cabeza, Bianca rechaza el agua y yo la vuelvo a colocar de mala gana en la mesita de noche.

"Toma", se queja, ahuyentándome con una muñeca flácida. Retrocede y te daré tu estúpido espectáculo.

"No te vuelvas a caer".

“Haré lo que quiera hacer”.

Su fuego llega hasta mi garganta, llenando mi pecho con un extraño calor, y doy un paso atrás solo para evitar quemarme.

¿Qué diablos está pasando aquí?

Esa actitud... se mantiene, incluso bajo esta inmensa presión.

No es algo que esperaba. Pero es jodidamente cautivador.

La cicatriz le queda bien, después de todo. Quiero ver qué hace después.

"Bien. Haré que te hidrates con mi próximo turno. Primero, sin embargo, cumple tu desafío. Ponerse de pie. Desnudarse para mí."

“Me desnudaré para ti, ¿está bien?”, se queja Bianca.

Tomando una respiración profunda, se empuja fuera de la cama una vez más. Todo mi cuerpo se tensa mientras ella se balancea frente a mí.

Pero ella no se derrumba.

En lugar de eso, alcanza el tirante derecho de su camisón y lo tira hacia abajo. Sin embargo, la suave seda aún no cae por su cuerpo. No con esas tetas turgentes sosteniéndolo.

No puedo evitar morderme el labio inferior mientras mis ojos caen sobre lo que le ha pasado a sus pezones. Incluso a través del material grueso, puedo decir exactamente qué tan duros son.

Tú y yo, cariño.

—Casi allí —gruño, mi polla temblando debajo de mis pantalones, loca por la anticipación.

"Sí, apuesto a que lo eres", corta Bianca. Luego, con un pequeño y lindo gruñido arrugando su nariz de botón, arranca el resto del camisón.

Es difícilmente elegante. Pero no me importa una mierda.

La vista de su forma desnuda casi me hace volar por los aires.

—Buena chica —me quejo, mis dedos se cierran en puños mientras cada centímetro de mí ruega por tomarla.

Pero resisto el impulso.

Aún no.

Ella no está lista.

Mejor convertirla en algo fuerte que romperla en pedazos.

Algún día, ella tendrá que ser mi reina, aunque solo sea por un corto tiempo. Durante el tiempo suficiente para darme un heredero.

"¿Feliz?" Bianca sisea.

"Sí", respondo rápidamente, casi delirando de lujuria. No puedo dejar de imaginar lo apretado que sería ese coñito suyo. Cómo desaparecería mi polla entre el espacio entre sus muslos. Cómo la llenaría con mi semen.

Me pregunto si alguna vez la han follado antes.

"Bien. Entonces, es mi turno. Dime-"

"Si puedo darte un consejo", interrumpo, sacándome de quicio. "Empieza pequeño. No quiero que te desmayes de nuevo.

La advertencia golpea a Bianca como una brisa fresca, y su estómago plano se contrae al darse cuenta de cuán desesperadamente jodida podría estar realmente.

“¿Y si no lo hago?”

"Entonces podría tener que atraparte cuando te caigas".

El rubor rosado más tenue se tiñe de las mejillas de Bianca mientras baja la mirada al suelo, un intento inútil de ocultar su vergüenza... y su deseo.

Pero no se puede ocultar lo excitada que está. Ya no. Sus tetas están a la vista. Cada uno de sus pezones rosados y flexibles está armado como una maldita tienda de campaña.

Saco la lengua y humedezco mis labios, imaginando lo bien que debe saber.

“Haga su pregunta, princesa. Antes de que reconsidere mi indulgencia.

Una rápida mirada de disgusto cruza su hermoso rostro, antes de ser reemplazada con fuerza por una máscara de obstinada resignación.

“Empieza poco a poco, ¿verdad?” susurra, sus ojos todavía plantados en el suelo.

"Eso seria prudente."

"Está bien. Entonces, ¿cómo me metí en este camisón? ella acusa, pateando la suave seda alrededor de sus tobillos.

"Te puse en él", respondo fácilmente.

"¿Por qué?"

"Porque necesitabas algo que despegar para mí".

Eso hace que su mirada vuelva a mí. Encuentro su fuego con el mío, enderezando mi espalda mientras su furia calienta mi maldita alma.

Me encanta.

"¿Por qué estás tan obsesionado con verme desnudo?" ella sisea.

Eso me hace sonreír.

¿Debería decirle la verdad?

Que se trata de afirmar mi dominio. Que se trata de demostrar el poder que tengo sobre ella. Que estoy desesperado por confirmar una sospecha persistente. Una sospecha que solo puede ser confirmada por su cuerpo descubierto.

"No", respondo, sacudiendo la cabeza. “Esa no es una continuación de tu pregunta sobre el camisón. Sólo un hilo de pensamiento a la vez, princesa. Ahora es mi turno."

"Bien", Bianca resopla rápidamente.

"Quiero un desafío".

“Así no es como funciona el juego. Puedo elegir si es verdad o desafío”.

"No cuando estás en mi dominio".

"Entonces, ¿soy tu cautivo?"

"Esa puede ser tu próxima pregunta", me río entre dientes. "Pero solo llegarás tan lejos si obedeces mi próximo desafío".

"Adelante entonces", Bianca echa humo. "Desafiame."

Pasando una mano por mi cabello, considero exactamente lo que quiero. La respuesta llega lo suficientemente rápido.

"Ponte de rodillas."

El miedo en los ojos azul cristalino de Bianca solo crece cuando doy un pequeño paso hacia adelante.

"Solo te defendí", traga saliva.

"Y lo hiciste perfectamente", bromeo, apretando mis dedos. "Veamos si puedes mantener esa racha".

La mandíbula de Bianca se flexiona y su estómago se endurece mientras acepta mis burlas. Pero su desafío solo hace que mi polla se ponga aún más dura.

Ay, lo que le voy a hacer a ese cuerpo; a esa boca...

“Eres un imbécil. Siempre has sido un gilipollas — resopla Bianca. Aún así, ella hace lo que le dicen, hundiéndose rígidamente sobre sus rodillas.

Verla arrodillada ante mí es como una inyección de adrenalina. Mis dedos tiemblan y mis párpados caen hasta la mitad mientras respiro temblorosamente.

La deseo tan jodidamente mal.

"Tu turno, princesa" gruñí, apenas conteniéndome. "¿Verdad o reto?"

"Elijo un desafío".

"Muy bien."

"Deja de llamarme princesa".

La mezquindad de su pedido casi me saca de mi lujurioso aturdimiento.

“¿Eso es lo que estás pidiendo? ¿En realidad?"

"Sí."

"¿Por cuánto tiempo?" Bromeo, levantando una ceja hacia ella.

"Para siempre."

"Trato. Mi turno."

Ya sé lo que voy a hacer a continuación. Mi polla está a punto de rasgar mis pantalones. Necesito aflojarlos un poco.

“Adelante, entonces”, gruñe Bianca. Pero puedo ver un trago pesado bajando por su garganta mientras me muevo hacia ella. "¿Qué deseas?"

"Todo", respondo con sinceridad. Me detengo medio pie frente a ella, miro a la princesa arrodillada y la respiro. "Pero por ahora, me conformaré con que me desabroches el cinturón".

Prácticamente puedo ver el humo saliendo de sus fosas nasales mientras lucha contra el impulso de ceder a mi demanda sin oposición.

Está claro que no solo está enfadada conmigo por obligarla a hacer esto.

Está enfadada porque quiere hacerlo. Está enfadada consigo misma. Furioso.

Ella me quiere. Como siempre sospeché. Y ella lo odia.

"¿Me lo puedo quedar?" Bianca pregunta sarcásticamente. Pero antes de que pueda responder, ella se estiró y empezó a desabrocharme el cinturón obedientemente.

"Ya veremos", sonrío, el corazón late con fuerza detrás de mi pecho.

Sus delgados antebrazos rozan tan cerca de mi bulto que comienza a palpitar. Líneas preseminales en la punta de mi polla. Quiero que ella lo vea todo.

No eres la única a la que le gusta esto, princesa. Ni por asomo.

Cuando se han soltado todas las hebillas, Bianca tira violentamente de mi cinturón antes de dejar caer las manos al suelo. Aún así, mantiene el cuero fino agarrado con fuerza entre sus pequeños dedos.

—Dámelo aquí —ordeno, señalando el cinturón.

"No. Solo obtienes un desafío por turno. Tu atrevimiento era quitártelo.

Cada centímetro de mí quiere inclinarse y aplastar sus pequeñas y suaves mejillas entre mis dedos. Quiero exprimir ese desafío de ella. Bébelo. Pero sé que eso no servirá de nada.

Ya la estoy desgastando. Y la anticipación es más intensa de lo que podría ser cualquier uso de la fuerza.

"Bien. Entonces es tu turno. Ve rápido."

“Iré al paso que me plazca”, dice, profundizando su voz, imitándome burlonamente.

Esta maldita chica.

Incluso desnuda y de rodillas, se defiende.

Esa cicatriz sobre su ojo está empezando a quedarle mejor de lo que esperaba. Pero no tiene sentido temer que mi plan ya no funcione por eso.

Ella es mía.

En cambio, la cicatriz señala algo más: ya no es una advertencia, se está convirtiendo rápidamente en un símbolo de la oportunidad infinita que se avecina.

Tal vez ella es realmente lo suficientemente fuerte como para durar como mi reina.

"¿Verdad o reto?" Pregunto.

“Quiero una verdad”.

Bianca debe saber que nunca le concedería un desafío por su libertad. Dejarla ir simplemente no es una opción, y creo que se da cuenta de que lo mejor que obtendrá son algunas respuestas.

"Pregunta, ratoncito".

“ *Ratoncito* . Eso es casi peor que princesa —se queja.

“¿Te gustaría cambiar a un desafío?”

"No", se burla desafiante de mí. "Quiero la verdad. Dime: ¿quién diablos eres? En realidad."

Doblando mis rodillas, me agacho hasta que mi mirada está al nivel de la suya. El calor que se arremolina a nuestro alrededor es embriagador, pero aún más tentador que pensar en cómo podría usar su cuerpo, es el recuerdo de cómo sabían sus labios.

“Soy Gabriel Corso”, miento.

“No”, responde Bianca, su voz se vuelve áspera cuando siente la misma electricidad que yo. "Eso no es cierto." Sus cejas se fruncen, acentuando la cicatriz irregular, justo cuando parece recordar algo. "Tú... Me dijiste que no era tu verdadero nombre..."

Me doy cuenta de que no está segura de si el recuerdo es de un sueño o no, y dejo que Bianca luche un poco más mientras espero que recuerde lo que sucedió justo después de mi delirante confesión.

"¿Qué más te dije?" —pregunto con impaciencia, empujándola hacia la respuesta.

Mierda. Quiero besarla de nuevo tan mal.

Pero lo que quiero aún más es que ella me devuelva el beso. Tal como lo hizo en la oscuridad de ese callejón.

Eso no sucederá si la tomo por la fuerza.

“Tú… Tú…” Sus ojos de repente se abren como platos, casi saliendo de su cabeza. "¿Me... me besaste?"

"Sí."

"¿Por qué?"

Me agacho, agarro mi cinturón y lo deslizo suavemente de sus manos.

—Porque te estabas desvaneciendo de mí, pri—Bianca. Necesitaba sacudirte para que volvieras a despertarte y no

tenía cables de puente.

"Entonces, ¿me besaste?"

Y me devolviste el beso.

"No..."

"Sí."

"Yo... yo estaba delirando".

“Yo también. Pero sé que te gustó. Así como sé que te gusta esto. Arrodillado desnudo frente a tu maestro.

“Tú no eres mi amo,” grazna, una horrible realización cae sobre ella.

"Todavía no", admito. “Pero estamos llegando allí. Y es mi turno.

Bianca está demasiado perdida en sus propios pensamientos para defenderse cuando levanto el cinturón del suelo y con ternura empiezo a envolverlo alrededor de su garganta.

Incluso mientras aprieto el cuero, tirando hasta encontrar la hebilla perfecta, apenas reacciona. Sus ojos azul cristalino se mueven de un lado a otro tratando de dar sentido al recuerdo abrasador que ambos compartimos.

El beso.

Finalmente, soy capaz de devolverla a la realidad. Con un fuerte tirón en su gargantilla nueva, corté suficiente aire para obligarla a concentrarse.

"¿Qué estás haciendo?" ella raspa.

"Reclamándote".

"¿Por qué?"

"Esa pregunta tendrá que esperar hasta que sea tu turno nuevamente".

A través del cuero apretado, puedo sentir un fuerte trago deslizarse por la tierna garganta de Bianca.

"¿Qué deseas?"

"Un reto."

"¿Qué más podría hacer?"

Sólo un pensamiento ocupa mi mente. Es la única opción.

"Quiero que me beses de nuevo".

Esos ojos azul cristalino brillan con incertidumbre... o tal vez es solo que mi cinturón está demasiado apretado alrededor de su garganta. De cualquier manera, eso no impide que Bianca se sonroje.

Un bonito tono rosado llena sus mejillas. Su mirada cae. Mi mano se levanta.

Pellizcándole la barbilla, obligo a esos ojos azul cristalino a volver a mirarme.

“Te reto,” susurro.

Eso es todo lo que se necesita. Es demasiado competitiva para su propio bien.

Cerrando los ojos, Bianca respira hondo y luego se inclina hacia adelante.

Lo siguiente que sé es que mis ojos también se han cerrado.

Nuestros labios se encuentran, y la electricidad que pincha el aire explota, corriendo a través de nuestros labios y dentro de nuestros cuerpos.

El beso me llena de una sensación inesperada. Algo que me cuesta entender mientras nos saboreamos el uno al otro con un cuidadoso deseo.

El calor de Bianca llena mi pecho y agarra mi corazón. Solo quiero envolverla y protegerla de toda esta oscuridad.

Pero sé que no puedo hacer eso. Aún no.

"¿Quién eres?" Bianca susurra, cuando nuestros labios finalmente se separan. Su voz es tan suave, pero tan áspera. Y su pregunta está llena de terror y sinceridad a partes iguales.

Soy el hombre que ha dedicado toda su vida adulta a capturarte confieso. Y ahora, eres mía. Pero eso no es suficiente”.

"¿Qué podría darte?" ella raspa, el terror superando la sinceridad.

“Todo”, declaro. “Eres mi clave para todo”.

7

BIANCA

Es difícil saber qué es sincero y qué es producto de la falta de oxígeno.

De cualquier manera, el cinturón de Gabriel no es tan sofocante como sus palabras.

¿Qué diablos está pasando?

Antes de que pueda pensar en usar mi turno para preguntarle, el lobo pecaminosamente hermoso ha desabrochado mi gargantilla ceñida a la piel y la ha soltado alrededor de mi garganta.

El calor de su enorme bulto roza mis mejillas ardientes mientras se pone de pie. Dando un paso atrás, vuelve a enfundar su cinturón, sus gruesos antebrazos se flexionan con frustración mientras aprieta el cuero alrededor de su cintura.

“Este juego ha terminado”, anuncia. Una furia a fuego lento bajo pinta sus rasgos. Pero está mezclado con otra cosa. Algo que no puedo precisar.

¿Arrepentirse? ¿Decepción? ¿Miedo?

Es imposible saberlo. Pero sea lo que sea, Gabriel no lo está disfrutando.

Sin otra palabra, el lobo descomunal y sin camisa me da la espalda y se marcha furioso.

De alguna manera, incluso a través de las lágrimas que me nublan la visión, puedo ver las cicatrices que se esconden debajo de sus tatuajes. Todavía puedo sentirlos contra mis dedos.

¿Cómo los extrañé?

“Gabriel…” grazno detrás de él. Se siente como si estuviera perdido en un océano oscuro, solo, viendo un barco negro zarpar.

Tírame un salvavidas...

“Te traeré algo de comida”, es todo lo que dice, deteniéndose brevemente en la puerta. Tirando de la manija, mira por encima del hombro, hacia la mesita de noche. "Beber el agua. Necesitarás toda tu fuerza.

Con eso, sale al pasillo y cierra la puerta detrás de él. Un momento después, escucho el giro de una cerradura mientras me aseguran de nuevo en esta prisión confusa.

Los muros deben ser gruesos, porque no puedo escuchar los pasos pesados de Gabriel alejándose, pero siento que su presencia se va, abandonándome a las aguas negras.

Es de alguna manera su acto más devastador.

las burlas Las burlas. Los atrevimientos. El cinturón.

El beso.

la ternura

Todo da vueltas en mi mente desquiciada, chocando entre sí mientras soy arrojado de un lado a otro contra las olas oscuras.

Nos besamos.

Me pidió que lo besara, y eso fue exactamente lo que hice.

Pero no fue forzado. Él no me empujó.

Él me desafió.

Y una parte de mí sonrió cuando lo hizo.

Sin embargo, ninguno de mí sonríe más.

Me estoy ahogando.

El único consuelo de todo esto es que Gabriel no llegó entre mis piernas antes de irse.

Si lo hubiera hecho, me habría comprometido completamente.

Estoy empapado, excitado de la manera más sucia.

Por un momento ahí, quise escupirle en la cara… pero solo para que me castigara. Levántame por la gargantilla de cuero alrededor de mi garganta, arrójame sobre la cama y destrúyeme.

No es que Gabriel no pudiera decir que estaba jodidamente excitado.

Vio mis pezones. Sintió la forma en que cedí a la pasión contenida de nuestro beso.

Una respiración profunda y entrecortada escapa de mis fosas nasales mientras realmente proceso lo que acaba de suceder.

Gabriel Corso y yo acabamos de besarnos.

De alguna manera, eso es aún más impactante que la confirmación de que Gabriel Corso no es su verdadero nombre, o el hecho de que claramente me secuestró.

Desde el día en que accidentalmente derramé café caliente sobre él, casi esperaba que el lobo saliera de las sombras y me arrastrara de regreso a su guarida. Para castigarme por marcarlo.

Siempre parecía el tipo.

¿Pero para besarme? ¿Como eso?

¿Para salvarme de una emboscada y arreglarme? ¿Actuar como si se preocupara por mi bienestar, aunque sea brevemente?

Es suficiente para ponerme de pie. De lo contrario, podría haberme hundido en la oscuridad para siempre.

Levantando mi mano hasta mi garganta, trazo el contorno palpitante de la marca que me ha dejado.

¿Por qué estaba tan jodidamente caliente? ¿Por qué algo de eso era tan jodidamente caliente?

Jugar un juego retorcido de verdad o reto con mi matón de la escuela secundaria suena como una pesadilla. Pero cuando me siento en la cama y cierro los ojos, todo lo que puedo imaginar son los sueños más sucios.

La presión en mi núcleo se ha vuelto nuclear. Mi coño está empapado. Cuando mis ojos se abren, mi mano está entre mis muslos, los dedos en mi clítoris.

No hay forma de detenerlo. Empiezo a frotar, a jugar conmigo mismo como Gabriel acaba de jugar conmigo.

Sin embargo, mi propia mano no se siente tan bien como la suya, al menos, no hasta que cierro los ojos de nuevo e imagino esos gruesos dedos pellizcando suavemente mi

clítoris, luego deslizándose hacia abajo para deslizarse dentro de mi pequeño agujero empapado.

No pasa mucho tiempo antes de que la presión arremolinada en mi centro se rompa. Un calor profundo sale corriendo, devastando cada centímetro de mi cuerpo desde adentro hacia afuera.

Si no me doliera tanto la garganta, estoy seguro de que estaría gritando. Pero todo lo que puedo manejar son algunas respiraciones profundas y ásperas.

Nadie se ha atrevido a tocarme así antes.

Muy pronto, el placer me cubre, y soy sacado del océano negro que Gabriel dejó atrás.

Pero el calor no dura mucho. Y antes de que pueda hundirme en el resplandor de mi orgasmo, me obligan a despertar; Empujó de nuevo a la amplia y fría habitación en la que estoy encerrado.

Cuando mis ojos se abren de nuevo, todo lo que siento es vacío... y vergüenza.

¿Qué he hecho?

Una calidez humillante reemplaza el frío vacío cuando arranco mi mano de entre mis piernas.

Quiero abofetearme.

¿Cómo pude enamorarme tan fácilmente de un monstruo tan obvio?

Gabriel jugó conmigo.

A pesar de nuestro pequeño juego de verdad o reto, no se dieron respuestas importantes. No se revelan grandes secretos. Solo se me ofrecieron pequeños fragmentos de información.

¿Qué le pasó a Rian? ¿Tío Maksim? ¿Papá está bien? ¿Mamá? ¿Quién nos emboscó? ¿Por qué me llevó Gabriel?

Eres mi clave para todo.

¿Qué diablos significa eso?

La implicación desconocida detrás de sus profundas y oscuras palabras amenaza con comerme desde adentro hacia afuera. Estoy desesperada por saber la verdad.

Pero incluso la sola idea de ser forzada a otro juego depravado de verdad o reto con Gabriel envía una roca de pavor rodando por mis entrañas.

Entonces, borro la posibilidad de mi mente y en su lugar trato de concentrarme en otra cosa. Algo más inminentemente importante.

Mi boca seca.

Estoy sediento. Y el gran vaso de agua en la mesita de noche parece casi tan tentador como el amplio pecho y la

musculosa espalda de Gabriel.

Pero mi lado terco no quiere ceder de nuevo. Para hacer lo que *quiere* .

Es un instinto estúpido, y me las arreglo para luchar con bastante facilidad.

No tiene sentido morir aquí. Pase lo que pase, necesito sobrevivir, al menos el tiempo suficiente para obtener respuestas, si no también una maldita venganza.

El agua de alguna manera todavía está fría cuando la trago. Aún así, apenas ayuda la marca abrasadora con la que Gabriel me ha reclamado.

Ni siquiera mi estómago rugiente puede desviar mi atención del recuerdo de su toque. Era tan terriblemente poderoso. tan descuidado Sin embargo, de alguna manera tan inmensamente tierno.

Dejo el vaso vacío en la mesita de noche y abro el cajón inferior. Cualquier cosa para distraerme del persistente sabor de los labios de Gabriel, o los horrores de lo que posiblemente le pasó a mi familia, y mucho menos lo que está a punto de pasarme a mí.

Pero no hay nada en el primer cajón. Nada en el segundo, tampoco. Afortunadamente, el de arriba está lleno hasta el borde.

Me toma un segundo reconocer lo que hay dentro.

Suministros médicos.

Cinta de gasa, vendajes, Neosporin, crema anestésica, tubos intravenosos nuevos.

Mierda.

¿Gabriel trajo a todo un equipo médico solo para mantenerme con vida?

No. Él mismo lo dijo. Mi lesión no fue tan grave. Solo me rozó una bala.

Demonios, lo primero que hizo cuando me desperté fue burlarse de mí por ser tan dramático. Como si pudiera ayudar a cómo reacciona mi cuerpo cuando me disparan.

Aún así, debe haber sido más serio de lo que dejó entrever. Estuve fuera ¿cuánto, dos días? Eso no pasa de un rasguño.

A menos que Gabriel me estuviera drogando.

Me estiro el pecho desnudo y toco suavemente la gran tirita translúcida que cubre la herida roja de mi hombro.

Está completamente entumecido. Al menos estoy agradecida por eso, especialmente porque la cicatriz sobre mi ojo palpita suavemente.

Qué mes infernal ha sido este. Dos cicatrices que cambian la vida en el lapso de dos semanas.

Tal vez mamá tenía razón cuando dijo que necesitaba respirar hondo y reducir la velocidad.

Mierda.

Mamá.

Estaba tan orgullosa de mí por lo que estaba haciendo en la escuela. Es la única razón por la que fui a la universidad. Ser un académico nunca fue parte de mis sueños, pero estaba dispuesto a soportarlo durante cuatro años por el bien de mamá.

Después de eso, sería libre. Al menos, se suponía que debía ser libre.

Se suponía que podía hacer lo que quisiera.

Y eso habría significado volverse más como papá. Un líder. Un asesino. Un tipo duro.

Pero mamá también es dura. E inteligente.

Ella lo sabía mejor. Me estaba descarrilando, tratando de ser como mi viejo.

no estaba listo Me excedí. Ahora, estoy más atrapado que nunca.

Mierda.

Incluso esa isla abandonada por Dios habría sido mil veces mejor que esto.

Al menos allí, habría estado rodeado de gente que se preocupaba por mí.

No importa cuán tiernos hayan sido los besos de Gabriel, él no se preocupa por mí. Sólo lo que puedo hacer por él. Para qué me puede usar.

Eres mi clave para todo.

¿Qué diablos significa eso?

Mi estómago ruge de nuevo mientras miro hacia la puerta del baño entreabierta. Mierda. Realmente me vendría bien una ducha caliente.

Pero por alguna razón, no me atrevo a levantarme de la cama. Sin Gabriel aquí para empujarme, me siento completamente agotado.

Todo lo que puedo hacer es perderme en mi propia cabeza.

Gabriel debe haber atendido mi herida por su cuenta. Me habría desnudado, lavado y arreglado.

De alguna manera, sé que no se aprovechó de mi vulnerabilidad. Soy virgen, después de todo. Me sentiría si algo fuera diferente. ¿Bien?

Pero, ¿cómo podía un monstruo ser tan gentil?

No sabes que lo era , una voz interior se resiste obstinadamente. *Podría haberte drogado y violado fácilmente. Eres virgen. No sabes cómo se sentiría después.*

Pero esa voz obstinada no se siente como si tuviera dientes. No importa lo gilipollas que sea. Cuanto de un monstruo. Gabriel simplemente no se siente como el tipo.

Y conozco el tipo. Uno de esos pendejos me hizo la cicatriz encima del ojo. Ese feo chico de fraternidad no tuvo más remedio que pinchar las bebidas.

Pero Gabriel es tan diferente.

En la escuela secundaria, tuvo que pasar por encima de montañas de chicas solo para llegar a clase. Y por mucho que odie admitirlo, ahora es aún más guapo, aunque solo sea de una manera más oscura y terriblemente tosca.

Deslizándome sobre mi espalda, apoyo mi cráneo palpitante suavemente contra la almohada y miro hacia el techo.

El olor sutil con el que me desperté flota de nuevo en mis fosas nasales, y poco a poco me doy cuenta de por qué me resultaba tan extrañamente familiar.

Lluvia fresca.

es gabriel

Ha usado esta almohada antes.

¿Pero qué diablos significa eso? ¿Es esta habitación vacía su dormitorio? ¿Es esta su casa?

No tengo idea de dónde estoy. Pero parece apropiado que alguien tan misterioso como él tenga al menos una habitación sin ventanas.

¿Dónde más escondería a sus cautivos?

De repente, un pensamiento perturbador tensa todo mi cuerpo.

¿Gabriel mató a la hija de los congresistas?

El pensamiento recorre mi columna vertebral hasta que se asienta como una puta montaña en mis entrañas.

¿Podría haber sido él quien estaba tratando de secuestrar a las princesas de la mafia italiana en el este?

Tal vez no falló en absoluto. Tal vez esos intentos fueron solo práctica. Una amenaza de poner las piezas de ajedrez en juego, para que pudiera hacer su jugada.

Eres mi clave para todo.

Sus palabras se vuelven más y más amenazantes cada vez que retumban en la oscuridad de mi mente.

No creía que Gabriel fuera el tipo de persona que droga y viola a una chica, pero si podía matar a una, ya la hija de

un congresista, incluso solo por práctica, entonces es realmente capaz de cualquier cosa.

Cada centímetro de mí salta cuando el espeluznante silencio de la habitación vacía se rompe con un sonido que ya es terriblemente familiar.

Alguien está abriendo mi puerta. El mango se abre con un clic, enviando un escalofrío de pavor a través de mi piel.

Eso fue rápido. Demasiado rapido. Apenas he tenido tiempo de respirar y mi monstruoso captor ya ha vuelto.

¿Qué tipo de juego retorcido y enfermizo me hará jugar ahora?

8

GABRIEL

En el momento en que veo los grandes ojos brillantes de Bianca, un pequeño nudo de culpa se aprieta en mi estómago.

Ella no ha comido alimentos sólidos en casi dos días y la hice esperar otra hora, ¿y para qué? ¿Para poder masturbarme hasta que mis venas se hincharan y mis dedos de los pies se curvaran?

No. No fue solo para poder masturbarme. Fue para poder controlarme cuando volviera con su comida. Necesitaba liberarme del deseo que invadía mi mente antes. Necesitaba acariciarlo furiosamente. Expulsarlo de mi polla palpitante en corriente tras corriente de semen espeso y cremoso.

Claro, podría haber obstruido el desagüe de mi ducha, pero valió la pena. Mi cabeza está clara y mi mente aguda.

En aproximadamente una hora, estaré caminando hacia una reunión muy importante, y no estoy seguro de que hubiera podido salir de esta habitación si no hubiera hecho mis necesidades primero.

Ahora, al menos, tengo una oportunidad.

"Cómete esto", le susurro a Bianca.

La bandeja que traje de la cocina está llena de todo tipo de comida. Un sándwich de fiambre, un tazón de sopa que acabo de calentar, un poco de fruta en rodajas, una jarra de agua glacial fresca e incluso unas malditas galletas.

Bianca no parece que coma mucho, pero esto podría durarle un tiempo.

No estoy tan seguro de cuándo regresaré para alimentarla de nuevo. Y ciertamente no la dejaré salir de esta habitación.

Ella tiene suficiente de mi respeto ahora para que entienda que darle incluso el más mínimo espacio es peligroso. Se aprovechará al máximo de cualquier desliz.

Es por eso que me devolvió el beso, después de todo.

—No tengo hambre —miente obstinadamente Bianca, tirando de la sábana hasta los hombros para que no pueda volver a mirar su delicioso cuerpecito—.

Es lo mejor. Incluso el simple vistazo de su clavícula desnuda me tiene medio duro otra vez.

—Lo siento, no pude oírte por el ruido de tu estómago —bromeo, apretando el puño en un intento inútil de desviar la sangre de mi polla que ya está creciendo.

“Debes estar escuchando cosas”, responde rápidamente Bianca. "¿Tal vez estás perdiendo la cabeza?"

Si tan solo supiera la mitad. He pasado por mucho durante el último mes. Pero de alguna manera, nada de eso se compara con ese puto beso que acabamos de compartir.

Lo tiró todo al revés.

Nada en mi vida se ha sentido tan real como ese momento ardiente. Fue demasiado.

Tuve que alejarme. Pero aquí estoy, de vuelta en la escena del crimen, como un maldito psicópata.

"El mundo ha perdido la cabeza", me quejo hacia ella. Su labio inferior regordete está temblando de nuevo.

Maldito infierno…

"No es necesario que me lo digas".

“Entonces, ¿qué necesito decirte? ¿Que no vas a sobrevivir a esto si no comes?

"Tienes que decirme qué es ' *esto* ' primero".

" *Esto* no es asunto tuyo".

"¿Disculpe?" Bianca croa. “¿Cómo diablos esto no es asunto mío? ¿No estoy involucrado en mi propio secuestro?

¿Quién dijo que te secuestraron?

"Realmente tienes una memoria de mierda, ¿no?" mi ardiente cautivo se burla. "¿O estaba soñando cuando dijiste que habías comprometido toda tu vida adulta para capturarme?"

“ Hacer *una siesta* a alguien es diferente a *capturarlo* ”, respondo, incapaz de evitarlo. "¿A menos que pienses en ti mismo como un niño?"

“A la mierda tu mierda semántica. No quiero escucharlo.

"¿Qué quieres escuchar?"

"La verdad. Quiero saber qué diablos está pasando.

—No, no lo harás —le advierto.

"Pruébame."

"Come", insisto, dándole la espalda a la cama. "Si toda esa comida se ha ido para cuando regrese, lo tomaré como una señal de que te tomas en serio jugar con los grandes".

"... Deberías haber muerto en ese sótano", sisea Bianca en respuesta. "En el momento en que te reconocí, debería haberle dicho a mi padre y haber visto cómo te cortaba la garganta".

El salvajismo repentino en su voz tira de mi mirada por encima del hombro.

"Deberías haberlo hecho", estoy de acuerdo en voz baja, mis ojos se aprietan como rendijas mientras considero los niveles de depravación de los que esta pequeña princesa podría ser capaz. Mierda. No puedo esperar para probar sus límites. "... Pero entonces, ¿quién te habría dado tu primer beso?"

Así como así, la máscara despiadada se arranca de su rostro, revelando a la niña asustada y frágil debajo de todo.

La culpa vuelve a mis entrañas. La oscura curiosidad se desvanece.

"Yo... me han besado antes", murmura, su labio inferior regordete cae.

Mi polla se levanta en respuesta. Esos gruesos labios de almohada tendrían que estirarse tanto para que quepan dentro...

"¿Te han besado así antes?" Me encuentro con ella.

"Yo... yo..." La verdad de mi burla la golpea como un tren a toda velocidad, y ni siquiera puede terminar su pensamiento.

Para mí está claro que no puede pensar con claridad mientras el recuerdo abrasador de nuestro beso corre salvajemente por su mente.

Bienvenida al club, cariño.

"Eso es lo que pensé," digo. Pasando una mano por mi cabello, me giro hacia la puerta y me dirijo al pasillo.

"¿Adónde vas?" Bianca me llama.

"Eso *no* es asunto tuyo", sonrío, deteniéndome en la puerta para echar un último vistazo a mi princesa cautiva.

Parece un maldito ángel. Perfecto en todo sentido. Tan inocente. tan frágil

tan roto

Mi corazón se hunde cuando me doy cuenta de que en realidad no me gusta verla rota así. Tal vez he ido demasiado lejos otra vez.

Es ese fuego suyo lo que realmente me excita. La reina guerrera escondida detrás de la princesa protegida. Eso es

lo que quiero descubrir.

No estoy tan seguro de poder arrancarle a Bianca sin destrozarla primero.

Aún así, el pensamiento ocupa mi mente, y por un momento, nos miramos el uno al otro, sin saber qué hacer a continuación.

Pero luego me apresuro.

Tengo mierda que hacer. Mierda importante.

Como hacer todo lo posible para mantenerla a salvo.

Porque no soy el único que va tras la princesa de Byrne. Pero podría ser el único que está decidido a mantenerla con vida.

Cerrando la puerta del dormitorio detrás de mí, cerré nuestra mirada.

Aún así, esos brillantes ojos azules de gacela permanecen en mi mente. Incluso mientras paso por el pasillo frío y solitario que tengo delante.

Bianca no es la única en esta casa que no está segura de qué diablos está pasando.

Drago no ha sido honesto conmigo. No completamente.

Y estoy a punto de ir a averiguar qué diablos está escondiendo.

“Ten cuidado, Gabe”, advierte Tytus. "Ya sabes cómo Drago lidia con la disensión".

“¿Quién dijo algo sobre la disensión?” me quejo “Solo estoy buscando respuestas”.

“Ya les dijimos todo lo que sabemos”, señala Roz, corriendo para mantenerse al día con nosotros.

"Lo que sabes no es suficiente", le digo. “Y definitivamente no es la historia completa. ¿Por qué demonios Drago sería tan imprudente con la vida de Bianca? He pasado años tratando de capturarla con vida. ¿Y ordena un ataque total contra su caravana? Le dispararon, Roz. No importa lo que todos sintamos por Bianca Byrne, algún día será mi esposa. La madre de mi heredero. La llave de mi reino…”

“ *Nuestro* reino”, corrige Roz.

"Usted sabe lo que quiero decir."

“No se suponía que fuera un ataque total”, salta Tytus. “Solo una emboscada. Pero supongo que Krol se emocionó. Ya sabes cómo puede ser ese bastardo.

"Lo juro por Dios, si Drago intenta culpar a Krol de esta mierda..."

“Él lo hará. Como debe ser”, dice Roz. “Todos, incluidos nosotros, estábamos siguiendo las órdenes de Krol. Dirigió la operación. Él dio las órdenes. Nos dijo que no dejáramos sobrevivientes”.

"¿No hay sobrevivientes?" Gruño, apretando los puños mientras avanzo por el vasto túnel subterráneo cubierto de maleza.

“Excepto tú y Bianca, por supuesto”, Tytus se recupera rápidamente.

Cuanto más descendemos en la oscuridad de esta ruta de metro abandonada, más brillante se vuelve mi ira.

Roz y Tytus son mis amigos. Demonios, son más que solo amigos. Son mi familia adoptiva. Si se suponía que alguien debía apoyarme, son ellos.

En cambio, siguieron todas las órdenes de Krol, manteniéndose lo suficientemente lejos de la emboscada para asegurarse de que no hubiera una sola cara amiga que me ayudara a salir.

“Lamento que no hayamos estado allí hasta el final”, dice Roz. “Solo estábamos siguiendo órdenes”.

"¿Órdenes de entrar después de la batalla y recoger los dos cadáveres con dispositivos de rastreo?" Pregunto sarcásticamente.

"No estamos mintiendo cuando decimos que no hubo una recompensa por tu cabeza", trata de asegurarme Roz.

“O en la de ella”, agrega Tytus.

Mierda. les creo Hasta hace dos días, tampoco cuestionaba mucho mis órdenes.

Pero luego Bianca comenzó a sangrar, y compartimos ese primer beso delirante...

"Esta bien. No estoy enojada con ustedes dos —trato de asegurarles, incluso si estoy jodidamente frustrada. “Es Drago con quien estoy enojado. Es a Krol a quien quiero matar.

“Bueno, entonces detengámonos aquí y tomemos un segundo para calmarnos”, advierte Roz. "Pelear contra esos dos no va a resolver nada".

"No voy a pelear con nadie", miento, completamente listo para abrir el cráneo de Krol.

"Entonces, ¿qué planeas hacer?"

"Estoy planeando obtener respuestas".

“¿Y si no te dan nada?”

"Entonces planeo quedarme con la princesa de Byrne completamente para mí", gruño, sabiendo muy bien que pase lo que pase, me quedaré con Bianca de todos modos.

“Sabes que Drago no te dejará hacer eso”, murmura Roz.

"Soy muy consciente".

“Entonces, ¿qué harás cuando él te diga que te vayas a la mierda?”

"Le diré que venga a buscarme".

—Maldita sea —gruñe Tytus, deteniéndose justo delante de mí. Al darme la vuelta, el gigante me impide seguir adelante. “¿Sabes que nos estás poniendo en un mundo de mierda también? ¿Qué crees que nos pasará si Drago descubre que te ayudamos a disolver los rastreadores de Roz?

—No quiero quedarme parado en este jodido y deprimente túnel todo el día, Ty —ladré—. Aún así, me detengo en seco antes de que pueda chocar contra su cuerpo descomunal.

Tytus y yo hemos peleado antes. No es lindo. No tiene sentido meterse aquí. Especialmente no con Bianca esperándome en casa.

Nadie sabe sobre el lugar donde la tengo. La casa gris es mi pequeño secreto. Una propiedad que he logrado mantener oculta de todos los demás, incluso de Drago.

"Él no va a creer que no sabemos dónde la tienes", dice Roz detrás de mí.

“Pero tú no lo sabes,” le recuerdo. “Después de que me ayudaras, nos dejaste en medio de la nada, ¿recuerdas?”

“No importa cuál sea la verdad”, suspira Roz. "Drago no lo creerá".

Su voz entrecortada se arremolina en la oscuridad mientras estoy de pie entre mis dos amigos más antiguos. Tienen razón en estar preocupados. Tanto sobre el plan que salió mal como sobre la ira de Drago.

"Me aseguraré de que nada les pase a ustedes", les digo.

“Podemos cuidarnos solos”, responden Roz y Tytus al mismo tiempo.

“Eres tú quien nos preocupa”, dice Roz.

“Nos preocupa que te hayas obsesionado demasiado con la chica”, agrega Tytus.

Eso hace estallar un maldito reactor nuclear dentro de mí. "Mira, no fue idea mía involucrar a Bianca jodidamente Byrne en toda esta mierda", les recuerdo. “Apenas éramos adultos cuando a Drago se le ocurrió este estúpido plan.

Cuando me hizo fingir mi edad e ir a una maldita escuela secundaria de California para jugar a ser un chico popular en un intento desesperado por acercarme a la hija de Ray Byrne. Tampoco fue idea mía volver con ella, no después de todos estos años. No estoy obsesionado con la chica — miento. “Estoy siguiendo órdenes, al igual que ustedes dos. Mierda. Si estoy obsesionado con algo, es con lo que ella puede traerme”.

“Todo”, asiente Tytus. “Ella puede traernos *todo* ”.

“Pero solo si ella permanece viva,” resoplé. Inclinándome, me subo la pierna del pantalón, revelando mi herida vendada. Ya no duele, pero dejará una cicatriz. Un recuerdo que tendré para siempre. “Solo si *sigo* con vida”.

Mi punto está bien servido, y puedo ver la mirada de determinación en el rostro tosco de Tytus.

“Te apoyaremos”, dice Roz detrás de mí. “Sabes que siempre lo haremos.

Tytus asiente con la cabeza.

“Pero no esperes que esto vaya bien”, advierte Roz, refiriéndose a la reunión que he solicitado con nuestro líder, serpiente de las sombras, fantasma del viejo país, el temido Dragomir puto Raclaw.

"Nunca espero que nada salga bien", me quejo.

Eso provoca una risa ahogada tanto de Tytus como de Roz.

“Larguémonos de aquí”, dice Tytus. Sacudiendo la cabeza, gira esos anchos hombros y comienza a moverse de nuevo.

Sin otra palabra, lo sigo en la oscuridad, lista para la pelea de mi vida.

Pase lo que pase, valdrá la pena.

Blanca es mía. Y el mío solamente. Mía para encarcelar. La mía para bromear. Mía para besar y follar y embarazar.

Mía para casarme.

Y el mío para proteger.

Incluso Drago Raclaw necesita aprender eso.

Y estoy a punto de asegurarme de que sabe lo jodidamente serio que hablo.

9

GABRIEL

"¿Donde está la chica?"

Prácticamente puedo oler el aliento pútrido de Krol desde el otro lado de la habitación dorada.

No importa que la base de Drago esté instalada a cien pies bajo tierra, él ha hecho todo lo posible para recuperar el antiguo sentido de la realeza del inframundo del que una vez fue brutalmente privado.

Es esa sensación de poder que todos seguimos persiguiendo, incluso si poco a poco estamos empezando a estar en desacuerdo sobre cómo vamos a atraparlo finalmente.

—Estaría enterrada seis pies bajo tierra si te hubieras salido con la tuya —gruño de vuelta—. Krol siempre encuentra la manera de meterse debajo de mi piel. Pero esta vez es diferente.

Estaba a cargo cuando Bianca casi muere. No voy a tolerar eso.

“Le ordené a mis hombres que dispararan a cualquiera que pareciera irlandés o italiano”, Krol se encoge de hombros, su rostro marchito está a medio camino entre una mueca burlona y una sonrisa repugnante. "Supongo que estás empezando a parecer un mick, o tal vez más un wop".

Inclinando la cabeza hacia un lado, me estudia burlonamente. "Sí, definitivamente pude ver cómo podrías ser confundido con un maldito wop sucio".

"Lo juro por Dios, Krol", gruño, apretando los puños en armas brutales.

"Pruébame, principito".

"No tienes que preguntarme dos veces".

Solo se me permite dar un paso adelante antes de que Tytus levante su pesado brazo sobre mi pecho.

Mi bestia amiga permanece en silencio, pero siento su energía nerviosa. Está dirigido al centro de la habitación, donde Drago se apoya en un gran escritorio de caoba.

"¿Eso es todo?" Drago pregunta, su tono tranquilo socavado por una impaciencia amenazante.

“Estoy bien”, dice Krol. “Es el chico bonito que siempre parece tener un problema”.

Obligándome a ignorar a la jodida serpiente, doy un paso atrás del brazo levantado de Tytus y miro hacia el hombre que se supone que es mi padre adoptivo.

“¿Quiénes eran esos hombres que enviaste para tendernos una emboscada?” Pregunto, tratando suavemente de desviar la atención del paradero de Bianca. “No reconocí a ninguno de ellos”.

“Eran contratistas prescindibles”, explica Drago con calma. Pero lo conozco lo suficiente como para escuchar la furia burbujeando justo debajo de sus palabras. “Hicieron

aquello para lo que les pagaron. Y luego todos murieron como se suponía que debían hacerlo".

Y quién les dijo que dispararan a la princesa de Byrne. ¿Tú o Krol?

Los ojos negros de Drago se clavan profundamente en mi alma mientras me desafía en silencio a interrogarlo de nuevo.

"Se suponía que nadie mataría a esa perra", escupe Krol. "O tú, para el caso, aunque me estás haciendo desear haber puesto una recompensa por tu maldita cabeza".

"Si no les ordenaste que nos dispararan a ella oa mí, entonces eso significa que debes ser jodidamente incompetente, ¿verdad? Porque a los dos nos dispararon.

"Escuché que a la princesa solo le rozaron", dice Drago, su voz profunda se levanta mientras se levanta del borde de su escritorio. Y ya casi no te veo cojear. Por lo que entiendo, ni siquiera te dispararon. ¿Se supone que debo pensar que el temible *Gabryjel* Corso está molesto por un poco de metralla?

Mierda. Alguien debe haber dejado escapar la verdadera naturaleza de nuestras heridas. Solo podría haber sido Tytus o Roz. Eran los únicos allí, después de todo.

Por el rabillo del ojo, veo que la cabeza de Roz cae muy levemente. Conozco esa mirada. Fue ella. Pero no fue a propósito. A veces, ella puede hablar demasiado.

No estoy loco. No a ella. ¿Cómo podría ser? Especialmente después de que ayudó a disolver su propio dispositivo de rastreo de última generación debajo de la piel de Bianca y la mía.

Claro, tuve que noquear a Bianca por un día más para que no sintiera el intenso dolor del proceso. Pero valió la pena saber que soy el único en todo este maldito mundo que sabe dónde está.

Rechinando los dientes, recuerdo la quemadura ácida del neutralizador que Roz inyectó debajo de mi piel. Tendré pesadillas sobre eso por el resto de mi vida.

Pero al menos Bianca no tendrá que recordar la agonía.

"¿Estás escuchando, *muchacho* ?" Krol ladra desde su rincón.

"Sí", me quejo de vuelta, manteniendo mi mirada al frente. *Mantente enfocado, Gabriel.* "Pero he decidido no responder más a mi nombre falso".

Corso.

Por mucho que odie el apellido falso, no es la verdadera razón por la que lo menciono ahora. No. Solo estoy

tratando de esperar mi momento hasta que pueda descubrir cómo mantener a Drago alejado de Bianca.

"¿Tu nombre ya no es *Gabryjel* ?" Drago pregunta, levantando su ceja negra en mi dirección.

"Puede ser. Pero ya no quiero que me llamen Corso. Dime mi verdadero nombre.

"No", responde Drago, con veneno en su tono. Finalmente, la furia está burbujeando. "No hasta que te lo hayas ganado".

"Entonces dime qué hacer a continuación".

"Dame a la niña".

Maldito infierno. Demasiado para esperar algún tiempo.

"No."

Prácticamente puedo escuchar la cabeza de Roz volver a levantarse. Por el rabillo del ojo, veo que Tytus también se endereza.

Ambos sabían que estaba planeando mantenerme firme contra Drago. Pero ninguno de nosotros se ha atrevido a ser tan directo.

"¿Disculpe?" Krol responde inmediatamente por su amo. "¿Cómo jodidamente te atreves-"

Alzando la mano en el aire, Drago hace callar a su perrito faldero con un solo movimiento.

Pero nunca me preocupé por Krol. Si llega el momento, podría matar a Krol, incluso si él probablemente lograra sacarme un pedazo primero.

Drago, sin embargo... Incluso si tengo la ventaja, ¿podría realmente matar al hombre que me acogió cuando no tenía nada ni a nadie? ¿Podría terminar o viajar juntos así? ¿Después de que me haya prometido el mundo?

“No dejes que tu pequeño enamoramiento se interponga en el camino de nuestro destino, *Gabryjel* ”, advierte Drago en voz baja, su voz tiembla muy levemente, los temblores antes de una erupción. "Esto no es un juego."

"No estoy jugando", respondo, jodidamente serio.

"¿Pero estás mintiendo?"

"¿A quién?"

"A mi. Y a ti mismo.

"¿Alguna vez me las arreglé para sacarte una mentira a escondidas?" lo pruebo La verdad es que lo he hecho, aunque solo sea un puñado de veces a lo largo de mi vida. Pero la mayoría de las veces, Drago es capaz de ver más allá de mi engaño.

No esta vez. No lo dejaré. No necesita saber de todos los juegos que ya he jugado con Bianca. Y de cómo ella

también está jugando conmigo sin darse cuenta.

“Entonces, ¿la verdad es que sus dispositivos de rastreo se codificaron en la emboscada? ¿Es por eso que ya no están enviando una señal? La verdad es que ya no me confías la seguridad de tu cautiva, ¿por cómo manejó Krol la emboscada? ¿La verdad es que crees que conoces el plan mejor que yo? ¿Que estás dispuesto a poner el destino de todos aquí en la palma de tu mano? ¿Que puedes manejarlo?

Todo lo que puedo hacer es mantenerme erguido y tomar la acusación de Drago con cara de piedra.

“Mis respuestas son todas iguales: sí”, fanfarroneo, con la esperanza de que Roz y Tytus puedan mantener la mentira tanto como yo pueda.

"Bien", Drago asiente, sus agudos ojos negros me atraviesan. Quédate con la chica para ti. Mientras ella esté a salvo, no importa. No ahora. Pero te hago personalmente responsable de su bienestar. Y cuando los sacerdotes negros lleguen de la patria, nos revelarás a tu novia una vez más. ¿Entender?"

"Que así sea."

Claramente, mis mentiras no han sido aceptadas tan completamente como esperaba. Drago es violentamente sospechoso, pero está siendo lo suficientemente inteligente como para no presionarme. Aún no.

No tiene sentido iniciar una guerra civil antes de que pueda cosechar los beneficios de mi herencia.

"Rozalia", dice Drago, apartando su atención de mí con sarcasmo. “Haz más de esos dispositivos de rastreo”.

“Sí, señor”, asiente obedientemente Roz. “Pero puede llevar un tiempo. Tendré que encontrar los ingredientes específicos.

"Tytus, dale a tu hermana lo que necesita".

"Sí, señor."

"Bien. Ahora ve."

Con un solo movimiento de su mano, Drago envía a mis únicos dos aliados de vuelta a la oscuridad exterior. Pero dejan atrás una pizca de calidez.

Gracias a ellos, tendré el tiempo que necesito para decidir mi próximo movimiento.

Cuando la puerta se cierra detrás de ellos, Drago le hace un gesto a Krol. Espera afuera. Me gustaría hablar con mi hijo a solas.

El rostro de Krol se retuerce de disgusto ante esa palabra. *hijo* _ Odia que yo obtenga el título y él no, aunque

no tenga sentido para él. El perrito faldero tiene la edad suficiente para ser el hermano menor de Drago.

Es patética.

“Señor, yo—”

“Vete”, ordena Drago una vez más.

Nunca pregunta dos veces, y Krol obedece de mala gana, asegurándose de rozar muy cerca de mi hombro al salir.

Cuando la puerta se cierra de golpe detrás de él, Drago me da la espalda. Dando vueltas alrededor de su escritorio, abre un cajón y saca una caja de fósforos y un cigarro cubano.

"Ven aquí", dice, haciéndome un gesto hacia adelante.

Cuando estoy lo suficientemente cerca, se acerca y me entrega la caja de fósforos. Luego, se inclina sobre su escritorio, cigarro en la boca.

"Ya no soy un niño", me burlo, dándome cuenta de lo que está haciendo.

"Claramente", responde Drago, sin moverse. “Te encantaba encender mis cigarros cuando eras más joven”.

“Me gustaba sentirme útil”.

"Lo sé. Y siempre he hecho todo lo posible para asegurarme de que supieras lo útil que podrías ser. Es por eso que finalmente te conté sobre tu ascendencia. Sobre tu maldita historia. Sobre tus padres y su reino y aquellos que lo arrancaron todo. Para que entiendas que eres más que útil. *Gabryjel* . Eres la única forma en que volveré a estar completo de nuevo. Recuperaremos lo que es nuestro. Pero no si caemos primero en las luchas internas.

Casi haces que me maten le recuerdo. *y Blanca* .

“Ese era Krol. Pero fue mi error confiar en él en algo tan frágil. Conoces al hombre lo suficientemente bien. Es como un toro en una tienda de porcelana. Tenemos suerte de que estuvieras allí para salvar el artículo más delicado.

Drago está tratando de consolarme, pero todo lo que puedo ver es la imagen que me revuelve el estómago de Bianca desangrándose en el piso de ese callejón.

"Solo estoy haciendo mi trabajo", me quejo. Finalmente, me rindo y enciendo una cerilla, encendiendo el cigarro de Drago antes de arrojar la caja sobre su escritorio.

“Esto no es un trabajo”, dice Drago, después de dar una larga bocanada. "Esto es el destino."

“No lo sabremos hasta que el polvo se haya asentado”.

“Ya he visto suficiente”, dice Drago. Un anillo de humo flota de sus delgados labios, flotando justo más allá de mi

oído. "Finalmente te está empezando a gustar esta chica".

“Empieza a gustarme la idea de convertirme en rey, y ella es la única manera de que eso suceda”, trato de desviar.

“Es verdad”, asiente Drago. “Pero siempre es bueno tener algún tipo de afecto por tus peones. Hace que sea más fácil pasar el tiempo necesario con ellos”.

"Pero más difícil de traicionar", me escucho murmurar por lo bajo. Inmediatamente, me arrepiento de haber dicho las palabras en voz alta. Hacen que parezca que tengo dudas.

No soy. Para que este plan funcione, no tengo que traicionar a Bianca al final. Ella podría convertirse en mi reina...

Pero primero, necesita sobrevivir siendo mi cautiva.

“Me alegro de que al menos hayas llegado a este plan”, suspira Drago, tomando otra bocanada de su cigarro. "¿Está bien la chica?"

"Sí."

"¿Estás bien?

"Sí."

"Bien. Porque tengo más trabajo para ti.

El anuncio no me sorprende. Padre adoptivo o no, Drago siempre ha encontrado formas de ponerme a trabajar.

"Dime qué hacer", respondo, cruzando sutilmente los dedos, con la esperanza de que sea lo que sea este trabajo, no me mantendrá alejado de Bianca por mucho tiempo.

Ya la antojo como loco. Necesito más. Más de esos ojos azules cristalinos. Más de esos suaves labios rosados, esa tierna garganta, su cuerpo apretado, esas tetas turgentes.

Sobre todo, necesito más de su fuego.

Hace frío aquí abajo en el infierno. Pero de alguna manera se las arregla para hacerlo mucho más jodidamente caliente.

"¿Todavía estás dispuesto a hacer lo que sea necesario para recuperar la corona que te robaron?"

"Sí", gruño.

"¿Lo que sea necesario para que los responsables paguen por lo que han hecho?"

“Sí”, respondo, con mucha menos convicción.

Por lo poco que sé sobre mi pasado, Drago ha dejado escapar algunos detalles.

Sé que los narcotraficantes polacos mataron a mi padre. Sé que persiguieron a mi madre hasta América. Sé que no

pudieron encontrarla, así que en respuesta extinguieron todo rastro de nuestra familia de la patria.

Sé que si no hubieran hecho eso, ya podría ser el rey de la mafia polaca, uno de los sindicatos clandestinos más antiguos y temidos que jamás haya existido.

También sé que nunca tendré la satisfacción de vengarme de esos hijos de puta del contrabando de drogas, porque los Kilpatrick los liquidaron a todos hace décadas.

Pero lo más claro de todo es que sé que mi madre sobrevivió a la purga... hasta que Ray Byrne la encontró.

Hasta que Ray Byrne la mató.

Mis puños se aprietan y mi pecho se aprieta mientras me recuerdo lo que tengo que hacer. Tal vez Bianca se convierta en algo más que mi cautiva algún día... pero después de que haga lo que se debe hacer, ¿podría realmente convertirse en mi reina?

“Ray Byrne morirá”, le aseguro a Drago. "Me aseguraré de ello."

"Bien", Drago asiente. Buscando un cenicero, se deshace de su cigarro humeante.

Pero la venganza no nos mantendrá en el poder. Claro, puede que nos alimente ahora, pero una vez que hayamos eliminado a nuestros enemigos, aún necesitaremos gobernar”.

"Entiendo."

“¿Entiendes que el poder es apalancamiento?”

"Sí", me quejo, cada vez más impaciente. *Sólo dime qué debo hacer para poder volver con mi princesa capturada* .

"Sabía que lo harías", dice Drago, frunciendo los labios. "Es por eso que necesito que regreses con la familia Byrne".

Me toma un segundo procesar lo que acabo de escuchar, pero cuando lo hago, mi estómago cae cien pies más profundo que esta jodida guarida subterránea.

Cualquier tipo de tarea infernal que esperaba, definitivamente no era eso. Cualquier cosa menos joder eso.

"¿Qué?" solté, incapaz de controlar mi incredulidad.

“Tienes que acercarte a Rian Kilpatrick. Es absolutamente esencial para nuestra futura lucha por permanecer en el poder”.

Por un momento, mi indignación se embotella y un destello de alivio me atraviesa.

"¿Todavía está vivo?"

"Sí. El león logró matar al último de nuestros hombres y escapar".

Sacudiendo la cabeza, trato de deshacerme del cálido alivio que lame el interior de mi pecho.

Simplemente supuse que estaba muerto. Mierda. Temía la reacción de Bianca ante la noticia.

Pero no está muerto. Y eso es de alguna manera aún peor.

El león está vivo. Y probablemente envuelto en furia por la desaparición de su prima. El mismo primo con el que *me vio por última vez* .

"¿Qué diablos tiene que ver Rian Kilpatrick con nuestras luchas de poder?" pregunto tontamente. "Drago, esto es un puto suicidio".

"No. No es un suicidio", niega con la cabeza. "Es necesario."

"¡Me matarán en cuanto me vean!" Yo grito. "¡Si no sospechaban de mí antes, entonces definitivamente lo harán ahora!"

"Probablemente te tratarán bruscamente al principio", responde Drago. "Demonios, incluso podrían torturarte un poco. Pero tengo una coartada lista para ti. Además de un sospechoso que todos pueden cazar juntos".

"¿Por qué me creerían alguna vez? Ya estaba sobre hielo delgado. Rayo-"

"Estarán desesperados", interrumpe Drago, levantando su mano en el aire para sofocarme. "Querrán respuestas. Querrán que una vida termine. Un villano a desintegrar. Y tendrá una descripción muy detallada del hombre que están buscando".

"¿A quién diablos podría usar para convencerlos de que no estuve involucrado en la desaparición de Bianca?"

"Yo", Drago sonríe. "Tú los conducirás hacia mí".

Es otro golpe inesperado. Drago está dando jodidos círculos a mi alrededor.

"¿Una trampa?" Intento ponerme al día, parpadeando para alejar las estrellas de mi visión.

"Precisamente. Ray Byrne hará cualquier cosa para salvar a su hija. Y eso incluye seguirte hasta la boca del monstruo.

"Me prometiste que podría matarlo", murmuro en voz baja, insegura de cómo sentirme. Hace un momento, experimenté la duda de que incluso podría decidirme a matar al padre de Bianca. Ahora, estoy furioso porque quizás no tenga la oportunidad de decidir por mi cuenta.

Se siente como si me estuvieran separando de adentro hacia afuera.

“Los planes cambian, *Gabryjel* ”, dice Drago. “¿Estás dispuesto a cambiar con ellos, o estás listo para extinguirte?”

"Quiero mi venganza".

“Obtendrás todo lo que siempre soñaste y más. Pero primero, debes confiar en mí. ¿Confías en mí?"

No. Ya no. No después de la emboscada. Pero sé que no tengo otra opción aquí. Ahora no.

"Sí", me quejo.

"Bien. Por esa confianza, serás recompensado. Puede que sea yo quien mate a Ray Byrne, pero tú serás quien elimine los últimos restos de la organización que traicionó a tu padre.

¿Los Reca? Otro puño inesperado me golpea justo en el maldito estómago.

"Sí", Drago asiente, el humo de su cigarro que se desvanece envuelve su rostro pálido. “Las cabezas de esa serpiente pueden haber sido cortadas hace mucho tiempo, pero todavía tienen sus discípulos. Y esos discípulos permanecen vigilantes. Hasta el día de hoy, todavía trabajan en los muelles. Continúan sus intentos de construir y crecer y contrabandear suficientes drogas para reconstruir el imperio que les fue arrebatado”.

"¿Cómo diablos se atan?"

“Harán que se parezcan a mi tripulación”, explica Drago. Llevarás a Rian y Ray a esos hijos de puta traidores. Luego, personalmente los borrará de la faz de la tierra, de una vez por todas, como lo hicieron con su familia. Solo entonces saldré de las cenizas. Mataré al rey irlandés. Y luego, juntos, tomaremos su león irlandés. Rian Kilpatrick es más que una bestia primitiva, *Gabryjel* . Esto lo he aprendido. Y sus talentos ocultos serán de gran utilidad para nuestro futuro reinado”.

"¿Cómo?" Es todo lo que puedo escupir después de estar sobrecargado por el giro siniestro de Drago en nuestro plan maestro. “¿Cómo nos ayudará Rian Kilpatrick? ¿Por qué lo haría?

No tendrá elección. Y no es necesario que lo sepas todavía. Todo llegará a su debido tiempo, al igual que todo lo demás. ¿Como suena eso?"

“Parece una locura”.

"De hecho lo es", sonríe Drago, sus labios delgados, blancos y torcidos. "¿Estas adentro o estas afuera?

Maldito infierno.

El tornado de nueva información causa estragos detrás de mi cráneo mientras trato de procesar todo.

Aún así, a través de todo el caos, sé una simple verdad.

Si voy a mantener a Bianca a salvo; si voy a cumplir mi destino; si finalmente voy a tomar lo que es mío, entonces solo hay una forma de salir de esta tormenta.

Adelante.

"A la mierda", gruño. "Estoy dentro."

Pero primero, me voy a casa a ver a mi princesa.

Porque antes de dejar a Bianca de nuevo, me aseguraré de que comprenda la verdad despiadada de a quién pertenece realmente.

A mí.

10

La vergüenza vuelve a aparecer cuando salgo del baño.

Delante, en la mesita de noche, está la bandeja que Gabriel trajo antes. Está completamente vacío. No queda ni una miga. No después de que terminé con eso.

Mierda.

Los tazones y platos vacíos se destacan como un pulgar dolorido en la habitación vacía. Tengo pocas dudas de que es lo primero que verá cuando regrese. Todo lo que le importará es que hice lo que me ordenó.

Incluso si claramente solo está jugando un juego cruel conmigo, todavía me duele perder.

¿Por qué ese gilipollas no puede ser un... bueno, gilipollas regular? En lugar de molestarme así, casi desearía que Gabriel simplemente abriera la palma de su mano y me abofeteara en la cara.

Lo cimentaría como mi villano, y dejaría que el odio que siento por él se encone hasta que finalmente comprendiera que solo hay una forma de salir de esto, sea lo que *sea* .

Necesito matar a mi captor.

Pisando la suave alfombra gris, acaricio las puntas de mi cabello húmedo y floto sin pensar hacia la cama. La ducha caliente que acabo de tomar no ayudó en nada. sigo siendo un desastre

No hubo un solo segundo que estuve bajo esa agua humeante donde no estaba pensando en Gabriel. Mis pensamientos iban y venían entre la satisfacción de matarlo y el éxtasis de entregarme a él.

Sin embargo, no importaba adónde se dirigiera mi mente, ese beso seguía. Sus gruesos labios rojos me persiguen incluso ahora, mientras vuelvo a ponerme mi suave camisón de seda y me siento en el borde de la cama.

Suspirando, recuerdo quién soy. Una princesa protegida.

No voy a matar a nadie, y mucho menos a Gabriel.

gabriel Maldito infierno.

¿Cuánto tiempo se ha ido ahora?

¿Unas pocas horas? ¿Un día? ¿Más extenso?

Es imposible decirlo aquí. No hay relojes, ni ventanas, ni indicación de que algo exista más allá de estas paredes pálidas y vacías. No podría haber una forma más pura de tortura.

Quienquiera que sea Gabriel en realidad, se ha convertido rápidamente en un experto en llevarme al límite.

Soy el hombre que ha dedicado toda su vida adulta a capturarte. Y ahora, eres mía. Pero eso no es suficiente.

Eso es lo que dijo después de que nos besáramos. Después de que ató su cinturón con fuerza alrededor de mi garganta y me marcó.

Después de que finalmente tuve suficiente de su misterioso truco de chico malo.

Le pregunté quién era y fue brutalmente honesto, aunque característicamente vago.

El lobo oscuro dijo que su vida gira en torno a mí.

Entonces, ¿por qué diablos parece tan empeñado en destrozarme?

Me acuesto boca arriba, me hundo en el colchón y miro el techo monocromático. Casi de inmediato, me invade una intensa sensación de nostalgia.

He estado aqui antes.

No físicamente, obviamente. Pero mentalmente. Acostado en mi cama, mirando al techo, obsesionado con el chico que ha hecho de mi vida un infierno.

Gabriel Corso.

No importa que no sea su nombre real. Eso es lo que él es para mí. El diablo disfrazado de príncipe estrella. Casi se parece más a la realeza joven de la mafia que cualquiera de mis primos. Incluso Rian está más pulido.

Pero Gabriel es más oscuro. Más aterradoramente juntos. Cada centímetro de él grita asesino depravado. Sin embargo, hay algo tan salvajemente elegante en cada uno de sus movimientos.

Es por eso que no puedo dejar de pensar en él.

Es por eso que no puedo dejar de desearlo.

Mis dedos ya se están deslizando entre mis muslos cuando escucho un sonido demasiado familiar.

Arrancando mi mano lejos de su sueño sucio, dirijo mi atención hacia la puerta.

La cerradura se abre y Gabriel entra, bañado en toda su gloria despiadada.

"¿Te duchaste?" pregunta de inmediato, inclinando la cabeza más como un cachorro que como el lobo oscuro que es.

El contraste me hace detenerme por un momento. Pero solo por un momento.

"Me sentí sucia", respondo bruscamente.

El aburrimiento de mi cautiverio se incendia inmediatamente por la presencia de Gabriel.

“Y tú también comiste”, sonríe, su intensa mirada verde avellana cae sobre la bandeja vacía. "Buena niña."

"Me sentí vacío", murmuro, tratando de ignorar cómo reacciona mi cuerpo ante el cumplido condescendiente.

Buena niña.

Mierda. Eso no debería ser tan caliente. Se supone que debo odiar a este hombre.

“¿Y cómo te sientes ahora?”

Sentándome con la espalda recta, lanzo mi mirada más mezquina directamente al lobo oscuro. Parece que acaba de salir de un cuento de hadas retorcido, uno en el que asesinó a todos los héroes, solo porque pudo.

"Enojado."

Eso solo sirve para ampliar la sonrisa de Gabriel. De hecho, sus gruesos labios rojos se estiran tanto que de repente noto algo en su rostro que nunca antes había notado, o tal vez solo me obligué a olvidar.

Justo detrás del corto vello facial negro que usa para enmarcar su hermoso rostro hay dos jodidos hoyuelos profundos.

Mi corazón se salta un latido.

"Bien. Me gusta cuando estás enojado. Ahí es cuando eres más bonita —bromea Gabriel.

El cumplido ambiguo, combinado con la revelación de esos jodidos hoyuelos, me golpea como una bofetada en la cara.

Pero no es el tipo de bofetada que deseaba en secreto.

“¿Cómo jodidamente te atreves…” me escucho sisear.

"¿Cómo me atrevo a qué?"

"Hazme un piropo."

"¿Por qué no lo haría?" Ahí está esa inclinación de cabeza otra vez. Envía un mechón de cabello negro ondulado que cae sobre el ojo derecho de Gabriel.

“Porque me odias y yo te odio a ti”.

"No te odio", dice Gabriel, sacudiendo la cabeza. Otro mechón de su espeso cabello negro cae sobre su frente antes de que los empuje hacia atrás con su gran mano tatuada.

"Tonterías", resoplé. "¿Por qué si no me encerrarías aquí?"

"Porque me gustas", se burla.

Antes de que pueda responderle de nuevo, Gabriel me hace callar bajando la mano hasta su cintura y desabrochando la primera hebilla de su cinturón.

"¿Qué... qué estás haciendo?" trago

Inmediatamente, el calor de mi ira se transfiere a otro lugar. Directamente a la presión oculta en mi núcleo. He estado tratando de ignorar la presencia constante de esa presión todo el maldito día, pero todo lo que este hombre tiene que hacer es desabrochar una sola muesca en su cinturón, y regresa con furia.

Realmente estoy en una mierda profunda.

“Te voy a mostrar cuánto me gustas”, dice Gabriel. Se quita el cinturón de la cintura, se lo cuelga del hombro y da un paso adelante.

Mi primer instinto es retirarme. Pero mi cuerpo no me deja. Mi pecho tira de mí hacia adelante, hacia la bestia. Debajo de mi camisón, mis traidores pezones ya están duros.

"No necesito que me muestres nada".

"¿Está seguro? ¿Significa eso que me crees cuando digo que me gustas?

"... No."

"Bueno, entonces tendré que demostrártelo".

Deteniéndose en el borde de la cama, Gabriel arroja su cinturón sobre el colchón, luego, con un rápido movimiento, se quita la camisa por la cabeza.

Una ráfaga de aire cálido parece salir de su cuerpo, casi derribándome. Pero la presión en mi núcleo no me dejará caer. No hasta que ponga mis ojos en la obra maestra esculpida que está delante de mí.

"Detente", murmuro, todavía incapaz de alejarme. Pero la presión en mi centro está siendo invadida lentamente por un pozo de pavor.

Me está jodiendo otra vez. jugando conmigo

"¿Detener? ¿Por qué?" Gabriel pregunta. Aun así, para mi sorpresa, no se mueve ni un centímetro más.

"Porque yo... no sé qué diablos está pasando".

"¿Te gustaría saber?"

"¡Sí!" exclamo, frustrante quebrando mi voz.

"Está bien", asiente Gabriel. "Entonces juguemos otro juego de verdad o reto".

Se me cae el estómago, pero la presión en mi interior comienza a girar a la velocidad de la luz. Recuerdo lo que pasó la última vez que jugamos este juego retorcido.

—No quiero volver a jugar ese juego —susurro, sin saber si estoy mintiendo o no.

“Tú puedes ir primero”, dice Gabriel. “Empieza tan grande o tan pequeño como quieras”.

Mi corazón se contrae con incertidumbre mientras miro al lobo oscuro. Desde este ángulo, parece aún más principesco. Aún más poderoso. Cabello negro con raya al medio, ojos verde avellana resplandecientes sobre piel oliva dorada. Incluso los tatuajes en el cuello de alguna manera se suman a la realeza gótica que emana de él.

"¿Quién eres?" Me oigo preguntar, antes de aclarar. "Sin tonterías vagas... por favor..."

Inclinándose, Gabriel empuja mis pies a un lado y se sienta en el borde de la cama. Todo el colchón se hunde bajo su peso, y me acerco cada vez más al apuesto demonio.

“Mi nombre es Gabriel”, dice, antes de levantar rápidamente la mano para evitar que señale lo obvio. Ya sabia eso. "Mi verdadero apellido es... bueno, no lo sé".

"¿Cómo es que no sabes tu verdadero apellido?"

“Porque nunca conocí a mis padres. Ambos fueron asesinados antes de que tuviera la edad suficiente para formar algún recuerdo.

A pesar del poder desenfrenado que brota del hombre bestial sentado ante más, siento una punzada de simpatía atravesar mi corazón acelerado.

“Yo... yo no sabía. Lo... lo siento.

Me duele el pecho por él.

Por un momento, ambos nos hundimos en la tierna vulnerabilidad de lo que se acaba de revelar.

Luego, lentamente, Gabriel se inclina hacia adelante. No me atrevo a apartarme mientras me pellizca suavemente la barbilla.

Por primera vez, no le devuelvo la mirada con odio o desesperación. En cambio, trato de encontrar al chico detrás de los ojos color avellana fracturados. El hombre escondido dentro de esas motas verde esmeralda.

"¿Cómo pudiste saberlo?" susurra, su pulgar roza el borde de mi labio inferior. "Nunca te dije. Nunca le he dicho a nadie que no lo supiera”.

Instantáneamente, el estado de ánimo ha cambiado. Todavía hay una furia a fuego lento burbujeando justo debajo de mi piel, pero ha pasado a un segundo plano a una extraña tristeza. Y una excitación ardiente.

Gabriel está lo suficientemente cerca como para poder olerlo de nuevo. Ese almizcle terroso se filtra en mi jodida alma cuando recuerdo lo bien que saben esos labios de color rojo oscuro.

—Tu turno —susurro, mis mejillas sonrojándose con calidez.

"Quiero una verdad", dice Gabriel, su voz es tan profunda que me hace temblar los huesos. "¿Por qué no te gusto en la escuela secundaria?"

Frunzo el ceño ante el impacto de su inesperada pregunta.

¿De dónde diablos salió eso?

“Porque eras un imbécil”, le recuerdo.

“No al principio, no lo era”, responde rápidamente.

"No es como si fuera un gran secreto", me quejo. "O tal vez me di cuenta del hecho de que estabas tratando de usarme".

"¿Para qué podrías haber pensado que estaba tratando de usarte?"

"No lo sé... tal vez como remate de una broma..." digo, antes de dejar de hablar. Recuerdos vergonzosos acechan justo debajo de mi superficie. Los dolorosos también. No quiero recordarlos. Ahora no.

“¿ *Tal vez* como remate de una broma? ¿Entonces me odiaste por algo que pensaste que haría?

“Chicos como tú nunca se llevaron bien con chicas como yo. Y no nos olvidemos de lo que pasó esa noche en el estacionamiento…”

"¿Qué tipo de hombre creías que era?" Gabriel pregunta, ignorando esa segunda parte, por razones obvias.

Sus labios rojo sangre se levantan en una sonrisa divertida. Los hoyuelos están de vuelta. Mi corazón se estremece. De alguna manera se siente tan ligero y tan pesado, todo al mismo tiempo.

"Pensé que eras un falso niño rico duro como cualquier otro imbécil tatuado de cabello oscuro en esa estúpida escuela preparatoria".

"Eso es gracioso", se ríe Gabriel, apretando su agarre alrededor de mi barbilla. "Porque siempre pensé que eras una falsa chica dura y rica".

Levantando su mano libre, Gabriel traza suavemente la cicatriz sobre mi ojo con el dorso de sus dedos. El tierno acto envía un cálido escalofrío bailando sobre mi piel.

"Lo estaba", admito tímidamente.

"Pero no querías serlo, ¿verdad?"

"No."

“Bueno, es posible que te hayas subestimado, *myszko* . Nadie tiene una cicatriz como esa por ser duro falso. Y nadie marca a un hombre como yo sin tener cojones.

Dejando caer su mano de mi frente, Gabriel gira su grueso y venoso antebrazo alrededor de mi cara. Me toma un segundo entender lo que me está mostrando, pero cuando me doy cuenta de lo que se esconde debajo de su mosaico de tatuajes negros, no puedo evitar suspirar.

Otra cicatriz.

Pero yo soy el que dejó este. Es la razón por la que me suspendieron el día antes de que encontraran el cuerpo del director Winchester. Le arrojé café caliente al mismísimo príncipe lobo... o eso decía el rumor.

"Eso fue solo un accidente", admito tímidamente. "Te encontraste conmigo".

"Supuse", sonríe Gabriel. “Pero si bien es posible que te hayas encontrado conmigo accidentalmente ese fatídico día hace tantos años, definitivamente no te enfrentaste accidentalmente a una pelea con el chico de la fraternidad que te hizo esa cicatriz, ¿verdad? Lo perseguiste como un puto sabueso infernal.

"Se lo merecía", me burlo.

“Se merecía algo mucho peor”, dice Gabriel.

De repente, un pensamiento aterrador azota mi mente.

"Tú... ¿Lo mataste?"

Los hoyuelos de Gabriel se profundizan mientras se lame los labios rojos como la sangre.

“Mírate, poniéndolo todo junto”, bromea.

“Él… Él era el hijo de un senador,” grazno.

Kevin Portero. El hijo del senador. La noticia de su muerte es lo que nos hizo huir de mi casa en primer lugar. Nos obligó a salir a la luz. Nos hizo vulnerables.

Fue entonces cuando nos emboscaron.

Fue entonces cuando me llevaron.

Santa mierda. ¿Gabriel lo preparó todo?

No. Fue solo una coincidencia. Tenia que ser. Gabriel estaba siendo posesivo. Me estaba reclamando.

Aún…

"Ser el hijo de un senador no le hizo mucho bien al final", gruñe Gabriel, y prácticamente puedo ver la sangre en sus manos.

Mi corazón acelerado comienza a latir con fuertes latidos detrás de mi pecho.

Gabriel es realmente el diablo.

Pero, ¿podría ser él mi diablo?

"¿Por qué lo mataste?" Me armo de valor para preguntar.

"¿No es obvio?" Gabriel responde, sus poderosos dedos de repente se envuelven alrededor de mi muslo. Mierda. Sus manos son tan grandes que prácticamente envuelve toda mi pierna.

La presión en mi núcleo comienza a superar todo lo demás, incluso el temor.

"¿Lo mataste porque me dio esta cicatriz?"

“Lo maté porque tocó lo que era mío”.

“Yo no pertenezco a nadie”.

"Equivocado. Me perteneces, Bianca. Y lo has hecho desde que te vi por primera vez.

Deslizando su mano derecha por mi muslo, Gabriel usa la otra para deslizar los tirantes de mi camisón por mis hombros.

Estoy harta de pertenecer a otras personas susurro.

“El hecho de que me pertenezcas no significa que yo no pueda pertenecerte a ti también”, dice Gabriel.

Colocando su palma contra mi hombro, suavemente me empuja hacia abajo sobre el colchón.

"Esto no se siente como si fuéramos iguales", digo con voz áspera, mis dedos de los pies se curvan cuando Gabriel separa con fuerza mis muslos.

“Eso es solo porque no sabes qué esperar. Pero te enseñaré. Puedo mostrarte cómo ser realmente duro, diablos, ya estás a mitad de camino.

En el segundo en que sus labios presionan contra la parte interna de mi muslo, hasta el último fragmento de mi resistencia se desvanece. Mordiendo el interior de mi labio, trato con todas mis fuerzas de no agarrar el cabello oscuro de Gabriel, de acercar sus labios a donde ya sé que van.

Esto esta muy mal.

"¿Por qué me ayudarías?" digo con voz áspera, mi voz se quiebra mientras él besa lentamente el interior de mi muslo. Sólo me has tratado como a cualquier otro hombre en mi vida. Con guantes de cabritilla. Como si fuera la maldita cosa más frágil del mundo.

Mi voz se vuelve más ronca con cada palabra, pero incluso cuando mi espalda se arquea y mis dedos de los pies se doblan, sé que estoy mintiendo.

Nadie me ha besado nunca como él lo ha hecho antes. Nunca nadie me ha ahogado así. Y nadie ha puesto sus labios donde están los labios de él en este momento.

—No te quites los guantes, niña —gruñe Gabriel, demostrándome que estoy equivocada con cada beso que se aproxima. "Veamos cuánto puedes manejar".

Sin embargo, antes de que pueda alcanzar mi coño empapado, el lobo oscuro cruza mi cuerpo y agarra su cinturón.

"¿Qué estás haciendo?" —pregunto, mi voz temblando por el miedo y la anticipación lujuriosa.

Pero Gabriel ignora mi pregunta. En cambio, le pide a uno de los suyos.

"Dime, *myszko* ", comienza, esos ojos verde avellana me miran desde entre mis piernas abiertas. "¿Eres virgen?"

—Eso no es asunto tuyo —trago saliva—. Pero sé que ya puede oler la verdad.

"Esto es ahora." Clavando sus dedos en la parte inferior de mi camisón, tira. Instantáneamente, la suave seda es arrancada de mi cuerpo y mi piel desnuda queda expuesta a él.

"Bien. Soy virgen —digo con voz áspera, como si eso fuera a retrasar a Gabriel. "¿Feliz?"

"Sí."

El lobo oscuro no disminuye la velocidad mientras sus manos codiciosas recorren mi estómago, hacia mis pezones duros como rocas. Todo mi cuerpo tiembla cuando aprieta mis protuberancias rosadas entre sus gruesos dedos.

"Ahora cuéntame uno de tus secretos", me escucho croar, los dedos de mis pies se curvan cuando siento el cálido aliento de Gabriel lavar contra los labios de mi vagina empapada.

"Aquí hay un secreto para ti... Soy mayor de lo que crees".

"¿Qué?" Yo jadeo. Pero antes de que el peso de su revelación pueda asentarse, siento su lengua gruesa deslizarse por detrás de sus labios rojos y azotar los labios de mi vagina. "¿Cuánto más viejo?"

La pregunta surge como un estremecimiento, incluso cuando finalmente me rindo y hundo mis dedos en el espeso cabello negro de Gabriel.

"Solo dos años", dice, tomando una última respiración profunda antes de sumergirse entre mis piernas. Su lengua encuentra mi clítoris hinchado y siento que podría explotar.

Mierda.

El éxtasis que brota de mi coño no se parece a nada que haya sentido antes. Demonios, es tan intenso que casi duele. Se eleva desde mi coño empapado, justo cuando Gabriel acaricia mis tetas, enviando un peso ardiente desde mi pecho.

Todo choca en mi centro, amenazando con hacerme pedazos.

—Te arrastras —gruño. “Todas esas chicas en Westwood que te seguían de clase en clase…”

"Nunca toqué ni uno solo", gruñe Gabriel. “Porque yo no estaba allí para ellos. Yo estuve ahí para ti."

Después de una última lamida burlona de mi clítoris hinchado, Gabriel suelta mis tetas y levanta la cara de entre mis piernas.

Antes de que pueda recuperar mis sentidos, me agarra por las caderas y me voltea violentamente sobre mi estómago.

"¡Gabriel!" Grito, conmocionado por el salvajismo repentino.

“No me llames Gabriel,” gruñe rápidamente el lobo oscuro. "Llamame papá. Es hora de poner a prueba tus límites.”

Metiendo una rodilla debajo de mis piernas, Gabriel fuerza mi trasero en el aire. Luego, sin previo aviso, azota mis mejillas desnudas con el cuero duro de su cinturón doblado.

La repentina descarga de dolor crepita a través de mi cuerpo a la velocidad de la luz. Antes de que pueda procesar lo que acaba de pasar, antes de que pueda gritarle que se detenga, que sea amable, siento el calor abrasador que sigue a la grieta.

El resplandor al rojo vivo me recorre como olas que lamen, antes de asentarse en mi interior. La presión fundida allí solo se vuelve más intensa.

—Eso jodidamente duele —murmuro, mis dedos se cerraron en puños alrededor de las sábanas. —Gabriel, tú…

Soy interrumpido por otro latigazo en mi trasero desnudo. Una vez más, un destello de dolor me atraviesa. Pero es seguido rápidamente por ese mismo calor abrasador.

Es jodidamente adictivo.

Tanto por ser tratada como una muñeca de porcelana.

“Ese no es mi nombre,” me recuerda Gabriel. "No ahora. A ti no. Cede, cariño. Te gustará más así.

"¿Se supone que debo ceder, o se supone que debo…"

Una vez más, el látigo de Gabriel golpea mi trasero.

“¿Qué fue eso, *myszko* ?” él pide.

Mierda. La dureza que pone en esa palabra ' *myszko* '… me hace temblar.

Pero no es lo único que me hace temblar.

Presionando el cinturón de cuero contra mis palpitantes mejillas, Gabriel obliga al dolor a permanecer un poco más. La piel donde me han azotado ya está en llamas. Pero a solo unos centímetros de distancia, mi coño está más húmedo que nunca.

"Papá", susurro. "Dime lo que se supone que debo-"

Otro latigazo envía un gemido apagado que sale de mis labios.

"Se supone que debes tomarlo", ordena Gabriel. "Ahora, ¿quieres más?"

Mis puños se aprietan y los dedos de mis pies se curvan mientras considero su pregunta.

¿Quiero más?

Sé que no debería, pero eso no es lo que sale de mis labios temblorosos.

"...Sí."

"¿Si que?"

"Sí papi."

"Buena niña."

Otro látigo envía mis pies al aire. Pero antes de que puedan doblarse lo suficiente como para caer sobre mi trasero palpitante, Gabriel los empuja hacia el colchón.

Otro latigazo pica en mi mejilla en carne viva. Luego otro.

"Más", me oigo rogar.

"¿Qué fue eso?"

"¡Papá, por favor!"

Se siente tan jodidamente mal llamarlo así... pero tan jodidamente bien. Otro latigazo rompe la presión fundida que se arremolina en mi centro. Todo mi cuerpo empieza a temblar, pero Gabriel no se da por vencido.

Su brutalidad me hace correrme. Un orgasmo trascendental atraviesa cada centímetro de mi cuerpo. Es demasiado intenso para tomarlo de frente. Pero cuando empiezo a retorcerme contra el abrumador placer, Gabriel tira a un lado su cinturón y se arrastra encima de mí, inmovilizándome contra el colchón, obligándome a rendirme.

"Eso es solo el comienzo, bebé", gruñe profundamente en mi oído, incluso mientras sigo temblando. Voy a quemar hasta el último centímetro de tu inocencia. Préndete fuego y sumérgete en las llamas del infierno... Pero no te asustes. Soy el demonio. Y encontrarás tu lugar a mi lado. Decisión. Primero, sin embargo, necesitas aprender a disfrutar el

dolor. Y definitivamente necesitas perder esa maldita cereza.

Empujándome hacia abajo con la palma de su mano, Gabriel mete sus caderas en mi culo palpitante. Inmediatamente, siento el calor de su enorme bulto.

Es tan grande que la sola idea de tratar de meterlo dentro de mí es aterrador. Pero lucho a través del miedo.

Gabriel tiene razón. Este es solo el comienzo.

Quiero más. necesito más _

Lo necesito.

Mierda. He perdido mi mente.

"¿Te romperás si te follo, niña?" Gabriel pregunta, sus dedos envolviendo la parte de atrás de mi cuello.

Los temblores de mi primer orgasmo apenas han abandonado mi cuerpo, pero ya estoy desesperada por otra ronda.

Pero, ¿cómo podría Gabriel superar lo que ya me ha hecho?

—Solo hay una forma de averiguarlo —gruño—. "Fóllame, papi".

Ya estoy apretando el cinturón alrededor de las diminutas muñecas de Bianca antes de que pueda detenerme a pensarlo dos veces.

Esto es Loco. Es jodidamente estúpido e incorrecto.

Pero no me importa

Si no meto mi polla en el coñito apretado de Bianca pronto, voy a implosionar.

"¿Estás cómodo, *myszko* ?" Pregunto, porque… bueno, ella no se ve cómoda. Sus omóplatos afilados sobresalen cuando arquea la espalda y presiona su culo contra mi polla.

"No", susurra Bianca. “Pero ya no me importa”.

Sea lo que sea, está funcionando para ella.

Y yo.

"Buena chica", alabo.

Un salvaje latigazo de orgullo me atraviesa mientras me burlo de mi premio.

La tierna piel de su culo está en carne viva. Sus diminutas manos están atadas a la espalda. Su coño está jodidamente empapado.

Esto es lo que siempre he querido.

Blanca Byrne. La princesa protegida. Atado en mi cama. Rogando por mi polla.

Ya no tiene sentido ser amable. Algo se ha roto dentro de ambos, abierto por el cuero de mi cinturón.

—No te mentiré, niña —digo, poniéndome de pie para poder arrancarme los pantalones. "Esto va a doler. Pero si aprietas los dientes y tomas la primera ola de dolor, te prometo que llegaremos al cielo juntos”.

"A la mierda el cielo", murmura Bianca. “Quiero el infierno”.

Es aún más depravada de lo que esperaba.

"Veamos si puedes manejarlo".

Mis pantalones golpean el suelo y mi polla dura como una roca sale disparada. Inmediatamente, estoy encima de Bianca, líquido preseminal deja un rastro brillante en su trasero regordete mientras me inclino y muerdo suavemente la parte inferior del lóbulo de su oreja.

"Ay dios mío…"

La princesa se estremece ante la presión de mis dientes. Su espalda se arquea aún más y sus omoplatos se clavan en mi pecho.

—Cada uno de tus agujeros me pertenece —gruño, deslizando mi lengua en su oreja.

Ella tiembla tan violentamente que tengo que envolver mi antebrazo debajo de su garganta solo para evitar que ruede debajo de mí.

"¿Mi boca?" Bianca susurra.

Girando su cabeza, empujo mi lengua por su jodida garganta. "Será mejor que lo creas", le digo cuando me alejo.

"¿Mi culo?"

"Cada. Agujero."

“… Mi coño…”

Deslizando mis rodillas entre sus piernas, la abro y froto mi palpitante cabeza contra sus labios empapados. "¿Tu coño está listo para mí?" Pregunto.

Sin embargo, mi cuerpo no está dispuesto a esperar una respuesta. Los dedos de Bianca se ensanchan en mi estómago duro mientras encuentro ciegamente su pequeño agujero con mi polla.

"Estoy tan mojada", murmura, como si estuviera sorprendida por su propia excitación.

"Eso significa que estás listo".

Con un empuje salvaje, me abro paso dentro de ella.

"¡Gabriel!" Antes de que pueda gritar de nuevo, ahogo sus labios de almohada con la palma de mi mano. “… Papi…” La escucho corregirse a sí misma en voz baja.

"Bienvenido al dolor", gruño, mi eje grueso y palpitante se desliza más y más profundamente en su pequeño agujero húmedo. “Deja que te consuma”.

Es fácil para mí decirlo. No hay dolor en mi extremo, al menos, no al principio. Solo hay puro éxtasis de mierda... hasta que mi pelvis golpea el culo crudo de Bianca. Para entonces, se ha vuelto tan apretada que sus resbaladizas paredes rosadas prácticamente estrangulan mi eje hinchado.

Se siente como si estuviera siendo exprimido en el olvido. Nunca antes había estado dentro de un coño tan apretado. Es casi asfixiante. Pero no me inmuto.

Doy la bienvenida al dolor también.

"Eres tan grande". La voz apagada de Bianca se filtra a través de mis dedos. Aprieto mi agarre.

Su aliento caliente lava contra mi palma extendida mientras deslizo mi polla palpitante hasta la mitad de su coño goteante otra vez.

Luego, golpeo su culo crudo con todas mis jodidas fuerzas.

"Tu coño es tan jodidamente perfecto", gruñí en voz alta, cubriendo el aullido de Bianca con mi propio gruñido. “Pero voy a aflojarlo de todos modos”.

Deslizándome hasta la mitad de su coño empapado una vez más, bajo de nuevo a su pequeño culo regordete. Las manos atadas de Bianca tiemblan contra mi estómago duro, sus dedos extendidos se clavan en mi carne. Agrega otro nivel de dolor sutil a toda la experiencia.

Me encanta.

"Otra vez", su voz es apenas audible. Pero puedo sentir cada palabra mientras salpican contra mi palma.

"Como desées."

Esta vez, cuando salgo a la mitad, no vuelvo a sumergirme en ella con un solo golpe brutal. Joder no Ya terminé de tomármelo con calma. Ha tenido su tiempo para prepararse. Si no empiezo a dictar el ritmo, voy a explotar antes de que pueda realmente apreciar lo que está pasando.

Me estoy tirando a Bianca Byrne, y una fracción de segundo después, ni siquiera me estoy tirando a ella. Estoy golpeando la mierda siempre amorosa de su coño virgen.

Mi polla eviscera su pequeño coño mientras tomo lo que es mío. Cada embestida salvaje arranca un grito desesperado de su garganta. Pero sus gritos solo chocan contra mi palma. Solo se filtran a través de mi piel y me instan a esforzarme más. Para darle lo que se merece.

Todo de mí.

—Todo esto es para ti, bebé —gruño, cubriendo cada centímetro de ella con mi cuerpo ardiente. “Así es como te convertirás en mi reina. Así es como te volverás lo suficientemente fuerte como para gobernar a mi lado.

Cuando vuelvo a hundir la lengua en su oído, las paredes rosadas y resbaladizas de su coño increíblemente apretado comienzan a temblar y convulsionarse. De alguna manera la hace sentir aún más apretada.

Mierda.

Mi polla palpitante está siendo estrangulada. Mi eje hinchado late como si estuviera a punto de explotar. Incluso mis jodidas bolas comienzan a palpitar a medida que aumento la brutalidad de mi embestida, golpeando a Bianca hasta dejarla en el olvido.

Ella viene. Puedo sentir el resto de su cuerpo tensarse. Sus gemidos son reemplazados por gemidos de éxtasis. Sus gritos chocan contra mi palma cuando el orgasmo se afianza. Ella comienza a temblar.

Aún así, la abrazo fuerte. Mi lengua solo se hunde más profundamente en su oído. Mi pelvis solo golpea más fuerte contra su trasero.

"No hay adónde ir, niña", le digo, mientras se sacude y se retuerce debajo de la jaula abrasadora de mi cuerpo. "Te tengo."

Y luego, de repente, su trasero se libera de mi agarre opresivo. Solo se mueve una pulgada antes de que la golpee para que se someta, pero el acto es suficiente para doblar la base de mi polla de la manera correcta.

Pierdo el control.

Por una fracción de segundo, me quedo ciego. Mi mente se vacía de mierda. Todo lo que siento es el éxtasis insano de mi propio orgasmo que hace añicos el mundo a medida que brota de mi núcleo, baja por mi eje y sale de mi cabeza palpitante.

De alguna manera, me las arreglo para bajar a la tierra antes de que pueda correrme en el coño virgen de Bianca.

Arrancando mi polla de su coño convulso, salto fuera de ella justo cuando el primer chorro espeso de semen explota desde la punta de mi polla.

—Mierda —gruño, cada músculo en mí se aprieta.

"Oh, Dios mío", gime Bianca, su pequeño cuerpo todavía temblando mientras glaseo su piel sudorosa. "Ay dios mío…"

Entonces, así como así, se acabó.

Toda mi energía salvaje gotea de la espalda de Bianca, de sus muñecas atadas y de las sábanas.

Solo puedo caer en la cama al lado de mi cautivo cubierto de semen, temporalmente drenado.

La fuerza de mi cuerpo al caer hunde el colchón lo suficiente como para arrojar a Bianca de lado... ya mis brazos.

Ninguno de los dos luchamos contra el abrazo accidental. No al principio. De hecho, por un momento extrañamente dichoso, presiona silenciosamente su oreja profanada en mi pecho agitado.

Sin embargo, mi corazón palpitante debe devolverla a la realidad, porque no pasa mucho tiempo antes de que ella se aleje y se dé la vuelta hacia su lado solitario de la cama.

"Joder", me quejo, mirando hacia el techo. La repentina ausencia de su calor envía un escalofrío por mi piel sudorosa. "Necesito darme una ducha."

Incluso si una parte de mí quiere darse la vuelta y obligar a Bianca a volver a mis brazos, rápidamente decido

que ya la he empujado lo suficiente por hoy. La dejaré descansar. Por ahora.

Esa decisión solo se fortalece cuando me empujo hacia arriba y miro mi polla todavía medio dura.

Está empapado de sangre.

Una cuchilla de pavor me atraviesa al verlo. Maldito infierno. ¿Qué he hecho?

“Bianca,” susurro, mirando a la princesa. "¿Estás bien?"

Está de espaldas a mí, pero puedo ver que tiene las rodillas pegadas al pecho. La sangre mancha las sábanas justo debajo de su trasero.

La culpa reemplaza la palpitante satisfacción de mi orgasmo.

"Estoy bien", murmura Bianca, mientras me arrastro hacia ella. Pero sus palabras no son suficientes para mí.

Joder haciendo que se corra. La parte de mí que quería obligarla a volver a mis brazos también quiere asegurarse de que esté bien.

eso vendrá Primero, tienes que hacerla fuerte.

Poniendo mi mano sobre su hombro, rozo mis labios contra la parte posterior de su cuello. Entonces, empiezo a deshacer sus ataduras.

"¿Estás herido?" Pregunto en voz baja.

"No."

"¿Estas mintiendo?"

"... No."

No le creo, especialmente cuando escucho la respiración entrecortada que escapa de sus labios después de que le arranqué el cinturón alrededor de las muñecas.

Con cautela, sus brazos recién liberados se envuelven alrededor de sus rodillas acurrucadas.

Maldito infierno.

Verla en posición fetal así le hace algo malo a mi frío y muerto corazón. Algo peligroso.

Hace que duela. Me dan ganas de acurrucarme en un ovillo a su alrededor y protegerla de lo que *he* hecho.

Pero no puedo hacer eso. Por lo poco que conozco a Bianca, estoy seguro de que se encogerá aún más si trato de aprovechar un momento tan vulnerable.

Aún así, verla así me hace un maldito agujero en el pecho.

Aquí no hay fuego. Sólo brasas humeantes. Tendré que tener cuidado con cómo los avivo, de lo contrario podrían apagarse para siempre.

—Si no estás lastimado, entonces no tendrás ningún problema para ponerte de pie —digo, siguiendo con cuidado la línea entre el monstruo y el maestro.

Arrastrándome sobre ella, me levanto de la cama. Pero incluso yo me tambaleo. Ni siquiera puedo imaginar cómo lo manejará.

Aún así, sé que tengo que intentarlo. Este momento es crucial. O se marchita para siempre o aprende a ser la reina resistente junto a la que me veo gobernando.

—Gabriel —Bianca me mira a través de esos brillantes ojos azules como el cristal y mi corazón descongelado se estremece con algo jodidamente feroz.

“Bianca,” asiento con la cabeza. Acercándome, le ofrezco mi mano. Has manchado mis sábanas. Vamos a limpiarte antes de que manches cualquier otra cosa.

Solo así, vislumbro ese destello de fuego patentado detrás de sus ojos.

Me hace jodidamente sonreír.

Ahí tienes.

"Idiota", se queja ella. Pero el insulto apenas duele, porque lo dice mientras se levanta a un lado de la cama.

"Mira, levantarse no es tan difícil", le digo, manteniendo mi mano extendida.

Bianca no acepta mi ayuda. En su lugar, se empuja a sí misma fuera del colchón.

no va bien No para ella. Pero me da una excusa para abrazarla de nuevo. Porque sus frágiles rodillitas ceden de inmediato y tengo que lanzarme para agarrarla.

“No me caí porque estoy herida”, murmura inmediatamente. Aun así, sus uñas se clavan en mi bíceps mientras trata de no hundirse más en mi abrazo. "Solo estoy... exhausto".

"Bueno, vas a tener mucho tiempo para descansar, porque tengo que irme pronto".

Esos ojos azul cristalino parpadean con otro destello de fuego.

¿Y vas a volver a encerrarme aquí? ¿Después de lo que acabamos de hacer?

"No te preocupes, primero te lavaré y conseguiré sábanas limpias".

Doblando mis rodillas, deslizo mis brazos por el cuerpo de Bianca y luego la levanto rápidamente.

"¡Gabriel!" ella grita.

"¿Pensé que te dije que no me llamaras así?"

“No voy a llamarte papi otra vez…”, dice ella. "Eso fue un error."

"¿El sexo también fue un error?"

Son solo bromas, pero todavía me encuentro conteniendo la respiración mientras espero una respuesta.

Pero Bianca no está de humor.

"Al menos no terminaste dentro de mí".

Mierda. Ella está en lo correcto. Pero yo estaba tan cerca. Incluso si dejarla embarazada es parte del plan, debe esperar hasta que esos estúpidos sacerdotes polacos finalmente lleguen aquí.

Bueno, será mejor que se den prisa. Cuanto más tenga que esperar para correrme en mi princesa, más loco me volveré.

"¿Eso es todo por lo que estás agradecido, *myszko* ?" Vuelvo. "¿Que no me corrí dentro de ti?"

" *Myszko* ", murmura Bianca, destrozando por completo la pronunciación. “Sigues llamándome así. ¿Que demonios significa?"

¿No te gustaría saberlo?

"Obviamente", ella resopla. "Por eso pregunté."

“Bueno, deberías haber esperado para preguntarlo. Aún no te has ganado el privilegio de saber. La respuesta tendrá que esperar”.

Alejándome de la cama, empiezo a llevar a Bianca hacia el baño.

"¿A dónde me llevas?" —pregunta, con un toque de pánico en la agudeza de su voz.

Puedo sentir su sangre caliente pintando mis antebrazos, diablos, incluso un poco de semen se frota contra mi piel sudorosa, pero me importa una mierda.

—No puedo tenerte sangrando sobre mi fina alfombra gris mientras no estoy —sonrío. "Te voy a lavar".

"… ¿En la ducha?"

"¿Tienes algún problema con eso?"

"No parece que tenga muchas opciones".

"Eres más inteligente de lo que pareces", me río entre dientes.

"Obviamente no lo soy".

Bianca se calla, perdida en sus propios pensamientos mientras tiro a un lado la puerta del baño y la llevo a la ducha.

Colocándola sobre el mostrador tallado en la pared de mármol, trato de ignorar el conflicto que debe estar desgarrándola por dentro en este momento.

Ella simplemente se entregó a mí. El hombre al que se supone que debe odiar.

Y a ella le gustó.

Nada podría ser más obvio. Su vergüenza no es por haber sido utilizada. Es de querer más.

Aún así, decido finalmente darle algo que ha estado esperando.

“Cuando regrese, te contaré todo”, me oigo decir. "Ahora vamos a limpiarte".

Antes de darme la vuelta para comenzar la ducha, echo un vistazo rápido a mi princesa capturada. Claramente, mis palabras tienen el efecto deseado, porque su atención es arrancada de sus batallas internas y forzada hacia mí.

"¿Por qué no me lo dices ahora?" —pregunta, justo cuando el agua caliente comienza a llover sobre mí.

“¿De verdad quieres saber la brutal verdad mientras estás desnudo en la ducha conmigo? ¿Mientras sangras por tu vagina? ¿Después de que acabamos de follar?

El recordatorio la detiene por un segundo. Pero Bianca casi nunca se congela por mucho tiempo. Su pecho se hincha cuando el vapor comienza a elevarse a nuestro alrededor.

"Dime. No puedo soportarlo."

"No estoy seguro de que puedas", suspiré. Por muy dura que Bianca haya demostrado ser, la profundidad de la oscuridad que nos rodea a ambos bien podría aplastarla hasta convertirla en nada.

“Por favor… Gabriel… Solo dime algo. Cualquier cosa."

Sentirme ceder a otra persona no es algo a lo que esté ni remotamente acostumbrado. Pero mirar esos ojos azules suplicantes, recordar cómo acaba de tomar mi lujuria salvaje, joder, me hace débil.

En este mundo violento, es peligroso ser débil. Pero tal vez aquí, juntos, podamos estar a salvo, aunque solo sea por un precioso momento.

“Bien,” digo. Dando un paso adelante, bloqueo el agua caliente con mi espalda. "Pero primero, quiero que te pongas de pie".

“Eres un imbécil”, resopla Bianca, sacudiendo la cabeza.

“Culpable de los cargos”.

Esta vez, cuando extiendo mi mano hacia ella, ella la toma. Con una respiración profunda, mi testaruda princesa se pone de pie.

Mi agarre se aprieta mientras ella lucha por mantenerse erguida, pero una vez que se pone de pie, dejo caer su

mano.

Ella realmente quiere saber qué diablos está pasando.

"Esa es una buena chica", le digo, dando un paso adelante hasta que su nariz casi toca mi pecho. "Ahora, comencemos con algunas buenas noticias".

"Realmente me vendrían bien unas buenas noticias", se queja Bianca.

Levantando mi mano de nuevo, paso mis dedos a lo largo de los bordes del vendaje transparente en su hombro.

"Esto tendrá que ser cambiado", observo. Encontrando un borde en el vendaje, empiezo a despegarlo.

“Esas no son buenas noticias”, señala Bianca obstinadamente. Pero ella no retrocede ante mi toque.

"No", estoy de acuerdo. “Pero esto es: toda tu familia está viva y bien, y eso incluye a tu prima”.

"¿Rian sobrevivió?"

El repentino estallido de alivio de Bianca es palpable. De hecho, es tan intenso que me preocupa tener que extender la mano y evitar que se derrumbe de nuevo.

Pero la princesita se vuelve más fuerte a cada segundo, y apenas se tambalea cuando le arranco el resto del vendaje.

“Aparentemente, el león está completamente ileso”, le digo, pasando mis dedos por la herida levantada.

Pero donde surgió el alivio de la primera revelación, aparece un nuevo conflicto en Bianca por lo que acabo de decir.

"¿Él te dejó llevarme mientras aún estaba vivo?" Bianca pregunta, su bonita cara se tuerce en confusión.

"Me ordenó que lo hiciera", me encogí de hombros. “No es que ninguno de nosotros tuviera muchas opciones. Mis armas estaban vacías. Los suyos no lo eran. Se quedó atrás para ganar tiempo mientras yo te llevaba a un lugar seguro.

"¿Y luego lo apuñalaste por la espalda al tomarme cautiva?"

Ahí está el fuego otra vez. Me alegro de que haya vuelto, incluso si las llamas que azotan están enfocadas completamente en mí.

“Solo porque respeto al hombre, no significa que iba a desperdiciar el trabajo de mi vida solo para mantenerlo feliz”.

Inclinándome, beso suavemente la herida de Bianca.

Ella se estremece contra el tierno toque de mis labios. Aún así, ella se niega a estremecerse.

"¿Finalmente vas a decirme cuál es el trabajo de tu vida?"

“Tú,” digo. Dando un paso a un lado, finalmente dejé que el agua caliente bañara a Bianca.

Un suspiro profundo escapa de sus perfectos labios rosados mientras el agua lava su sudor, su sangre y mi semen. Todo se acumula a sus pies, antes de caer hacia el desagüe.

"Creí haberte dicho que no quiero escuchar más de tu vaga mierda", resopla Bianca, pasándose las manos por el cabello mojado.

Cierra los ojos y levanta la barbilla hacia el techo. La imagen de su cuerpo desnudo de pie ante mí, húmedo y reluciente, es casi suficiente para volverme salvaje de nuevo.

Pero en lugar de lujuria, siento algo más.

Algo que remueve mi descongelado corazón. Algo que me hace ceder de nuevo.

"Bien. No más tonterías vagas —estoy de acuerdo. "¿Por dónde quieres que empiece?"

"Al principio."

“Bueno, ya te dije que mis padres fueron asesinados”, le recuerdo, con una rabia familiar que acompaña al recuerdo. "Pero supongo que no te dije por quién o por qué".

"No. No lo hiciste —murmura Bianca, su voz de repente se vuelve respetuosamente tranquila—.

"Bueno, aquí está la historia". Alcanzando a su alrededor, agarro una botella de gel de baño y vacío un poco de jabón líquido en mis manos. “Mis padres no eran personas comunes y corrientes, Bianca. No. Eran miembros de la realeza de la mafia, al igual que tus padres.

Haciéndole un gesto hacia adelante, espero hasta que la linda princesita esté directamente bajo el agua antes de colocarme detrás de ella y comenzar a lavar su cuerpo reluciente.

"¿Tu padre era un don?" pregunta Bianca, atónita.

“Algo así”, respondo. Pasando mis manos por su espalda, lavo los últimos pedazos de mi semen de su piel. “Mi padre era líder de la mafia polaca. La gente lo llamaba *Krol Cieni* . En inglés eso se traduce como Shadow King”.

“Yo… nunca he oído hablar de la mafia polaca”, admite Bianca tímidamente. "O el rey de las sombras".

“Eso es porque, en su mayor parte, nos quedamos en Polonia. Las cosas estaban bien allí. Teníamos un dominio

absoluto sobre el país. Políticos y presidentes se arrodillaron a nuestros pies. Pero algunas personas querían más. La gente siempre quiere más…”

La furia que hierve a fuego lento detrás de mi pecho aumenta cuando me agacho y empiezo a lavar los muslos de Bianca. Los dedos de sus pies se curvan cuando deslizo mis dedos sobre los labios de su coño. Pero estoy demasiado concentrado en mi oscuro pasado para excitarme.

Ya estoy comprometido a contarle todo. No hay nada que me detenga ahora. Ni siquiera con un cuerpo como el de ella.

"¿Alguien usurpó a tu padre?" Bianca adivina en voz baja, su voz tiembla contra mi toque.

"Más que eso", me quejo. “Lo mataron, junto con todas mis tías, tíos y primos”.

Mi agarre se aprieta alrededor de su muslo y tengo que sacudir la cabeza para no perderme en mi ira.

"¿Quién los mató?"

"Señores de la droga", escupo, levantándome de nuevo. “Hijos de puta asquerosos que querían expandir nuestro imperio hacia el oeste esparciendo veneno entre la gente. Pero mi padre no lo permitiría. Polonia estaba en casa. Y las drogas no eran nuestro tipo de maldad. Así que se negó”.

“Pero, ¿por qué querían venir a Estados Unidos?”.

“Por la misma razón que cualquiera lo hace. Fuerza. Y eso es exactamente lo que obtuvieron cuando llegaron. Esos cabrones consiguieron exactamente lo que querían. Aliados retorcidos que los ayudarían a derrocar a mi padre y masacrar a mi familia.

Pero te escapaste.

Se me encoge el corazón cuando doy un paso atrás frente a Bianca y dejo que el agua me bañe.

"Mi madre escapó conmigo a cuestas", explico, cerrando los ojos. “Ella me trajo a Estados Unidos. Pero Estados Unidos no estaba a salvo”.

"No", la voz de Bianca es tan pesada como mi corazón.

“La encontraron. Luego la desgarraron de un miembro a otro, como malditos perros hambrientos”.

“Gabriel…”

“Pero aun así logró salvarme. Hasta su último aliento, solo estaba preocupada por mí”.

"Lo siento mucho."

Pasando mis manos por mi cabello, tomo una respiración profunda. Pero la rabia y el dolor no se calman, al menos, no hasta que siento las manos jabonosas de Bianca en mi espalda.

Su suave piel se desliza suavemente sobre mis cicatrices y mis músculos, enjabonándome con una tierna simpatía.

“Me entregaron a uno de los principales asesores de mi padre”, continúo. “Un hombre que también logró escapar del caos en su hogar y llegar a Estados Unidos. Él me adoptó. Eventualmente, me dijo lo que había perdido... y cómo podía recuperarlo”.

Las manos suaves de Bianca vacilan en esa última línea.

“Soy parte de tu plan para recuperarlo”, comprende, una terrible realización se une a su profunda simpatía. "¿Pero cómo?"

“El reino que una vez gobernó mi padre se ha ido”, le digo. “... Bueno, está escondido. Me han dicho que las riquezas se guardan en algún lugar debajo de las ruinas de nuestro antiguo imperio, junto con un ejército oscuro listo para seguir al rey legítimo. Pero solo un determinado grupo sabe dónde y cómo ponerlo todo junto”.

"¿Qué pasó con las personas que mataron a tu padre y se hicieron cargo?" Bianca traga, sus manos lentamente comienzan a lavarme de nuevo.

“Los Recas”, gruño, mis puños se aprietan mientras el vapor se arremolina a mi alrededor. “Recibieron lo que se merecían. Resulta que a tu familia tampoco le gustan mucho los capos de la droga. Los Kilpatricks mataron a la familia que acabó con la mía... pero solo después de colaborar con los hijos de puta para asegurarse de que el trabajo se hiciera bien".

"Entonces, ¿quién sabe dónde está escondido todo lo que dejaron atrás?"

El calor creciente de nuestra ducha se filtra a través de mis poros mientras recuerdo las historias que Drago me contó mientras crecía. Todo esto viene de él, pero he basado toda mi vida en sus enseñanzas. Esta historia es parte de mí.

“Cuando los Recas fueron aniquilados, no había nadie lo suficientemente poderoso para reemplazarlos. De vuelta en la patria, todo el orden antiguo de las cosas se sumió en el caos. Entonces, algunos de los clérigos más dedicados hicieron todo lo posible para ocultar todo. sacerdotes polacos. Hermanos del Velo Negro. Pero son un tipo

obstinado; fanáticos religiosos con sus propios códigos y rituales obsoletos".

"¿Cómo planeas apaciguarlos?" pregunta Bianca, más interesada de lo que esperaba.

"Si quiero el poder que fue abandonado después de que el imperio de mi padre se vino abajo, necesito volver a ser rey. Obviamente tengo el linaje adecuado para hacerlo. Pero de acuerdo con la Hermandad, no puedes convertirte en rey hasta que produzcas un heredero, y no puedes producir un heredero legítimo hasta que estés casado".

"Tu plan es casarte conmigo", Bianca traga saliva.

"Eso es lo que va a pasar, sí".

"¿Y luego vas a obligarme a dar a luz a tu heredero?"

Sus manos caen de mi espalda y una ráfaga fría aparece en alguna parte a través del vapor.

" *Nuestro* heredero," la corrijo. "Es lo que hay que hacer".

"Y la única razón por la que no lo hiciste ahora, la única razón por la que no terminaste dentro de mí después de lo que acabamos de hacer... ¿es porque estás esperando el matrimonio?"

"Suena extrañamente noble cuando lo pones de esa manera", observo.

Me inclino hacia delante y cierro la ducha.

He tenido suficiente. Esta conversación es solo un recordatorio de lo que hay que hacer. Y aparentemente, eso ahora incluye regresar con la familia Byrne... y Rian Kilpatrick.

"No. No suena extrañamente noble", dice Bianca con voz áspera. "Suena loco".

"Este mundo es una locura".

"Yo... yo..." comienza a tropezar cuando salgo de la ducha y agarro una toalla.

"Es mucho para asimilar, lo sé", le digo. Moviéndome hacia ella, voy a secarla. Pero esta vez, ella no acepta mi toque. Esta vez, se estremece como si estuviera a punto de golpearla.

"¿Por qué... por qué no puedes simplemente negociar con mi padre? ¿Por qué pasar todo este tiempo tratando de llevarme? Mierda. ¿Por qué incluso *elegirme* ? ¿No había otra princesa de la mafia a la que pudieras aterrorizar?

Retrocediendo hasta las resbaladizas paredes de la ducha, Bianca hace todo lo posible por evitarme. Y me quedo ahí parado con su toalla en la mano, empapada.

Maldito infierno.

¿Le digo que nunca negociaré con el puto Ray Byrne porque los perros hambrientos que alcanzaron a mi madre hace tantos años no eran polacos? ¿Le digo que eran irlandeses?

¿Le digo que fue su padre?

¿Le digo que la razón por la que la elegimos fue para poder vengarnos mientras consolidamos nuestro poder, todo en un acto rápido y despiadado?

No, no ahora.

Es demasiado.

Ella se haría añicos y yo perdería a mi reina antes de que realmente pudiera construirla.

—Te tomé porque te quería —mentí a medias. Siempre te he querido. Y un matrimonio arreglado no iba a funcionar. Tu familia no negocia, Bianca. Y yo tampoco. En este mundo, tomas lo que quieres, o te arriesgas a que te lo roben todo".

"¿Al igual que me robaste?"

Un repentino destello de frustración me hace negar con la cabeza. Ya no tengo tiempo para esto. Lanzo la toalla de Bianca hacia ella, me giro y agarro una de las mías. Luego, lo envuelvo alrededor de mi cintura y vuelvo al dormitorio.

Apenas he puesto un pie en la suave alfombra cuando escucho un zumbido proveniente de mis pantalones desechados.

es mi teléfono Ese debe ser un mensaje de texto de la nueva criada de Bianca. Ella está aquí.

Un nudo nervioso se aprieta en mis entrañas al pensar en lo que estoy a punto de hacer. Y no es solo ansiedad sobre a quién se supone que debo rastrear. También se trata de con quién dejo a Bianca.

Pero no tengo elección. Tuve que elegir a alguien para que cuidara de ella mientras yo no estaba. Porque hay una buena posibilidad de que nunca vuelva.

Mierda.

Después de secarme un poco más, agarro mi ropa interior y mis pantalones y me los vuelvo a poner. Luego, hago lo mismo con mi camisa.

Estoy a punto de revisar mi teléfono cuando escucho a Bianca en la puerta del baño.

"¿Adónde vas?" pregunta, con una toalla envuelta alrededor de su pequeño y apretado cuerpo. Ya se ve más fuerte, pero eso no le impide apoyarse en la puerta para apoyarse.

Sus piernas deben estar adoloridas como el infierno.

—Si sobrevivo, te lo diré cuando regrese —digo, finalmente revisando mi teléfono. Es exactamente quien pensé que era. Y ella está aquí.

“… ¿Si sobrevives?” Bianca traga saliva, un toque de temor quebrándose en su voz. Pero antes de que pueda confundir su miedo con preocupación por mi seguridad, Bianca se detiene. “¿Qué me pasa si te mueres? ¿Me pudriré en esta jaula hasta que yo también muera? ¿Es eso lo que quieres?"

"No", digo, sacudiendo la cabeza. "Y es por eso que he hecho arreglos para que una criada muy especial te cuide".

"¿Una criada?"

“Así es,” sonrío. “Mira, incluso dejaré abierta la puerta del dormitorio, ya que no estarás solo”.

Ya estoy en el pasillo antes de que Bianca pueda procesar lo que le acabo de decir. Sin embargo, tan pronto como hace clic, escucho sus diminutos pasos contra la alfombra del dormitorio.

"¿Qué pasa si trato de escapar?" me llama, con la cabeza asomando por la puerta del dormitorio.

"Vas a fallar", le aseguro.

"¿No crees que puedo dominar a una sirvienta?"

Eso me detiene en seco. Mirando por encima del hombro, dejo que Bianca vea mi sonrisa de Cheshire.

“Si dominas a esta doncella, estaré muy impresionado. Demonios, si escapas de debajo de ella, podría dejarte tener tu libertad, porque te la habrías ganado.

"No estoy preocupada por impresionarte", resopla rápidamente, ya de vuelta a su antiguo yo.

Me hace feliz, y un poco menos preocupado por dejarla.

Qué resistente reina podría ser Bianca.

“Oh, créeme, niña. Usted debería ser. Si sigues impresionándome, es posible que te ganes una corona.

Con eso, me doy la vuelta y dejo a la princesa empapada en mi estela.

"¡Tendría una corona sin ti!" grita, recordándome quién es su padre. Y tiene razón. Por un segundo allí, casi lo olvido.

—Tal vez, tal vez no —me encojo de hombros, apenas levantando la voz lo suficiente para asegurarme de que me ha escuchado.

"¡Esperar! ¿Quién diablos es esta criada? Puedo escuchar la creciente ansiedad en la voz de Bianca. A pesar de sus mejores intenciones, puedo decir que se está acostumbrando a mí a regañadientes; a mis duras

lecciones; a mi forma particular de depravación. ¿Pero dejar entrar a otro monstruo en su jaula dorada?

Eso es motivo de preocupación.

Entonces, para dar una pequeña pista, me detengo una última vez y me vuelvo hacia mi princesa capturada.

—Se convertirá en tu mejor amiga o en tu peor pesadilla —llamo por el pasillo, jugando con mi cautiva una última vez antes de enfrentarme a la muerte de frente.

"Así que asegúrate de comportarte, ¿de acuerdo?"

Roz me está esperando en el vestíbulo cuando baje.

"¿Cómo diablos entraste?" Pregunto. Se supone que este lugar es una fortaleza invisible.

"Tú me conoces", se encoge de hombros. “Siempre metiéndome en lugares a los que no pertenezco”.

"Bueno, tú perteneces aquí", le aseguro. “Así que siéntete como en casa. Pero mantente en guardia. Bianca puede parecer una muñeca de porcelana, pero puede dar una gran pelea”.

"¿Lo sabes por experiencia?" Roz sonríe, levantando una ceja hacia mí.

"Sabes que no lastimo a las mujeres".

"¿No fueron gritos los que escuché arriba hace un segundo?"

"Eso fue una broma juguetona", le aseguro.

"¿Broma? ¿En un momento como este? Pensé que eras más serio acerca de este plan que eso.

"Lo suficientemente serio como para ahorrar energía", pongo los ojos en blanco. Guarda tus burlas para Bianca. A ella le gustan esas cosas.

Rozándome junto a Roz, abro una de las puertas del armario del vestíbulo. El interior está vacío, pero cuando golpeo suavemente un panel de madera, sale y revela mi colección de armas.

“Probablemente no deberías tomar ninguna de tus propias armas”, señala sabiamente Roz. Esas cosas que tienes allí son demasiado sofisticadas para la pobre rata callejera que se supone que eres.

—No voy a volver a los Byrnes desarmado —me quejo, con un golpe en el pecho cuando la realidad de lo que estoy a punto de hacer realmente se asienta—. Y soy *una* rata callejera, no hay necesidad de fingir, ¿o no? ¿No recuerdas cómo crecimos?

“Claro, pasamos la mayor parte de nuestra infancia en los barrios marginales”, se encoge de hombros Roz. “Pero apenas me di cuenta. Mi mente siempre estaba en el futuro. Y supe que tenía un billete de oro en el bolsillo. Un príncipe probado y verdadero. El próximo *Krol Cieni* ”.

"Todavía estamos muy lejos de eso", resoplé, cerrando el panel de madera oculto sin tomar un arma. "Tienes razón sobre el arma, sin embargo, tendré que agarrar una de algún matón de la calle en mi camino hacia el complejo de Byrne".

"Buena suerte", asiente Roz, su tono de repente se vuelve menos juguetón.

“Es mejor que Drago no esté exagerando la importancia de Rian Kilpatrick,” me quejo en respuesta.

“A veces me pregunto por qué ponemos tanta fe ciega en ese hombre”, suspira Roz.

—Porque nos salvó, Roz —le recuerdo—. “Él nos dio esperanza cuando no teníamos ninguna. Nos convirtió en asesinos cuando éramos blandos.

“Sí, sí, tienes razón. Pero eso no significa que siempre lo sea. Sólo recuerda eso. Ahora, ¿dónde está la chica?

“Arriba”, digo. Sacando mi teléfono de mi bolsillo, lo rompo por la mitad con mis propias manos. No puede venir conmigo. Nada puede. De hecho, probablemente debería pelear antes de encontrar a Rian, solo para que parezca que he tenido una maldita semana difícil.

“No puedo esperar para conocerla”, sonríe Roz.

“Ten cuidado”, le advierto. “Dejé la puerta de su dormitorio abierta. Entonces, ella podría estar a la vuelta de cualquier esquina…”

Eso la hace reír. “No parece que haya muchas esquinas aquí. ¿Quién diablos diseñó este lugar?

"No importa. Es tu hogar hasta que yo regrese.

“Si tan solo lo hubiera sabido antes. Ya sabes, así que podría haberme acostumbrado…”

“Todo el mundo tiene sus secretos”.

“Y sus lugares seguros…”

Antes de abrir la puerta, me aseguro de mirar profundamente a los ojos de Roz. "¿De verdad quieres que esas sean potencialmente las últimas palabras que me digas?"

"No", ella niega con la cabeza. "Ven aquí. Te amo."

Nos abrazamos.

"Yo también te amo."

"... Pero joder, me alegro de no tener que casarme contigo nunca más", se ríe cuando nos separamos. “Gracias a Dios por esta Bianca Byrne”.

"Ese matrimonio nunca iba a suceder realmente", la descarto.

"Drago estaba presionando mucho para lograrlo", me recuerda en broma.

"Drago no siempre obtiene lo que quiere", me quejo.

Pero será mejor que busque a Rian Kilpatrick. Porque si no lo hace, probablemente será porque me amarraron en el momento en que regresé al recinto de Byrne.

“Sin embargo, todavía lo seguimos”, se encoge de hombros Roz.

“Una vez que sea rey, tendrá que hacer lo que yo diga. Lo que *decimos* .

“No puedo esperar”, asiente Roz. “Ahora sal y cumple con tu deber, principito. Y trata de que no te maten.

—Lo mismo para ti —guiño, tragándome los nervios.

"Creo que puedo manejar a una pequeña princesa".

"Eso es lo que yo también pensé", sonreí. Sacudiendo mi pierna en su dirección, le recuerdo a Roz la herida de metralla que aún se está curando justo detrás de mi rodilla. Esta no ha sido una semana fácil de ninguna manera, y la terquedad de Bianca no ha ayudado exactamente, no es que no me guste más por eso.

Mierda.

Puede que nunca la vuelva a ver...

El pensamiento repentino me atraviesa mientras Roz estudia mi pierna.

No te vi cojear. ¿Todavia duele?"

"No", respondo, sacudiendo la cabeza en un intento de deshacerme de la repentina avalancha de temor. “Pero espero poder usarlo como prueba de que me dispararon esos hijos de puta que Drago envió para emboscarnos; que no estaba trabajando con ellos”.

“Esa emboscada”, se queja Roz. “Todavía lamento mucho cómo sucedió”.

“No te arrepientas, prepárate. Deténgase tanto como pueda en hacer más de esos dispositivos de rastreo. Y cuida de Bianca mientras no estoy. Alimentala. Asegúrate de que descanse un poco y no cuentes demasiadas historias vergonzosas sobre mí, ¿de acuerdo?

“No hay promesas sobre las historias vergonzosas, pero entiendo el resto de eso”.

Un suspiro inesperado escapa de mi pecho en respuesta.

Blanca.

Esos ojos azul cristalino. Mierda. Y pensar que una vez estuve dispuesto a hacer cualquier cosa para deshacerme de ellos. Ahora, lamento no haber pensado en detenerme y echar un último vistazo.

Supongo que eso significa que no puedo permitirme morir. Aún no. No hasta que pueda irrumpir aquí y follarme a mi princesa otra vez.

"Aquí va nada", asiento con la cabeza, tirando los restos destrozados de mi teléfono.

“Nos vemos en el otro lado”, asiente Roz.

"Nos vemos en el otro lado."

13

Al final del pasillo, puedo escuchar un nuevo par de pies subiendo una escalera invisible. Cada paso resuena en mi pecho, llenándome de más temor.

¿Quién diablos es esta persona?

Gabriel la hizo sonar como una especie de psicópata, y no puedo evitar imaginar a una bestia retorcida de una mujer abalanzándose sobre mí en el momento en que aparece en mi puerta.

Mierda.

No importa que la puerta de mi dormitorio finalmente esté abierta. No estoy libre. Lejos de ahi. Demonios, estoy más acorralado que nunca.

Dándome la vuelta, me arrastro de vuelta al colchón. Pero no hay nada allí que me vaya a salvar, solo sábanas manchadas de sangre y el fino camisón que Gabriel me arrancó del cuerpo justo antes de que me rompiera los sesos.

Maldito infierno. No puedo creer que eso acaba de suceder... o lo increíble que se sintió.

Mis piernas tiemblan cuando dejo caer la toalla húmeda de alrededor de mi cuerpo y la reemplazo con el camisón.

Se siente como un pequeño milagro que incluso sea capaz de soportar.

Mi coño late con un dolor ardiente. Mis rodillas están débiles y mi corazón late como un martillo neumático detrás de mi pecho.

Pero apenas hay tiempo para insistir en el hecho de que el maldito Gabriel Corso acaba de reventar mi cereza. No es que haya alguna manera de que pueda olvidar la sensación de su enorme polla atravesándome una y otra vez... o la sangre que siguió.

Pero su brutalidad no será todo lo que recuerdo. No importa lo salvaje que fuera su pasión, nunca olvidaré lo amable que actuó después.

Incluso si trató de cortarme con sus palabras, me di cuenta de que era solo para evitar que cayera en un estado de shock entumecido.

Aún así, incluso sus palabras finalmente se suavizaron. Gabriel no solo me lavó en la ducha, sino que se abrió y derramó sus entrañas.

Mi corazón palpitante se aprieta ante el recuerdo fresco.

Claro, Gabriel solo me dijo lo que hizo para que entendiera por qué nunca me dejó ir, pero no tenía que volverse tan vulnerable al respecto. No tenía que hablarme

de sus padres. Sobre cómo fueron asesinados tan despiadadamente.

No. No te pierdas en una simpatía fuera de lugar, Bianca. Concéntrate en el presente. Concéntrese en la siguiente amenaza.

Has sido capturado. Estás en la guarida de un enemigo. Estás siendo utilizado.

Tomando una respiración profunda, me doy la vuelta y espero a que llegue mi nuevo supervisor.

Todo lo que sé es que será una niña. Pero, ¿con qué tipo de chica se asocia un hombre como Gabriel?

Una inquietante llama de celos parpadea detrás de mi dolorido pecho antes de que la apague con pura fuerza de voluntad.

No hay manera de que esté haciendo eso. De ninguna manera.

En el pasillo, los pasos han desaparecido. Pero sé que eso es solo porque el piso está alfombrado. Quienquiera que sea esta 'sirvienta', está cerca, y se está acercando cada segundo.

Mi cuerpo adolorido se tensa mientras espero a ver qué clase de diabla ha enviado Gabriel para cuidarme.

No estoy seguro de lo que estoy esperando, pero ciertamente no es lo que aparece de repente en mi puerta.

Una visión oscura de una belleza peligrosa.

"Hola cariño."

Es como si estuviera mirando al asesino más hermoso del mundo.

"Yo... eh... ¿quién eres?" Tropiezo, apoyándome sutilmente contra el colchón.

“Soy Rozalia”, sonríe, sus labios rojos oscuros levantan sus pómulos altos. "Tú debes ser Bianca".

"Así es."

La mujer no podía ser mucho mayor que yo, si es que lo era. Larga y esbelta, con una cintura arremangada y una piel pálida perfecta, se pavonea hacia mí como un gato, envuelta en un ajustado cuello alto negro y pantalones de cuero.

Sus agudos ojos verdes me estudian con una intensidad feroz, como si estuviera tratando de decidir si soy una presa o una competencia. Todo lo que puedo hacer para reforzar mi caso es pararme un poco más derecho y esperar a que ella se ponga un paso delante de mí.

Nuestros ojos están casi al mismo nivel, y parece que tendríamos casi la misma altura si la parte superior de sus

costados afeitados y su corte de duendecillo de cabello negro no estuviera casualmente levantado.

“Entonces, tú eres el que le ha estado dando tantos problemas a mi Gabriel”, dice ella. La sonrisa que no abandona sus labios.

mi gabriel

Mierda. Ahí está de nuevo. Un pequeño shock de celos no deseados.

"Él es el que ha estado causando el problema", le aseguro, mi voz tiembla ligeramente mientras trato de medir la amenaza que está frente a mí.

"Bueno, puedo ver por qué". Esos ojos verdes felinos me miran de arriba abajo, de la cabeza a los pies, antes de que un asentimiento de aprobación haga rebotar su cabello suavemente gelificado. "Definitivamente eres su tipo".

"¿Su tipo?" Me escucho soltar.

Tranquila, chica. Solo estoy bromeando. Gabriel no tiene tipos. Tiene obsesiones. Y desde hace años, solo ha tenido una obsesión. Tú."

Mis muslos se aprietan cuando recuerdo lo duro que Gabriel me folló. Sus embestidas brutales eran casi desesperadas, como si hubiera estado esperando mucho tiempo para hacerme sangrar así.

—Me sentiría halagado si todo esto no fuera tan jodido —digo bruscamente.

"Parece que no ha sido del todo malo", responde Roz, sus agudos ojos verdes cayendo sobre la cama detrás de mí.

Una piedra pesada cae en mis entrañas cuando me doy cuenta de lo que debe ver.

Mirando por encima del hombro, veo las sábanas manchadas de sangre.

“Yo… eh…”

"Quiero decir, a menos que esa sangre sea de la herida en tu hombro... pero creo que he visto suficientes heridas para saber que la tuya no ha estado sangrando por un tiempo".

Ignorándola, me doy la vuelta y arranco las sábanas del colchón. Envolviéndolos en mis brazos, me vuelvo hacia Rozalia, mis piernas doloridas tiemblan a un grado peligroso.

—Necesito limpiar esto —murmuro, un pobre intento de distracción. “¿Hay una lavadora en este lugar?

“En realidad no lo sé”, se encoge de hombros Rozalia, antes de entrecerrar sus agudos ojos hacia mí. "Vamos a

averiguarlo juntos".

Dando un paso adelante, suavemente, pero con fuerza, arranca el montón de sábanas ensangrentadas de mis manos, y percibo su olor a brisa. A pesar de la peligrosa energía que emana de ella, Rozalia huele como un día rosado de primavera.

De alguna manera es a la vez amenazante y perturbadoramente reconfortante.

Sin embargo, antes de que pueda perderme demasiado en su olor conflictivo, Rozalia gira sobre sus talones y comienza a llevar mis sábanas hacia la puerta.

"Yo ... ¿puedo irme?" Pregunto por ella, completamente desconcertado por mi nuevo guardia de la prisión.

¿Cuál es su trato? ¿Y por qué quiero saber tanto?

"Oh, cariño, ¿qué te ha hecho Gabriel?" ella hace un puchero, chupándose los dientes mientras se detiene en el pasillo de afuera. "La puerta está abierta, eso significa que puedes atravesarla".

"¿Qué pasa si trato de escaparme?"

Una pequeña risa malvada escapa de esos labios rojo oscuro. No llegarás muy lejos, no conmigo aquí, y especialmente no con esas piernas tambaleantes. Ahora ven, mi cautivo. Muévete detrás de mí. Encontraremos una lavadora, es decir, si Gabriel es lo suficientemente civilizado para tener una.

En ese momento, ella desaparece por la puerta, dejándome en su estela confusa.

Claramente, ella no piensa mucho en mi deseo o habilidad de escapar.

Mierda. Ella no está equivocada. No voy a ninguna parte. Así no.

Con un profundo suspiro, absorbo mi orgullo y aprieto el dolor que aprieta mis piernas. Tal vez Rozalia pueda enseñarme más sobre lo que realmente está pasando, como ¿dónde diablos se ha ido Gabriel?

Arrastrándome sobre la alfombra del dormitorio, tropiezo hacia el pasillo exterior.

Rozalia no ha esperado exactamente a que yo la siguiera, pero tampoco se está moviendo tan rápido. Más adelante, la veo asomando la cabeza por una puerta abierta.

"Hay un montón de nada en este lugar, ¿eh?" ella nota, justo cuando me pongo al día. Pero cierra la puerta antes de que pueda ver lo que hay dentro.

"Me lo estás diciendo", murmuro.

“Espero que Gabriel no haya sido demasiado duro contigo”, dice Rozalia, caminando hacia otra puerta. Esta vez, me aseguro de echar un buen vistazo al interior.

“Él no es exactamente un hombre amable”, respondo, mirando por encima del hombro de Rozalia para ver un enorme gimnasio en casa que se extiende ante nosotros.

Pero no estamos buscando un gimnasio en casa, y Rozalia cierra la puerta rápidamente de nuevo.

“Deberías saber que eso no es cierto”, dice Rozalia, continuando hacia una escalera más adelante. “Ambos somos del mismo mundo oscuro, cariño. Comparado con la forma en que otros hombres en esta línea de trabajo tratan a las mujeres, Gabriel es prácticamente un santo”.

En cierto modo, tiene razón. Pero el recordatorio no hace mucho para consolarme.

"Un santo es una exageración", resoplé, mientras subíamos las escaleras. “No estoy seguro de que sea bienvenido en ninguna iglesia”.

"Oh diablos, no. El hombre se quemaría a menos de treinta metros de cualquier lugar de culto”, se ríe Rozalia. “Pero en su mayoría solo lastima a las personas que lo merecen”.

Agarrándome del pasamanos, sigo a Rozalia con cautela por la amplia escalera. Por primera vez, tengo una idea de lo grande que es este lugar.

Esta casa es enorme susurro.

"¿Bien? Y ni siquiera es la casa principal de Gabriel.

Cuanto más descendemos por la escalera, más alto parece alcanzar el techo y más anchas las paredes.

—Gabriel me dijo que había perdido la fortuna de su familia —menciono, con el ceño fruncido por la confusión. "¿Cómo podría permitirse algo como esto, y mucho menos varias casas?"

"Ah, veo que ustedes dos han estado compartiendo secretos", señala Rozalia.

“Me acaba de hablar de su familia. Justo antes de que se fuera.

“Bueno, entonces debes saber que nada de lo que Gabriel tiene en Estados Unidos se debe a la pérdida de fortuna de su familia. Ha construido todo esto él mismo. El hombre es más rico que algunos directores ejecutivos de Fortune 500. Desafortunadamente, eso no es suficiente. No para un hombre con su ambición.

“Él lo quiere todo”, recuerdo en voz baja.

“Así es”, confirma Rozalia. "Y yo también".

Cuando llegamos al último escalón de la larga escalera, me detengo para apoyarme en el descanso. Mis piernas todavía están débiles, pero no hay tiempo para hacer una pausa y descansar.

Rozalia sigue moviéndose.

Y me tiene enganchado. Entonces, la sigo justo detrás de ella.

Empujándome del poste de newel, miro hacia el techo alto por encima de nosotros. Es en su mayoría estéril, a excepción de una lámpara enorme, retorcida, de tipo arte futuro, que cuelga del centro; aparte de un banco blanco anodino junto a la pared del fondo, es la única decoración en el vasto salón.

Aún así, no hay ventanas.

"Entonces, ¿quieres que Gabriel y yo también nos casemos?" Llamo a Rozalia, con la esperanza de que reduzca la velocidad para responder a la impactante pregunta.

Pero ella ni siquiera se inmuta.

"Será mejor que lo creas", responde, sin molestarse en asegurarse de que la estoy siguiendo. Ella sabe que estoy atrapado en cada una de sus palabras.

Tomando una respiración profunda, ahuyento todo el dolor que puedo y acelero el paso.

Rozalia ya está abriendo otra puerta cuando finalmente la alcanzo de nuevo.

¿Y qué serás tú para el hijo que me obliga a tener? Cuestiono.

Solo estoy tratando de profundizar un poco más en mi situación, pero aún así, solo decirlo en voz alta envía un escalofrío cruel por mi columna vertebral.

Ese es mi destino, ser el pequeño y obediente hacedor de bebés de Gabriel.

Es decir, a menos que pueda escapar... o demostrar que soy lo suficientemente fuerte como para ser su reina.

“Oh, no te preocupes, querida”, dice Rozalia. “Solo seré como una tía. Gabriel es todo tuyo. Al entrar por la puerta recién abierta, avanza pavoneándose antes de desaparecer en una esquina.

“Yo… eso no es a lo que me refería,” me tropiezo, entrando detrás de ella.

"¡Aquí vamos!" Rozalia grita emocionada. “Una lavadora y secadora. Sabía que Gabriel no era un completo bárbaro”.

Efectivamente, cuando doblo la esquina más adelante, veo el cuarto de lavado. Está escondido en una pequeña

cala que no parece que haya sido tocada antes.

“De verdad, no estaba preguntando así,” repito, incapaz de quitarme la vergüenza de mis mejillas.

“Te creo”, dice ella. Abriendo la lavadora, mete las sábanas adentro. “No veo ningún detergente. Típico. El agua tendrá que ser suficiente”. Cerrando la puerta, enciende la máquina. Comienza a retumbar y ella se vuelve hacia mí. "¿Alguna otra pregunta?"

Mil preguntas diferentes se arremolinan en mi mente acelerada. Pero el despreciable charco de celos que hierve a fuego lento justo debajo de mi superficie amenaza con enfermarme si no obedezco sus demandas.

“Uh, sí... Cuando dijiste que serías como una tía para nuestro... me refiero a su...” Mierda. ¿Cómo llamaría siquiera al niño que Gabriel forzó dentro de mí? Es tan controlador. ¿Me dejaría siquiera llamar al niño mío? No tengo ni idea. Así que voy directo al grano. "¿Están ustedes dos relacionados de alguna manera?"

“No por sangre”, responde rápidamente Rozalia. “Pero ambos fuimos adoptados por el mismo hombre, bueno, no adoptados oficialmente, pero criados por él”.

"¿El mismo hombre que acogió a Gabriel después de que su madre muriera?"

Por primera vez desde que llegó, percibo un poco de vacilación en los agudos ojos verdes de Rozalia.

—¿Gabriel te habló de eso?

"Sí."

¿No se suponía que debía hacerlo?

"¿Cuánto te dijo?"

"Suficiente."

"¿Sabes quién mató a su madre?"

“Yo...” trato de recordar. “Los capos de la droga, ¿verdad?”

Un peso severo cae sobre los labios levantados de Rozalia mientras mira a lo lejos.

"No hablemos de esas cosas", murmura. "Gabriel puede aclarar cualquier pregunta que tengas cuando regrese".

—Gabriel dijo que tal vez no viva lo suficiente para volver —susurro.

“Esa es la verdad para todos nosotros todo el tiempo”, dice Roz. “Ahora deja de ser tan deprimente. Ha pasado un tiempo desde que salí con otra chica. ¿Qué tal si aprovechamos la hospitalidad de Gabriel? Por más vacío que esté este lugar, estoy seguro de que hay al menos un lugar que se llenará hasta el borde.

"¿Dónde?"

"La nevera."

Mi estómago ruge justo en el momento justo. "Quiero decir, supongo que podría comer".

“Por supuesto que podrías. Chica, eres piel y huesos.” Rozalia me roza y sale del cuarto de lavado. Volveremos dentro de una hora y comprobaremos las sábanas. Hasta entonces, festejamos”.

No tengo más remedio que seguirla. Y no es solo porque de repente no quiero estar solo. Hay un magnetismo en Rozalia que simplemente me atrae.

Pero eso no significa que no sospeche... y sigo teniendo una intensa curiosidad.

"¿Por qué eres tan amable conmigo?" Grito desesperadamente tras ella, con los muslos doloridos apretándose mientras salimos al vestíbulo y comenzamos a buscar la cocina.

“Porque no me has dado una razón para no serlo”, responde Rozalia. "Al menos no todavía."

“¿Y si lo hiciera?”

"Entonces, tendría que recordarte quién está a cargo aquí".

Cuando dice eso, su voz cae un registro y tengo pocas dudas de que esta mujer ha hecho alguna mierda seriamente depravada en su vida.

Ahí es cuando me doy cuenta de por qué la encuentro tan atractiva.

Ella es exactamente quien siempre quise ser.

Una mujer ruda que es dura como un clavo y no acepta una mierda de nadie.

Al menos, esa es la impresión que tengo hasta ahora. Pero tal vez solo estoy proyectando...

"¿Estás acostumbrado a liderar?" Empujo más profundo.

“Los más duros lideran la manada”, responde ella, doblando una esquina más adelante. “¡Ah, aquí estamos!” Cuando doy la vuelta detrás de ella, me encuentro en una inmaculada cocina de mármol.

—No pareces tan duro —desafío. Realmente, solo quiero ver otro atisbo de su lado peligroso. Quiero ver si Rozalia es el verdadero negocio, y si alguna vez podría verme a mí mismo alcanzando su nivel.

"Qué gracioso, estaba pensando lo mismo sobre ti", sonríe, dirigiéndose directamente a la enorme nevera de acero inoxidable.

Ella claramente no se molestó por mi comentario. ¿Me atrevo a presionarla más?

¿Cuánto peor podría ser ella que Gabriel? ¿Cuánto más puedo manejar?

Quiero decir, ya he sobrevivido a estar encerrado en el vientre de la bestia. He sobrevivido a Gabriel follándome con tanto poder que me hizo sangrar. Sobreviví a su odio. Y su lujuria.

Todo podría haber roto a la mujer que era hace apenas un mes. Pero a pesar de lo físicamente débil que me siento en este momento, hay una confianza insensible que crece dentro de mí.

"¿Y si *estuviera* celoso de ti y de Gabriel?" Pregunto, tratando de encontrar cualquier botón que Rozalia pueda tener.

"Entonces diría que estás perdiendo el tiempo".

Sacando un puto pollo asado entero de la nevera, Rozalia arranca sin gracia su envoltura de plástico. Luego, encuentra el microondas de tamaño industrial y mete el ave ya cocida dentro.

“Bueno, es bueno que tenga mucho tiempo libre. Quiero decir, no es como si fuera a ir a ningún lado, ¿verdad?.”

Cuando el microondas comienza a calentarse, Rozalia se da vuelta y se inclina hacia adelante, colocando sus antebrazos en la larga isla de mármol en el medio de la cocina.

"Mierda", ella sonríe. Tienes agallas. Eso es seguro. Puedo ver por qué le gustas tanto a Gabriel. Pero todavía me cuesta entender cómo una princesa de aspecto tan frágil podría estar causando tantos problemas a mi lobo feroz”.

"¿ *Tu* lobo feroz?" Me escucho soltar.

No puedo ignorar el destello de celos que azota mi pecho ante el reclamo de Rozalia. Pero, esta vez, en lugar de huir de él, trato de usarlo a mi favor.

“Ah, ahí está”, sonríe Rozalia. "No te preocupes. Te dije. Somos más como hermanos, aunque hubo un momento en que se suponía que nos íbamos a casar”.

Debe estar jodiéndome, porque cuando el microondas suena detrás de ella, salta como una bailarina y da vueltas, casi sin inmutarse por nada de esto.

“¿Gabriel y tú iban a casarse? ¿Por qué?"

No tiene ningún sentido, incluso si no están relacionados con la sangre, nadie querría casarse con alguien que es como un hermano para ellos.

“Principalmente para consolidar el poder”, se encoge de hombros Rozalia, desgarrando el pollo humeante con sus propias manos. “No fue nuestra idea. El hombre que nos acogió y crió pensó que podría ser una buena segunda opción, ya sabes, en caso de que tú y Gabriel no funcionaran. Pero bueno, gracias por recibir esa bala por mí. Ahora estoy soltero... y listo para relacionarme. ¿Conoces a alguien que pueda estar interesado?”

Está bien, definitivamente me está jodiendo. Demasiado para tratar de presionar sus botones.

“Sí, ¿qué tal si vas a tener una charla con mi prima?”, la desafío. “Rian Kilpatrick. Cuéntale todo sobre tus planes. Estoy seguro de que le encantaría hablar.

"No soy un gran fanático de hablar".

"Podría haberme engañado."

Otra rápida sonrisa aparece en los labios rojos de Rozalia justo cuando hunde los dientes en una pierna de pollo grande y jugosa.

"Eres bastante luchadora", dice ella, todavía masticando. "Finalmente puedo entender el potencial que Gabriel ve en ti". Bajando la pierna, arranca la otra y la desliza sobre la mesa hacia mí. “Ahora come. Le prometí al hombre que te pondría un poco de carne.

Dudo antes de hacer lo que dice.

¿Estoy llegando a alguna parte con ella? Es imposible saberlo.

Mi vientre ruge y me doy por vencido.

Inclinándome sobre el otro lado de la isla de la cocina, recojo el muslo de pollo y le doy un mordisco.

Es sorprendentemente delicioso.

“Entonces, ¿sabes adónde ha ido Gabriel?” Pregunto, después de tragar un gran bocado de la jugosa carne.

He abandonado mis planes para hacerla enojar, pero eso no significa que mi curiosidad se haya calmado.

"Por supuesto que sí."

"¿Me dirías?"

“Solo si me prometes que me tenderá una trampa con ese guapo primo tuyo”, bromea Rozalia. "¿Cual era su nombre? ¿Rian? Supongo que es un irlandés, ¿eh?

Es mitad irlandés y mitad italiano. Tal como yo."

“Ah, mestizos. Bueno, tal vez no quiera conocer a este chico Rian después de todo.

"Él no es un niño", le advierto.

Será mejor que no lo sea, porque se necesitará un hombre para manejar a Gabriel.

Rozalia apenas termina su oración antes de que sus agudos ojos verdes se abrieran de par en par.

Ella acaba de cometer un error.

salto Pero no porque de repente sienta que hay una oportunidad para mí.

"¿Qué significa eso?" —pregunto, con el corazón en la garganta.

Por una fracción de segundo, juro que vislumbro el lado vicioso del gato negro mientras considera cómo tomar represalias.

Pero ese fuego pasa rápidamente, y sus hombros se relajan mientras toma otro bocado de su cena.

“Gabriel va a conocer a tu prima”, dice ella.

"¿Rian?" Yo jadeo.

Eso es lo último que esperaba escuchar.

"Así es."

“¿Por qué diablos está haciendo eso? Gabriel apuñaló a mi primo en la espalda cuando me tomó. ¡Rian lo matará!”

"No si Gabriel no lo mata primero".

“¡Se destrozarán unos a otros!” Mi mano se abre y la pata de pollo cae a la isla de mármol "¡Tenemos que ir a detenerlo!"

Apenas me he dado la vuelta cuando siento una cuchilla en mi garganta.

“Ah, ah, ah”, susurra Rozalia en mi oído, su brillante aroma primaveral repentinamente oscuro y sofocante. “No nos vamos a ninguna parte”.

"Por favor, tenemos que hacer algo", digo con voz áspera. “Ambos hombres matarían por mí”.

Y uno de ellos podría tener que morir por ti.

"No", me ahogo en mi propia desesperación cuando la hoja fría de Rozalia se cierne a solo unos centímetros de mi piel quemada. "¿Qué pasa contigo? ¿Estás dispuesto a perder a Gabriel?

“Siempre estoy dispuesta a perderlo todo”, responde Rozalia. “Pero es bueno ver lo preocupada que estás por mi lobo feroz, ¿o es *nuestro* lobo feroz ahora? De cualquier manera, ya es hora de que empieces a sentir tanto por él como él por ti.

“Roz…” suplico.

"No me llames Roz", espeta ella. “Solo mis amigos me llaman así. Y cariño, es posible que hayas estado creciendo en mí. Pero no estoy aquí para ser tu amigo. Entonces, ¿te portarás bien o quieres que tu pequeño camisón combine con esas sábanas rojas?

Extrañamente, no tengo miedo de las amenazas de Rozalia. Tal vez sea porque en realidad me estoy volviendo más duro, o tal vez solo porque estoy más preocupado por las vidas de los dos hombres que están a punto de enfrentarse en algún lugar más allá de estos muros. De cualquier manera, rápidamente me queda claro que no puedo hacer nada más que tratar de mantener la calma.

—Esas sábanas probablemente ya estén listas —murmuro.

“Podemos ir a ver cómo están, pero solo si prometes comportarte. ¿Puedes prometerme eso, Bianca?

"Sí."

En ese momento, Rozalia retrocede su espada y me libera de su agarre despiadado.

Un aliento violento instantáneamente se precipita hacia mis pulmones, y me doy cuenta de que había estado conteniendo la respiración.

“Entra por la nariz, sale por la boca”, dice Rozalia, sus pasos ya salen de la cocina. "Ahora, vamos a revisar esas sábanas".

Aunque sé que debería seguirla como la pequeña cautiva obediente que se supone que debo ser, no puedo evitar detenerme en la isla de mármol.

Sabía que había algo mortal en Rozalia. Sin embargo, lo que no entendía del todo era cuán *diferente* se sentiría su crueldad.

Ella no es Gabriel.

No hay ternura en sus amenazas, ni preocupación por mi propia seguridad en sus advertencias. Ella solo está haciendo un trabajo. Solo soy un pedazo de carne.

Mierda. Me hace apreciar a mi lobo oscuro más de lo que nunca pensé que podría.

A su manera brutal, se preocupa por mí. Está claro ahora, especialmente cuando tengo el frío acero de la espada inquebrantable de Rozalia para compararlo.

Me cortaría el cuello solo para evitar que escapara.

Gabriel, por otro lado, mataría a todos los demás solo para mantenerme con vida ya su lado.

Mierda.

Un fuego conflictivo se eleva en mis entrañas cuando me doy cuenta de que ya lo extraño.

¿Qué diablos me está pasando?

¿Tengo síndrome de Estocolmo? ¿Fiebre de cabina? ¿O estoy a punto de comprender algo mucho más peligroso sobre mí mismo?

Claro, tal vez Gabriel se preocupa por mí. Mierda. Aparentemente, incluso podría *gustarle* .

Pero de repente, me doy cuenta de que me podría gustar también.

No. No hay tal vez al respecto. Él es el hombre que podría ayudarte a convertirte en la mujer que quieres ser.

Mierda. Tal vez me estoy volviendo loco, después de todo.

Porque esa es una gran comprensión de alguien que te arrastró a una jaula y te encerró; sobre alguien que ha destrozado tu inocencia tan a fondo; sobre alguien que podría estar ya muerto.

Se me revuelve el estómago mientras miro la larga cocina vacía.

Gabriel se va a enfrentar a Rian. En una pelea justa, no sé quién gana esa batalla, no es que ninguno de esos hombres vaya a pelear limpiamente.

Ambos son despiadados, brutales, completamente desquiciados. Imágenes especulares entre sí. Bestias trastornadas que viven para el conflicto y la violencia.

La única diferencia es que Rian tiene todo un imperio a sus espaldas.

Gabriel no tiene nada, bueno, nada más que a mí.

No sé si eso será suficiente para salvarle la vida.

14

“Ahí está”, dice Tytus, agachándose. “El león mismo”.

"Parece enojado".

"Como debe ser".

Apretando los puños, observo cómo el león irlandés acecha en la oscuridad de abajo. Su silueta corpulenta es inconfundible.

"¿Dices que ha estado en esto por cuánto tiempo?" Pregunto. Alcanzando debajo de mi cinturón, saco la pistola de mierda que derroté a un proxeneta sin valor antes.

“El león ha estado cazando desde que te subiste a mi auto con la princesa”, me dice Tytus. "He estado tratando de observarlo tanto como sea posible, pero para ser un bruto tan grande e imprudente, seguro que puede ser resbaladizo".

"¿Cómo es su estado mental?"

"Inestable."

Eso es un eufemismo. Y pronto se aclara.

En los muelles de abajo, entre las filas de contenedores de envío descargados, hay unas dos docenas de hombres. La mayoría están dispersos, vigilando en posiciones estratégicas, pero alrededor de la mitad están centrados alrededor de una carga en particular.

Mi sangre hierve con solo verlos. Estos son los discípulos de los que hablaba Drago. Restos estropeados y podridos de la época de la Reca. Estos pendejos glorifican a los hijos de puta que masacraron a mi familia.

Con mucho gusto ayudaré a Rian a destrozarlos.

Sólo tengo que esperar que el león no se vuelva contra mí después... o antes.

“Ahí va”, advierte Tytus.

Efectivamente, vemos a Rian acercarse discretamente a dos guardias mientras se toman un descanso para fumar un cigarrillo. Llevan rifles AK colgados de los hombros, a pocos centímetros de sus dedos codiciosos.

Esos pocos centímetros le dan a Rian todo el tiempo que necesita para rasgarlos de una extremidad a otra. Ni siquiera hay tiempo para que ninguno de los dos grite pidiendo ayuda.

En un abrir y cerrar de ojos, un puñetazo feroz atravesó el cráneo del primer hijo de puta, enviándolo a la oscuridad. Sin embargo, antes de que su cuerpo toque el suelo, Rian se ha deslizado hacia el segundo guardia.

Con una eficiencia brutal, envuelve sus brazos alrededor de la cara del hombre y le rompe el cuello.

Pero la furia desquiciada del león no se aplaca. Aún no.

Todo lo que podemos hacer es ver cómo Rian aplasta los dos cráneos caídos con el tacón de su bota. Estamos demasiado lejos para escuchar el crujido y el aplastamiento, pero ambos entendemos el punto.

"¿Estás seguro de que no quieres que me quede como respaldo?" pregunta Tytus.

Abajo, Rian ya se está moviendo hacia su próximo grupo de víctimas.

"No", niego con la cabeza. “Él no me matará. No de inmediato. No importa lo trastornado que se haya vuelto. Soy la última persona a la que han visto con Bianca. Necesitará saber dónde está ella antes de poder arrancarme el corazón.

“No sé si puedo sentarme y observar si trata de lastimarte”.

"Así que vete. Esto es entre él y yo”.

"Ya veremos..."

Algunas respiraciones cortas y frenéticas me preparan para lo que está por venir.

Dolor. Violencia. Muerte.

Toda mi vida he adorado a esos tres jinetes. Pero ahora, la mierda es diferente. Ahora, no solo estoy persiguiendo un sueño. Estoy trabajando para proteger lo que está encerrado en casa.

Un sueño por derecho propio.

Blanca.

Todavía puedo olerla en mí. Todavía siento su cuerpo apretándose alrededor de mi polla. Escuche sus gritos de placer y dolor mientras arrancaba los últimos pedazos de inocencia de su mundo protegido.

Está lejos de estar completamente corrompida. Pero ya no hay nada que la detenga. Nada que impida que se convierta en la mujer junto a la que siempre he fantaseado con gobernar.

Mi reina.

—Deséame suerte —murmuro, metiendo mi pistola de segunda mano debajo de mi cinturón.

“Estoy seguro de que no tendrás problemas con esos hijos de puta adoradores de Reca…”

“No son ellos los que me preocupan”.

“Bueno, te he visto luchar contra peores monstruos que un león antes. Si llega el momento, apuesto a que saldrás vivo de esa pelea”.

"Eso es lo que me preocupa", me quejo. “Se supone que *ambos* saldremos vivos de esto”.

"Bueno, entonces esperemos que la crianza privilegiada del león haya suavizado sus bordes".

“La desaparición de Bianca puede haberlos vuelto a agudizar”.

"Sí, tal vez", suspira Tytus, tomando una respiración profunda por su cuenta. "Supongo que solo hay una manera de averiguarlo".

“Nos vemos en el otro lado, hermano”, asiento con la cabeza, antes de deslizarme por la parte trasera del contenedor de envío alto desde el que hemos estado inspeccionando.

"Voy a estar esperando."

La voz de Tytus rápidamente se desvanece en el fondo, envuelta por las sombras pesadas del muelle de abajo.

Pasando una mano por mi cabello, hago un último desastre. Se supone que debo lucir lo más despeinado posible. Si esta mierda tiene alguna posibilidad de funcionar, tendré que convencer a Rian de que mis últimos días han sido un infierno.

Si tan solo supiera la verdad.

No estoy mucho tiempo en el suelo cuando escucho el primer grito que viene de más adelante. Le sigue un grito y luego una explosión de disparos.

La herida superficial en la parte posterior de mi rodilla se enciende contra el ruido, pero muerdo el mal recuerdo. Esto debe hacerse.

¿Por qué exactamente? Mierda. Joder, odio no saberlo. Todo lo que es seguro es que esto es importante. De lo contrario, ¿por qué Drago se arriesgaría a perder su gallina de los huevos de oro?

Para cuando llego a la abertura donde está el contenedor de envío principal, la batalla ya casi ha terminado. De la media docena de figuras que estaban acurrucadas allí, solo quedan tres.

Se convierte rápidamente en dos.

Entonces uno.

Entonces cero.

Mierda. A pesar de la reputación letal de Rian, no esperaba que fuera tan duro. Creció en la riqueza absoluta, después de todo. El hijo mayor del rey de todo el inframundo estadounidense, Aiden Kilpatrick.

Debería ser más sofisticado que esto. Menos brutalmente refinado. Pero aquí estamos, solos en los

muelles oscuros, rodeados de cuerpos que él solo convirtió en cadáveres.

Bueno, tal vez no estemos completamente solos. Aún no.

Mientras Rian avanza hacia la pila de cadáveres frescos, me doy cuenta de que no todos están muertos. Al menos uno todavía está tratando desesperadamente de alejarse a rastras.

Probablemente fue a propósito, Rian no está aquí solo para dejar salir un poco de rabia. Él está aquí para obtener respuestas. Los rumores de Drago ya se han apoderado del inframundo. Según el viento, son los narcotraficantes quienes tienen conocimiento del paradero de Bianca.

Rian va a interrogar al último hijo de puta vivo aquí. Tortúralo hasta que derrame algo más que sus tripas. Y eso es una mala noticia para mí.

Si el interrogatorio ya está por comenzar, significa que llego tarde. Un solo sonido girará el arma del león hacia mí. Y dudo que dude en disparar.

Su masacre ocurrió demasiado rápido. no tengo forma de entrar...

De repente, por el rabillo del ojo, veo un destello de oscuridad moverse a través de las sombras. Luego, un destello de luz de luna se refleja en un arma levantada.

No hay tiempo para pensar. Solo para actuar.

Sacando mi propia arma, disparo al hijo de puta sangrando que acaba de arrastrarse desde la puerta de la muerte para darle un último tiro al león.

No tiene oportunidad de apretar el gatillo antes de que mi bala le atraviese el cráneo.

Pero el peligro no ha terminado. Demonios, esto acaba de empezar.

"Tú."

La voz de Rian es un rugido profundo y gutural, es una furia infinita dirigida por completo a mí.

Estaba a punto de disparar...

Antes de que pueda explicarlo, Rian ha dejado a su cautivo semiconsciente junto al contenedor y ha comenzado a cargar en mi dirección.

Su arma cae de su mano, y sé que me espera un maldito placer.

Lanzando mi propia arma a un lado, me preparo para la carnicería.

"¡Tú!" repite Rian. Se ha vuelto completamente loco. Solo logro vislumbrar sus salvajes ojos azules antes de que se abalanza sobre mí.

No tiene sentido hacerse a un lado. Al tratar de hablar con él. No está en condiciones de escuchar. Voy a tener que sacarlo de este estupor con mis puños.

—Joder —maldigo, justo cuando el pesado hombro del león se conecta con mi pecho. Soy lanzado hacia atrás, solo detenido por el acero duro de un contenedor de envío.

"¿Donde esta ella?" Rian ruge. Levantando el puño, carga de nuevo.

Esta vez, no tomo su furia de frente. Echándome a un lado, lo dejé abollar la pared de acero detrás de mí. Pero no sobrevives a este tipo de peleas siendo completamente pasivo. Entonces, lanzo un puñetazo por mi cuenta.

Aterriza contra el grueso pómulo del león, rompiendo su cuello hacia un lado.

Por un momento, creo que el puñetazo podría haberlo sacado de sus casillas. Pero luego veo el cuchillo en su otra mano.

"¡No estoy aquí para pelear!" Grito.

Pero es demasiado tarde para eso. Todo lo que puedo hacer para evitar que me corten el pecho es tirarme al suelo y rodar hacia un lado. Aún así, el borde de la hoja de Rian atrapa mi camisa y se abre una gran herida.

La nueva solapa me ciega temporalmente y tengo que rasgarme la camisa para poder ver de nuevo.

Me las arreglo para recuperar mi visión justo a tiempo para ver el puño de Rian conectar con mi sien. Un dolor agudo y violento recorre todo mi cuerpo cuando me derriban al suelo.

"¡Tú la tomaste!" Rian ruge, sus manos ensangrentadas encuentran mi garganta. Sin embargo, antes de que pueda conseguir un buen agarre, lanzo una sólida ronda de golpes en su estómago duro.

Lo hace estremecerse, aunque solo sea lo suficiente para darme el espacio que necesito para rodar debajo de él.

"¡La salvé!" Le grito, poniéndome de pie mientras mis pulmones comienzan a arder.

"Dónde. Es. ¿Ella?"

La camisa de Rian también se ha rasgado por ambos lados, y se toma un breve descanso en la acción para arrancar el material inútil de su cuerpo.

Ahí es cuando veo todos los cortes y moretones recientes que ensucian su torso. Casi cada centímetro de su carne expuesta tiene algún tipo de herida superficial que sobresale. Los que fueron creados esta noche todavía

sangran. Pero otros son un poco mayores. Dos o tres días de edad.

Mierda. Rian realmente no ha estado sentado desde la emboscada. Ha estado arriesgando su vida para tratar de encontrar a Bianca.

"Ella me fue arrebatada", le miento, el vapor se eleva desde nuestros cuerpos sin camisa.

“Entonces mereces morir por no haberla protegido”, se burla Rian.

Su cuchillo brilla a la luz de la luna mientras carga de nuevo. Gruñendo para alejar el dolor, espero hasta que esté lo suficientemente cerca, luego salto hacia un lado.

Sin embargo, Rian es rápido y apenas logro agarrar su gruesa muñeca antes de que pueda cortarme la cara.

—Vi quién se la llevó —le digo, flexionando los músculos mientras trato de mantener la mano del león bajo control—.

"Tú la tomaste", escupe. "Confiaba en ti".

Su mano libre se inclina hacia atrás y antes de que pueda apartarme del camino, siento que su puño se conecta con mi estómago apretado.

La fuerza me empuja hacia atrás, aflojando mi agarre alrededor de su muñeca lo suficiente como para dejarlo escapar.

"¡Escúchame!" lo imploro "¡Quiero recuperarla tanto como tú!"

Pero Rian claramente no quiere creer mis mentiras. Ni siquiera por un segundo. Tiene sed de sangre. La sangre de cualquiera.

“Tonterías”, gruñe, con el cuchillo todavía en la mano.

Con nuestros ojos cerrados, comenzamos a dar vueltas el uno al otro, la sangre goteando de nuestras manos y el vapor saliendo de nuestros cuerpos sin camisa.

"No soy tu enemigo", miento. Pero tengo una descripción del hombre que es. Sé quién se llevó a Bianca.

“Yo también”, desafía Rian. "Fuiste tu. El hijo de puta que la intimidaba en la escuela secundaria. El cabrón astuto que usó a mi tío para convertirse en su guardaespaldas. El fantasma que desapareció con mi prima y nunca volvió. El tío Ray trató de decirme que estabas muerto o encerrado en alguna cámara de tortura, que esa era la única razón por la que no habías devuelto a Bianca. Pero lo sabía mejor. Sé quién eres, Gabriel *Corso* ... aunque el tío Ray no me lo diga.

Los ojos azules de Rian se vuelven negros y sé que está a punto de cargar de nuevo. Pero antes de que pueda saltar

fuera del camino, siento un barril de metal presionando contra la parte posterior de mi cráneo.

El aire caliente se congela, y yo también.

"Basta de esto."

Me toma un segundo reconocer la voz. Pero cuando lo hago, sé que esta lucha ha terminado.

Maksim Smolov.

Tiene un arma apuntando a la parte de atrás de mi cabeza.

"Vienes con nosotros, hijo".

"Tío... ¿Qué demonios estás haciendo aquí?" Claramente, Rian tampoco esperaba que el general ruso apareciera de las sombras.

Debe haber estado demasiado concentrado en mí para revelar la repentina presencia de su tío... ¿o fue por eso que sus ojos azules de repente se volvieron negros?

“Me enteré de tu plan para tender una emboscada a este cargamento de drogas”, dice Maksim. "Fue una tontería, tuve que detenerte".

—Llegas un poco tarde para eso —señalo—.

“Ni una palabra más de ti”, advierte Maksim, hundiendo su cañón más profundamente en mi cráneo. “Rian, ya es suficiente. No serás bueno para nadie muerto. Y solo serás un peligro para los que te importan si continúas con tus formas imprudentes. Recuerda por qué estás aquí. Y por qué no puedes volver a Nueva York. ¿Cuándo fue la última vez que dormiste?

“No voy a dormir hasta que encuentre a mi prima”.

"Entonces podrías volverte loco antes que nosotros". Dejando caer su arma, Maksim mantiene su cañón fijo en mí, pero elige amenazar mi columna vertebral en lugar de mi vida. “Ya tenemos nuestra ventaja. O Gabriel aquí presente está directamente involucrado en todo esto, o, como él dijo, puede darnos una descripción de quién lo está”.

“Él no merece tomar otro respiro”, grita Rian. "En el mejor de los casos, perdió a la chica que había jurado proteger".

“Cálmate, sobrino”, suspira Maksim. Nos ocuparemos de Gabriel. De una forma u otra, nos dirá todo lo que necesitamos saber. Ahora, hazme un favor y ve a recoger ese cuerpo medio muerto que dejaste arrastrándose allí atrás.

Sin atreverme a moverme, miro por el rabillo del ojo. hacia el contenedor de transporte rodeado de cadáveres.

Ese mismo hijo de puta sigue tratando de alejarse de sus amigos muertos. No ha llegado muy lejos.

“Claro, iré a buscar otro testigo”, resopla Rian. Enderezándose, parece regresar brevemente a la tierra. "Pero primero, tengo algo que decirle a Gabriel aquí".

No tiene sentido tratar de lanzarse a un lado. El arma de Maksim todavía está clavada en mi espalda.

Todo lo que puedo hacer es apretar la mandíbula y apretar los dientes mientras Rian da su golpe más fuerte directamente a mi sien ya hinchada.

Apenas siento dolor.

El mundo simplemente se vuelve negro.

15

"Estoy aburrido."

Rozalia se desliza contra la pared de mi dormitorio, justo al lado de la puerta abierta. Sus ojos ruedan hacia la parte posterior de su cabeza mientras juguetea sin pensar con su navaja.

"¿ *Estás* aburrido?" Pregunto, estupefacto. "¡ *Soy yo* quien ha estado atrapado dentro de esta pesadilla sin ventanas durante quién sabe cuánto tiempo!"

“Y te ha vuelto aburrido”, se encoge de hombros Rozalia.

"Bueno, eres bienvenido a irte en cualquier momento".

“Como si fuera tan fácil”.

Empujándose rápidamente hacia atrás del suelo, el gato negro comienza a caminar de un lado a otro. Entonces, de repente, se detiene, justo al lado de la puerta del baño.

Aparentemente sin ninguna razón, levanta su cuchillo y hunde la hoja en la pared.

"¿Qué demonios estás haciendo?" Pregunto, asombrado por la destrucción casual de la propiedad de Gabriel.

“Solo trato de inyectar un poco de vida a este lugar”, se ríe Rozalia, antes de cruzar la puerta del baño para apuñalar la pared del otro lado también.

"¿No crees que eso podría enojar a Gabriel?"

"Tal vez. Pero es lo que obtiene por encerrarme aquí.

"De nuevo, ¿cómo crees que me siento?"

Rozalia piensa en eso por un momento. Luego, frunciendo los labios, extiende su brazo en mi dirección, con la navaja en la palma, ofreciéndomelo.

"Entonces haz una puñalada por ti mismo", dice ella. "Quiero decir, a menos que tengas miedo de lo que Gabriel pueda hacerte cuando se entere..."

Un hormigueo caliente recorre mi piel mientras considero qué tipo de castigo recibiría por hacer un agujero en la pared de Gabriel.

¿Otra ronda de nalgadas?

... O tal vez algo aún más retorcido.

Los dedos de mis pies se enroscan en la alfombra mientras me empujo fuera de la cama.

"No le tengo miedo".

"Usted debería ser."

"Entonces, ¿por qué quieres que lo haga enojar?"

“Uh, porque estoy aburrido. ¿No has estado escuchando?

Poniendo los ojos en blanco, decido aceptar el desafío. Demonios, si lo peor que sucede es otra nalgada, entonces mi castigo podría ser más una recompensa que cualquier otra cosa.

Pero Rozalia no necesita saber eso, ni siquiera si probablemente ya lo sabe, soy yo siendo duro. Apuñalar la pared de Gabriel es genial... ¿verdad?

"¿Y qué pasa si giro la hoja contra ti?" —pregunto, mi mano revoloteando sobre la palma extendida de Rozalia.

"Entonces te dejaré inconsciente".

Una pequeña sonrisa finalmente rompe su fachada de piedra, pero es imposible saber si es porque me está jodiendo o si es porque estaría más que feliz por un poco de acción.

"Bien", resoplé, tomando la navaja. “Entonces apuñalaré un objeto inanimado. Porque, ya sabes, eso no es una locura en absoluto”.

“Nadie dijo que no estaba un poco loca”, se encoge de hombros Rozalia. "Ahora pon tu lindo trasero en esto".

Dando un paso atrás, me da el espacio que necesito para hundir la hoja en la pared del dormitorio.

Apenas perfora la maldita pintura, antes de rebotar hacia mí.

"¿Qué carajo?" Me quejo, tropezando hacia atrás, mis piernas doloridas se tensan para evitar caerme. "¿Cómo diablos lo hiciste?"

“Ayuda no ser una princesita débil y protegida”.

"No soy débil", respondo rápidamente, sin negar que estoy protegida, al menos, que estaba *protegida* . No hay vuelta atrás de esto.

No es que esté tan seguro de querer hacerlo.

“Entonces ponle un poco de fuego, niña. Finge que es Gabriel a quien estás apuñalando.

“Yo… yo no quiero apuñalar a Gabriel,” confieso tímidamente. *Ya no. Al menos, no hasta que él regrese. Vivo y bien.*

"Está bien, incluso yo quiero apuñalarlo a veces... como ahora mismo, por ejemplo".

"¿No puedo pensar en alguien más?"

"Seguro. Piensa en alguien a quien realmente odies.

Para mi sorpresa, me cuesta mucho hacer eso.

Mierda. ¿Realmente he vivido una vida tan protegida que no tengo verdaderos enemigos? ¿Rivales?

Demonios, desde que terminó la escuela secundaria, solo el pensamiento de una persona ha tenido el privilegio

de ocupar mi mente de una manera tan rencorosa.

gabriel

Pero ahora, ese odio ardiente se ha vuelto leve. Demonios, incluso acabo de admitirme a mí mismo que en realidad podría estar empezando a gustarme, de una manera extraña y retorcida.

Pero entonces, ¿en quién puedo enfocar toda mi frustración y enojo?

De repente, la cicatriz sobre mis ojos se enciende suavemente y tengo mi respuesta.

—Toma esto, hijo de puta —siseo. Levantando mi brazo hacia atrás, hundo la hoja una vez más, directamente en la pared.

Para mi sorpresa, esta vez, se desliza directamente.

"¡Esa chica!" Rozalia vitorea, su voz llena de falsa emoción.

Aún así, la oleada de fuerza es intoxicante.

"Lo hice."

"¿En quién pensaste?"

Sacando el cuchillo, una pequeña cascada de aserrín cae al suelo. Pero la evidencia de la destrucción que causé solo me enorgullece aún más.

—El imbécil que me hizo esta cicatriz —digo—. Levantando la hoja, golpeo el lado desafilado contra el corte suavemente palpitante que atraviesa mi ceja.

“El chico de la fraternidad”, Rozalia asiente a sabiendas.

“¿Cómo… cómo supiste eso?”.

"Podría haber ayudado a Gabriel a matarlo, o al menos a retorcer su cuerpo después de que se hizo".

Tomando una respiración profunda, miro hacia atrás, hacia la pared picada. “Eso es lo que empezó todo… *esto* ,” suspiré. “Mi papá pensó que alguien estaba tratando de incriminarnos. Los policías estaban en camino. Teníamos que salir de allí a toda prisa. Reunirme con mis primos para poder esconderme en una pequeña isla en medio de la nada. Pero fuimos emboscados. Fui tomado."

“Aburrido”, dice Rozalia arrastrando las palabras. Ya sé todo esto: la pelea en la que te metiste con la perra de la fraternidad también condenó a todos tus viejos guardaespaldas y consiguió que Gabriel atravesara la puerta. ¿A quién le importa? Vuelve a apuñalar la pared. Ahora, eso fue divertido”.

Apretando el mango del cuchillo, dejé que mi rabia se desbordara...

—Toma eso, aspirante a violador, hijo de puta —grito, clavando la hoja de nuevo en la pared. Se abre otra cavidad dentada y se derrama más aserrín.

Pero aún no he terminado. Lágrimas de frustración comienzan a brotar de mis ojos, nublando mi visión mientras empiezo a apuñalar la pared.

Entonces, de repente, algo cede.

No en mí, fíjate, sino en la pared.

“Oh, mierda, fuiste demasiado lejos, niña”, se ríe Rozalia.

Limpiando las lágrimas de mis ojos, veo lo que ha pasado.

Me dirigí al armario y atravesé una de las puertas cerradas.

"Yo... yo no quise hacerlo".

“Ah, solo acéptalo. Oye, ¿qué hay ahí?

Quitando los últimos fragmentos borrosos, sigo la curiosidad de Rozalia. Dentro del agujero del tamaño de un puño que acabo de crear, puedo ver el material brillante de lo que solo puede ser un vestido.

"Qué demonios", murmuro. Dejo caer el cuchillo y alcanzo las puertas del armario.

Cuando los abro, queda expuesto todo un vestidor lleno de coloridos atuendos.

“No es una mala selección”, señala Rozalia, agachándose para recoger su navaja antes de hurgar en el armario.

"Yo... yo ni siquiera sabía que estos estaban aquí".

“¿Quieres decir que has estado usando ese mismo camisón andrajoso todo este tiempo? ¿Nunca pensaste en revisar el armario?

“No pensé que tendría nada dentro”.

"¿Porque diablos no?"

“Gabriel nunca dijo nada”.

“Él es así de terco. Pero eso no significa que no disfrute malcriando a sus seres queridos. Fíjate en el mango de mi navaja.

Balanceando su cuchillo frente a mi cara, Rozalia me muestra lo que quiere decir.

"Es hermoso", jadeo, notando la exquisita belleza tallada en el elegante mango. "¿Cómo no me di cuenta de eso antes?"

"Probablemente por la misma razón por la que no te diste cuenta de que tenías un armario lleno de ropa nueva a cinco metros de ti".

“No soy cabeza hueca”, me defiendo.

“Nunca dije que lo fueras”, responde Rozalia, volteándose para buscar entre los atuendos nuevamente. Has pasado por mucho. No te culpo ni un poco.

—Gracias —murmuro, volviéndome para ayudarla.

"¿Son de tu talla?" pregunta Rozalia, bajando un bonito vestido rojo de verano con lunares.

Compruebo la etiqueta. "Sí... raro".

“No es raro en absoluto. Como dije, a pesar de todas sus fallas, Gabriel puede ser extrañamente reflexivo a veces. Solo necesitas empujar toda la mierda para llegar al armario”.

"Algunos de estos son realmente hermosos", suspiro, inspeccionando un vestido violeta más elegante.

“Es sorprendente, lo sé, pero Gabriel siempre ha tenido un gusto extrañamente bueno. De verdad, deberías sentirte halagado. *Le* gustas , después de todo. Esa es una buena señal.

"A veces se siente más como un mal augurio", bromeo a medias.

Eso provoca una risa sincera de los labios rojo oscuro de Rozalia.

“Toma, pruébate esta”, dice ella, bajando una camiseta larga y moderna con teñido anudado del perchero. "Parece cómodo".

"Demasiado colorido", murmuro, sacudiendo la cabeza.

"¿Quieres algo más oscuro?"

"Quiero algo negro".

Rosalia se ríe de nuevo. "Te tengo, niña". Dejando caer la camiseta larga al suelo, se abre paso detrás de la primera fila de vestidos y camisas colgados.

Yo no sigo detrás de ella. Demonios, todavía estoy en un semi-estado de shock.

Se siente como si mi mundo se hubiera vuelto del revés, aunque solo fuera en una escala mucho más pequeña.

Gabriel no es quien yo pensaba que era.

En realidad, tal vez lo sea.

Mierda. No sé.

Esa naturaleza reflexiva suya, la vena cariñosa que creí sentir en él. Es real. El armario lo confirma. Rozalia lo confirmó.

Para un hombre que puede ser tan brutal, tan despiadado, tan infinitamente violento y posesivo, también puede ser así.

"¡Encontre algo!"

Sacudiendo la cabeza, trato de dejar atrás todo el conflicto que ruge dentro de mí.

De alguna manera, casi lo logro.

Todo lo que tengo que hacer es abrirme paso entre la ropa colgada y encontrar el camino dentro del vestidor.

Allí, en la pared del fondo, se encuentra Rozalia. Ella tiene una camiseta sin mangas negra y un par de mallas negras en sus manos.

"No es exactamente tan rudo como mi ropa", se encoge de hombros. Pero debería funcionar bien para ti. ¿Qué opinas?

“De acuerdo,” asiento con la cabeza.

Cuando le quito la ropa, Rozalia se gira respetuosamente para mirar hacia otro lado.

Suavemente, deslizo el viejo camisón fuera de mi cuerpo aún dolorido.

"Entonces, supongo que ya no crees que Gabriel es tan malo, ¿eh?" pregunta Rozalia, llenando el aire tranquilo mientras me visto en silencio.

“Yo no iría tan lejos”.

"¿Es al menos mejor ahora que en la escuela secundaria?"

Tengo que pensar en eso por un segundo. "Supongo."

“Maldita sea, debe haber sido muy malo en la escuela entonces”, se ríe Rozalia. "Quiero decir, ¿si secuestrarte y mantenerte como rehén no parece tan malo?"

Mis piernas están tan adoloridas que las mallas ceñidas a la piel no son exactamente fáciles de poner. Pero lucho en silencio mientras considero la pregunta de Rozalia.

“Todo parece peor cuando eres un niño”, le digo.

“¿Pero fue realmente peor? ¿ Era *él* ?

“Quiero decir, él me golpeó con su auto una vez…” recuerdo. “Justo antes del baile de invierno, también. Tuve que ir al baile con un bastón. La gente me llamó abuela Byrne toda la noche. Esas risitas todavía me persiguen”.

Sólo estoy bromeando a medias.

Mirándome los pies, trato desesperadamente de ocultar a la adolescente que todavía está herida por todo el incidente.

Mierda. No he pensado en eso en tanto tiempo.

Esa noche consolidó mi condición de paria. Nunca me recuperé de la alienación. Todavía no lo he hecho.

Demonios, toda la noche de lo único que se podía hablar era de si Gabriel aparecería o no. Y cuando el favorito del rey del baile no nos honró con su presencia, fui culpado.

Y no fueron solo las rubias platinadas y las porristas. Fueron los góticos y los deportistas y todos los demás. No había una sola alma en esa escuela que no estuviera hipnotizada por el guapo, talentoso y misterioso chico nuevo.

Todos pensaron que podrían romper su exterior estoico. Todos pensaron que podrían ser su amigo o su amante. Todos pensaron que el baile de invierno era su oportunidad de hacerlo.

Todos pensaban que eran especiales.

Dios, eran todos tan estúpidos.

Y yo también.

Porque por mucho que traté de resistirlo, también tuve los mismos pensamientos.

Pero esos sueños ingenuos se hicieron añicos junto con el hueso de mi cadera.

Gabriel no era el forastero afín que yo pensaba que era. No. Él no era como yo en absoluto.

Él era solo otro idiota.

"¿Crees que te golpeó con su auto a propósito?" pregunta Rosalía.

Mi corazón se hunde y mi cerebro palpita mientras trato de acceder a los recuerdos que he enterrado hace mucho tiempo.

“Quiero decir, no es como si tuviéramos un pequeño estacionamiento. Claro, estaba oscuro cuando sucedió: había pasado tres horas adicionales en la escuela tomando cursos para obtener créditos adicionales, solo para poder graduarme y salir de ese infierno al final del tercer año, pero no me extrañaba. … o quién estaba en el auto con Gabriel cuando sucedió, riéndose de todo”.

"¿Algunas rubias falsas con malas raíces?" Rozalia adivina.

"Exactamente, espera, ¿cómo supiste eso?"

“Porque todavía puedo recordar cuando Gabriel me contó sobre todo ese lío”.

Con un último tirón poco elegante, finalmente logro subirme las mallas hasta la cintura.

"¿Se estaba riendo mientras te lo decía?" Me quejo, alcanzando la camiseta sin mangas negra.

Una familiar sensación de hundimiento se está apoderando de mis entrañas.

"No. Estaba enojado. Nuestro plan no ha cambiado mucho con los años, Bianca. En un sentido amplio, era lo

mismo entonces como lo es ahora. Para hacerte suya. Golpearte con su coche no iba a ayudar en eso.

"Entonces, ¿estás diciendo que no fue a propósito?"

"No."

"Entonces, ¿por qué diablos nunca se ha molestado en explicármelo?"

“Sabes muy bien que Gabriel no es de los que reconocen sus errores como ese. Es incluso más terco que yo... y que tú.

Me pongo la camiseta sin mangas, cruzo los brazos y me apoyo en uno de los estantes del armario.

“Pero… pero el auto estaba lleno de esas porristas que cacareaban. Todavía puedo recordarlos saliendo corriendo del auto, riéndose mientras huían de la escena. Juro que escuché a uno de ellos gritar '¡La tengo! ¿Me estás diciendo que no estaban esperando para tenderme una emboscada?

“Mira quién es la Sra. Egocéntrica”, bromea Rozalia. "¿Por qué esperarían después de la escuela solo para estar allí cuando Gabriel te golpeó con su auto?"

"Yo... no quiero decirlo".

Mierda. Parece tan tonto ahora.

“Dime”, exige Rozalia, dándose la vuelta. "Como dijiste, no tenemos nada más que tiempo".

"Bien", resoplé. Pero no me juzgues. yo era un adolescente Y Westwood High tuvo mucho drama”.

"Sin promesas."

"Lo que sea", me quejo. “Bueno… tal como lo recuerdo, una de las chicas que vi tropezarse fuera del auto era alguien llamada Mindy Tepper. Todo su equipo de chicas populares me odiaba. Y todos estaban enamorados de Gabriel. Mindy pasó un día cuando yo estaba hablando mierda sobre su chico malo dorado, cómo Gabriel pensó que era tan genial con sus tatuajes y su auto negro y su actitud despreocupada. Siempre supuse que se lo contaba a sus amigos... y luego ellos se lo contaban a él. No parecía tan fuera de lugar que un tipo como Gabriel se lo tomara como algo personal... querer presumir ante algunas de las chicas populares..."

"¿De verdad pensaste que Gabriel era tan depravado?" pregunta Rozalia, levantando una ceja oscura hacia mí.

"Quiero decir, con lo que sé ahora, ¿realmente estaba tan fuera de lugar?"

“Sí”, responde Rozalia con severidad. Ya deberías saber que Gabriel no es como el resto de la escoria del

inframundo. Puede que sea brutal, despiadado y violento como el infierno, pero es un hombre que vive bajo un código estricto. No hay nada que odie más que aquellos que lastiman a mujeres y niños, bueno, además de quizás a aquellos que trafican con drogas".

"Tenía dieciséis años y me atropelló con su auto", le recuerdo a Rozalia. "Una mujer y un niño".

"Fue un accidente."

"¿Fue un accidente que él estaba esperando afuera de la escuela en un auto lleno de chicas malas en el momento exacto en que salí?"

"Una loca coincidencia".

"Adelante, defiéndelo. Explícalo todo —la insto, sintiendo un fuego obstinado azotando desde el profundo hoyo en mi estómago.

"Bien", responde Rozalia. "Esto es lo que realmente sucedió. Esas estúpidas chicas estaban en algún lugar donde se suponía que no debían estar. Un bar sórdido dirigido por uno de nuestros socios sórdidos. Supongo que estaban extra sedientos y extra estúpidos. Y nadie más iba a dejar que algunas chicas menores de edad bebieran en su bar. Así que esas niñas menores de edad fueron y se encontraron en un lugar al que no le importaba la ley. Por lo general, eso hubiera terminado muy mal para ellos, y casi lo hizo. Pero afortunadamente para esas perras tontas, uno de nuestros asociados de mala muerte decidió llamarnos, solo para ver si estábamos de acuerdo con que un grupo de chicas de secundaria fueran violadas y posiblemente asesinadas en uno de nuestros frentes. A nuestro jefe no parecía importarle demasiado. De hecho, casi dio la bienvenida a la idea; pensó que podría culpar de la inevitable 'tragedia' a uno de nuestros rivales. Ya sabes, ahogarlos en la atención de la policía. Pero Gabriel escuchó la llamada telefónica. Condujo hasta ese bar él mismo. Le dio una paliza a una docena de matones endurecidos y cachondos. Y luego arrastró a esas perras borrachas a su auto y las dejó en un lugar familiar. Un lugar donde su auto no se vería fuera de lugar. El estacionamiento de tu estúpida escuela secundaria.

Mi mente se arremolina mientras trato de averiguar qué es una mentira y qué es la verdad. Pero Rozalia no deja escapar nada. Su rostro es frío como la piedra, irrompible... y no puedo evitar creerle.

Pero mi fuego obstinado sigue ardiendo.

"Suena poco probable", murmuro.

Pero sabes que es verdad. Todavía puedo recordar la abolladura que dejaste en su auto. No dejaba de mirarlo. Al principio, dijo que había golpeado a un zorrillo, pero le saqué la verdad lo suficientemente rápido".

"¿Un zorrillo?" resoplo. Te dice lo que piensa de mí.

"Lo que *pensó* de ti", corrige Rozalia. "Pasado. E incluso entonces, no estoy tan seguro..."

La implicación me hace sentir incómodo.

No hay manera de que a Gabriel le haya gustado, ¿verdad? Yo era sólo una espina en su costado. El único niño en la escuela que no se arrodillaría ni lo adoraría.

"Lo que sea", trato de desviar, sin saber cómo sentirme. "Tengo hambre. Vamos a hacer la cena.

Apenas he dado un paso atrás hacia la puerta del armario cuando siento la fuerte mano de Rozalia en mi hombro.

Ella tira de mí de vuelta a su cuerpo. Pero esta vez, ninguna hoja llega a mi garganta.

"¿Se enteró que?" ella susurra.

"¿Escuchar que?" Pregunto de vuelta, sin molestarme en bajar mi voz.

"Cállate", insiste ella.

Entonces, lo escucho. Suena como si se abriera una puerta en algún lugar del pasillo exterior. Luego, se cierra lentamente.

Es sutil, pero definitivamente está ahí.

"¿Ese es Gabriel?"

"¡Susurro!" exige Rosalía. "Y pensar. ¿Por qué Gabriel estaría abriendo todas las puertas de su propia casa? Nos habría llamado en cuanto llegó a casa.

Tiene razón, y puedo ver lo seria que está por los pelos cortos y blancos que se erizan en el dorso de su mano.

"¿Qué hacemos?" Pregunto, finalmente bajando mi voz.

"Toma esto."

Entregándome su cuchillo, Rozalia se agacha y parece oler el aire.

"¿Qué pasa contigo?" Pregunto, estudiando la hoja afilada. ¿Qué diablos voy a hacer con esto? Apuñalar una pared es una cosa... pero ¿un intruso?

"Tengo otra navaja automática", responde Rozalia en voz baja. "Además, tengo esto".

Alcanzando debajo de su camisa, el gato oscuro arranca una pequeña pistola. Maldición. ¿Estaba escondiendo esa cosa en su sostén?

"¿Quién crees que es?" —pregunto, mi voz se quiebra ligeramente mientras me preparo para lo peor.

"Problema."

Más adelante, escucho que otra puerta se abre y se cierra lentamente. Este está más cerca que el anterior.

—Creo que ya estoy acostumbrada a los problemas —murmuro. Pero es un farol. Ya me tiemblan las manos.

"Si tenemos que pelear, ¿crees que puedes usar esa cosa?" pregunta Rozalia, sin molestarse en mirarme.

Estamos cubiertos por una pared de trajes colgados, pero si alguien realmente quiere encontrarnos, no debería tener ningún problema.

"¿Tengo otra opción?"

"No. Pero eso no significa que estés listo. Mantén tus oídos abiertos. Si te digo que corras, corres. ¿Entender?"

“¿Adónde corro? Ni siquiera sé cómo salir de esta…

"Hacer. Tú. ¿Entender?"

"Sí", trago saliva.

Sosteniendo el mango de la navaja automática de Rozalia con mis dos manos temblorosas, espero a que se desate el infierno.

Rosalia tiene razón. Quienquiera que esté aquí, no es Gabriel.

Sería capaz de sentir al lobo oscuro si estuviera tan cerca.

Pero todo lo que siento es peligro.

Verdadero, oscuro, letal peligro.

Cualquier resistencia que Gabriel me haya metido, está a punto de ser puesta a prueba.

¿Estoy listo?

DIECISEIS

El alambre de púas se clava en mis muñecas.

El metal afilado es lo único que evita que vuelva a desmayarme. Dolor y el ritmo constante de la sangre goteando de los cortes en mis brazos extendidos.

Lo último que recuerdo es que el puño de Rian Kilpatrick estaba haciendo contacto con mi sien. Luego, hubo oscuridad. Y cuando mis ojos finalmente se abrieron, estaba atado aquí. Desnudo y solo.

Aquí.

Mierda.

Las luces no tienen que estar encendidas para que me dé cuenta de dónde estoy. Reconocería el aguijón metálico en el aire en cualquier lugar. Recordaría la claustrofobia. La brutalidad desesperada.

Esta es la bodega de Ray Byrne. En el sótano de su recinto.

Si la policía lo había estado investigando por el asesinato del hijo de ese senador, debían haberse ido hace mucho tiempo.

Porque sé lo que está a punto de suceder. He pasado por eso antes. No importa cuán insonorizado esté este lugar, mis gritos se filtrarán a través de las paredes.

Todo lo que seré capaz de hacer es tomarlo. Tómalo y miente entre dientes. Si una sola onza de verdad se desliza de mis labios ensangrentados, entonces nunca dejaré este sótano. No vivo.

Hasta entonces, solo tengo que evitar volverme loco. Mis pies no han sido atados, y tengo que flexionar continuamente mi núcleo solo para evitar balancearme de un lado a otro; si lo suelto por un segundo, entonces el dolor me ahogará.

Tomando una respiración profunda, miro a través de la oscuridad y trato de imaginarme la razón por la que estoy pasando por todo esto.

Blanca.

Al final de este violento juego de ajedrez, no debe haber ninguna duda en la mente de nadie de que ella es mía. E incluso si mi fe en Drago se tambalea, solo él sabe cómo desbloquear lo que necesito para llegar a donde pertenezco.

En un trono, con Bianca a mi lado.

Aún está por verse si estará de rodillas o en una silla junto a la mía. Pero ya estoy desesperado por volver con ella y resolverlo.

Más que nada, es lo que me mantiene fuerte mientras espero en la oscuridad, suspendido por alambre de púas, envuelto en sangre. No estoy seguro de lo que viene exactamente a continuación.

Mantente vivo por ella. Miente por ti mismo.

Esas dos motivaciones contradictorias giran dentro de mí cuando escucho un pesado cerrojo abrirse detrás de la fría oscuridad.

Aparece un rayo de luz. Luego, explota, llenando la habitación y cegándome.

“Wakey wakey”, la voz profunda de Rian Kilpatrick precede a la bofetada que me da en la mejilla hinchada. “Es hora de levantarse y sentir el dolor”.

Escupiendo una perla de sangre coagulada, obligo a mis ojos a abrirse de nuevo. Toma un tiempo para que todo vuelva a estar enfocado, pero cuando lo hace, veo que Rian no es el único que ha venido de visita.

Ray Byrne también está aquí.

El asesino.

"¿Cómo te sientes?" pregunta el anciano, su tono es frío... pero sorprendentemente sincero.

"Nunca me he sentido mejor", escupo de nuevo. Esta vez, la sangre que recubre mi boca no llega muy lejos. Gotea de mis labios, uniéndose al delgado charco de sangre que se forma debajo de mis pies colgantes.

“Ahí va, mintiendo ya”, dice Rian. "Hagamos que este hijo de puta se balancee, luego veremos cuánto tiempo más puede escupir su mierda".

Mis abdominales se contraen dos veces cuando el león hirviente me regala un fuerte golpe con la mano derecha. La fuerza no dobla mi cuerpo, pero hace que me balancee.

"Joder..." No puedo evitar gruñir. El entumecimiento en mis hombros se está quemando. El dolor desgarrador está regresando.

“Haz que se quede quieto de nuevo”, ordena Ray.

Rian duda antes de obedecer. Eventualmente, sin embargo, golpea sus manos contra mi costado y aprieta, sosteniéndome en el lugar hasta que el impulso de su golpe se ha disipado.

Cuando me suelta, he dejado de moverme. Pero el entumecimiento se ha ido. Todo lo que siento es dolor.

"¿Listo para decir la verdad?" pregunta Rian.

“Nunca he hecho nada más que decirte la verdad”.

No importa cuán convincente sea mi mentira. La respuesta me da otro puñetazo en el estómago.

Sin embargo, antes de que pueda balancearme demasiado hacia atrás, Rian me agarra por la cintura y estabiliza mi cuerpo tenso una vez más.

"¿Quién eres?" Rian pregunta, todo mientras Ray observa en silencio detrás de él.

“Gabriel Corso”.

"¿Por qué quisiste convertirte en guardaespaldas de la familia Byrne?"

“Porque quería hacer algo de mí mismo”.

Otro puñetazo en el estómago casi me hace vomitar. Pero solo logro escupir sangre.

“Podrías haberlo hecho de muchas maneras. ¿Por qué vienes a trabajar para la familia de la chica que creciste odiando?

“Nunca odié a Bianca”.

Otro puñetazo hace que todo mi cuerpo se tambalee. Una de las púas que se clavan en mi muñeca se desplaza y el ángulo agudo corta la parte inferior de mi palma, derramando aún más sangre.

"No más tonterías", gruñe Rian. "Una mentira más y te voy a cortar la maldita polla".

Veo la espada en su mano antes de que pueda procesar la amenaza. Aun así, me obligo a mantener la calma.

"Nunca odié a Bianca", insisto estoicamente, incluso mientras cada centímetro de mi cuerpo arde.

"Entonces, ¿por qué te tenía tanto miedo?"

“Bianca no le tiene miedo a nada”.

Respuesta incorrecta.

“Crees que estoy fanfarroneando, ¿no?”

En un abrir y cerrar de ojos, los dedos de Rian se cerraron alrededor de la base de mi suave polla. Sosteniendo mi polla con fuerza, desliza el lado plano de su hoja a través de mis testículos.

"¿Qué nuez debo cortar primero?"

“Rian. Eso es suficiente."

La voz de Ray es tranquila pero autoritaria. Y es suficiente para alejar a Rian.

“Una mentira más y ni siquiera el viejo podrá detenerme”, se burla Rian, envainando su cuchillo.

“No estoy en posición de decir mentiras,” miento. “Por favor, solo pregúntame lo que se necesita preguntar. Bianca sigue ahí fuera. Ella todavía está en problemas.

En mi vida, he pronunciado innumerables falsedades. Pero por alguna razón, esta es la primera vez que siento una pizca de culpa por hacerlo.

Mi pecho se contrae cuando me doy cuenta de por qué.

Empatía. Sé exactamente cómo se sienten Rian y Ray, porque sería exactamente como me sentiría si alguien como Drago hubiera logrado contactar a Bianca.

“¿Quién se llevó a mi hija?” Ray pregunta.

El gran don pasa rozando a su sobrino, sus penetrantes ojos marrones sin pestañear mientras me desnudan.

Este es el hombre que mató a tu madre , me recuerdo. *Miente, o te matará a ti también.*

Un destello de rabia ancestral me atraviesa. Antes de que Bianca se sumergiera en cada uno de mis pensamientos, todo este plan se centraba en matar a este hombre.

Ray Byrne.

“Durante el caos, escapé con Bianca. Rian mantuvo a raya a esos hijos de puta que nos emboscaron —comienzo, tragando mi propia sangre. “Pero yo estaba desarmado. Fuí herido. Revisa la parte de atrás de mi rodilla. La metralla me atravesó la carne. Estaba sangrando como loco. Estuve a punto de desmayarme..."

"Lo sabemos", interrumpe Rian. “Seguí tu rastro de sangre hasta la calle. Pero ahí es donde terminó. Casi como si hubiera un auto allí, esperando para llevarte”.

—Había un coche *allí* —confirmo. “Estaba lleno de más hombres de los que podía manejar. Traté de luchar contra ellos, pero no tenía toda mi fuerza. Lo siguiente que supe fue que estaba despertando en un contenedor de envío sellado”.

"¿Un contenedor de envío?" Ray pregunta, intrigado.

Es la primera buena señal todavía.

"Abajo por los muelles", asentí con cautela. El movimiento solo hace que me balancee de nuevo. Me estremezco por el dolor, pero nadie da un paso adelante para detenerme.

"¿Cómo saliste de este contenedor sellado?" Rian pregunta, todavía sospechoso.

“Hice mucho ruido”.

"¿Alguien te dejó salir?" Ray pregunta.

"Un trabajador. Cuando me oyeron, ya estaba en el barco. Por algún milagro, yo estaba en la parte superior de la pila. De lo contrario, ya estaría muerto”.

Dejando que mi voz tiemble contra el dolor insoportable, trato de vender mi impotencia actual.

Parece funcionar, porque pronto siento un par de manos fuertes alrededor de mi cintura. es rayo

El balanceo se detiene. Pero el dolor permanece.

“Está mintiendo”, insiste Rian. “Ya hemos hablado con una docena de trabajadores portuarios. Nadie nos dijo nada sobre dejar salir a un hombre de un contenedor de transporte”.

—El barco se dirigía hacia el mar —grito, tratando desesperadamente de salvar mi mentira. “Lo vi desaparecer en el horizonte mientras trataba de recuperar el aliento en el muelle”.

"Qué conveniente, que el trabajador que te liberó se haya ido hace mucho tiempo".

"No estoy mintiendo", trato de asegurarle. "Si lo fuera, ¿no crees que podría haber encontrado algo mejor?"

"No. Creo que mientes mal y es un milagro que hayas superado nuestro proceso de investigación”.

Rian echa vapor ante mí, aún más que listo para cortarme las bolas. Pero Ray permanece en silencio. Sin decir una palabra, desaparece detrás de mí.

No sé lo que estoy esperando, pero el espeluznante sonido de las patas de las sillas raspando contra el suelo de cemento frío definitivamente no lo es.

"¿Le crees?" Rian jadea, completamente sorprendido cuando siento el peso de mis pies colgando sobre el asiento de una silla.

El dolor cegador que me sube por los hombros finalmente se alivia, aunque solo sea un poco.

"Gracias", murmuro, con gracia.

Pero Ray me ignora. “Nunca dije que le creo”.

"Entonces, ¿por qué aliviar su agonía?"

“Porque me gustaría que esté lúcido para lo que viene después”.

Cualquier sensación de alivio que estaba sintiendo rápidamente desaparece con ese comentario.

“¡Dinos dónde está Bianca!” Rian grita, continuando con su andanada.

"Ya te dije. No lo sé —repito, con un peso indefenso llenando mis entrañas. Mis mentiras están cayendo en oídos sordos. Mierda.

“Entonces dinos quién se la llevó. Dijiste que tenías una descripción, ¿verdad?

"Sí. Y yo también tengo un nombre. Escuché lo suficiente antes de perder el conocimiento.

"¿Un nombre?" Esa es la voz de Ray. Una vez más, suena más intrigado que beligerante. De verdad, debería dejar de hablar con Rian. Ray parece ser mi única esperanza aquí.

Pero, ¿puedo ocultar mi odio por él el tiempo suficiente para sobrevivir?

“Bueno, entonces escuchémoslo. Eso al menos podría mantenerte con vida por un tiempo más”, ladra Rian.

—Drago —digo, tan alto y claro como puedo, sin poder creer que lo soy. Sea lo que sea que mi padre adoptivo esté tramando, parece una tontería exponer su nombre de esta manera. Todos hemos trabajado muy duro para mantener todo sobre nosotros tan envuelto en secreto.

"¿Drago qué?" Rian empuja.

“Nadie dijo su apellido. Pero estaba claro que él estaba a cargo”.

"¿Como se veia?" —pregunta Ray, dando un paso atrás hacia mi lado frontal.

“Estaba pálido. Con cabello negro ralo y una cara demacrada y destrozada. Con cicatrices, pero libre de cualquier tatuaje.

“Eso no es muy útil”, señala Rian. “Conozco a cien hombres así de la cabeza”.

“Este… Drago… su ojo derecho. Tenía cicatrices que lo atravesaban. Marcas de garras casi. Y mientras su ojo izquierdo estaba infinitamente negro, su ojo derecho estaba pálido y muerto. Casi completamente blanco”.

“¿Conoces a alguien así, sobrino?” Ray le pregunta a Rian.

“No”, responde Rian lentamente. "¿Tú?"

"No."

Un destello de dolor agonizante se estremece a través de mi cuerpo mientras trato desesperadamente de aferrarme a la conciencia.

Créanme, tontos. De todo lo que he dicho, esa descripción es la única verdad.

"¿Era ruso?" pregunta Rian, repentinamente más intrigado que hostil.

—No podría decirlo —digo, escuchando mi voz cada vez más débil—. Pero no lo creo. Hablaban inglés y otro idioma. No reconocí el otro idioma”.

Mis dos interrogadores procesan ese fragmento de información en silencio, antes de reunirse lentamente cerca del centro de la sala.

"¿Qué opinas?" Oigo que Rian le pregunta a su tío.

“Creo que deberías subir y decirle a Maksim lo que acabamos de escuchar. Dale la descripción de nuestro sospechoso pálido y de ojos muertos. Drago. Que corra la voz de que es alguien a quien podemos estar buscando.

"¿Le crees?" Rian se queja, mirándome.

“Ve, sobrino”, dice Ray, poniendo una mano tranquilizadora en el hombro de Rian. Yo me encargo del resto.

"Bien", Rian resopla. Me da una última mirada letal antes de volverse hacia la puerta.

Cuando se cierra de golpe detrás de él, me quedo solo con el hombre que mató a mi madre.

Pero soy demasiado débil para la ira. Demasiado ocupado con mis propias mentiras para contemplar lo que este hijo de puta significa para mí.

Todo lo que existe entre mi dolor y mi deber son destellos persistentes de esos ojos azules cristalinos. Esos suaves labios de almohada. Me dan destellos de consuelo mientras me enfrento al infierno, solo.

Ay, lo que ya le he hecho a tu 'inocente' hija, viejo.

"¿Quién te atrapó?"

Es la primera pregunta que hace Ray cuando estamos solos.

"¿Qué?"

Su repentina acusación es discordante. ¿No se suponía que él estaba jugando al policía bueno?

"¿Quién ha estado tirando de tus hilos?"

Se me cae una piedra en el estómago cuando me doy cuenta de que el anciano nunca estuvo de mi lado.

Mierda. No he estado engañando a nadie.

"Yo... te estaba diciendo la verdad". Otra mentira entre las innumerables que ya he contado.

En respuesta, un suspiro profundo, casi triste, escapa de los labios de Ray. Dando un paso adelante, saca la silla de debajo de mis pies.

El repentino estallido de dolor me deja inconsciente temporalmente. Un hecho del que solo me doy cuenta cuando me despiertan suavemente.

“Esto es lo que obtengo por tratar de hacer lo correcto”. La voz profunda de Ray está llena de arrepentimiento, y sus palabras abren mis ojos el resto del camino mientras usa mi silla como asiento para él.

Sus palabras me lanzan directamente a un fuego furioso.

"¿Cosa correcta?" Me escucho soltar. Mi cerebro está tan revuelto por la agonía cada vez mayor, por mi cacofonía de mentiras, que apenas puedo reprimir mis verdaderos sentimientos.

Este hombre mató a mi madre. Él me condenó a esta vida. A este camino. A esta bodega.

¿Quién diablos es él para hablar de lo que está bien y lo que está mal?

“Entiendo tu confusión”, dice Ray, su voz baja mientras se pasa una mano por la mandíbula. “Los hombres como nosotros realmente nunca consideran hacer lo correcto. Solo lo que está en nuestro mejor interés”.

"No soy nada como tú", escupo. *Asesino de mujeres* . Mierda. Casi quiero tirar a un lado mi velo y contarle todo a Ray. Para hacerle saber quién es él para mí, y lo que su hija me dará. Lo que ella ya me ha dado.

Pero antes de que pueda romperme, me despierto de golpe.

"Solo soy un pobre pilluelo de la calle", murmuro, tratando de salvarme a mí mismo, después de todo, es la única forma en que saldré de aquí. La única forma en que volveré a ver a Bianca. “No un rey. No es un Gran Don.

“No siempre fui un gran don”, responde Ray, aparentemente haciendo a un lado mi primer comentario lleno de ira. “Una vez, yo era como tú. Un chico duro y talentoso de la cuneta que haría lo que fuera necesario para hacerse un nombre”.

"Entonces sabes que nunca desperdiciaría la oportunidad que me has dado".

"No. No lo sé”, Ray se encoge de hombros. “Cuando tenía tu edad, los Kilpatricks me acogieron. Demonios, fue el abuelo de Rian quien me dio mi primer trabajo. Me ayudó a sacarme de la pobreza, de las alcantarillas. Él me dio el regalo más precioso de todos. Oportunidad. Al principio, estaba resentido por esa oportunidad. Todo lo que pude ver fue cuánto ya tenía. Lentamente, sin embargo, me enteré de que al hombre no le habían dado nada. Se había roto el culo por todo lo que había construido. Fue entonces cuando realmente entendí lo que me habían dado. No es una oportunidad para que me entreguen mis sueños. Pero una oportunidad de trabajar para ellos. Esa no es una oportunidad que mucha gente tiene. Pero es uno que me dieron. Y es uno que quería darte.

Incluso a través del dolor estruendoso que pulsa a través de cada centímetro de mi cuerpo, la sinceridad en la voz de Ray es sorprendentemente clara.

No parece que solo esté hablando con un nuevo recluta de un entorno desfavorecido. Parece que está hablando con alguien que conoce.

Pero ¿cómo podría conocerme?

"¿Por qué harías eso por mí?" Pregunto, mi voz débil.

"Culpa."

La palabra me atraviesa como una guadaña.

"¿Culpa por qué?"

Dilo, bastardo. Dime que sabes exactamente quién soy. Dime que te sientes mal por matar a mi madre. Dime que te carcome las entrañas. Que te paraliza.

"Por dejarte huérfano".

Mi cabeza cae junto con mi corazón.

La confesión es más pesada de lo que podría ser cualquier dolor físico.

"Tú mataste a mi madre".

"Hice."

"¿Por qué?"

“Porque no tuve otra opción”.

"Siempre tenemos una opción." Mi voz tiembla.

“Tienes razón”, admite Ray. “Y yo hice el mío. Elegí quitarle la vida a tu madre para poder proteger el amor mío”.

Eso me desgarra la cabeza.

"¿Qué?"

“Tu madre era... una mujer complicada”, explica Ray, encontrando mi mirada de frente. “Pero en sus últimos momentos, cruzó una línea. Pistola en mano, apuntó a la muerte a la única persona que alguna vez me había hecho sentir la verdadera gloria del amor... y no solo el dolor. Si no le hubiera disparado a Sonia primero, lo habría perdido todo. Fue una difícil decisión. Pero fue el único”.

Me arde el pecho y me duele el cráneo, pero a pesar de todo, mi cerebro está tratando desesperadamente de encontrarle sentido a lo que escucho.

“¿... Sonia?”

¿Ray acaba de decir lo que creo que dijo?

“Sonia Caruso”, suspira Ray. "Tu madre."

Es como si una soga se hubiera apretado alrededor de mi garganta. A pesar de todo lo que he pasado, esto es lo que impide que mis pulmones funcionen.

El nombre de mi madre.

Finalmente.

Pero tan pronto como tomo aliento, vuelve, empapado en una terrible confusión.

—Sonia Caruso —murmuro. Inmediatamente, el nombre se siente mal en mis labios.

Ese no es un nombre polaco. Ni siquiera jodidamente cerca.

"Lamento no haberte dicho antes".

“Yo… yo…” Joder. no se que decir "¿Está seguro?"

La verdad me ha perseguido durante años, Gabriel. Pero trata de entender, no me enteré de tu existencia hasta mucho después de la muerte de tu madre. Para entonces, ya era demasiado tarde para darte la educación que te merecías. Ya habías crecido siendo huérfano. Quienquiera que haya sido tu padre, se fue mucho antes de tu nacimiento. Y naciste justo después de que Sonia decidiera que había más oportunidades sin un hijo que con uno. Apenas tenías un año cuando ella te dejó por los lobos. Te abandonó para poder casarse con un asqueroso jefe de la mafia italiana; es parte de la razón por la que tardé tanto en saber de ti. Porque casi nunca le contó a nadie cómo te abandonó.

Esta es la peor tortura de todas. No puedo creer esto. no lo haré

“No… Mi madre me salvó…”

—Tu madre no era una buena persona, Gabriel. Sé que es cruel decirlo, especialmente ahora, pero hay que decirlo.

“Solo quieres sentirte mejor acerca de asesinarla”, me escucho gruñir.

"No. Estoy mucho más allá de eso. La única culpa que siento es por no haber sabido antes de tu existencia. Debería haber sabido profundizar en el pasado de Sonia. Ella tenía tantos secretos. Pero el recuerdo de su muerte era demasiado doloroso. Demasiado fresco.

"¡Asesinaste a una mujer!" Grito, maldito sea el dolor.

“Ella era mucho más que una mujer”, dice Ray, cada palabra llena de una profundidad que apenas puedo comprender.

“Ella era una reina”.

Ray frunce los labios y me mira. La lástima alinea su mirada.

Me disgusta. No necesito su maldita simpatía. Apenas me importa lo que acabo de dejar escapar.

Ella era una reina.

Pero Ray no insiste en el asunto.

“Lo que sea que hayas oído sobre tu madre, no parece ser cierto. Ella no era una buena persona, Gabriel. Y no importa cuánto trató de serlo, nunca se convirtió en reina”.

"¿Cómo diablos sabes todo esto?" Lo acuso, desesperado por que todo sea mentira.

“A pesar de todos sus defectos, tu madre significó mucho para mí. Ella fue la primera chica a la que… Ray se detiene

antes de que pueda terminar ese pensamiento. “Digamos que crecimos juntos. Ella me enseñó mucho. Incluyendo cómo sobrevivir.

"¿Creció dónde?" Pregunto, apretando los puños a pesar de la sangre que gotea de mi palma y mis muñecas.

"Nueva York."

Maldito infierno. Eso lo sella. Quien quiera que Ray esté hablando, es una persona completamente diferente a la que Drago siempre ha pintado para mí.

No hay conexión de los puntos. Alguien está mintiendo. Alguien me está tomando por un maldito tonto.

¿Pero quién?

"¿Por qué me cuentas todo esto?" Exijo saber, no es que esté en posición de exigir nada.

“Porque quiero que sepas que eres diferente, Gabriel. No eres solo un huérfano al que puedo ignorar. No solo un guardaespaldas fallido que puedo arrojar sin pensar a una tumba poco profunda. He comprometido una parte de mi alma para asegurar que tengas la oportunidad de tener éxito. Desde llevarte a la misma escuela privada que mi hija hasta empujarte a través del proceso de selección para que pudieras tomar un trabajo prestigioso bajo mi tutela, pensé que podría alejar la culpa brindándote oportunidades incalculables. Abriendo un camino que normalmente no se ofrece a personas como tú, a personas como *nosotros* .

Cada palabra se hunde más en mi pecho, hasta que la última frase retuerce el cuchillo en mi corazón.

Gente como yo.

Se supone que soy de la realeza. Un príncipe perdido en el exilio. No la rata callejera que crecí fingiendo ser. Eso fue solo una necesidad. Una circunstancia desafortunada para aguantar hasta que fuera lo suficientemente fuerte como para tomar lo que me pertenecía por derecho.

Pero ahora no estoy seguro de cuál es el mío.

No es que Ray haya destruido todo. Aún no. Incluso si está diciendo la verdad. Todavía hay esperanza.

Me aferro a esa pequeña porción de esperanza.

Mi padre.

Los mestizos aún pueden gobernar. Los Haff-bloods todavía pueden heredar imperios.

"¿Conocías a mi padre?" Me escucho preguntar. La desesperación en mi voz debe ser clara, pero estoy más allá de preocuparme por cualquier fachada.

"No. Y todavía no lo hago”, admite Ray. Poniendo sus manos sobre sus rodillas, se levanta de su silla.

Aún así, incluso cuando se acerca, los severos ojos marrones se vuelven de piedra, no siento ningún miedo, solo alivio.

Lo que creo que sé de mi padre todavía está a salvo... por ahora. Y junto con eso, mi identidad como príncipe exiliado puede continuar existiendo.

No todo está perdido. Aún no.

Pero cuando Ray vuelve a caminar detrás de mí, no puedo evitar burlarme de la agonía y del alivio.

Una rabia infinita comienza a recorrer mi cuerpo ardiente.

Drago.

Lo juro por Dios, si me ha estado mintiendo todo este tiempo, usándome...

De repente, sin previo aviso, el alambre de púas que sostiene mi brazo derecho cede. La parte derecha de mi cuerpo se derrumba, antes de engancharse en el alambre de púas que está envuelto alrededor de mi muñeca izquierda. El dolor es tan agudo y punzante que no puedo evitar gritar.

Un segundo después, mi brazo izquierdo también se libera y caigo al suelo de cemento duro de abajo.

Inmediatamente, me desplomo, el estómago se convulsiona mientras me reintroduzco en una vida que no es puro sufrimiento constante.

Ray déjame ir.

¿Pero por qué?

“El Blanco”, dice Ray. “Ese nombre es lo más cerca que he estado de encontrar a tu padre. Quizás, si sobrevives a toda esta terrible experiencia, puedes usar esa información para ir a buscarlo tú mismo”.

Apenas lo escucho por la tos ronca y sanguinolenta que me desgarra la garganta.

Pero he pasado por cosas peores. Este sufrimiento es lo que hace fuerte a un hombre.

El problema de Ray es que no ha sufrido lo suficiente. Lo mismo ocurre con su hija.

Tendré que cambiar eso.

Pero primero…

"¿No vas a matarme?" Pregunto, apenas saliendo las palabras.

“No”, dice Ray, retrocediendo ante mí. —Todavía no me he rendido contigo, Gabriel. No después de todo lo que he puesto. Aunque apenas creyera una palabra de lo que acabas de decir. Escuché la verdad en una cosa. La

descripción del hombre con el ojo muerto. Drago. El es real. Y o te pagó para traicionarnos, o está pasando algo más. En cualquier caso, eres el último en ver a mi hija con vida. Y me ayudarás a recuperarla. ¿Lo entiendes?"

Sangre goteando de mis labios, alambre de púas todavía atado alrededor de mis muñecas destrozadas, me obligo a sentarme derecha.

“Entiendo,” asiento con la cabeza.

Extendiendo la mano, Ray me ofrece su mano.

"Bien. Ahora, levántate.

No es como si tuviera elección. Tomo su mano. La mano del hombre que acaba de poner todo mi mundo patas arriba. La mano del hombre que acaba de confesar haber matado a mi madre.

La mano del hombre cuya hija he tomado y profanado.

La misma hija que todavía tengo encerrada; a quien acabo de mentir para mantener; a quien anhelo desesperadamente volver a ver.

Ray Byrne me ayuda a levantarme de un charco de mi propia sangre, y yo me mantengo erguido a su lado, inquieto sobre mis propios pies y medio ciego por el dolor, pero lleno de una determinación despiadada.

Porque de repente, me doy cuenta de algo.

Algo que siempre sospeché, diablos, incluso acogí con beneplácito, pero que nunca ha sido tan poderoso o estimulante como lo es ahora.

Soy el monstruo en esta historia.

Porque por todo lo que acabo de aprender, por todo lo que Ray Byrne acaba de dejar al descubierto, por todo lo que he sufrido frente al amor compartido entre los miembros de la familia, ni una sola vez pensé en ceder.

Bianca ya no pertenece a los Byrne. Ni a sus padres ni a sus primos.

Ella me pertenece.

Y no voy a renunciar a ella. No a nadie. No sin luchar.

Drago me mintió. Ray me dejó huérfano. Rian Kilpatrick casi acaba con mi vida.

Nadie en este mundo oscuro es inocente. Ni siquiera Blanca. Ya no. La he contaminado. Manchó su piel perfecta con sangre virgen. La hizo desear la oscuridad y su depravación.

Y solo quiero más.

Cualquier culpa que había estado sintiendo se quema mientras cojeo detrás de su despistado padre.

Sé lo que hay que hacer.

Mis puños se aprietan. Mi corazón se endurece. Doy la bienvenida al dolor. Me baño en la oscuridad.

Al diablo con la sangre real, seré rey.

Y Bianca será mi reina, le guste o no.

Primero, sin embargo, necesito quemar todo hasta los cimientos.

Es la única manera de comenzar mi reinado.

El caos es repentino y violento.

No puedo decir quién dispara primero, pero el sonido de los disparos llena el vestidor hasta que ya ni siquiera puedo oírme pensar.

Entonces, así como así, se acabó.

Silencio de muerte.

Mi primer instinto es mirar por encima de mi cuerpo. Para comprobar si hay heridas. Pero estoy limpio. Sin sangre. Sin dolor. Nada.

Ahí es cuando reviso para asegurarme de que Rozalia también está bien. Nuestros ojos se encuentran. El humo de su pistola se eleva a través del brillo salvaje en sus agudos ojos verdes.

Antes de que pueda hablar, el gato negro se lleva un solo dedo a los labios.

Guarda silencio .

El cuchillo en mi mano tiembla. La fila de trajes colgados ante nosotros se balancea suavemente, algunos de ellos acribillados por agujeros de bala.

Es inquietantemente silencioso... hasta que comienza la maldición.

"¡Maldita perra!" La voz es áspera y con flema y llena de odio.

“De ninguna manera”, susurra Rozalia en respuesta, sus agudos ojos se abren de par en par por la sorpresa.

"¿Lo que está sucediendo?" —pregunto, manteniendo mi voz lo más baja posible.

Quédate detrás de mí y prepárate para correr.

Eso es todo lo que dice Rozalia antes de apagar la punta de su pistola humeante. Volviendo a bajar el arma, la apunta hacia afuera y comienza a avanzar con cuidado.

"Mierda", murmuro para mí misma. Mi corazón late como un martillo neumático.

Aún así, la sigo. Cuchillo nervioso apuntando hacia afuera.

Las ropas que se columpian todavía están calientes por las balas que las atravesaron. Es difícil decir cuántos tiros se dispararon, pero no necesito contar. No importaba el número, eran demasiados. Es un milagro que no nos hayan golpeado.

“Oh, cuando Drago se entere de esto, va a—”

"Cierra la puta boca, *Krol* ". Cuando me reúno con Rozalia al otro lado de la puerta del armario, ya tiene su

arma apuntando a un hombre que sangra en el suelo junto a la cama.

El hombre tiene una pistola propia apuntándole directamente.

Pero cuando me ve, el cañón se mueve.

De repente, soy su objetivo.

“Vas a venir conmigo, *niña* ”, se burla el hombre. Sus delgados labios blancos se curvan hacia arriba, dejando al descubierto unos dientes triangulares, cada uno afeitado para que parezcan colmillos. El mal emana de él como la niebla de un pantano.

"Yo... Roz... ¿Qué está pasando?"

"Nada", escupe. “Empieza a dirigirte hacia la puerta. Despacio. Cuando digo corre, empiezas a correr. ¿Entender?"

"Pero donde-"

"Hacer. Tú. ¿Entender?"

"Sí", trago saliva. Mis nudillos se han vuelto blancos alrededor del mango que tiembla entre mis dedos.

"Bien."

“Equivocado”, sisea el hombre en el suelo. Con un gruñido, baja el seguro de su arma. Pero eso es todo lo que puede hacer antes de que Rozalia le dispare el arma de la mano.

"¡Maldita perra!" grita, haciendo una mueca.

“Te escuché la primera vez”, responde Rozalia. "¿Eso es todo lo que tienes que decir? ¿Qué diablos estás haciendo aquí?

“Oh no, tengo mucho más que decir, maldito traidor. Drago te cortará la cabeza por esto, o tal vez finalmente me dejará hacer lo que quiera contigo...

Rozalia dispara otro tiro de advertencia justo pasando la oreja del hombre. Pero esta vez, no se inmuta. Ni siquiera cuando los fragmentos de la pared destrozada caen sobre su cabeza calva y tatuada.

“Empieza a caminar, Bianca”, ordena Rozalia de nuevo.

Hago lo que me dicen, pero mis rodillas son como gelatina.

¿Fue un escalofrío de miedo lo que acabo de escuchar en la voz de Rozalia?

¿Qué diablos podía asustar a una mujer como ella?

“No llegarás muy lejos, *niña* ”, me asegura la serpiente humana. “Tenemos ojos en cada sombra. Nosotros-"

"Estás solo, ¿no?" Rozalia interrumpe, la punta de su pistola temblando ligeramente. Su voz, sin embargo, se ha

vuelto firme de nuevo.

“Fue un error que no volveré a cometer”, gruñe el hombre.

"¿Quién dice que voy a dejar que tomes cualquier tipo de decisión nunca más?" pregunta Rosalía. “Debería matarte por estar aquí. Debería matarte por dispararme. Demonios, debería matarte por llamarme capullo. Es un milagro que sigas vivo, Krol. Cuenta tus bendiciones y responde mis malditas preguntas. ¿Que demonios estas haciendo aquí?"

“Me ordenaron recuperar el paquete especial de Gabriel”, gruñe el hombre. ¿Cómo es que Rozalia lo sigue llamando? ¿Krol? ¿Ese es su nombre o un título? “La niña necesita ser devuelta a nosotros. Eso es lo que estoy haciendo aquí. Ahora, aquí está mi gran pregunta: ¿qué diablos estás haciendo aquí? Porque definitivamente no es lo que te ordenó Drago.

“No estoy haciendo lo que me ordenaron hacer. Estoy haciendo lo correcto”.

"Esa es la respuesta incorrecta, *niña* ".

Con un gruñido gutural, el hombre se empuja sobre su trasero, revelando la herida en su bazo. Estoy tan preparado para el disparo que estoy seguro que viene de la pistola de Rozalia que me estremezco de manera preventiva.

Pero nada pasa. El gato negro deja que la serpiente sangrante se coloque en una posición más cómoda.

Aún así, antes de que pueda ponerse demasiado cómodo, Rozalia se dirige hacia su arma caída y la toma para ella.

“Bianca, este es Kuba Krol. Krol, esta es Bianca”, dice ella. Con las nuevas armas en la mano, comienza a alejarse cuidadosamente del hombre. “Ustedes dos se miran bien, porque tengo el presentimiento de que esta es la última vez que se verán. A Gabriel no le va a gustar esto, Krol. Ni un poco. Has cometido un gran maldito error.

"Vete a la mierda", escupe Krol, la sangre goteando de sus labios. Tú eres el que ha cometido el error. Ambos sabemos que Drago no es alguien con quien te cruces. Gabriel es solo el príncipe. No le tengo miedo. Y definitivamente no te tengo miedo, maldito idiota.

“Deberías estarlo”, le advierte Rozalia, mientras ambos nos acercamos poco a poco a la puerta.

“Sal por esa puerta y sella tu destino”, amenaza Krol. "No hay vuelta atrás. O vienes conmigo, o sufres las jodidas

consecuencias.

“Mi elección ya está hecha, imbécil. Si Drago quiere hablar, entonces me pondré en contacto”.

“Si te vas, no habrá nada que decir. Estarás muerto para él. Y luego me aseguraré de que simplemente estés muerto.

"¿Quién dijo algo acerca de dejarte vivir lo suficiente para cumplir esa promesa?"

Eso hace reír a Krol. Al menos, creo que es una risa. Es difícil saberlo con él.

"No tienes las agallas para matarme, Rozalia", dice, presionando la mano contra su herida sangrante. "Claro, es posible que hayas elegido proteger los sentimientos de Gabriel sobre el destino de tu familia, pero volverás arrastrándote cuando te des cuenta de que a él solo le importa la princesa".

Los ojos negros de Krol se deslizan hacia mí cuando salgo al pasillo. Hay tanto odio en su mirada.

"Me seguiste hasta aquí, ¿no?" Rozalia se da cuenta, la pistola baja lentamente cuando se une a mí en el pasillo.

“Nunca lo diré”, se burla Krol, sus delgados labios blancos se tuercen en una sucia sonrisa.

“Si me sigues a alguna parte otra vez, te pondré una bala justo entre los ojos”.

"No si te atrapo primero".

No se puede ocultar cuánto tiembla el arma de Rozalia ahora. Casi parece que está a punto de perder el control y dejarlo caer.

Sin embargo, antes de que eso suceda, lo enfunda, junto con el arma confiscada de Krol. "Nos vemos en el infierno, bastardo".

"¡Cobarde! Enfréntame como un jodido…

Eso es lo último que escucho antes de que Rozalia cierre la puerta del dormitorio. Buscando debajo de su camisa, saca una llave y la mete en la manija, girándola hasta que escucho el clic de la cerradura.

Eso no lo retendrá por mucho tiempo, pero debería darnos suficiente tiempo para salir de aquí y perder al hijo de puta. El idiota vino aquí solo. Probablemente pensó que podría atraparme durmiendo. Tonto. Empecemos a movernos. ¡Ahora!"

Ella no tiene que decírmelo dos veces. No importa cuán débiles estén mis rodillas o cuán adoloridas mis piernas, las fuerzo hacia adelante mientras Rozalia y yo corremos por el pasillo.

"¿Quien era ese?" Pregunto, mi voz tiembla cuando empiezo a darme cuenta de lo cerca que estuvimos de la muerte.

“Un hombre peligroso”, responde Rozalia.

Apenas nos detenemos cuando llegamos a las escaleras. Aún así, Rozalia vuelve a desenfundar su pistola y apunta hacia adelante, como si no estuviera lista para creer que Krol vino solo.

"¿Por qué no lo mataste?" Pregunto, desconcertado.

“Porque no es tan fácil matar a un hombre. Especialmente no un hombre así.

“Porque es de la familia”, recuerdo de repente.

Es posible que hayas elegido proteger los sentimientos de Gabriel sobre el destino de tu familia, pero volverás arrastrándote cuando te des cuenta de que a él solo le importa la princesa.

Eso es lo que él dijo.

Si ese hombre es parte de la familia de Rozalia, eso significa que también es parte de la familia de Gabriel. Pero entonces, ¿de qué demonios se trataba todo eso?

“Joder, no”, ladra Rozalia. “Él no es parte de mi puta familia. Realmente nunca lo fue. Realmente nunca lo será”.

"Entonces, ¿quién es él?"

"Te lo diré más tarde, salgamos de aquí primero".

Afortunadamente para ella, mis pulmones están empezando a arder mucho más que mi curiosidad, y cierro la boca mientras buscamos una forma de salir de aquí.

Para mi sorpresa, no tardo mucho en encontrar la puerta de entrada, aunque solo sea porque la han abierto, creando un túnel de viento aullando que grita como un maldito demonio.

Seguimos los lamentos, pasando por encima del marco de la puerta desechada y en una noche húmeda.

"¿Qué demonios?"

Inmediatamente me encontré con una vista impactante de un horizonte resplandeciente, así como una fuerte ráfaga que casi me derriba.

Santa mierda. Estamos en lo alto de un rascacielos.

"¡Por aquí!" Rozalia me llama. Se dirige hacia lo que parece una escalera de incendios en el otro extremo de la azotea.

La sigo unos pasos antes de detenerme para mirar hacia atrás a la estructura de la que acabamos de salir.

Lo que veo no parece tener ningún sentido.

Una mansión moderna, horneada en la azotea. Sus paredes son una mezcla derretida de cemento gris suave y vidrio negro elegante; de alguna manera se combinan para formar un espejo casi perfecto.

Hace que el palacio que sobresale sea casi invisible; un reflejo del horizonte centelleando a mi espalda.

“¡Bianca! ¡Aquí! ¡Ahora!"

La voz de Rozalia atraviesa el viento, filtrándose en mi trance asombrado. Pero es solo cuando recuerdo quién está todavía en el palacio invisible que vuelvo a la realidad.

"¡Próximo!" Yo grito.

Tropezando con mis propios pies, me abro camino a través de la azotea, uniéndome a Rozalia en la escalera de incendios.

"¿Le tienes miedo a las alturas?" ella pregunta.

"... Tal vez."

"Entonces no mires hacia abajo".

Con eso, ella despega. El piso de metal traquetea contra sus pasos cuando ella desaparece, y casi dejo caer la navaja automática que aún aprieto entre mis dedos.

No mires hacia abajo. No mires hacia abajo.

Cerrando los ojos, trato de obligarme a concentrarme.

Acabo de sobrevivir a un tiroteo a quemarropa. Sostuve la muerte a punta de cuchillo. Escapé de mi jaula.

Esto no es nada.

Lentamente, puedo sentir mis manos temblorosas comenzar a estabilizarse.

Mierda. Tal vez no estoy tan indefenso después de todo. Incluso si estaba aterrorizado por cada segundo de lo que acababa de pasar, todavía me las arreglaba para mantenerme unido. Para hacer lo que había que hacer.

Ahora, solo necesito seguir adelante.

Retrayendo la hoja del cuchillo de Rozalia, respiro profundamente. Luego, abro los ojos y sigo al gato negro por la escalera de incendios inestable e increíblemente alta.

La adrenalina corre por mis venas, no puedo evitar la ola de orgullo que me pica en la piel.

Puedo hacer esto.

Soy un sobreviviente.

Si tan solo Gabriel estuviera aquí para presenciarlo.

Un pequeño bolsillo de decepción aparece en mis entrañas mientras lucho por alcanzar a Rozalia.

gabriel _

Puede que haya escapado de mis problemas, pero la última vez que lo vi, estaba a punto de caminar hacia su propia tormenta.

Existe la posibilidad de que nunca pueda contarle cómo me manejé bajo presión. Sobre cómo escapé. Acerca de cómo apuñalé sus paredes y en secreto esperaba ser castigado por ello...

“Cariño, sé que tienes las piernas temblorosas, pero no tenemos toda la noche. Krol podría estar pidiendo refuerzos mientras hablamos.

A pesar del ritmo apresurado de sus palabras, Rozalia me espera en un descansillo para que pueda alcanzarme.

—Deberías haberlo matado —le digo, con un nuevo coraje levantando mi voz, pero está mezclado con una ira confusa.

Me alegro de ser libre, pero me duele inquietantemente que mi captor no esté aquí para despedirme.

"Oh, mira quién piensa que ella es toda ruda ahora".

Incluso en la oscuridad, puedo ver el blanco de los ojos de Rozalia mientras me los mira.

"Lo digo en serio."

“Si lo hubiera sostenido a punta de pistola y te hubiera ordenado que le cortaras el cuello, ¿crees que podrías haberlo hecho?” Estoy desafiado.

"No", admito tímidamente.

"Bien. Es bueno saber que aún no te has separado completamente de la realidad. Ahora, suficiente pequeña charla. Acabo de enviar un mensaje de texto a un amigo. Debería haber un coche esperándonos en la calle en cualquier momento. Depende de nosotros llegar allí antes que cualquiera de los refuerzos de Krol.

Rozalia se gira y yo cierro la boca. Juntos, continuamos nuestro camino de guerra por la negra escalera de incendios.

Esto empieza a sentirse menos como una pesadilla y más como una aventura. Pero sé que ese sentimiento no durará mucho.

Estamos descendiendo de nuevo al infierno, y puedo sentir el peso de la navaja en mi mano cada vez más pesado.

Pronto, puede que no tenga otra opción. Si quiero sobrevivir, puede que tenga que matar.

Mierda.

No importa que siempre quise convertirme en una mujer que pudiera diezmar ejércitos enteros con el movimiento de

su mano. Rosalia tenía razón. La realidad de tomar otra vida me llena de pavor.

… Hasta que recuerdo lo bien que se puede sentir la oscuridad.

Fue Gabriel quien me mostró cuánto placer se puede encontrar en el calor del infierno. Me obligó a mirar las llamas, a mirar mientras quemaba mi inocencia.

Sobreviví al dolor para sentir el éxtasis. El miedo era parte de ello. Así fue la depravación.

Tal vez, no estoy tan desesperado, después de todo.

Tal vez, todo lo que necesito es su mano fuerte en mi muñeca, guiando mi espada mientras rebano las gargantas de aquellos que me amenazan, o tal vez solo me estoy perdiendo en la emoción de la supervivencia otra vez.

Es difícil de contar.

Aún así, una cosa queda demasiado clara.

Aunque dejo atrás mi jaula, no soy libre. No de Gabriel. Aún no.

Esos ojos verde avellana me siguen por la escalera de incendios; me llenan de pavor y de una oscuridad maravillosa y ardiente. Pero sobre todo, se aseguran de que recuerde que no hay escapatoria. No sin sacrificio. No sin sangre. No sin muerte.

Entonces, ¿a quién voy a matar?

¿Gabriel o la chica que una vez fui?

"¡Ey! No te alejes demasiado ahora.

La voz de Rian hace eco a través del familiar túnel subterráneo, pero apenas lo escucho.

Apenas he salido de ese maldito sótano por más de unas pocas horas, y ya estoy a punto de estar empapado en sangre otra vez.

Esta debe ser la trampa de la que hablaba Drago. Estamos caminando directamente hacia él.

Si no tengo cuidado, moriré junto con todos los demás; ya tengo claro que a mi padre adoptivo podría importarle menos mi seguridad. Demonios, incluso mi vida. La emboscada era la pista número uno.

Pero lo que aprendí en ese maldito sótano, suspendido del techo por alambre de púas, cara a cara con el propio Ray Byrne, me hizo cuestionar algo más que el valor de mi vida.

Me hizo cuestionar todo sobre mi pasado también.

“Algo no se siente bien”, escucho gruñir a Maksim. "Gabriel, detente ahí".

Hay veinte armas en mi espalda. Yo conte. Y aunque todos están entrenados para la oscuridad que tengo delante, la implicación es clara. Un movimiento en falso y seré triturado en pedazos.

Entonces, hago lo que me dicen. Este no es momento de morir. Incluso si mi futuro está en duda, una cosa está clara. Necesito ver a Bianca de nuevo. Pruébala. A la mierda con ella Guárdala.

No me he detenido por mucho tiempo antes de que Rian me roce. Tiene una tableta en la mano y el brillo blanco de la pantalla ilumina su rostro arrugado.

“Esta señal no tiene ningún sentido”, piensa en voz alta. "He pirateado tanto la base de datos de la ciudad como la nube privada utilizada por la empresa que construyó originalmente este túnel, pero no hay nada sobre lo que podría estar causando este patrón de interrupción".

Por supuesto, ya sé de qué está hablando. Hace unos años, Roz instaló una serie de codificadores de señal de alta fidelidad alrededor de la guarida subterránea de Drago. Le permiten usar todos sus dispositivos de vigilancia y observar el mundo de arriba sin revelar su presencia... o cuánto poder ha escondido aquí abajo.

Es parte de cómo hemos evitado la detección durante tanto tiempo. Y la invención de los codificadores fue uno de los momentos de mayor orgullo de Roz.

Sin embargo, de alguna manera, Rian no acaba de captar nuestra señal. Ha encontrado la fuente de energía.

Debería ser imposible. Mierda. Roz lo ha dicho ella misma.

Entonces, ¿cómo se está abriendo paso este brutal león a través de la neblina digital?

No estoy lo suficientemente bien informado sobre estas cosas para tener una idea. Pero un pensamiento interesante me hace detenerme.

¿Es este el conjunto de habilidades que ha hecho que Drago se interese tanto en Rian Kilpatrick?

Si es así, la experiencia de Rian debe ser diferente a la de Roz, porque no puedo imaginar que nadie sea mejor que ella en lo que hace.

"¿Qué opinas?"

Me toma un segundo darme cuenta de que Rian me está hablando.

"¿Quieres mi opinión de repente?" Pregunto, tratando de mantener la mayor cantidad de vitriolo de mi voz como sea posible.

Pero es difícil. Especialmente con los pesados vendajes envueltos alrededor de mis muñecas, los dolorosos moretones en mi cuerpo... y la falta de armas que me han dado.

Si realmente nos estamos metiendo en una trampa, podría estar en un maldito problema.

"Solo estamos aquí porque tu descripción de este hijo de puta de Drago fue corroborada por el otro idiota que arrastré de los muelles... y dijo que podríamos encontrar lo que estamos buscando aquí", me asegura Rian, su tono mezclado con advertencia.

Mi curiosidad se despierta al instante.

"¿El traficante de drogas?"

“Así es”, asiente Rian, su mirada nunca deja la pantalla en sus manos. “El traficante de drogas. Sabía todo sobre este tipo. Dragomir Raclaw. Polaco, aparentemente. Pensé que mi papá y mis tíos habían acabado con esos hijos de puta hace mucho tiempo…”

Incluso si la mirada de Rian está bloqueada en su pantalla, todavía encuentro necesario disimular mi propio ceño fruncido.

¿Qué diablos está pasando entre Drago y los discípulos de Reca?

Si no supiera nada mejor, podría pensar que estaba haciendo algo más que usarlos. Casi suena como si

estuviera trabajando *con* ellos.

Si no supiera nada mejor . Maldito infierno. ¿Qué es lo que sé acerca de mi padre 'adoptivo' más?

Si algo de lo que Ray Byrne me dijo es cierto, significa que Drago me ha estado mintiendo toda mi vida.

Mis dedos se cierran en puños mientras pienso en toda la traición que ya he enfrentado. Tengo el mal presentimiento de que hay mucho más por venir.

—Entonces, estaban hablando en polaco —murmuro, todavía haciendo mi parte, a pesar de todo.

"Probablemente", suspira Rian antes de finalmente levantar la vista de su pantalla. Esos salvajes ojos azules suyos me estudian por lo que parece una eternidad antes de darse la vuelta y llamar a su tío. “Tío Maks. Toma esta tableta. Mantén los ojos bien abiertos en ese punto parpadeante. Si se apaga, me avisas.

"¿Adónde vas?" Maksim pregunta, tomando de mala gana la tableta de su sobrino.

“Solo por un pequeño paseo más adelante. Gabriel, ven conmigo. Luego, mirando hacia atrás por encima del hombro, Rian hace un gesto a dos de sus hombres para que se unan a nosotros. “Ustedes dos sigan en los flancos. Mantenga sus armas listas. Alguien está aquí abajo. No estoy seguro de quién. Aún no."

Con eso, el león se lanza hacia adelante. No puedo hacer mucho más que marchar tras él.

"¿A dónde vamos?" Pregunto, confundido por la muestra de confianza.

Claro, todavía hay dos pistolas apuntándome a la espalda, pero me alejan lo suficiente del grupo como para que probablemente pueda causar daños graves antes de que alguien me dispare.

“El traficante de drogas de los muelles dijo que este hijo de puta de Drago tenía una guarida subterránea escondida en una serie de túneles subterráneos abandonados. No había un registro público de ellos, pero pude piratear algunos servidores privados y encontrar los planos”.

"¿Encontraste dónde está la guarida?"

"Tal vez. Ese punto que tengo a mi tío vigilando parece ser una fuente de poder para cualquier operación que todavía se esté ejecutando aquí abajo.

“¿Y crees que es Drago?”

"Solo hay una manera de averiguarlo".

Pasando una mano por su cabello, Rian le parte el cuello a cada lado. El príncipe no es tonto. Está tan preparado

para cualquier trampa como yo.

“¿Y si esto es una trampa?” Sugiero cuidadosamente, tratando de averiguar cuánto sabe ya.

"Entonces al menos tendré un escudo humano para protegerme".

A la mierda eso.

—Parece que todavía no confías en mí —digo, tentando a mi suerte.

"Esto no se trata de confianza", Rian niega con la cabeza. Se trata de algo más profundo que eso. No estoy tan seguro de que me guste tu cara, Gabriel, y mucho menos las palabras que salen de tu boca. Pero todo parece estar cayendo a tu favor.

"No sé si lo diría de esa manera", me quejo, levantando mis muñecas vendadas.

Para mi sorpresa, el león deja escapar una pequeña risa.

“Manejaste el interrogatorio mejor de lo que esperaba”, admite obstinadamente. "Y te resististe bastante en los muelles".

"Me estaba conteniendo", no puedo dejar de pinchar.

“Y te costó”, señala Rian. "Si esto realmente es una trampa, entonces me gustaría ver de qué eres realmente capaz".

"¿Por qué? Después de que esto termine, ¿no vas a dejarme solo? Conozco las reglas. Mi tripulación no pudo proteger a Bianca. Todos con los que entrené están muertos. Eso significa que soy el siguiente.

“Tal vez”, admite el león. "Pero, ¿quién puede decir que las reglas no se pueden modificar?"

Mis puños se abren cuando llegamos a una bifurcación en el túnel.

—No pareces tan decidido a tener mi cabeza, de repente —observo.

Rian solo se encoge de hombros. “Después de su interrogatorio, tuve una charla con mi tío Ray. Me hizo saber lo que se discutió cuando salí de la habitación. Sé por qué te empujaron a través del proceso de investigación, Gabriel. Sé cómo creciste y por qué.

¿Es eso una pizca de simpatía lo que escucho en la voz del león?

No, no puede ser.

"¿Cómo cambia eso algo?" Resoplé, el personaje que estoy interpretando fusionándose lentamente con mi verdadero yo.

“Si te las arreglaste para sobrevivir a todo eso, y todavía estás aquí, buscando obstinadamente a una chica con la que no te llevabas bien en la escuela secundaria, entonces tal vez no seas tan malo. Además, creo que me he dado cuenta de algo que ni siquiera el tío Ray ha logrado armar todavía”.

Mis dedos se cierran en puños y se me erizan los pelos ante el comentario. Tengo tantos secretos que esconder, y si Rian ha descubierto el equivocado, estoy muerta.

"¿Qué?"

"Tú mataste al hijo del senador, ¿no?"

“Yo…” Mierda. No esperaba eso. Hirió a Bianca.

La admisión es una apuesta. Pero es uno que me veo obligado a tomar.

“Y tu trabajo era protegerla”, asiente Rian.

"Sigue siendo."

Otra risa profunda escapa de los labios del león cuando decide guiarnos por el túnel de la izquierda.

Mierda. Nos estamos acercando a la guarida de Drago de lo que esperaba. Si esto es realmente una trampa, podemos estar en un gran problema.

Solo puedo esperar que Roz esté cuidando bien a Bianca.

Mi pecho se contrae al pensar en esos ojos azules cristalinos. Mi polla se mueve cuando me imagino esos suaves labios de almohada y ese cuerpecito impecable.

Mierda. No es solo su cuerpo lo que extraño, tampoco.

Es todo el maldito paquete.

ese fuego…

"Puedes ser un hijo de puta retorcido, Gabriel, pero me identifico", dice Rian, sacándome de mi sueño sucio. “No estoy en la costa oeste porque hice muchos amigos en el este. A veces, la gente no entiende lo que significa ser un protector. Haces lo que sea necesario... no importa lo salvaje que sea".

“Entiendo,” asiento con la cabeza.

Mi respuesta es genuina.

Matar al hijo del senador fue un error de juicio, pero no me arrepiento ni por un momento. Tocó a Bianca. Sintió la hoja de mi cuchillo atravesar su garganta. Él obtuvo lo que merecía.

No había otra manera.

“Lo que sea que esté pasando entre tú y mi prima, sea cual sea tu historia, no me importa. Todo lo que importa es recuperarla. Y a pesar de todas las tonterías que escuché

salir de tu boca en el sótano antes, me di cuenta de que una cosa era genuina. Estás realmente preocupado por la seguridad de Bianca. Yo creo eso, incluso si no creo mucho más."

"Entonces, ¿no confías en mí?"

"Ya veremos."

Deteniéndose en seco, Rian se da la vuelta y llama a su tío.

"¿Cómo se ve ese punto, tío Maks?"

"¡Sigue sonando!"

"No sé si es una buena señal o no", murmura el león, sacudiendo la cabeza. "Pero solo hay una manera de averiguarlo".

La poca luz que hay en este túnel oscuro se refleja en el cañón de su Glock cuando la saca.

"¿Crees que estamos cerca?" Pregunto, sabiendo muy bien que lo somos.

"Sí." Metiendo la mano en su bolsillo, Rian saca una navaja y la lanza en mi dirección. "No es mucho, pero de ninguna manera te voy a dar un arma. Aún no. Trampa o no, tienes que recuperar tus privilegios de potencia de fuego.

La hoja del cuchillo se siente fría contra mi palma caliente; envía una ráfaga de camaradería no deseada que susurra a través de mis huesos doloridos.

Joder, odio que Rian me esté obligando a respetarlo a regañadientes. Está claro que es un líder fuerte. Está claro que se preocupa por Bianca. Está claro que está dispuesto a hacer lo que sea necesario para recuperarla.

Mierda. Tal vez se pueda negociar con él, después de todo.

"Oh, mierda".

"¡Mierda!"

Antes de que pueda terminar mi pensamiento, una ráfaga de maldiciones de pánico proviene de los hombres apostados detrás de nosotros.

Girando la cabeza, veo las primeras gotas de humo que se elevan desde el suelo. Llena el aire viciado con un silencio espeluznante.

La calma antes de una tormenta.

Luego, en un abrir y cerrar de ojos, todo el túnel se llena con un destello cegador. Es seguido rápidamente por una ronda ensordecedora de pequeñas explosiones. Parecen estallar por todos lados cuando el polvo cae del techo cubierto de maleza y la metralla vuela a mi lado.

“¡Encuentra refugio!” Rian ruge a través del caos repentino. No puedo verlo, pero su voz ya se está desvaneciendo en la distancia, corriendo hacia su tío y sus hombres.

Pero no lo sigo.

Es inmediatamente obvio que esta trampa no me ha sido tendida. Y afortunadamente, no parece involucrar a Drago en absoluto.

El uso de bombas de humo es lo que me avisa. Esos son los juguetes favoritos de Tytus.

El monstruo está aquí.

Más adelante, a través de los crepitantes temblores y la espesa niebla, escucho un fuerte crujido.

Se ha abierto una puerta. Un camino para mi escape.

¿Lo tomo?

Manteniendo el cuchillo de Rian en mi mano, miro rápidamente por encima del hombro, solo para asegurarme de que no me están mirando. Pero no hay nada que ver. Sólo una niebla impenetrable.

Por el momento, estoy solo.

"Maldito infierno", me quejo.

Tytus no podría haber elegido un peor momento… o mejor. Sentí que finalmente estaba llegando a alguna parte con Rian.

"¿Que diablos estas esperando?" La voz susurrante serpentea a través del humo, aterrizando en mis oídos justo cuando veo una franja de oscuridad a través de la neblina que tengo delante.

Puedo sentir la enorme presencia de Tytus esperándome detrás del vacío negro.

No importa lo que estaba pasando por mi cabeza, lo sacudí todo y perseguí la voz de mi viejo amigo.

"¿Esto es por orden de Drago?" —pregunto, entrando como un rayo en la puerta negra.

Tytus rápidamente la cierra de golpe detrás de nosotros.

Está demasiado oscuro aquí para ver, pero siento las cicatrices familiares en la palma del monstruo mientras nos saludamos con un firme apretón de manos.

“No”, gruñe Tytus. “Todo esto es obra mía. La trampa de Drago está instalada más adelante. Pero a la mierda eso. Joderlo Tenemos un problema serio propio”.

No es propio de Tytus ser tan atrevido. Por un segundo, mi respiración se queda atrapada en mi garganta.

“¿Fuiste a espaldas de Drago? ¿Por qué?"

"¿Prometes que no te asustarás?"

Mi primer pensamiento es inmediatamente en Bianca, luego en Roz.

Mis dedos se enroscan alrededor del mango del cuchillo. Mi corazón comienza a latir con fuerza. Sabes que no puedo prometer eso. ¿Qué pasa, Tytus? ¿Bianca está bien? ¿Roz?

Ambos están bien. Por ahora. Pero aparentemente Drago envió a Krol tras ellos. Supongo que la serpiente de alguna manera logró seguir a Roz hasta tu casa...

"¿Él jodiendo qué?"

Lentamente, mi visión se reajusta a la oscuridad. La mirada de preocupación que retuerce el rostro de Tytus abre un agujero en mi pecho.

“Él irrumpió”.

"¿Ese hijo de puta estaba en mi casa?"

“Y ahora su sangre está en tu alfombra. No te preocupes, Roz logró dispararle primero. Lo alcanzó en el bazo con una bala. Pero sabes lo que eso significa. No hay vuelta atrás ahora. Sin distraer a Drago. Hemos trazado una línea en la arena con la sangre de Krol.

"¿Está muerto el hijo de puta?"

Para mi decepción, Tytus niega con la cabeza. “La última vez que Roz lo vio, estaba acostado junto a la cama en la habitación de Bianca, maldiciéndolos a ambos cuando ella lo encerró y se fue con la princesa”.

La rabia que se acumula dentro de mí es infinita. Así es el arrepentimiento.

Bianca es mía, yo debería ser el que esté ahí para protegerla. Eso lo sella. Me voy. Rian puede resolver la mierda por su cuenta. Lo que Drago quiera de él, lo puede conseguir él mismo.

Ya no me preocupa.

"¿A dónde fueron Roz y Bianca?" Pregunto. "¿Están bien?"

“Físicamente, están bien. Aparentemente, la chica Byrne está un poco conmocionada, pero lo está tomando con la barbilla”.

"Bianca es más dura de lo que parece", le aseguro a Tytus.

“Bueno, más vale que así sea, porque el único lugar al que Roz se le ocurrió ir fue a tu mansión en las colinas”.

Un más audaz de las gotas de pavor en mi estómago.

"No. Mierda. ¡Drago lo sabe todo sobre ese lugar, Ty!

“Eso es lo que dije cuando recogí a Roz. Pero cuando me preguntó adónde más podíamos ir, me quedé en blanco.

¿Alguna sugerencia?"

“No,” admito, después de un momento de pensar. La casa gris era el único lugar que tenía que era verdaderamente mío. Sin condiciones. Todas mis otras propiedades están ligadas de alguna manera a mi sociedad con el hombre que de repente parece tan empeñado en joderme.

Drago.

¿Qué carajo le ha pasado?

¿Está perdiendo la calma o simplemente ya no le importa disfrazarse con esta mierda? Nunca ha sido más obvio para mí que estoy siendo utilizado.

no soy su hijo Solo soy su peón.

Maldito infierno. Él pagará por ello. Pero solo después de que él me dé las respuestas, necesito tomar lo que es mío. Debería estar esperando una visita mía.

Sin embargo, lo primero es lo primero.

—Larguémonos de aquí —gruño. "Averiguaremos a dónde ir después de que estemos todos juntos de nuevo".

“Existe la posibilidad de que tal vez tenga una línea en algún lugar donde tú y Bianca puedan esconderse. Un lugar que Drago no conoce... pero todavía estoy esperando la confirmación".

“Haz tu magia,” asiento con la cabeza. Ya me estoy alejando cuando siento la pesada mano de Tytus caer sobre mi hombro.

"Esperar."

"¿Qué?" —pregunto, ni siquiera dispuesta a darme la vuelta para mirarlo a los ojos.

Bianca me está esperando. Ella necesita mi ayuda.

Rosa también.

Tenemos que largarnos de aquí.

"¿Qué quieres hacer con esos hijos de puta en el túnel?"

A pesar de todas las nociones crecientes de respeto a regañadientes y posibles negociaciones que giraban en mi cabeza hace unos momentos, Rian ya se me ha escapado por completo de la mente.

"Déjalos", gruño, antes de agregar. “O al menos perseguirlos de vuelta a la superficie. Rian no puede caer en manos de Drago. No si realmente estamos pensando en separarnos de nuestro padre 'adoptivo'.

"¿No quieres matar a la competencia mientras son débiles?" Tytus pregunta, una corriente subterránea de sorpresa levantando sus palabras. Hay algo de óxido nitroso en el humo. Podríamos acabar con el príncipe de

Kilpatrick de un solo golpe. Difícilmente será capaz de dar pelea.

"Sabes que me gusta más cuando se pelean", le recuerdo.

"No me digas que te está empezando a gustar el león", se burla Tytus, su mano cae de mi hombro.

“Me gusta el poder,” lo corrijo. “Y si Rian Kilpatrick puede ser útil para Drago, entonces puede sernos útil para nosotros. Solo tenemos que averiguar exactamente cuál es el interés de Drago en el príncipe.

"¿Y cómo vamos a hacer eso si los dejamos a ambos atrás?"

“No todos tenemos que escondernos”.

Puedo escuchar el aire salir de los pulmones de Tytus cuando se da cuenta de lo que quiero decir.

Quieres que vuelva con Drago.

"¿Él sabe que ya has elegido bandos?"

"No. Pero estoy seguro de que ha adivinado de qué lado me inclino, especialmente ahora que Roz le disparó a Krol. Será un gran riesgo para mí volver con él”.

"¿Estás dispuesto a correr ese riesgo?"

Tytus apenas duda. “Estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario”.

“Es la única manera,” asiento con la cabeza. “Ahora, suficiente charla. A menos que Krol esté muerto, tengo pocas dudas de que ha enviado hombres a todas mis propiedades. Rosa está sola. Bianca no está a salvo. Iré a ayudarlos. Te quedas atrás y recopilas información. Encuentre un lugar para que nos escondamos. Entonces ponte en contacto conmigo. ¿Está bien?"

"Lo haré lo mejor que pueda."

Un último apretón de manos firme es todo lo que compartimos antes de ir por caminos separados.

Tytus se queda atrás. Volviéndose hacia la puerta, se pone una máscara antigás hecha a medida.

Asalto en la oscuridad por delante.

Mi pecho comienza a latir con fuerza, la adrenalina corre por mis venas. A la mierda esta mierda. Finalmente estoy listo para cortar el peso muerto.

Drago puede irse a la mierda. Fueron sus órdenes las que me alejaron de Bianca; que puso a Roz en peligro. Trató de tomarme por tonto.

Mierda. Tal vez Rian ni siquiera es importante. Tal vez Drago solo me necesitaba fuera de escena para poder volver a poner sus manos sobre Bianca.

¿Pero por qué?

No tiene ningún sentido. Nada de eso lo hace. Pero ya casi no me importa.

Solo una cosa importa.

Asegurándome de que nadie vuelva a joder con lo que es mío.

Voy por ti, Bianca.

Y mataré a cualquiera que se interponga en mi camino.

"Joder, eso fue rápido".

Agachándose detrás de la ventana del segundo piso de esta mansión de ladrillo rojo, Rozalia revisa el cargador del arma confiscada de Krol. Luego, se mueve rápidamente para recargar su propia pistola.

"¿Qué fue rápido?" Me atrevo a preguntar, incluso si ya sé la respuesta.

No estamos solos.

Pero Rozalia aún no está lista para enfrentar esa realidad. No sin antes prepararme.

"¿Alguna vez has disparado un arma antes?" pregunta, ignorando mi pregunta.

"No", admito tímidamente.

Cabalgando junto a la elegante ventana francesa, me asomo detrás de las cortinas púrpura de Tiro y miro hacia el patio de abajo.

Detrás de los pinos grises y las estatuas de piedra, veo movimiento. Mucho movimiento.

Mierda.

Una piedra cae en mi estómago y mis dedos débiles se enroscan alrededor de la base de mi nueva navaja. Todavía no está manchado por la sangre. Pero no parece que vaya a durar mucho más. No si quiero sobrevivir.

“¿Pistola o Glock?” me pregunta Rozalia.

Levanta sus dos armas en el aire, haciéndolas girar como muñecas para que pueda ver bien sus figuras completas.

"Yo... yo tampoco sé cómo usarlo".

“Todo lo que haces es apuntar y disparar”, dice, señalando el movimiento. "Fácil."

"No es la parte de disparar lo que me preocupa", murmuro. “Es la parte de matar”.

“Es matar o morir, princesa. En realidad, es peor que eso. Si no matas a estos hijos de puta, te arrastrarán de regreso a la guarida del dragón. Quién sabe lo que te hará allí…”

Su advertencia solo agrega más peso a mis preocupaciones.

“¿Qué quieres decir, quién sabe? ¿No se supone que conoces a estas personas?

“Se suponía que debía hacerlo”, responde Rozalia, su aguda mirada se apaga. “Pero ahora, no estoy seguro de a qué nos enfrentamos. Gabriel te contó el plan, ¿verdad? La idea era esposarte, poner un bebé en esa barriga plana

tuya y luego partir de ahí. Pero si Drago está tratando de alejarte de Gabriel, nadie sabe por qué. No eres tan bueno para él solo. Sólo otro rehén. Y ya nos hemos ocupado de eso antes. Por lo general, no funciona demasiado bien. Alguien inocente a menudo muere".

La implicación es instantáneamente clara, al igual que la revelación.

"Como la hija del congresista Olsen…"

"Se suponía que solo era práctica", confiesa Rozalia en voz baja. "Pero ella no jugaría a la pelota. Su padre tampoco. No puedo imaginar que las cosas vayan mejor contigo y tu familia.

"Entonces, ¿qué querría este Dragón de mí?"

Rozalia se encoge de hombros, recordando el momento. Quizá intente casarte con su perrito faldero. Ese hijo de puta de Kuba Krol. Dios, estoy tan contenta de haber podido dispararle. ¿Sabías que cambió su apellido para que significara rey en polaco? Estúpido. No sé a quién está tratando de engañar. Los sacerdotes nunca caerían en esa mierda. Entonces, ¿supongo que básicamente serías su esclavo personal? No lo sé.

Mi estómago se retuerce mientras veo media docena de figuras negras lavarse en el patio de abajo. Sus armas son dos veces más grandes que las nuestras. Sus rostros están cubiertos. Parece que estamos siendo invadidos por demonios.

"¿Qué te pasa si nos atrapan vivos?" trago

"Probablemente alguna tortura, luego una muerte larga y prolongada".

"Eso suena desagradable".

"Tú me estás diciendo."

Tomando una respiración profunda y temblorosa, deslizo mi navaja debajo de la cintura ajustada de mis mallas. Entonces, estiro mi mano.

—Tomaré la pistola —digo, cada palabra es una lucha.

"No suenas demasiado confiado".

"No tengo elección. No nos estamos muriendo aquí".

Una sonrisa maliciosa levanta los pómulos afilados de Rozalia.

"Esa chica. Gabriel estaría orgulloso. Ahora, toma esto y prepárate para usarlo. Si todo lo demás falla, todavía tienes el cuchillo.

"Será como apuñalar paredes, ¿verdad?"

El frío metal de la pistola de Rozalia me pincha la piel y casi la dejo caer antes de agarrar con fuerza la

empuñadura con ambas manos.

“Si tan solo tomar una vida fuera tan simple”.

No hay tiempo para reflexionar sobre la profundidad de la declaración de Rozalia.

Un fuerte estruendo suena desde algún lugar de abajo y ambos nos estremecemos.

Alguien está en la puerta. Y no están esperando a que respondamos.

El sonido de la pesada astilla de madera hace que se me ponga la piel de gallina, pero pongo cara de valiente y miro a Rozalia.

Buena suerte susurro.

“Trata de no estropear demasiado este lugar”, me devuelve la sonrisa. A Gabriel le gusta mucho.

"Estoy seguro de que te tiene más cariño".

"Y tú."

Con eso, Rozalia se lanza hacia adelante, Glock desenfundada y lista para matar.

Por un momento, no me atrevo a seguirla. Mi corazón se acelera mientras me permito contemplar la oscura biblioteca gótica en la que nos hemos escondido.

En otra vida, este puede haber sido el lugar donde un caballero rico y apuesto me trajo para tomar una copa después de una cena elegante en un restaurante elegante.

En cambio, es la mansión de un hombre que me secuestró sin piedad; que me robó salvajemente la virginidad; quien cruelmente me hizo como él.

Este castillo gótico en las colinas de California será mi tumba o el lugar en el que me veré obligada a convertirme en lo que Gabriel siempre ha deseado.

Una reina oscura.

Todavía no tengo idea de qué futuro me espera cuando escucho el primer disparo desde abajo.

Es un solo flashbang. Uno que es seguido por un silencio espeluznante.

Rozalia tiene su primera muerte.

Pero ella no puede hacer esto sola.

Gabriel no es el único que quería que te convirtieras en un asesino , me recuerdo. *Siempre ha sido tu sueño también. Es el primero en tomarte en serio.*

Agachándome, salgo de la biblioteca almizclada. Los duros suelos de madera crujen bajo las puntas de los dedos de mis pies mientras me mantengo en las sombras, con el barril levantado frente a mi cara.

Otro disparo proviene de abajo. Es seguido por el ruido sordo de un cuerpo golpeando el suelo. Mierda. Me estremezco tanto que casi dejo caer mi arma.

Esta vez, un grito sigue a la ejecución.

"¡ *Uwazaj na dziewcyne* !"

Sea cual sea el idioma que sea, no es uno con el que esté familiarizado. Pero se responde rápidamente en un idioma que entiendo mucho mejor.

Dos disparos rápidos estallan en sucesión. Dos golpes más sacuden los suelos de madera.

" *Utworzyc kopie zapasowa! Potrzebujemy wspacia* !"

Delante, veo la parte superior de la escalera principal bifurcada que Rozalia y yo subimos antes. Sus escalones están iluminados por dos enormes ventanas abiertas descubiertas que enmarcan el centro del pasillo del segundo piso. Tres filas de ventanas más pequeñas salpican la pared junto a ellas.

Ya estoy en una de las ventanas más pequeñas cuando escucho pasos por primera vez. Subieron las escaleras, corriendo hacia mí.

Suenan demasiado pesados para pertenecer a Rozalia.

Todo mi cuerpo se tensa. Mi corazón palpitante se ralentiza al paso de un caracol. Mi visión comienza a hacerse un túnel, pero antes de que se oscurezca demasiado, veo algo con el rabillo del ojo. Algo tan aterrador que me arranca el enfoque asesino.

Ensillado al lado de la pequeña ventana, puedo ver afuera otra vez. La media docena de hombres que vi antes han sido tragados. Se unió a un verdadero ejército.

Se me cae el estómago.

Tiene que haber al menos cincuenta asesinos en el patio de abajo.

No hay escapatoria de esto.

"¡ *Znalazlem ksiezniczke* !"

El grito viene de tan cerca que prácticamente me tira contra la pared. Apartando la mirada de la ventana, rápidamente encuentro la fuente.

Una sombra oscura se cierne sobre la escalera. Su rifle gigante apunta directamente hacia mí.

"Quédate muy quieta, pequeña", sisea el hombre, su inglés entrecortado lleno de advertencia.

"No", me escucho jadear sin aliento.

No puedo salir así. No tan rápido. No antes de que pueda presentar algún tipo de pelea. Pero estoy congelado

en el lugar, como un ciervo en los faros. Ni un solo centímetro de mí se atreve a moverse.

"¿Dámelo?" —pregunta el hombre, señalando la pistola que cuelga de mis dedos repentinamente flácidos.

"No", repito en voz baja.

Esto no es coraje, me doy cuenta rápidamente. Mi cerebro está destrozado.

"No me hagas lastimar—"

De repente, la ventana sobre mi cabeza explota...

Fragmentos de vidrio llueven sobre mí cuando el hombre que va delante es lanzado hacia atrás. El arma cae de mis dedos. Me tapo la cabeza con las manos.

Afuera, ha estallado una tormenta de disparos ensordecedores. En el interior, profundos gruñidos y crujas me atraviesan los oídos.

¿Qué carajo está pasando?

Mi cuerpo no me deja descifrarlo. El miedo me agarra como una camisa de fuerza. no puedo moverme Ni siquiera para alejarme rodando de los fragmentos de vidrio que se depositaban a mis pies.

Pero luego siento una mano fuerte en mi muñeca, y soy arrancado de mi pequeño capullo cobarde.

“¡Bianca!”

Ahí es cuando veo esos ojos color avellana fracturados. Sus motas verdes brillan con la luz que se filtra a través de la ventana rota de arriba.

“Gabriel…”

"Te vienes conmigo, *myszko* ".

Myszko .

De alguna manera, el pequeño nombre de mascota ya no suena tan mal.

Demonios, es casi reconfortante.

Pero antes de que pueda perderme demasiado en ese engañoso consuelo, la sonrisa pecaminosa se borra de los gruesos labios rojos de Gabriel.

En un abrir y cerrar de ojos, está en el suelo. Detrás de él, veo al hombre que acaba de tenerme a punta de pistola. Se ha envuelto alrededor del tobillo de Gabriel.

Mi mano derecha se levanta instantáneamente... pero mi arma no está. Hay poco que pueda hacer para ayudar mientras Gabriel deja escapar un rugido que hace temblar la tierra.

Pero apenas necesita mi ayuda. Girando, agarra al intruso por el pelo y le golpea la cabeza contra el suelo

cubierto de cristal, una y otra vez. Muy pronto, los fragmentos se tiñen de sangre y el intruso ya no se mueve.

Pero no vino aquí solo.

Incluso a través de los gritos y los disparos afuera, puedo escuchar más pasos corriendo por las escaleras detrás de nosotros.

Gabriel se pone de pie, me toma de la muñeca otra vez y me levanta junto a él.

"¿Estás herido?" —pregunta, esos ojos llameantes estudiándome de arriba a abajo.

“No... yo... estoy bien. ¿De donde vienes?"

“La oscuridad”, sonríe Gabriel. "¿Dónde más?"

Puede que se esté divirtiendo conmigo, pero el lobo oscuro no se deja atrapar por el momento.

Girando, saca su arma y abre fuego contra los hombres que suben la escalera.

Cuando sus gritos son silenciados, me agarro a su fuerte hombro y tiro.

“Gabriel, hay un ejército afuera. ¿Cómo vamos a salir de aquí?”

Metiendo la mano en su bolsillo, saca un cargador nuevo y recarga rápidamente su arma humeante.

"Parece que vamos a tener que escabullirnos".

Empujándome a un lado, se lanza hacia adelante, disparando escaleras abajo a un enemigo invisible.

Me tropiezo por el pasillo.

"Pero, ¿cómo vamos a escabullirnos?" Pregunto, recordando lo que acabo de ver esperándonos afuera. Este lugar debe estar rodeado.

“Hay un túnel secreto en el sótano”, dice Gabriel entre disparos. Su grueso antebrazo se flexiona para recibir el retroceso de la poderosa arma. “Pero el piso principal está inundado con estos jodidos idiotas de Reca. Vamos a tener que encontrar otra forma de bajar. Por suerte, conozco exactamente el camino.

Disparando otra docena de tiros por las escaleras, Gabriel se acurruca contra la pared para protegerse. Entonces, esos ojos verde avellana vuelven a caer sobre mí.

Siento mi corazón temblar contra su intensa mirada.

"Dime qué hacer."

"Ir a la biblioteca. En el segundo estante de la estantería del medio, hay un lomo grueso de color verde oscuro. Tire de él. Eso debería abrir la puerta oculta. Me reuniré contigo en un segundo.

Frunciendo los labios, Gabriel sopla hacia la ligera nube de humo que sale de su humeante barril. Juro que se desplaza hacia mí, con la forma muy débil de un corazón.

“Por favor, no tardes mucho”, me escucho suplicar en voz baja.

Ya le di la espalda cuando escuché esa voz profunda que tiraba del pecho llamándome por última vez.

Blanca.

Inmediatamente, vuelvo a girar.

"¿Sí?"

“Me gusta tu nuevo estilo. Ese traje negro se verá perfecto en mi piso cuando lo arranque de tu cuerpo”.

Esos ojos verde avellana se clavan profundamente en mi alma, llenándome de una nueva confianza. Luego, se van, empujados hacia el hueco de la escalera para matar a los que nos amenazan.

Un confuso lío de emociones se arremolina dentro de mí, y tengo que sacudir la cabeza para aclararme antes de empezar a tambalearme de regreso a la biblioteca.

Cuando llego a la librería y encuentro el grueso lomo verde oscuro que estoy buscando, tengo las mejillas al rojo vivo.

A través de todo este caos frenético, una cosa se ha vuelto inquietantemente clara.

Echaba de menos a ese hombre.

El lomo del libro se derrumba contra mi tirón, y un clic profundo abre las líneas de una puerta oculta. Deslizando mis dedos en las grietas, empiezo a tirar.

Pero es más pesado de lo que pensaba, y tengo que apretar los dientes y flexionarme tan fuerte como puedo para moverlo una pulgada.

Aún así, no hay forma de que me rinda.

La sangre se precipita en mis oídos, y el áspero ruido de afuera se desvanece un poco. Puse todo lo que tengo en esta única tarea.

Lento pero seguro, la puerta oculta se abre. La oscuridad del interior se derrama en una ráfaga gélida, el viento viciado se arremolina a mi alrededor.

El aire es seco y áspero, y mis pulmones se llenan de polvo escondido. Pero no me importa Lo hice.

Estoy a punto de darme la vuelta y buscar a Gabriel cuando algo me detiene.

Una mano ardiente.

Se envuelve alrededor de mi boca como una mordaza miserable, tirando de mí con tanta fuerza que mi cuello se

dobla hacia atrás.

Mi corazón cae. Porque inmediatamente sé que no es mi lobo oscuro.

“Quédate callada ahora, pequeña niña,” la voz profunda sisea en mi oído. "No me gustaría lastimarte... demasiado".

El inglés roto es como el del hombre que me tenía acorralado en el pasillo. Pero está mucho más cerca que no puedo evitar convulsionarme ante la crueldad que cubre cada una de sus palabras.

"¡Déjame ir!" Intento gritar, pero mi voz queda atrapada en la palma grasienta del hombre.

Mis convulsiones se vuelven más desesperadas.

Si este hombre fue capaz de acercarse sigilosamente detrás de mí, ¿eso significa que superó a Gabriel?

Solo hay una manera de que alguien pueda pasar a Gabriel.

no

“Gracias por mostrarme la salida”, dice el hombre, empujándome hacia la puerta negra que acabo de abrir. "Tal vez ahora, tú y yo podamos pasar un tiempo a solas antes de que te entregue a-"

En el momento en que sus dedos se deslizan sobre mis labios, sé lo que tengo que hacer. A pesar de todo el miedo que me pesa, dejo que su piel fría y resbaladiza se deslice en mi boca, y luego lo muerdo con todas mis fuerzas.

Eso es suficiente para quitármelo de encima.

“¡ *Ty suko* !” gruñe, agitando su mano mientras baja la otra. "Vas a pagar por eso".

Cuando veo el arma en su cinturón, mi mente se queda en blanco.

No hay ningún pensamiento puesto en lo que hago a continuación. Mi cuerpo simplemente reacciona. Metiendo la mano por debajo de la línea del cinturón de mis calzas, encuentro el bulto de mi cuchillo nuevo.

La hoja brilla al salir del mango ornamental. Mi brazo se balancea salvajemente. Viciosamente. Con una sed de sangre inconsciente.

Cojo al hombre en la garganta. Su sangre salpica contra mi cara. Tropieza hacia adelante. Pero antes de que pueda volver a tocarme, hundo la hoja ensangrentada directamente en su ojo izquierdo.

El repugnante chapoteo me saca de mi aturdimiento salvaje. Sangre de color rojo oscuro brota de su cuenca mientras se derrumba hacia adelante. Mi hoja se desliza de

su cuenca. Mi mano cae, los dedos aún agarrados con fuerza alrededor del mango ornamental.

De alguna manera, encuentro la fuerza para hacerme a un lado, y él cae al suelo, de cara.

Todo el cuerpo del hombre se contrae y se sacude en espasmos incontrolables cuando su nariz se rompe y cruje contra las duras tablas de madera, una y otra vez.

Un profundo charco carmesí brota de su destrozado rostro, corriendo alrededor de las plantas de mis pies.

Estoy congelado por la terrible morbilidad de todo esto.

Lentamente, la adrenalina se escapa de mis oídos. La pesadez del caos que retumba afuera vuelve a filtrarse en mi mundo. Aún así, apenas se compara con los golpes del pez humano que se desploma ante mí.

No puedo decir si está gritando o si sus malditas gárgaras son exactamente como suena escuchar a alguien morir. De cualquier manera, estoy atrapado por la gélida realidad de lo que acabo de hacer.

Y luego escucho los pesados pasos de alguien que se acerca por el pasillo.

Esto no ha terminado.

Todo lo que quiero hacer es dejar caer el cuchillo que gotea de mi mano; caer de rodillas; despierta de esta espantosa pesadilla.

Pero mis dedos no sueltan el cuchillo. De hecho, solo aprietan.

Entonces es cuando me golpea la verdadera realidad de lo que está pasando; cuando finalmente entiendo lo que mi cuerpo ya ha descubierto.

Solo hay una forma de salir de esta pesadilla sin fin. Solo hay una forma de escapar del sombrío destino del que me advirtió Rozalia.

Y no es luchando para salir, especialmente si Gabriel ya está muerto.

No. No puedo salir y matar a cualquiera que se interponga en mi camino. No estoy hecho para eso. Mis nervios ya se han estirado delgado. Me sacaron las entrañas. Mi corazón se ahuecó.

Puede que nunca vuelva a ver a mi familia. Demonios, es posible que nunca vuelva a ver la luz del día. Pero antes de que me permitan morir, estoy seguro de que seré usado para debilitar a los que amo. Tal vez incluso destruirlos.

Pero todavía puedo terminar esto antes de que llegue a eso.

Levantando mi espada ensangrentada, la presiono contra mi garganta y cierro los ojos.

“¡Bianca!”

La escena que me recibe en la biblioteca es aún más horrible de lo que temía.

Pero no por las razones que imaginé.

Un cadáver destrozado y agitado se retuerce a los pies de Bianca. El suelo está inundado de sangre. Un cuchillo se presiona contra la garganta de mi princesa. Sus ojos están cerrados. Sus manos tiemblan.

No debe haberme oído, porque sus ojos azul cristalino no se abren de golpe hasta que me lanzo hacia adelante y le arranco la hoja de sus dedos temblorosos.

"¿Gabriel?"

Es como si hubiera visto un fantasma.

"¿Qué demonios estás haciendo?" Exijo saber. Mis dedos se clavan en la tierna piel alrededor de su muñeca. Pero ella no se mueve.

"Yo... pensé que estabas muerto", dice con voz áspera.

"No voy a dejarte ir tan fácilmente", gruñí. Afuera, en el pasillo, puedo escuchar disparos que ascienden lentamente por la escalera cubierta de cadáveres.

Roz está en alguna parte, luchando por su vida.

Pero ella puede cuidarse sola. Nosotros siempre tenemos.

Bianca, obviamente, no puede, incluso si parece que acaba de matar por primera vez.

“Ese hombre…” susurra, mirando hacia abajo a sus pies. El cuerpo se convulsiona con una consistencia viciosa. “Intentó llevarme”.

Y lo mataste. Mi mirada se desvía por encima de su hombro, hacia la ventana abierta en la parte trasera de la biblioteca. Afuera, puedo escuchar órdenes siendo gritadas.

Este no será el último hijo de puta en entrar por esa ventana. Tenemos que irnos.

"Yo... yo no quise hacerlo".

"Usted tenia que."

Sin mirar hacia abajo, retiro la hoja del cuchillo de Bianca y lo meto en mi bolsillo.

"Pensé que estabas muerto", se repite sin pensar.

"Te equivocaste. Ahora, vamos a la mierda.

Tirando de su diminuta muñeca, jalo a la sorprendida princesa hacia el oscuro pasaje detrás de la librería abierta.

Un viento maligno aúlla desde el vacío negro que desciende. Bianca se estremece bajo mi fuerte agarre.

“Su sangre…”

Ella está en estado de shock. Y su pequeño cuerpo bien podría ser un peso muerto. Aún así, la arrojo contra la pared y cierro la puerta secreta detrás de nosotros.

En el momento en que se cierra, una sola bombilla se enciende sobre nosotros. Ilumina el rostro pálido de Bianca, destacando la sangre oscura que tiñe su piel suave.

Suelto su muñeca y la agarro por las mejillas. “Lo hiciste bien, *myszko* . ¿No has querido siempre ser un asesino? Bueno, ahora lo eres. Te salvaste. Déjame hacer el resto del trabajo.

Para mi consternación, mis palabras no sacan a Bianca de su aturdimiento. Esos ojos azul cristalino se pierden en algún plano distante. Su cuerpo está casi completamente inerte.

“Yo… yo… yo…” Las lágrimas comienzan a brotar de sus ojos.

Detrás de la puerta secreta, escucho un fuerte golpe. Le sigue una cacofonía de gritos ahogados.

Basta de esta mierda.

Agachándome, levanto a Bianca y la tiro sobre mi hombro. Apenas reacciona.

¿Qué demonios le ha pasado?

No hay respuesta a esa pregunta en este momento, así que trato de ignorarla mientras doy un paso hacia la oscuridad y nos llevo a ambos por la mansión sitiada, hacia el inframundo.

Aun así, no importa lo lejos que consiga alejarla del peligro de la superficie, no puedo deshacerme del espantoso nudo que se ha formado en mis entrañas.

Ella estuvo a punto de suicidarse.

Esa idea me sienta como una jodida roca mientras deliberadamente nos perdemos en este sinuoso laberinto subterráneo.

En el momento en que estoy convencido de que hemos llegado a una distancia segura del caos, algo aún más peligroso me ha vencido.

Mi pavor se ha convertido en una ira candente.

"¿Qué diablos estabas haciendo ahí atrás?" grito, levantando a Bianca de mi hombro.

Un fuego posesivo ha estallado dentro de mí. Se muerde a sí mismo, sin saber con quién enfadarse.

Estuve así de cerca de perder a Bianca... por sí misma.

"Yo... no lo sé", susurra Bianca, con la barbilla cayendo sobre su pecho ensangrentado.

Todo sobre ella en este momento es tan frágil, tan jodidamente delicado. Es irritante. ¿Dónde está la chica que dejé atrás en la casa gris? ¿La chica con la que me follé sangrientamente y luego discutí verbalmente justo después?

¿Dónde diablos está la chica que ha ocupado mi mente casi cada segundo desde que la dejé?

"¡No me mientas!" Rujo, mi voz haciendo eco a través de la oscuridad. "Tu ibas a-"

Agarrando su barbilla, fuerzo su mirada baja hacia mí. Pero antes de que pueda mirar esos ojos de cristal, Bianca se aparta.

"¡Sé lo que iba a hacer!" grita, su voz temblando mientras azota mi mejilla.

“No, no lo hiciste,” respondo, negándome a creer que ella haría algo tan cobarde. "No precisamente. Te he entrenado mejor que eso.

"¿ Me *entrenaste* ?" Su pequeño estado de shock se ha incendiado. Pero ella no ha vuelto a sí misma. No. Esta no es la Bianca que me cautivó. Esta chica está frenética. desquiciado. "¡Acabo de matar a un hombre!" ella solloza "¡Nunca me preparaste para eso!"

"Te mostré cómo era la sangre".

"Mi propia sangre", frunce el ceño, sacudiendo la cabeza. "Eso es jodidamente diferente".

Mi ira espantosa parpadea y me encuentro de nuevo sobre ella. Bianca intenta alejarme, pero incluso con toda su fuerza frenética, no es rival para mí.

Sujetándola contra la pared, dejé que el calor de su cuerpo en pánico se filtrara debajo de mi piel.

"La sangre es sangre", gruño. “Puedes disfrutarlo sin importar de dónde venga”.

Estás tan equivocado. No había placer en eso”.

"Tan ingenuo", me burlo, odiando estar perdiendo el control junto con ella. “Lo que hiciste fue hermoso. fue fuerte Estuvo bien. Él te iba a matar; privarte de todas las alegrías de la vida...

“No hay alegría en la vida”.

Sus palabras son gasolina en mi fuego.

Antes de saber lo que estoy haciendo, mi arma está fuera. El acero todavía está caliente por los tiros que acabo de disparar; de las vidas que acabo de tomar por ella. Pero no es suficiente.

Apuntando a la oscuridad detrás de nosotros, disparo. Tres balas atraviesan el velo negro, llenando el túnel con

un rugido atronador.

Debajo de mí, siento a Bianca tensarse, todo su cuerpo se pone rígido por el miedo.

—No va a venir nadie —le aseguro. "No para matarte... y definitivamente no para salvarte".

El cañón de mi arma todavía echa humo cuando lo empujo entre sus piernas. Incluso con las yemas de los dedos agarradas con fuerza alrededor del mango, puedo sentir los labios de la vulva de Bianca esparcirse contra el acero caliente.

"¿Qué estás haciendo?" Bianca jadea.

La verdad es que no sé qué carajo estoy haciendo. Pero sea lo que sea, parece estar funcionando.

La tensión en su cuerpo se derrite mientras se hunde en el calor de mi pistola humeante.

“Te estoy mostrando que no hay diferencia entre matar y follar. Entre el odio y el amor. Entre la vida y la muerte. Hay dolor en todo esto. Pero también hay placer... si eres lo suficientemente fuerte para manejarlo.

Otro jadeo queda atrapado en la tierna garganta de Bianca cuando presiono la pistola con más fuerza contra su coño.

Esos salvajes ojos azules se enfocan. Sus pupilas negras se ensanchan. Su pecho agitado se ralentiza.

“No soy lo suficientemente fuerte para manejarlo”, insiste, su voz aún temblando, pero ya no con miedo.

Me empujo hacia ella, aplastando ese pequeño cuerpo contra la pared. Cada respiración profunda que toma levanta su pecho contra el mío. El calor de su toque hace que mi sangre hierva. Hace que mi corazón se agite.

Hace que mi polla se ponga dura.

"Sí. Eres. Y te lo mostraré. Sin darle una pulgada para moverse, empiezo a pasar mi pistola arriba y abajo por los labios de su coño. “¿Sabes a cuántos hombres ha matado esta arma? ¿Sólo hoy? ¿Hace solo unos minutos?

"No."

"Incontable. Es la muerte encarnada. Ha causado más dolor del que puedas imaginar. Más tristeza. Pero ahora, hará que te corras”.

Los hombros de Bianca se estiran mientras froto el barril cargado más rápido y más fuerte contra su coño suplicante.

Incluso a través de sus mallas, puedo sentir que empieza a mojarse. Mi polla late y se contrae en respuesta. Se llena

de sangre hasta que es espesa e hinchada y desesperada por joderle los sesos.

Pero eso tendrá que esperar.

Mi princesa está en una encrucijada. O se rompe, o sale de esto más fuerte que nunca... o se corre, o se desvanece en la nada.

“Gabriel...” La voz de Bianca es entrecortada e insegura. Pero su cuerpo ya se ha rendido.

"Deja ir tu vida protegida", exijo, bajando mis labios a su oído. “Ríndete a la oscuridad. Deja que te lave. Encuentra el placer en el dolor. El éxtasis en el peligro. Conquista tus temores."

Todo el cuerpo de Bianca tiembla cuando deslizo mi lengua en su oído.

Entonces, siento que sus muslos ansiosos se aprietan alrededor de mi arma. Sus manos caen sobre mis brazos.

"¿Qué me vas a hacer?" Bianca pregunta en voz baja.

“Te voy a matar”, le respondo. Desgarrando sus mallas, coloco el cálido metal contra su carne abrasadora. No pasa mucho tiempo antes de que se empape en los jugos del coño de Bianca. Perfectamente lubricado. "Entonces, voy a revivirte en la chica de tus sueños".

Cada pincelada agita su suplicante clítoris. Su espalda comienza a arquearse. Su respiración comienza a hacerse más profunda.

"Te refieres *a tus* sueños", traga saliva.

"Es lo mismo, *myszko* ".

Antes de que Bianca pueda responder, deslizo el barril cargado en su estrecho y pequeño agujero.

Su jadeo es tan fuerte que resuena a través de los túneles, llenando la oscuridad. Sus uñas se clavan en mis brazos. Sus piernas se enroscan alrededor de mi cintura.

Aún así, la mantengo clavada a la pared.

Entonces, empiezo a follarla con mi arma cargada.

"¿El acero todavía está caliente, niña?" Gruño en su oído.

"Sí", gime ella.

"¿Se siente bien?"

"Sí."

"Mira, te lo dije".

El cañón resbaladizo se desliza dentro y fuera de su húmedo coño con sorprendente facilidad. Con cada embestida, empujo un poco más profundo, hasta que el gatillo también está casi dentro de ella.

Cuando eso sucede, le doy la vuelta al arma, sin sacarla de su coño, para que Bianca pueda sentir el gatillo contra su clítoris; para que pueda sentir el peligro con el placer. El éxtasis con el miedo. El poder en la oscuridad.

"Ay dios mío."

Cada respiración que toma se vuelve más profunda. Sus uñas se clavan en mis brazos.

Empiezo a besar su cuello, deteniéndome en el punto sensible donde había sostenido su propia espada.

Solo pensar en lo que estaba a punto de hacer me desespera tanto que me enfurece. Empiezo a follarla aún más fuerte. El cañón de mi arma se curva hacia arriba por sus resbaladizas paredes rosadas. Muerdo el lugar donde estaba el cuchillo, marcándolo para mí.

—Nadie puede quitarte la vida —gruño, mi polla palpita tan fuerte que siento que podría estallar en cualquier momento. "Ni siquiera tú."

"Lo siento", dice Bianca con voz áspera.

“No te arrepientas. Sé fuerte. Córrete para mí, Bianca. Córrete sobre mi arma.

"... Sí, señor."

"Prometeme."

"¡Prometo!"

Esa última palabra está puntuada por un grito que hace temblar las paredes. La estoy follando tan fuerte que incluso me sorprende que no se haya hecho añicos todavía.

Pero Bianca se había engañado a sí misma. Demonios, casi me había engañado.

Ella no es solo una princesa frágil y protegida. Ella es mucho más que eso. Mucho más fuerte. Mucho más sexy. Mucho más peligroso.

Y si no le muestro eso, habré fracasado. Porque no siempre puedo estar ahí para protegerla. No de ella misma. Ella necesita ser resistente.

Es por eso que estoy haciendo esto. Tiene que ser.

En realidad no quiero que ella sufra nunca. Ya no. Pero la única forma de evitar verdaderamente cualquier sufrimiento en este mundo oscuro y depravado es agarrarlo por el cuello y apretarlo. Tienes que conquistar el miedo y el pavor que trae el sufrimiento.

Tienes que poseerlo.

Tienes que encontrar el placer en el dolor.

Para salvar a mi princesa, tendré que condenar su maldita alma.

"¡Hazlo!" Yo exijo.

"¡Santa mierda!"

Las uñas de Bianca se clavan tan profundamente en mi brazo que juro que puedo sentir que estoy sangrando. Pero me importa una mierda.

Especialmente no cuando empieza a temblar. Mierda. Todo el cuerpo de Bianca comienza a convulsionarse violentamente mientras la follo hasta el orgasmo con el cañón de mi arma cargada.

Los estertores de muerte del hombre al que acaba de matar difícilmente se comparan. Y definitivamente no gritó así.

Bianca jadea, aúlla y me araña con todas sus fuerzas. Pero no me muevo. Diablos no. De hecho, solo la presiono más fuerte contra la pared.

Cuando vuelve a llorar, empujo mi boca alrededor de sus labios abiertos. Fuerzo mi lengua por su garganta. Con mi mano libre, agarro sus tetas y las aprieto. El líquido preseminal se escapa de mi polla, filtrándose a través de mi ropa interior; a través de mis pantalones.

Pero no me preocupa salirme. Mi única preocupación es mantener a Bianca inmovilizada contra la pared mientras tiembla y se retuerce.

Ella necesita aprender. No hay otra manera.

No puedo perderla.

"¿Terminaste, *myszko* ?" —pregunto, cuando sus respiraciones profundas se vuelven cortas y nerviosas, y los últimos espasmos abandonan lentamente su cuerpo.

“Yo… ahora estoy mejor, creo,” ella suspira suavemente.

Su mirada cae al suelo mientras deslizo mi pistola empapada de su chorreante coño.

“Límpialo”, le digo. "Puede que tenga que usarlo de nuevo para sacarnos de aquí".

El jugo del coño de Bianca brilla en el resbaladizo barril cuando lo levanto hacia su cara.

La mirada de Bianca se eleva. Ella se muerde el labio inferior. La mirada en sus agudos ojos azules casi me hace explotar. Esa lengua larga y gruesa sale y lame mi barril.

"Tragar", le ordeno.

Todo mi ser vibra mientras veo el jugo del coño pasar por su garganta. La misma garganta que acabo de marcar con mis dientes.

“Listo”, susurra, su voz llena de una curiosa mezcla de picardía y vergüenza. "¿Feliz?"

—No —digo, presionando mi bulto palpitante entre sus piernas—. Pero esto no se trata de mí. Ahora no. No hasta

que te llevemos a un lugar seguro.

Toma toda mi fuerza empujarme lejos de ella. Pero la separación no dura mucho. En el momento en que no estoy allí para sostenerla, las piernas de Bianca ceden y tengo que lanzarme de nuevo para evitar que golpee el suelo frío y duro.

“Yo… yo no quise hacer… eso,” la escucho susurrar.

Instantáneamente, sé de qué está hablando. Y no es el orgasmo que acabo de arrancarle con mi arma. Tampoco se trata de caer.

"¿Que estabas pensando?" —pregunto, un terrible vacío que amenaza con engullirme. Cerrando los ojos, paso un dedo por la marca que acabo de dejar en su garganta. Un corte muy superficial lo atraviesa. Mierda. Estaba tan cerca de terminar con todo.

“Solo estaba tratando de proteger a mi familia”, suspira. “Si esos hombres me hubieran atrapado con vida, me habrían usado para debilitarlos… destruirlos…”

—También te estoy usando contra tu familia —le recuerdo, volviendo a abrir los ojos—.

"Es diferente."

—Porque te gusto —digo, poniendo las palabras que espero escuchar en su boca.

"¿Y qué si lo hago?"

La brusquedad en su respuesta envía una cálida flecha a través de mi pecho.

Ahí está. El fuego.

Ella está de vuelta.

Pero ella es débil. Esta princesa ha pasado por mucho. Y todavía hay mucho más que enfrentar.

"Hablaremos de eso más tarde", me obligo a decir. “Larguémonos de aquí”.

Pero incluso cuando me agacho y le levanto las mallas, no estoy segura de adónde vamos ahora.

Al menos, no hasta que sienta que mi teléfono vibra en mi bolsillo. Sosteniendo a Bianca con un brazo, uso mi mano libre para revisar el mensaje que acabo de recibir.

Es de Tytus.

Envíame un mensaje de texto si lo lograste bien. Encontré el escondite perfecto para ti y Bianca. Agradable y aislado. Y viene con su propio narcotraficante de poca monta para que lo interrogues. Me adelantaré y lo prepararé para tu llegada. La dirección está abajo. Borra esto una vez que lo hayas memorizado.

En el momento en que termino de leer su texto, busco el número de Roz y le envío un mensaje.

¿Cómo diablos me olvidé de ella? Bianca me tiene tan confundido.

Estaban fuera. ¿Estás bien?

Para mi sorpresa, Roz responde casi de inmediato.

Finalmente. ¿Dónde nos encontramos a continuación?

Debería haberlo sabido antes de preocuparme por ella, aunque solo fuera por un segundo. Con un mensaje de texto de respuesta rápida, le digo que se ponga en contacto con Tytus, luego meto mi teléfono en mi bolsillo.

"¿Está todo bien?" Bianca pregunta, su voz se desvanece mientras se balancea contra mi brazo.

"Por ahora", murmuro.

Pero la verdad es que la mierda es más complicada que nunca.

Las palabras de Bianca me han recordado cuánto hay en juego. Y lo poco que sé acerca de cómo voy a lidiar con todo esto.

Drago. Krol. Los discípulos de Reca. Rian. Rayo. Los Byrne y los Kilpatrick.

Todos mis planes fijos han sido metidos en una licuadora. Mis aliados se están convirtiendo rápidamente en enemigos. Mis enemigos se están convirtiendo poco a poco en posibles aliados.

Si no fuera por Tytus y Roz, podría estar completamente perdido en este momento.

Bueno, tal vez no completamente perdido.

A través de todo el caos, una cosa permanece clara.

No dejaré ir a Bianca. No otra vez. No por nada ni por nadie.

"Súbete a mi espalda", le digo, agachándome. Te llevaré el resto del camino.

“Puedo caminar”, insiste Bianca, incluso mientras se tambalea incómodamente sobre sus pies.

Pero todavía no estoy listo para jugar. No hasta que estemos sanos y salvos.

Sin embargo, una vez que eso sucede, todas las apuestas están canceladas.

Mi polla todavía está dura como la mierda. Pide ser liberado en el pequeño y apretado coño de Bianca. Voy a follarla tan fuerte.

Pero eso no es todo lo que haré.

Tytus dijo que tenía un capo de la droga para interrogarme. Quizás Bianca también necesite probar un

poco de tortura. Ya se ha excitado conmigo azotándola. ¿Por qué eso no podría traducirse en azotar a algún traficante de drogas para obtener información?

Mierda.

Mi mente corre con todas las posibilidades depravadas mientras levanto con fuerza a la terca princesa. Metiendo sus piernas cansadas bajo mis brazos, la llevo como una mochila.

Apenas se resiste, y muy pronto, puedo escuchar la suave respiración de una bella durmiente lamiendo mi cuello.

Pero incluso mientras descansa tan pacíficamente sobre mi hombro, mi polla permanece completamente erecta. Cada segundo pensamiento que tengo es sobre cómo puedo corromperla aún más; cómo puedo profanar los restos de su inocencia; cómo puedo quemar la debilidad.

Cómo puedo asegurarme de que ella sobrevivirá.

Porque estuvo demasiado cerca de morir.

Eventualmente, tendré que hacerle pagar por lo que casi se hizo a sí misma en la biblioteca. Nadie se acerca tanto a matar a mi futura reina sin enfrentar algún tipo de castigo.

Primero, sin embargo, la dejaré descansar. Repararé su cuerpo y mente destrozados.

Luego, cuando despierte de sus sucios sueños, se enfrentará a mi mano, mi lengua y mi polla.

Y a ella le gustará.

La única pregunta es, ¿cuánto más estoy dispuesto a empujarla?

Todo el puto camino, una voz codiciosa gruñe desde algún lugar muy dentro de mí.

Todo. El. Forma.

Es la única manera de salvarla.

Un interminable y retorcido laberinto de oscuros túneles. El tinte metálico de la sangre. Lluvia. Luz de la luna. Un calor palpitante en mi centro. Un asiento de cuero suave. Un viaje largo Pinos. El olor del agua.

Todo es borroso e irreal hasta que mi cabeza golpea una almohada suave. Entonces, no recuerdo nada, al menos, no hasta que mis párpados se abren de nuevo.

Este tipo de situación ya me resulta demasiado familiar. Despertarme en un lugar nuevo no es algo que haya hecho mucho mientras crecía, pero ha sucedido tanto últimamente que se siente como si hubieran pasado varias vidas.

Aún así, esta vez no se siente como las otras.

En primer lugar, no estoy en un camisón diminuto. Mi atuendo negro de antes ha sido reemplazado por cómodas sudaderas grises.

Pero esa no es la mayor diferencia.

No. La mayor diferencia es que, de alguna manera, puedo sentir la presencia de Gabriel. Él está cerca. Y por primera vez, esa no es una realización desgarradora.

En cambio, es casi reconfortante.

mi protector

Tomando una respiración profunda, me siento en mi nueva cama. Pero eso solo desaloja la pesadez en mi cabeza.

Mierda.

De repente, todo lo que puedo recordar son los violentos estertores del hombre que maté. La cuenca de su ojo ensangrentado. El sonido de su nariz rota crujiendo contra el suelo duro, una y otra vez.

El recuerdo me hace temblar… hasta que un recuerdo diferente lo reemplaza. Y la sensación de frío se vuelve mucho más cálida.

gabriel

Él me salvó… de esa mansión y de mí mismo. Arrancó la hoja de mi garganta. Mató para mantenerme a salvo. Y luego me jodió con su arma preferida.

Un suspiro entrecortado me desgarra la garganta.

Estaba tan asustada. Tan impotentemente perdido. Pero él no se inmutó. Gabriel fue muy duro, pero eso es lo que necesitaba. Me jodió un poco de sentido. Y lo hizo mientras me enseñaba una lección retorcida.

Es una lección de la que no puedo recordar los detalles, no en este momento, no en este estado de somnolencia,

pero aún puedo sentirla en cada fibra de mi ser. Porque, incluso si no sé dónde estoy, incluso si estoy jodidamente dolorido, una cosa poco a poco se vuelve clara.

No tengo miedo, o mejor dicho, no estoy *consumido* por el miedo.

Claro, todavía está allí, pulsando suavemente debajo de todo lo demás. Pero es tan suave que puedo ignorarlo. Por ahora.

Pero la paz nunca dura mucho en este mundo. No cuando estoy cerca de Gabriel.

En un abrir y cerrar de ojos, el dormitorio bañado por el sol se oscurece con aullidos de dolor. Vienen del exterior, filtrándose a través de la gran ventana redonda en la pared del fondo.

Mi miedo aumenta rápidamente, antes de escuchar algo que lo calma una vez más.

la voz de gabriel Puede ser sordo, pero es fuerte y severo y lleno de una determinación despiadada. Él no es el que sufre. Él es el que causa el dolor.

Lo encuentro extrañamente reconfortante.

Y extrañamente excitante.

Los dedos de mis pies se enroscan en la suave alfombra de oso a los pies de mi cama mientras me preparo para ponerme de pie.

Todavía puedo sentir el acero caliente de la pistola de Gabriel en mi coño.

¿Por qué demonios se sentía tan bien?

No es una pregunta que esté en condiciones de responder, especialmente cuando me obligo a ponerme de pie.

Al principio, me balanceo como un árbol delgado en un fuerte viento. Pero no me toma mucho tiempo para absorberlo.

Tal vez me estoy volviendo más fuerte, después de todo.

… O tal vez he pasado por tanto que levantarme de la cama es prácticamente un paseo por el parque ahora, sin importar cuán dolorido esté.

El aroma de la madera fresca me sigue hasta las grandes ventanas redondeadas en el otro extremo de esta habitación grande pero acogedora. Sin embargo, antes de que pueda ver lo que sucede afuera, capto mi reflejo en el vidrio, o más específicamente, lo que cuelga detrás de mí.

Montadas en las paredes de troncos hay media docena de cabezas de animales gruñendo. Van desde osos y lobos

hasta bisontes y alces, cada uno más grande y más amenazante que el anterior.

Es una vista completamente inesperada.

¿Dónde diablos estamos? ¿Otra de las propiedades eclécticas de Gabriel?

Por alguna razón, ya puedo decir que este lugar no le pertenece. Pero no estoy seguro de por qué, incluso mientras desvío mi mirada de las cabezas montadas detrás de mí y me enfoco en la gruesa pared de árboles que bordean esta extraña propiedad.

Este parece el lugar perfecto para que un hombre tan reservado como Gabriel se esconda. Pero le falta algo. Los otros dos lugares se han sentido como diferentes caras de la misma moneda.

Aunque no este lugar.

Mi lobo oscuro no parece del tipo que monta trofeos de sus muertes en la pared. Por lo que sé, matar es una necesidad para él, no un juego.

Los únicos juegos que parece jugar son conmigo.

Otro gemido espeluznante se filtra a través de las gruesas paredes, pinchando mi piel mientras vuelvo mi atención al asunto en cuestión.

Con la mirada a la deriva hacia el césped cubierto de maleza debajo, trato de detectar la fuente del sonido. Pero incluso cuando otro aullido hace que una bandada de pájaros se vaya volando, no noto nada fuera de lo común.

Entonces, de repente, lo veo.

Cualquier cosa menos ordinaria, Gabriel camina por la esquina, sin camisa, su piel sudorosa brillando a la luz del sol. Sus anchos hombros se balancean con cada paso, y sus tatuajes oscuros parecen deslizarse sobre su cuerpo musculoso cuando alcanza algo apoyado contra el tronco de un pino alto.

Me toma un segundo de entrecerrar los ojos para ver lo que es.

Un hacha.

Se me cae el estómago. Luego, un momento después, el espacio vacío se llena con una suave bola de presión.

Los dedos de mis pies se curvan de nuevo. Mi piel tiene granos.

Esto no debería ser tan jodidamente caliente.

Sin embargo, mi pequeño lapsus de excitación no dura mucho. Porque cuando el cuerpo sin camisa de Gabriel desaparece a la vuelta de la esquina, las súplicas y los gritos comienzan de nuevo.

Entonces es cuando un pensamiento mucho más inquietante cruza mi mente. Algo que había enterrado a propósito muy dentro de mí, porque sabía que no había nada que pudiera hacer al respecto.

no es que Gabriel sea un monstruo. Yo sé eso. Mierda. Su lado bestial incluso está empezando a excitarme, pero él no juega tan gentilmente con sus enemigos como lo hace conmigo.

¿Y quiénes son sus enemigos? ¿Con quién está en guerra?

Mi familia.

La presión en mi núcleo se evapora instantáneamente cuando considero que esos gritos podrían provenir de manera muy realista de alguien que conozco; de alguien que me importa.

Antes de que pueda pensar más en ello, me encuentro corriendo fuera del dormitorio. De alguna manera, encuentro las escaleras y empiezo a bajarlas también, agarrándome de la baranda para que mis muslos doloridos no se den por vencidos.

La última vez que Gabriel me dejó, se fue a ver a Rian.

¿Cuáles son las posibilidades de que la reunión no haya ido bien?

Maldito infierno. Gabriel me ha hecho tanto daño que ni siquiera he pensado en ello desde que ese tal Krol entró en ese palacio camuflado en la azotea.

Gabriel es fuerte, pero ¿realmente podría haber vencido a Rian por su cuenta? ¿Podría haber encerrado a un león antes de venir a salvarme?

¿Es Gabriel realmente lo suficientemente malvado como para torturar a mi propio primo justo en frente de mí?

La duda evita que me derrumbe cuando mis pies golpean el suelo principal.

Gabriel no es ese tipo de monstruo. Estoy casi seguro de ello.

Casi.

Tal vez la reunión con Gabriel salió bien. Tal vez Gabriel logró convencer a Rian y papá de negociar. O tal vez, sucedió algo mucho peor...

Salgo por la puerta principal justo a tiempo para ver a Gabriel balancear su hacha hacia alguien atado al tronco de un gran pino.

"¡Detener!" Me oigo gritar.

No puedo ver quién es el cautivo, pero no importa.

“... ¿Bianca?”

Gabriel parece sorprendido de que me levante y me ponga de pie tan temprano. Mi presencia es suficiente para detener su hacha, a mitad de camino.

Pero eso no impide que de repente me sienta tan mareado que tengo que alcanzar algo para amortiguar mi caída.

Mi visión comienza a nublarse y me siento dando vueltas... hasta que mi mano cae sobre una superficie dura y sudorosa.

gabriel

—No le hagas daño —me oigo suplicar en voz baja.

"Estás delirando", señala Gabriel deliberadamente. "Vuelve a la cama, me ocuparé de ti más tarde".

"No", insisto, incluso mientras caigo en su duro cuerpo. No le hagas daño.

"¿Lastimar a quién?" me interroga

“El hombre atado al árbol”.

“¿Sabes a quién he atado al árbol?”

"No", trago saliva.

"Bueno, entonces ven a conocerlo".

Tomando mi brazo, Gabriel me jala a su lado mientras avanzamos por el jardín delantero de esta moderna cabaña de dos pisos. Lentamente, recupero el enfoque de nuevo, y veo lo profundo que estamos en el bosque.

El sol está alto en el cielo, casi en el centro, y aún así, el bosque que nos rodea está completamente oscuro.

“Aquí está”, anuncia Gabriel.

"¡Déjame ir, bastardo!"

Incluso antes de girarme para ver quién está atado al baúl, me inunda una ola de alivio. No reconozco la voz nasal.

Me da la fuerza que necesito para mirar al cautivo de frente.

La vista envía un escalofrío por mi espina dorsal.

Unos profundos ojos negros me miran fijamente. Gotas de sangre forman un corte abierto en la frente del hombre. Su pie izquierdo está torcido casi hacia atrás.

"¿Quién es ese?" Me escucho a mí mismo preguntando, esperando más allá de toda esperanza que sea alguien que merezca este tipo de trato.

“Este es Luis Falcao. Un traficante de drogas de poca monta de Colombia que cree que puede entrar en mi territorio y hacer lo que le plazca”.

“No es tu territorio”, escupe Luis, la sangre chorreando por sus labios. “A menos que de alguna manera hayas

logrado refinar LA de Ray Byrne…”

“… ¿Mi papá te dio permiso para vender drogas en nuestro territorio?” La pregunta surge antes de que pueda detenerla.

“No necesito el permiso de nadie, cariño”, se burla Luis de mí. Pero esa mueca se convierte lentamente en una mueca destrozada cuando se da cuenta de lo que acabo de confesar accidentalmente. “Escuché que la princesa de Byrne había desaparecido”, dice, mirando a Gabriel. "Pero, ¿quién hubiera pensado que la encontraría aquí, en el frío y oscuro bosque, en mi propia cabaña?"

"¿Esta es tu cabaña?" espeto de nuevo.

Pero Gabriel no está interesado en saber hacia dónde se dirige esta conversación, por lo que la interrumpe sin piedad.

“Basta de charla”, gruñe el lobo oscuro. Levantando su hacha, la balancea sobre su hombro. “Es hora de llegar a las cosas importantes”.

—No te voy a decir una mierda —resopla obstinadamente Luis. "Pero puedes decirme-"

Antes de que pueda terminar, Gabriel le arrebata el hacha del hombro y la arroja.

La hoja afilada se clava en el tronco justo por encima de la cabeza de Luis.

El traficante de drogas deja escapar un grito apenas contenido.

“Yo hago las preguntas”, le recuerda Gabriel. Marchando hacia adelante, arranca el hacha del tronco y luego pisotea de nuevo a mi lado. "Ahora dime. ¿Quién es El Blanco?

“Nunca he escuchado ese nombre en mi vida”.

"No fallo dos veces", advierte Gabriel, su hacha roza la hierba mientras la balancea a su lado.

Todo lo que puedo hacer es mirar... y tratar de ocultar mi creciente excitación.

La presión en mi núcleo ha reaparecido. Los dedos de mis pies se enroscan en la tierra blanda debajo de mis pies.

Mi familia está a salvo. Por ahora.

Y ya no me gusta este tipo Luis. Los traficantes de drogas son una escoria. Mamá y papá me enseñaron eso desde el primer día.

“No tienes las agallas para—”

Con otro golpe de su hacha, Gabriel interrumpe al traficante de drogas bocazas.

Esta vez, la hoja atraviesa el muslo de Luis, clavándose en el músculo mientras brota una fuente de sangre.

"¡Hijo de puta!" chilla el narcotraficante. Pero ya no está actuando tan duro. Prácticamente está jadeando cuando Gabriel le arranca la hoja de la pierna.

"Tienes suerte de que no estaba apuntando a tu garganta", dice Gabriel. Dejando caer su hacha ensangrentada al suelo, mi lobo oscuro se lleva las manos a la cara.

Fue entonces cuando noté por primera vez los vendajes ensangrentados envueltos alrededor de sus antebrazos. Se ven sucios y desgastados.

¿Cuándo diablos llegaron esos allí?

Desenrollando el vendaje de su muñeca derecha, me hace señas hacia adelante.

Hago lo que me dicen.

Estoy demasiado excitado para no hacerlo.

"Toma esto", ordena Gabriel.

"¿Lo que le pasó?" —pregunto, aceptando sin pensar el vendaje sucio.

"Nada importante. Venda la herida de Luis por mí, ¿quieres? No queremos que se desangre antes de que pueda obtener mis respuestas".

"¡No me vas a sacar una mierda!" Luis ladra.

"Ya lo veremos."

Haciéndose a un lado, Gabriel me da una palmada en el trasero, incitándome a seguir. Pero mis nervios se tensan mientras miro al maldito traficante de drogas. Está en mal estado.

"Vamos, muñeca. Arréglame", se burla Luis.

"Si vuelves a hablar con ella, te arrancaré la polla", Gabriel amenaza en voz baja. "Adelante, *myszko* ".

"Sí, señor", trago saliva.

Dando un paso adelante, me agacho y mido la herida. Es profundo, y el músculo destrozado que rodea la herida sufre espasmos incontrolables.

"No hay necesidad de ser amable", me recuerda Gabriel.

Su intención rápidamente se vuelve clara. Está tratando de mostrarme cómo manejar el dolor de los demás, específicamente, el dolor de aquellos que se atreven a desobedecernos.

Sin remordimientos. Sin ternura.

No importa cuán sangrienta sea su herida, mi trabajo no es hacer que Luis se sienta mejor. Es para ayudar a mantenerlo con vida hasta que pueda darnos respuestas.

Con eso en mente, empiezo a envolver el vendaje alrededor de la lesión palpitante.

No llego muy lejos antes de que Luis maldiga de dolor. Su cuerpo tiembla contra sus ataduras... y luego lo siento escupir en la parte superior de mi cabeza.

Antes de que pueda levantar la vista, escucho el crujido del puño de Gabriel chocando contra la mandíbula del hijo de puta.

Media docena de dientes ensangrentados caen sobre la hierba a mis pies.

—Terminalo —gruñe Gabriel encima de mí.

A regañadientes, obedezco.

Luis tiene el sentido común de permanecer inconsciente hasta que termine. Solo entonces se despierta gruñendo.

Sin embargo, antes de que pueda decir otra palabra, Gabriel me empuja hacia atrás y se pone frente a Luis, levantando su hacha para que esté justo en la cara destrozada del traficante de drogas.

“Mi camisa está en los escalones de la entrada”, me dice Gabriel. “Ve a agarrarlo y lávate. Entonces regresa.

Una vez más, hago lo que me dice en silencio, sin saber cómo expresar cuánto me excita.

El olor de la camisa desechada de Gabriel no hace mucho para calmarme. Su almizcle terroso es cien veces más fuerte.

Aún así, de alguna manera me las arreglo para alejarme de él después de limpiarme la parte superior de la cabeza.

“El Blanco es solo un mito”, oigo gruñir a Luis, cuando vuelvo al lado de Gabriel.

"¿Así que has oído hablar de él?" me oigo decir.

A pesar de toda la intensidad que nos rodea, el comentario hace que Gabriel se ría levemente.

"Vemos a través de tus mentiras, escoria", gruñe, volviendo rápidamente a su espantoso yo. “Dime lo que sabes sobre El Blanco, o empiezo a cortarle las extremidades”.

Gabriel ya tiene el hacha amartillada cuando Luis finalmente se rompe.

"No hay mucho que saber", insiste, los primeros indicios de sinceridad se manifiestan en su voz ronca. “Hace años, supuestamente traía cocaína de Colombia a Estados Unidos. Él era el intermedio”.

"¿Cuál era su verdadero nombre?"

“Solo escuché que se referían a él como El Blanco. No era colombiano, pero movió suficiente coca para obtener el

apodo. Movió tanto de la cosa blanca que le pusieron su nombre. Blanco. Blanco. ¿Lo entiendes?

"¿De donde era él?"

"No sé. Lo juro. ¿Por qué diablos quieres saber acerca de este hijo de puta? Ha estado fuera del juego durante años".

"¿Cuándo escuchaste hablar de él por última vez?"

"Lo último que supe fue que fue uno de los cabrones desafortunados asesinados en una redada del gobierno en un complejo colombiano. Esos imbéciles del ejército masacraron a todos y tomaron la coca para ellos".

"Si ha pasado tanto tiempo desde la última vez que escuchaste de él, ¿por qué arriesgar tu salud al no contarme todo esto de inmediato?"

"Porque se supone que no debes romperte durante un interrogatorio".

"Pero lo acabas de hacer", señala Gabriel. Su voz está llena de una furia a fuego lento, como si la estuviera conteniendo, pero simplemente no puede esperar para desatarlo todo.

"El Blanco está muerto", resopla Luis. "Si eso es todo lo que sacas de mí, entonces estaré a salvo".

"¿A salvo de quién?"

"No es asunto tuyo."

Inclinándose hacia adelante, Gabriel presiona la hoja de su hacha contra la garganta de Luis.

Mis muslos doloridos se aprietan. Mis pezones ya están duros.

"Es asunto mío", se burla Gabriel. "Pero no te preocupes, ya le dijiste suficiente a mi amigo... ¿o creías que Tytus era *tu* amigo?"

La conmoción del narcotraficante es clara.

"Yo... yo... ¿De qué diablos estás hablando?"

"Ustedes dos bebieron un poco anoche, ¿no? Tytus te dijo que trabajaba con Dragomir Raclaw, y conocías ese nombre lo suficientemente bien como para pensar que podrías usar al borracho Tytus para hablar bien de ti. Ya te habías asociado con los discípulos de Reca, y habías escuchado de ellos que estaban trabajando con Drago. Entonces, ¿por qué no pudiste... verdad?"

"Yo... yo no dije nada de eso".

"Oh, lo hiciste. Y Tytus lo grabó todo. Lo escuché de camino aquí. Ya sabes, después de que Tytus compartiera esta dirección conmigo. Pero antes se escabulló, dejándome

entrar para que pudiera sacarte la mierda de tu culo borracho y atarte para un interrogatorio por mi cuenta.

“Él… Él no me engañó. No revelé nada importante”, Luis intenta insistir, incluso cuando la terrible comprensión retuerce su rostro ensangrentado.

Pero incluso yo entiendo lo que está pasando.

"No te creo", dice Gabriel. Dejando caer su hacha, alcanza debajo de su cinturón y saca un arma de aspecto familiar. “Creo que sé todo lo que tú sabes. Lo que significa que no tiene sentido mantenerte con vida, ¿verdad?

"¡Maldito tonto!" Luis chilla salvajemente, luchando contra sus ataduras. "Sé más de lo que te atreverías a imaginar".

Gabriel solo pone los ojos en blanco ante esa afirmación.

"Ven aquí, *myszko",* ordena mi lobo oscuro.

Ni una palabra escapa de mis labios mientras me convierto en su sombra. Juntos, nos alejamos diez pasos del árbol. Luis grita detrás de nosotros, pero no le hacemos caso.

"Toma esto." Entregándome su arma, Gabriel agarra mi hombro y me posiciona de manera que quede perfectamente encuadrado con el suplicante traficante de drogas.

El calor del metal me trae de inmediato los asquerosos recuerdos de lo que hicimos en ese oscuro túnel.

“¿Es esto…” Empiezo a preguntar, antes de que las palabras se atasquen en mi garganta.

Sé que es el arma con la que me jodió. Todavía puedo olerme en él. Aún así, quiero escucharlo decirlo, aunque solo sea para detener lo que viene a continuación.

Porque también sé lo que Gabriel está a punto de pedirme.

"Es. Ahora, úsalo.

Los continuos gritos de Luis caen en oídos sordos cuando miro el elegante arma negra. Solo la vista hace que mi coño se moje.

Pero ni eso puede desenredar los nudos que se forman en mis entrañas.

"Yo ... no sé si puedo".

—Te ayudaré —susurra Gabriel. Inclinándose, apoya su barbilla en mi hombro y levanta mis muñecas hasta que el cañón apunta a Luis.

"¡Maldita perra!" chilla el narcotraficante. "¡No te atrevas!"

“Este es el mundo en el que vivimos, Bianca”, me dice Gabriel, su voz permanece baja y tranquila, incluso si todavía siento la furia hirviendo a fuego lento debajo de todo. Pero eso no es todo lo que siento. Su bulto palpitante presiona la parte baja de mi espalda. Su cálido aliento me lava la oreja. “Así es como conquistar la oscuridad. Esta es tu arma ahora. Al igual que esta es tu polla.

Rozando sus labios contra el lóbulo de mi oreja, Gabriel empuja suavemente su bulto abrasador en mi trasero.

Un cálido escalofrío casi me hace soltar el arma. Pero mi lobo oscuro me abraza fuerte.

"¿Qué más es mío?" Me escucho raspar.

La presión en mi interior está empezando a temblar.

"¿Qué más quieres?"

"¿Qué quieres decir?" Me estremezco, la intensidad del momento me llega.

"¿Qué es lo que quiere de la vida?"

Lo que quiero de la vida es muy diferente de lo que quiero ahora. Lo que yo ahora mismo es que Gabriel me quite esta pistola de la mano. Quiero que camine hacia Luis y le dispare justo entre los ojos. Quiero que le escupa al hijo de puta. Entonces quiero que me abra la mandíbula y me escupa en la boca. Quiero que me incline aquí mismo, afuera, y me folle hasta que sangre de nuevo. Entonces quiero que lama mi sangre y me la dé de comer.

Pero, ¿qué quiero de *la vida* ?

"... Ser mi propia mujer", murmuro, sorprendida por la depravación de mis propios pensamientos.

Es demasiado tarde para eso. Eres mío. Pero también puedo ser tuyo, siempre y cuando seas lo suficientemente fuerte para manejarme. Probarte a ti mismo. Quieres gobernar algún día, ¿verdad? Ya has matado una vez. Pero para conquistar imperios, debes matar a cientos. Miles. Comienza aquí. Ahora. Destruye a nuestros enemigos. Todos ellos."

"No todos ellos", me escucho susurrar. “Estás en guerra con mi familia”.

"Sí", Gabriel está de acuerdo en voz baja. “Pero podría ser capaz de negociar con ellos”.

"¿Por qué harías eso? ¿Qué pasó con la destrucción de tus enemigos?

“ *Tu* pasaste.”

Mis párpados revolotean cuando Gabriel planta el beso más suave en la parte posterior de mi oreja.

Dispárale, *myszko* .

Tengo tantas ganas de apretar el gatillo. Quiero terminar con esto. Quiero que Gabriel me folle. Luego quiero que me abrace y me diga que todo esto saldrá bien. Que pueda volver a ver a mi familia… y construir algo con él. Algo brutal. Algo despiadado. Pero también algo puro y tierno.

Algo que es nuestro.

Pero Luis ha empezado a sollozar. Mi dedo se retuerce sobre el gatillo. No importa lo mucho que quiera terminar con esto, no me atrevo a disparar.

"No puedo. Está indefenso…"

"¿Quieres que lo desate? ¿Darle un arma?

"No."

"Este hombre adora a los hijos de puta que mataron a mis padres", gruñe Gabriel. "Bueno, mi padre. Hazlo por mí, Blanca. Vengar a mi familia.

Pero hablar de la familia solo me ha hecho más débil. ¿Qué pensarían mis propios padres de mí ahora? Por mucho que siempre haya soñado con convertirme en una reina oscura y despiadada, la realidad de lo depravada que puedo llegar a ser es aterradora.

Matar a Luis así no se siente bien.

—No —gruño, devastada por mi propia falta de coraje.

Por un momento, Gabriel no reacciona. Demonios, ni siquiera respira. Yo tampoco.

Entonces, siento un cambio en él.

Apartándose de mí, arranca el arma de mis manos.

"Muy bien", dice, su voz inquietantemente tranquila.

Antes de que pueda siquiera procesar lo que está pasando, se acercó a Luis y apuntó el cañón de su arma entre los ojos del traficante de drogas. El mismo barril con el que me jodió.

"¡No! ¡Por favor! ¡Tengo dinero! Puedo darte-"

El disparo es agudo y punzante. A mi espalda, escucho una bandada de pájaros volando desde un árbol.

Adelante, el cuello de Luis se rompe hacia abajo. La sangre brota del agujero en su frente.

Gabriel tira el arma al suelo. Luego, se gira hacia mí.

"Fracasaste, *myszko* ", dice, su voz más profunda que nunca. "Tienes que ser castigado".

Gabriel me empuja hacia las escaleras incluso más rápido de lo que me tropecé al bajarlas.

Su agarre alrededor de mi muñeca es fuerte. Sus intenciones son aterradoras. Reprobé su examen, y ahora voy a pagar por ello.

Y nunca he estado más excitado.

Mi coño gotea como un maldito grifo roto. Mis pezones amenazan con abrir agujeros en mi camisa. La presión en mi centro se arremolina como un reactor nuclear.

Cuando regresamos a la habitación, Gabriel me jala hacia la cama y me tira sobre su regazo. No hay nada que pueda hacer más que jadear.

"¿Fracasaste a propósito?" Gabriel pregunta. Su mano es tan grande que se extiende por todo mi trasero mientras siente mis mejillas a través de los holgados sudores. Ya estoy empapando el algodón. "¿Quieres ser castigado?"

Lentamente, desliza sus dedos entre mis piernas, sobre los labios de mi coño. Un suspiro irregular me desgarra la garganta.

—No fracasé a propósito —susurro.

En respuesta, Gabriel me arranca los pantalones.

“Entonces todavía eres débil, *myszko* . Te di una muerte fácil y la desperdiciaste.

No estoy usando ropa interior y el toque abrasador de Gabriel está inmediatamente en mi piel. Mi espalda se arquea. Mi coño pide ser tomado.

"No quiero que mis muertes sean fáciles", miento. "Eso no es lo que querría una verdadera reina".

"Niña tonta", dice Gabriel, chasqueando la lengua contra la parte superior de su boca. “Los verdaderos gobernantes toman lo que les dan y lo aprovechan al máximo”.

Así, su primer dedo grueso se desliza dentro de mi pequeño y resbaladizo agujero. Mis manos instintivamente agarran las sábanas de la cama, pero en el momento en que levanto los brazos, Gabriel los agarra con su mano libre, atrapándome.

"¿Es eso lo que soy para ti?" —pregunto, mis hombros se doblan cuando el dedo de Gabriel se curva dentro de mí. "¿Solo algo para aprovechar al máximo?"

"Oh no, eres mucho más que eso".

Mi pequeño y apretado agujero se estira cuando Gabriel mete otro dedo entre mis labios empapados.

"Dime lo que soy para ti", digo con voz áspera, el muslo se cierra alrededor de su grueso antebrazo.

"¿No te lo he dicho ya?"

Comenzando suavemente, Gabriel comienza a bombear sus dos dedos dentro y fuera de mi coño. La presión en mi centro se intensifica. Mi estómago se hunde contra el creciente placer.

“Me dijiste que yo era un peón útil. Una llave para abrir las puertas de tu destino.”

Todo eso es cierto.

"¿Eso es todo lo que soy para ti?"

Otro dedo entra en mi coño y grito cuando me estiro aún más.

"No. Y nunca fuiste solo eso —dice Gabriel, sus tres dedos acelerando—.

Puedo escuchar el chapoteo de los jugos de mi propio coño mientras soy golpeado por la mano del gigante.

"Entonces, ¿qué soy?"

No sé por qué de repente estoy tan interesado en acabar con toda la mierda. Tal vez estoy tan excitado por lo que pasó afuera que necesito saber lo que Gabriel realmente siente por mí.

¿Estoy creciendo en él como él está creciendo en mí?

Incluso a través de la presión que se acumula en mi centro, un fuerte dolor amenaza con perforar mi corazón.

¿Qué pasa si soy el único que tiene sentimientos aquí?

“Eres la ruina de mi existencia”, dice Gabriel, y mi corazón cae. “Pero también eres la única razón por la que tengo alguna esperanza para el futuro. Y no es solo por cómo puedo usarte. No. Cuando pienso en mi futuro, siempre estás en él. A mi lado. Más fuerte de lo que eres ahora… pero por siempre mi pequeña esclava sexual”.

El pulgar de Gabriel comienza a frotar mi clítoris empapado justo cuando su meñique se une al resto de sus dedos en mi agujero extendido.

"¡Ay dios mío!" grito Mi cuerpo ha sido incendiado.

Esto duele tan jodidamente bien.

“¿Qué piensas de eso, *myszko* ? ¿Cómo te gustaría gobernar conmigo? ¿Cómo te gustaría ser gobernado por mí?

Estoy demasiado excitado para pensar con claridad. Pero el fuerte dolor que amenaza mi corazón es borrado por una avalancha de visiones de mi propio futuro.

No importa lo que vea, Gabriel está allí, erguido a mi lado.

"¿Y qué pasa si me canso de ser gobernado por ti?" — pregunto, temerosa de mis propias visiones.

Incluso después de todo lo que hemos pasado, Gabriel sigue siendo un hombre que me mantiene cautiva. Un hombre que me está usando por poder.

“Entonces tal vez te deje tratar de gobernarme de vuelta. Pero no sin luchar. Tendrás que ser fuerte si quieres dominarme. Mucho más fuerte de lo que eres ahora, *myszko* .”

“ *Myszko* …” murmuro.

Ese nombre de mascota.

No importa cuánto intente convencerme de que Gabriel sigue siendo el villano de mi historia, no puedo dejar de notar cuánto más suave se ha vuelto esa palabra. Deja sus gruesos labios rojos como un suave empujón, en lugar de una burla burlona. "¿Eso significa que no estoy listo para aprender lo que significa ese nombre de mascota?"

“Todavía no”, confirma Gabriel. "No hasta que me demuestres que estás listo".

No queda espacio en mi coño. Mi agujero ya se siente como si estuviera estirado hasta sus límites. Pero Gabriel no está satisfecho.

Él quiere que esté listo.

Su pulgar se desliza hacia abajo desde mi clítoris. Sus cuatro dedos se enroscan dentro de mi coño. Su pulgar de alguna manera encuentra una forma de entrar.

"¡Gabriel!" grito, mi mejilla al rojo vivo presionando contra la sábana.

Mierda. Mi estómago se agita contra sus muslos; contra el calor creciente de su bulto duro como una roca. Mis dedos se agitan salvajemente, restringidos por su poderoso agarre.

Mi lobo oscuro me mantiene en su lugar.

Sus puños enteros se deslizan más profundamente dentro de mí.

Cuando siento que sus nudillos descienden más allá de mi umbral extendido, grito. Intento escapar. Esto es demasiado. Seré destrozado.

Pero incluso con toda mi energía frenética, no soy rival para Gabriel. Demonios, cuanto más lucho, más grande parece crecer su puño dentro de mí.

"¿Eres lo suficientemente fuerte como para tomar hasta el último fragmento de mi deseo, sin importar cuán depravado sea?"

Apenas puedo oírlo por encima de la sangre que corre por mis oídos.

Pero puedo sentirlo. Y no solo su puño.

Mi lucha me lleva lo suficientemente arriba de su muslo para sentir la escala masiva del monstruo que ha crecido debajo de sus pantalones.

Su contorno se siente incluso más grueso que su puño. Y definitivamente más largo. Se retuerce en mi cuerpo, rompiendo la presión arremolinada en mi centro.

"¿Cuánto más depravado puedes ser?" me atrevo a preguntar

Ya me ha golpeado con sangre. Me azotó rojo y crudo. Me jodió con su arma cargada.

Pero eso es solo la punta del iceberg. Y ambos lo sabemos.

"¿Te gustaría averiguarlo?"

"Sí."

Su puño parece hincharse mientras golpea mi coño, y mi mente casi se queda en blanco por la intensidad de todo.

Cerca de.

A través de todo el éxtasis cegador, todavía puedo ver rojo.

Todavía puedo imaginarme lo que acaba de pasar afuera.

La forma en que Gabriel interrogaba a ese hombre atado al árbol. La forma en que terminó con su vida cuando yo no lo haría.

Si estamos hablando de verdadera depravación, tiene que empezar con eso. Con lo excitado que estaba por eso. Por el poder. Por cierto, Gabriel dominó a otro hombre. Con cómo deseaba que fuera yo.

Estoy tan retorcido como él.

La única pregunta que queda es esta: ¿Gabriel me ha convertido en este monstruo, o acaba de descubrir quién soy realmente?

Cada embestida de su puño en mi coño extendido hace que me incline más y más hacia este último.

Esto se siente tan... correcto.

El dolor. El placer.

¿Es esto de lo que ha estado hablando todo este tiempo?

Estaba demasiado aterrorizado en ese túnel subterráneo para apreciar verdaderamente la lección pervertida que estaba tratando de enseñarme.

Pero ahora, inclinada sobre su regazo, las manos presionadas contra la parte baja de mi espalda, el puño gigante follando mi pequeño coño, siento que realmente entiendo.

"Fóllame", me escucho susurrar. "Fóllame otra vez, papi".

El leviatán que es la polla de Gabriel se retuerce debajo de sus pantalones, levantándose hacia mi vientre agitado.

"¿Qué agujero?" pregunta, hasta los nudillos en mi coño.

“Cualquiera que quieras.”

Antes de que pueda tomar mi siguiente aliento nervioso, Gabriel ha desenvainado su puño de mi coño y me tiró de su regazo.

Caigo sobre el colchón, ahogándome por falta de aire mientras me invade un alivio ardiente y un vacío escalofriante.

Quiero desesperadamente que Gabriel vuelva a estar dentro de mí.

Mis caderas se empujaron hacia arriba en el aire, clítoris rogando por su lengua. Coño rogando por su polla.

Gabriel escucha.

Oigo que sus pantalones golpean el suelo. Siento el calor de su leviatán. Entonces, lo veo.

Grueso como un maldito tronco, casi tan largo como mi antebrazo, con venas como un sistema fluvial. La polla de Gabriel se precipita hacia mi boca.

Todo lo que puedo hacer es abrirme de par en par.

Incluso entonces, apenas cabe. Mis dientes rozan su carne palpitante. Mi lengua está aplastada bajo su circunferencia. Mi boca está llena. Mi garganta está aplastada contra su gruesa cabeza.

“Ahogate con mi polla, *myszko* . Mordaza para mí. Retorcerse."

No hay misericordia en sus palabras, solo una lujuria insaciable.

Agachándose, agarra un puño lleno de mi cabello y comienza a follarme la cara sin piedad.

Inmediatamente, las lágrimas comienzan a rodar por mis mejillas. La saliva cae en cascada sobre mi barbilla. Mis labios están tan estirados que empiezan a doler.

Pero no me importa

Esto es éxtasis, en toda su depravada gloria.

Mi asfixia es tan fuerte que apenas puedo escuchar a Gabriel mientras gruñe sobre mí, sus gruesos muslos se flexionan a cada lado de mi cabeza.

Me ha enjaulado. Me capturó en un nivel completamente nuevo.

Y me encanta.

Mis caderas se empujan hacia arriba en el aire. Mi clítoris golpea contra el culo duro y musculoso de Gabriel.

no puedo respirar Pero no necesito aire.

Esto es todo lo que necesito.

La polla de mi rey.

La presión en mi núcleo está a punto de volverse terminal cuando Gabriel arranca su carne hinchada de mi boca babeante.

Jadeo por aire. Aire que no quiero.

—Tengo tantas ganas de follarte, *myszko* —me gruñe Gabriel—.

Mi corazón se acelera contra la intensidad de sus ojos verde avellana. El color avellana nunca se ha visto tan primitivo. El verde tan tormentoso.

—Así que hazlo —gruño.

"No", dice mi lobo oscuro, sacudiendo la cabeza.

"¿No me follarás?"

Mis tetas se agitan mientras mis pulmones se llenan de aire inútil. Quiero más polla. Necesito más polla.

Quiero ser la reina de Gabriel. Y su pequeña esclava sexual.

“Todavía no me lo he ganado”, dice Gabriel. “No te he hecho lo suficientemente fuerte. Cuando te conviertas en la reina que anhelo, entonces te llenaré con mi semen, te ahogaré con mi semilla, te destrozaré con mis dientes y te empalaré con mi polla”.

Su voz profunda e indómita solo hace que lo desee más. Cada palabra es como un latigazo contra mi clítoris.

"Por favor", pido en voz baja. "Fóllame".

"No hasta que estés listo".

Pero eso no significa que Gabriel haya terminado. Echando la mano hacia atrás, me separa los muslos con la rodilla.

Luego, ambas manos caen sobre mis tetas.

Solo entonces me doy cuenta de que uno de ellos está cubierto de sangre.

Es la mano con la que me estaba follando con el puño.

Mi diminuto agujerito palpita mientras miro por debajo de mi cintura. Gabriel ya está levantando mis piernas con sus hombros.

El interior de mis muslos está cubierto de sangre.

Me ha hecho sangrar de nuevo.

Gabriel, ¿qué estás haciendo?

"Limpiándote".

El primer latigazo de su lengua recorre mi clítoris hinchado y casi exploto.

Instantáneamente, mis manos están en su cabello oscuro. Es todo lo que puedo hacer para evitar estallar cuando comienza a jugar conmigo.

"Mierda santa".

Mis chillidos me recuerdan al hombre muerto afuera. El recuerdo morboso solo me enciende aún más.

Cuando Gabriel comienza a chupar mi clítoris, golpeo mis muslos ensangrentados contra sus oídos y me aferro a mi vida.

Cuanto más fuerte lame, más loca me vuelvo. Mi mente se llena de sangre. Visiones de lo que he visto. Qué he hecho. Krol sangrando junto a la cama en la que perdí mi virginidad. El hombre al que apuñalé en la biblioteca, convulsionando en el suelo. El cadáver de Luis, todavía afuera, a solo unos metros de distancia, su sangre roja oscura manchaba la hierba verde y la tierra marrón debajo de sus pies sin vida.

Algo en mí se rompe.

La presión en mi núcleo se rompe en un millón de pedazos diferentes, fragmentos que atraviesan mi cuerpo a la velocidad de la luz.

Estoy eviscerado por el placer. Por el dolor. Por la belleza despiadada de todo ello.

Mi corazón estalla detrás de mi pecho mientras me retuerzo alrededor de la cabeza de Gabriel. De alguna manera, puedo sentir su pulso a través de sus oídos. Sube por mis muslos, a través de mi coño, a través de mi núcleo, directamente a mi pecho.

Estoy enamorado.

El pensamiento me golpea como un maldito tren de carga.

Pero tan rápido como aparece, se va; Desapareció en el éter, dejando atrás solo una jodida y profunda preocupación por mi propia cordura.

Lentamente, floto de regreso a la tierra. Pero solo porque mi orgasmo alucinante se esté desvaneciendo, no significa que Gabriel esté allí todavía.

Todavía estoy tratando de recuperar el aliento cuando mi lobo oscuro se abre paso entre mis piernas y se arrastra sobre mi cuerpo.

“Ya es hora de que pruebes lo que me haces, *myszko* . ¿Tienes hambre?"

“Muriendo de hambre,” grazno.

Sujetándome con las rodillas, comienza a sacudir su enorme polla justo en frente de mi cara.

"Buena niña. Ahora, abre de par en par.

El calor que emana de sus bolas es sofocante, pero extrañamente reconfortante; casi me calma mientras espero a que termine.

Eso no lleva mucho tiempo.

Casi vuelvo a respirar a intervalos regulares cuando Gabriel vuelve a abrir mis labios. Su polla hinchada se hunde entre mis labios.

Él explota.

No puedo hacer nada más que tragar. Chorro tras chorro de semen espeso y cremoso cae por mi garganta, dulce, salado e interminable.

Y luego se acabó.

Incluso después de que termina, Gabriel mantiene su polla metida en mi boca.

Mi cara ya se está poniendo roja por la falta de oxígeno cuando finalmente se retira.

Sin una palabra, se derrumba en la cama a mi lado, el enorme peso de su musculoso cuerpo hunde el colchón, atrayéndome hacia él.

Silenciosamente, el brazo fornido de Gabriel me envuelve, su bíceps presiona mi mejilla, y nos quedamos ahí, en paz.

Por un momento, casi puedo imaginarnos como una pareja común y corriente.

No importa qué cosas retorcidas y enfermizas hayamos hecho, tanto dentro como fuera de la habitación. Un manto tranquilo de felicidad doméstica parece revolotear sobre ambos.

Claro, mi cuerpo todavía se estremece con espasmos involuntarios mientras el semen caliente de Gabriel gotea por mi garganta hasta mi estómago. Pero no es nada comparado con el aleteo de mi corazón; a la extraña paz que siento, no solo en el aire que nos rodea, sino en lo más profundo de mí.

¿Qué demonios es esto?

No estoy lo suficientemente lúcido para entender. Y realmente no me importa.

Mierda. Casi no me molesta en absoluto mientras me deslizo en el brazo de Gabriel, entre sus bíceps y su musculoso pecho.

Pero eso no significa que un pánico silencioso no esté burbujeando en algún lugar muy dentro de mí, millas por

debajo de esta tranquilidad inesperada.

Ese pensamiento que tuve como Gabriel me hizo correrme.

Estoy enamorado.

Es más perturbador que cualquier cosa que pudiera haber imaginado.

Entonces, ¿por qué me emociona tanto?

Los dedos de mis pies ya se están curvando de nuevo cuando Gabriel se aleja de mí.

Mierda. Tal vez finalmente lo hice. Tal vez la vieja Bianca esté muerta. Tal vez la he matado, con la ayuda de Gabriel.

¿Eso significa que he hecho mi elección?

¿Abandoné a la chica que solía ser? ¿Yo lo elegí?

La respuesta flota en el aire, fuera de su alcance, mientras Gabriel se levanta y camina alrededor de la cama.

Cuando recoge sus pantalones, escucho un sutil zumbido proveniente de uno de sus bolsillos.

Rompe un teléfono. El brillo pálido ilumina sus labios empapados de sangre, así como la mirada de preocupación en sus ojos verde avellana.

"¿Está todo bien?" Me escucho preguntar.

"Mejor que bien", responde Gabriel, una sonrisa oscura arrugando sus hoyuelos. "Serás mi reina incluso antes de lo que esperaba".

"¿Crees que estoy listo?" Trago saliva, no muy seguro de lo que quiere decir.

—Tendrás que serlo —asiente Gabriel—. "Los sacerdotes oscuros están en camino".

"¿Estás seguro de que esta línea es segura?"

Agachándome, presiono el teléfono contra mi oído y empiezo a buscar en los cajones de la mesita de noche algo para librar esta habitación del hedor cobarde de Luis.

A mi espalda, puedo escuchar el suave sonido de la ducha caliente de Bianca que sale detrás de la puerta entreabierta del baño.

Mi corazón se contrae al pensar en lo que acabamos de hacer.

Pero no es solo lo que hicimos en esa maldita cama lo que me tiene temblando. Es lo que hicimos en el jardín delantero también.

Bianca era mi buena policía. Mi compañero cuando interrogué a ese cabrón de Luis Falcao.

Ella me ayudó a conseguir lo que quería. respuestas Aunque fueran vagos.

El Blanco.

El misterio de mierda crece.

"Más vale que sea seguro", dice la voz crepitante de Roz. "O si no, estoy perdiendo mi toque".

—Tal vez estás perdiendo tu toque —digo, medio en broma. "Después de todo, Rian Kilpatrick fue capaz de romper sus codificadores y engancharse a la señal de energía que instaló cerca de la guarida de Drago".

"¿El qué?" Roz sisea, antes de detenerse. “Quiero decir, ¿quién puede decir que no lo diseñé así? Drago estaba tratando de tender una trampa. ¿No era así?

“Ya no trabajamos con Drago,” le recuerdo.

Abro el cajón inferior de la mesita de noche de madera de roble y finalmente encuentro lo que estoy buscando.

Una caja de fósforos y una hilera de velas blancas. Huelen a vainilla. Es la misma fragancia que huelo cuando pienso en Bianca.

Perfecto.

“No lo digamos demasiado alto”, dice Tytus, silbando estática detrás de su voz. "Al menos no todavía. Todavía tengo que mantener las apariencias con el dragón, ¿no?

Colocando las velas en puntos estratégicos del dormitorio, empiezo a encenderlas.

El aroma es vigorizante, especialmente frente a lo que acabo de aprender.

Vienen los sacerdotes.

Pronto, Bianca será oficialmente mía, y también lo será todo el poder que nuestra unión pueda aportar.

Pero eso puede esperar.

En primer lugar, hay otros asuntos a considerar.

“Tytus, ¿averiguaste lo que Drago quiere con Rian Kilpatrick?” —pregunto, manteniendo un oído atento a la puerta del baño entreabierta.

Mi polla todavía palpita suavemente mientras miro a través de la rendija. Desafortunadamente, la figura desnuda de Bianca está cubierta por el vapor que cubre las paredes de vidrio de la ducha.

Todavía puedo saborear su dulce néctar en mis labios, así como el sabor metálico de su sangre.

Es casi suficiente para hacerme rockear duro de nuevo.

Mierda. Ella también me probó. Mi semen estalló en su tierna garganta y se tragó hasta la última gota.

Pero eso fue sólo el principio. Nos casaremos pronto. Entonces, puedo recompensarme a mí mismo ya ella.

Me la follaré de nuevo. Y esta vez, terminaré dentro de ese pequeño y apretado coño.

“No tuve tiempo de sacarle mucho provecho a Drago”, se queja Tytus. "Pero me las arreglé para escuchar algo útil".

"¿Qué?" Roz y yo preguntamos al mismo tiempo.

“Tenías razón, Gabriel”, me dice Tytus. “Definitivamente tiene algo que ver con las habilidades técnicas del león. Algo sobre el descifrado.

"Joder", maldice Roz. “El descifrado siempre ha sido mi punto débil. Pero es solo porque no me gustan los rompecabezas, ¿de acuerdo?

—Te creo —le aseguro, saliendo al pasillo.

El golpeteo de la ducha de Bianca se desvanece y mi corazón se agita.

"¿Cómo está Krol, por cierto?" Roz le pregunta a Tytus, regocijándose en cada palabra. "¿Tiene mucho dolor?"

"Parece que. Estaba jodidamente enojado. Casi comenzó una pelea conmigo antes de recordarle cómo terminaría”.

“Ojalá hubieras acabado con él”, espeta Roz.

“A su debido tiempo”, le recuerdo.

"Sí", está de acuerdo Tytus. "Antes de que podamos organizar cualquier tipo de levantamiento, hay una boda a la que todos debemos asistir".

"Entonces, tendremos acceso a la fortuna perdida de Gabriel... así como al ejército oculto de su padre", asiente Roz, calmándose.

La agitación detrás de mi pecho se aprieta en un nudo mientras considero cuán cerca estoy finalmente de realizar

mi destino.

Nada de esto ha ido de acuerdo al plan. Sin embargo, de alguna manera siento que no podría haber sido de otra manera.

Claro, casi he cortado los lazos con mi padre adoptivo. Claro, aparte de Tytus y Roz, no estoy seguro de a quién llamar aliado y a quién llamar enemigo.

Pero tengo a Bianca. Y puedo decir que tengo más que solo su cuerpo ahora.

Mis dedos se aprietan y aflojan mientras camino por el pasillo fuera del dormitorio.

Algo ha cambiado entre nosotros. Algo que se liberó en mí mientras le comía su maldito coño.

Maldito infierno. Es difícil admitirlo, incluso solo para mí mismo. Incluso en silencio.

Pero una palabra de cuatro letras cruzó por mi mente mientras ella aparecía en mi rostro, una palabra que ha estado casi ausente de mi vida.

Amar.

Por un momento, realmente sentí que estaba jodidamente enamorado.

Era un pensamiento terrible y peligroso.

Pero en el momento en que recibí el texto de Tytus sobre los sacerdotes, de repente no me pareció tan malo.

De una forma u otra, Bianca va a ser mía. Para siempre.

En un momento, eso sonó como el infierno. No pensé que alguna vez me podría gustar, y mucho menos confiar en ella con el poder que me ayudaría a traer.

¿Pero ahora?

Puedo ver el futuro en nuestra unión. Puedo ver la luz al final del túnel. Puedo ver su impresionante silueta esperándome. Preparándonos para lo que está por venir.

Mierda.

De verdad, debería estar encantada de enamorarme de mi ratoncito. Estoy atrapado con ella, después de todo.

Pero mis sentimientos por ella son un arma de doble filo.

Lo último que quiero es verla lastimada. Realmente herido. No quiero verla aplastada por el peso abrumador de nuestras oscuras responsabilidades.

Ella aún no está lista. Y un anillo no la empujará al límite. Entonces, todavía tengo que encontrar una manera de atravesar los últimos pedazos de su capa exterior blanda.

Y tengo que hacerlo antes de la ceremonia.

"Estamos tan jodidamente cerca", Roz se hace eco de mis pensamientos. "¿Estás seguro de que los sacerdotes están dispuestos a ir a espaldas de Drago para casarse con Gabriel y Bianca?"

"A ellos les importa una mierda Drago", nos asegura Tytus. "Gabriel es el que han estado esperando. Demonios, casi parecían aliviados cuando los intercepté en el aeropuerto. Estoy seguro de que han tenido que lidiar con Krol antes. Y después de la primera vez, nadie quiere volver a lidiar con esa serpiente".

"¿No opusieron ninguna resistencia?" Pregunto, recordando las palabras de infarto que leí en el siguiente de Tytus hace unos minutos.

Llámame. Tengo los sacerdotes. Estábamos viniendo.

"No. Están tan preparados para esto como tú. Aparentemente, sin un gobernante fuerte, el inframundo polaco se ha sumido en el caos. Eso no presagia nada bueno para nadie. Ni siquiera los idiotas que quieren un Reca en el trono. Los sacerdotes están ansiosos por volver a la normalidad. Todo el mundo es."

"Tú eres el que tiene sangre real", me recuerda Roz. "Después de poner ese anillo en el dedo de Bianca, todo lo que tienes que hacer es embarazarla, y estarás a cargo de todos y de todo. Incluidos los sacerdotes. Estoy seguro de que solo quieren ponerse de tu lado bueno.

"Esperemos", me quejo. "¿Los sacerdotes traerán todo lo que necesitamos para la ceremonia? ¿O tenemos que ir a una búsqueda del tesoro?

Aquí no hay nada que podamos usar excepto la ropa que llevamos puesta... bueno, eso no es cierto. Siempre podríamos deslizarnos en algo de la ropa de Luis, pero no hay posibilidad de que lo haga, y de ninguna manera dejaré que Bianca se acerque al guardarropa de ese hijo de puta.

Este lugar ya apesta a muerto. Lo último que necesito es que mi novia huela a alguien que no sea ella misma.

Camino de regreso a la habitación, tomo una bocanada profunda de las velas con aroma a vainilla.

Este lugar ya está empezando a oler menos como el escondite en el bosque de un narcotraficante sucio, y más como Bianca.

Mis dedos se vuelven a cerrar en puños cuando mi mirada se posa en las sudaderas desechadas que Bianca ha estado usando.

Clavando mis uñas en mis palmas, trato de sacar sangre de mi polla suplicante.

Tytus recogió el atuendo para Bianca de camino aquí. Me preguntó si la quería en algo diminuto o algo cómodo.

Ya había pasado por suficiente. Además, sabía que se vería sexy con cualquier atuendo. Entonces, elegí las sudaderas.

“No hay necesidad de ir de compras”, me asegura Tytus, su voz crujiendo junto con la estática de fondo. "Estamos en ello."

“Sí, ya elegí el vestido de novia perfecto para tu novia”, dice Roz, y. No puedo decir si ella ha sido sincera o no. Siempre es difícil saberlo con ella.

“Te traeré un traje hecho a medida”, agrega Tytus. "Negro también, obviamente".

Mierda. ¿Estoy realmente entusiasmado con la perspectiva de finalmente casarme con Bianca? Mi antiguo rival. Mi enemigo. mi cautivo.

No se supone que esto sea emocionante. Se suponía que nuestro matrimonio solo sería una carga. Algo por lo que tuve que pasar para cumplir mi destino.

Bianca no fue elegida porque pensé que era especial. Fue elegida porque era la mejor opción disponible, sin importar cuán exasperante fuera.

Pero ella ya no me enfurece.

No. De repente, solo pensar en ella me hace sentir jodidamente caliente por dentro.

Es un sentimiento peligroso.

Esta es la chica que perseguí. La chica por la que regresé a la escuela secundaria. La chica para la que me convertí en guardaespaldas. Durante años, mi obsesión por ella fue alimentada por el odio.

Pero el odio se está evaporando. Y algo más está creciendo en su lugar.

amor

No. Es̄ jodidamente demasiado pronto para eso. Ella me gusta. Estoy obsesionado con su cuerpo y su olor y su voz y su fuego. Pero eso no significa amor. Solo significa que ella es la primera chica que realmente llama mi atención... ¿verdad?

Mierda. No sé.

Incluso cuando me siento en el borde de la cama y miro hacia el baño lleno de vapor, no estoy tan seguro de que amor no sea la palabra correcta para lo que estoy sintiendo.

En cualquier caso, una cosa parece obvia.

Bianca se verá bien en negro. Incluso más con un elegante vestido de novia que con ese traje ajustado que la encontré usando en las colinas.

Pero aún no hemos llegado a ese punto.

Hay mucho más que necesito hacer en preparación.

Y lo primero en esa lista será la tarea más desagradable de todas.

“Roz. Tito. Necesito hablar con Drago —suspiro, deseando no tener que hacerlo. “Encuentre una manera segura de hacer que eso suceda”.

"¿Por qué?" Roz sisea. “En lo que a mí respecta, esta es una división limpia. Nos traicionó.

“Nada está limpio con Drago,” le recuerdo. “Especialmente no si está enviando a Krol a cumplir sus órdenes. Ese hijo de puta está desquiciado.

"¿Puede esperar?" pregunta Tytus. "No queremos darles a Drago o Krol la oportunidad de rastrear nuestra ubicación antes de que podamos continuar con la ceremonia".

"Hay preguntas para las que necesito respuestas", me quejo. Los necesito antes de que Bianca y yo nos casemos.

Mierda. Tengo tantas preguntas para Drago. Preguntas sobre mis padres. Sobre su papel en mi educación. Sobre su lealtad y su lealtad. Sobre Krol. Sobre la legitimidad de esta ceremonia y sobre todas las esperanzas y sueños con los que llenó mi cabeza mientras crecía.

Todo ha sido cuestionado.

Necesito hablar con mi padre adoptivo. Necesito ver si puedo filtrar la verdad de las mentiras. Por lo menos, tengo que intentarlo.

De vuelta en el baño, escucho que la ducha se cierra.

"Roz, si llamo a Drago, ¿puedes encontrar una manera de asegurarte de que no pueda localizarme?"

"Lo haré lo mejor que pueda."

“Tytus. Mantente alerta y mantén a salvo a esos sacerdotes. Estamos tan cerca.

"Sí, sí, capitán".

"Hablaré con ustedes más tarde".

Con eso, nuestra conferencia telefónica termina.

Deslizando mi teléfono en mi bolsillo, siento el peso de algo más cambiar.

Mis dedos caen sobre la navaja que le confisqué a Bianca en la biblioteca.

Al sacarlo, reconozco rápidamente el asa ornamentada.

Este es el cuchillo que le di a Roz.

Debe habérselo dado a Bianca.

Pero Bianca no estaba lista.

Mierda. Antes de que lleguen los sacerdotes, necesito preparar a mi novia lo mejor que pueda.

Pero, ¿cómo hago eso? El único rehén que teníamos está muerto. No queda nadie para matar o torturar sino el uno al otro...

Como si fuera una señal, una de las velas que había colocado en la mesita de noche parpadea, atrayendo mi mirada.

La cera caliente gotea por el palo mientras mi pulgar traza la hoja en mi mano.

Solo así, mi polla está dura como una roca otra vez.

Tengo una idea.

Una idea sucia y depravada.

Bianca debería amarlo.

Pero, ¿sobrevivirá ella?

Un dolor suave late entre mis piernas cuando salgo del baño.

Mi piel aún está suave por el calor de la ducha. Mi mente sigue siendo ligera y confusa.

Pero mi corazón nunca ha estado más pesado.

Los sacerdotes oscuros están en camino.

Ya no se puede ignorar lo que es esto. Sin perderme en la pasión. En la lujuria. En la oscuridad.

Antes de entrar al baño para lavarme, Gabriel lo deletreó todo, agradable y claro.

Nuestra noche de bodas está cerca.

Un suspiro escapa de mis labios mientras me arrastro hacia la cama.

Gabriel no está en el dormitorio. Pero ha dejado atrás un establo de velas parpadeantes. Llenan la habitación con un suave aroma a vainilla. Mi favorito.

Apretando las puntas de mi cabello húmedo, dejo caer la toalla al suelo y busco el sudor que me había arrancado antes.

No se encuentran por ningún lado.

No me importa. Ya no me siento incómoda estando desnuda a su alrededor.

Es la menor de mis preocupaciones.

Sentada en el borde de la cama, empiezo a enroscarme el cabello. Gruesos halos de luz se filtran a través de las ventanas redondeadas a mi izquierda. Bestias gruñendo miran desde las paredes a mi derecha.

De alguna manera, me siento como en casa en medio de todo. Entre la luz y la oscuridad.

Hay belleza en ambos.

Lo sé ahora.

Una respiración profunda llena mis pulmones mientras me dejo caer sobre el colchón y miro hacia el techo abovedado. Todavía puedo sentir el puño de Gabriel en mi coño; su lengua en mi clítoris. Sus manos en mis tetas.

No importa cuánta agua caliente tragué en la ducha, la dulzura salada de su semen todavía recubre el interior de mi garganta.

Los recuerdos me hacen temblar. Es un escalofrío cálido, diablos, es casi un escalofrío pacífico, pero no aligera la carga que pesa sobre mi corazón.

El plan de Gabriel está a punto de hacerse realidad. Me lo ha contado todo. Sé lo que viene.

Debería estar asustado. Debería estar preocupado por lo que esto significa para mi familia; para mi futuro; por mi cuerpo

Pero no tengo miedo.

Mierda. Estoy casi deseando que llegue.

Porque incluso la sola idea de que Gabriel se corre dentro de la vagina me moja.

Cargar a su hijo sería el último acto de servidumbre.

Realmente sería su pequeña esclava sexual; su vasija sumisa.

¿Podría realmente vivir esa fantasía retorcida mientras me convierto en la mujer que quiero ser?

Gabriel parece convencido de que puedo.

No estoy muy seguro.

Quiero decir, ¿cómo podría ser un gobernante fuerte cuando solo quiero servir a un solo hombre?

Mi mente lánguida sigue dando vueltas cuando escucho que la puerta del dormitorio se abre. La presencia gigante de Gabriel llena la habitación, haciendo parpadear las llamas de cada vela mientras se mueve para unirse a mí en la cama.

"¿Cómo te sientes?" —pregunta, su voz profunda me levanta por las caderas.

"Cansado", admito.

“Bueno, puedes descansar más tarde. Tengo otra prueba para ti.

Antes de que pueda levantarme, Gabriel se acuesta a mi lado. Su cuerpo duro y corpulento bloquea las cabezas que gruñen montadas en la pared. Cada centímetro muscular de él está bañado por la luz del sol, incluidos esos ojos verde avellana.

Nunca se habían visto tan hermosos o tan decididos.

Mi corazón tiembla hacia él mientras me pellizca suavemente la barbilla.

"No sé si mi coño está listo para otra ronda de... eso", susurro tímidamente.

"No estaremos jodiendo", dice Gabriel. "No hasta después de la ceremonia".

"Entonces, ¿qué haremos?"

Sin mirar hacia abajo, Gabriel me entrega algo. Un escalofrío se agita bajo mi piel cuando reconozco lo que es.

La navaja automática de Rozalia.

“Me vas a marcar”, dice Gabriel. Vas a reclamarme como yo te he reclamado a ti. Pero lo más importante,

aprenderás a lastimar a monstruos indefensos. Porque, claramente ese es uno de tus puntos débiles".

Con su mano, Gabriel cierra mis dedos alrededor del mango adornado.

"Yo... ¿no entiendo?"

Mi lento cerebro se está agudizando lentamente de nuevo... pero por los recuerdos oscuros e indefensos de cómo me sentía en esa biblioteca polvorienta... cuando levanté esta misma espada hacia mi garganta, lista para acabar con todo...

"Quiero que talles una B aquí", dice Gabriel. Levantando su antebrazo, señala un tatuaje en particular. Un oscuro enredo de pesadas cadenas cruza su piel. En medio de todos ellos hay una pequeña abertura de carne intacta, bueno, no completamente intacta.

Se me cae el estómago cuando reconozco la cicatriz.

"...Es eso..." Trago saliva, incapaz de terminar.

Gabriel asiente. "Es la marca de quemadura que me diste hace tantos años".

"Lo cubriste con cadenas..."

El cuchillo de Rozalia permanece escondido en mi mano mientras uso la otra para rastrear la vieja herida.

Me trae tantos recuerdos. recuerdos que alimentaron tanto odio, pero que ahora parecen tan mezquinos e insignificantes.

"¿Por qué nos odiamos tanto?" Pregunto, sintiendo la cicatriz debajo de mis dedos.

No importa que tenía razón en parte sobre Gabriel: él es un mentiroso, y pasó su tiempo en mi escuela secundaria mintiendo entre dientes, todo para poder acercarse a mí; para que pudiera usarme. Pero mis teorías de adolescente estaban muy lejos. Tan delirante.

"Porque éramos tontos y tercos. Porque éramos demasiado similares".

Lentamente, mi mirada se aparta de la cicatriz y vuelve a los inquietantes ojos verde avellana de Gabriel.

"¿Crees que somos similares?"

Es impactante escuchar.

Este hombre es poderoso más allá de lo creíble. Y yo... bueno, todavía estoy tratando de averiguar lo que soy.

"Ninguno de nosotros sabe cuándo rendirse", sonríe Gabriel. "Y no creo que ninguno de nosotros realmente creyera que merecíamos lo que teníamos. Siempre queríamos más. Pero queríamos ganárnoslo".

"Estás tan cerca de ganar todo lo que siempre quisiste".

"No. No está cerca. Ya lo tengo."

Cerrando los ojos, Gabriel me besa.

Es un beso suave. Un tierno beso. Pero hay algo intensamente poderoso en ello.

Sus labios están llenos de electricidad. Levanta cada vello de mi cuerpo y me hundo aún más en él.

Pero cuando mi mano se extiende contra su antebrazo, siento algo más que la cicatriz que le hice hace tantos años. Algo más fresco salpica su gruesa muñeca.

Cuando Gabriel tira de sus labios hacia atrás, no puedo evitar mirar hacia abajo.

Marcas oscuras con sangría se esconden justo debajo de sus tatuajes negros. La parte inferior de su palma tiene un corte largo y poco profundo a lo largo, apenas curado.

"¿De qué son estos?" —pregunto, leyendo sus heridas como brasil.

"Fueron un regalo de tu padre y tu prima", gruñe Gabriel.

Así como así, los pelos levantados en mi piel caen de nuevo. Me doy cuenta de que todavía no sé qué pasó en la reunión.

Mi corazón se encoge mientras considero lo peor.

No. Gabriel ya me lo habría dicho si le hubiera hecho algo indescriptible a uno de los miembros de mi familia... ¿verdad?

No espero a que me confiese los detalles. Levantando el mango ornamentado que me han dado, desenvaino la hoja.

—Grabaré mis iniciales en tu brazo —me rindo—. “Pero solo si me dices qué pasó cuando fuiste a encontrarte con Rian”.

La profunda sonrisa que levanta los labios rojo oscuro de Gabriel de alguna manera alivia la pesadez en mi corazón.

“Ahora estás aprendiendo a jugar el juego”, dice, sus hoyuelos bailan bajo la luz del sol.

"Adelante", le insto.

“Tu prima y yo peleamos”, admite Gabriel. “Pero me contuve. no lo hizo El león ganó. Me noqueó a la mierda. Cuando me desperté, estaba en la misma mazmorra en la que me viste por primera vez. Las marcas en mis brazos son de las ataduras que tu familia usó conmigo. Alambre de espino. No los culpo. No creyeron una palabra de lo que tenía que decir, y no deberían haberlo hecho, porque mentí entre dientes”.

"¿No intentaste negociar?"

“Eso no era parte del plan. Pero es ahora.

Mi corazón pesado se contrae, y parte del plomo se desmorona.

"¿Qué cambió?"

Los ojos de Gabriel caen por un segundo cuando recuerda algo no dicho. “Me di cuenta de que también me habían mentido”, murmura. “Y entonces me di cuenta de que estaba solo. Pero no tenía que serlo. A pesar de todas nuestras diferencias, tu familia y yo compartimos una cosa en común”.

"¿Qué?"

"Ambos nos preocupamos por ti".

Una avalancha de plomo se derrite de mi corazón palpitante cuando Gabriel toma mi mano y la lleva a la marca de la quemadura en su antebrazo.

"Puedo hacerlo yo mismo", le aseguro.

"Muy bien", Gabriel asiente, sus dedos cayendo de mi piel. “Recuerda, justo en el centro de las cadenas, y solo la letra B”.

“¿Por qué solo la letra B?”

“Porque después de nuestra boda tu apellido cambiará”.

Mi mano firme tiembla muy levemente cuando recuerdo la magnitud de hacia dónde nos dirigimos.

“¿Y a qué cambiará mi apellido?” Pregunto.

“Todavía no lo sé”.

Así, recuerdo como Gabriel me había confesado que no sabía su apellido; sobre cómo se le había ocultado la verdadera identidad de sus padres; sobre cómo yo no solo era su clave para obtener poder, sino también para descubrir la verdad sobre quién es él realmente.

“Bueno, cualquiera que sea mi nuevo nombre, no puede ser peor que Bianca Byrne, ¿verdad?” Trato de bromear.

"Correcto", Gabriel sonríe. “Deberías estar agradeciéndome. Suena como el nombre de un personaje de cómic de segunda categoría.

Mis ojos ruedan cuando un destello involuntario de determinación me hace agarrar el brazo de Gabriel.

—No creas que me he olvidado de cómo solías burlarte de mí —le recuerdo, envolviendo mis dedos alrededor de su gruesa muñeca. Pero es tan ancho que apenas llego a los bordes. "Llama a esto venganza".

Entrecerrando los ojos, presiono la punta de mi espada en el único punto de carne intacta entre todos los tatuajes de Gabriel.

Ni siquiera se inmuta cuando empiezo a tallar mi B.

Pero su piel es tan firme. Y apenas hago una marca roja, y mucho menos atravieso su piel.

"No está funcionando", murmuro, decepcionada.

“Presiona más fuerte”, insiste Gabriel. "Cortar más profundo".

Vas a sangrar.

No más de lo que te he hecho sangrar.

“Yo… yo no quiero lastimarte. No precisamente."

"Sí. Recuerda la lección, *myszko* . Haz lo que hay que hacer”.

Apretando los dientes, empujo la punta de mi hoja más profundamente en su carne levantada. Mi mano tiembla por la presión cuando la dura piel finalmente se rompe.

Para mi sorpresa, Gabriel en realidad se estremece, aunque solo sea un poco.

"Buena chica", gruñe, su mano se cierra en un puño cuando una fina línea de sangre comienza a gotear de la herida reciente. "Ahora, termina el trabajo".

Siguiendo la línea escarlata, sigo empujando la hoja por la piel de Gabriel. Mi lobo oscuro se vuelve inquietantemente inmóvil cuando termino la primera línea profunda y comienzo con los senos curvos de la B.

"Hay demasiada sangre", observo. “No puedo ver a dónde voy”.

“Entonces lámelo”, ordena Gabriel. “Límpiame con tu lengua, como yo te limpié con la mía”.

Un aliento abrasador se retuerce en mi garganta mientras considero hacer tal cosa.

He probado los labios de Gabriel. He probado su carne. Su polla. Su semen. Estoy a un paso de saber cómo sabe cada parte de él, por dentro y por fuera.

¿Qué es lo peor que podría pasar?

Podrías amarlo.

A la mierda Ya estoy peligrosamente cerca de amar cosas mucho peores.

como el

Mi lengua azota mis labios mientras me inclino hacia adelante. El olor de la sangre de Gabriel me flagela con tantos recuerdos contradictorios.

Destellos de miedo y dolor pasan por mi mente. Pero también lo hacen las huelgas de éxtasis y pasión.

Este es el mismo aroma que encontré esperándome en el sótano justo antes de que Gabriel volviera a aparecer en mi vida. Es el olor de la muerte.

Entonces, ¿por qué me hace sentir tan vivo?

Mi primer sabor de su sangre es desagradable. Es fuerte y metálico, al igual que el olor. Pero mientras se sienta en mi lengua, juro que se transforma en algo más familiar. Algo terroso. Algo que me recuerda exclusivamente a Gabriel, y todo el doloroso placer que ha forzado en mi vida.

Yo trago. Luego, lamo más, hasta que su carne está lo suficientemente clara como para continuar con mi obra maestra.

"¿Duele?" —pregunto, tallando el primer arco redondeado en mi piel de lobo oscuro.

"Sí", gruñe Gabriel. "Sigue adelante."

Un movimiento en sus pantalones aparta temporalmente mis ojos de mi lienzo ensangrentado.

El leviatán ha vuelto. Su contorno es claro contra el material negro que apenas lo restringe.

Un suspiro irregular sale de mis labios y esa presión familiar regresa a mi interior.

Este es mi hombre.

Ceremonia o no. Casamiento. Apellidos. Nada de esto puede ser tan íntimo como esto, ¿verdad?

Con el primer arco terminado, paso al segundo. Las sombras en el dormitorio han comenzado a estirarse a medida que desciende el sol. Las velas parpadean en los crecientes focos de oscuridad.

Mi dolorido coño ya está mojado de nuevo.

Todo esto es tan embriagador que casi no quiero terminar el segundo y último arco. Aún así, hago mi trabajo. Grabé mi inicial en el antebrazo de Gabriel, justo sobre la carne dura que marqué con una cicatriz todos esos años atrás.

Pero sé que este no es el final. Un día, Gabriel aprenderá su apellido. Luego, me lo dará y terminaré el trabajo.

"Terminado", susurro, inclinándome hacia atrás para admirar mi trabajo.

"Lo has hecho bien, *myszko* ", gruñe Gabriel, lavando lo que queda de sangre con la palma de su mano.

Lamo mis labios.

"¿Necesitas que talle en algún otro lugar?"

Eso hace reír a Gabriel.

"No", dice, sacudiendo la cabeza para que un mechón de su cabello negro ondulado caiga entre sus impresionantes ojos verde avellana. "Ahora es mi turno."

Ya me quitó el cuchillo de los dedos antes de que pueda procesar lo que eso significa.

"¿Qué?" trago

"No pensaste que te dejaría marcarme sin devolverte el favor, ¿verdad?"

"Yo... pensé que era una lección".

"Fue. Y pasaste. Esta es tu recompensa.

Gabriel se incorpora y tuerce su torso cincelado para agarrar algo de la mesita de noche.

"Estoy empezando a pensar que hay muy pocas diferencias entre tus castigos y tus recompensas", señalo.

Pero la presión en mi centro ya ha comenzado a arremolinarse. Mi coño está empapado. Mis tetillas estan duras.

Lo que sea que tenga reservado para mí, estoy listo.

“A veces me sorprendes, *myszko* . Tan bonita, pero tan inteligente”.

"Obviamente, no soy tan inteligente", susurro, cuando veo lo que Gabriel ha recuperado de la mesita de noche.

La llama que parpadea sobre el candelabro arremete cuando mi lobo oscuro la lleva hacia mí. La cera caliente desciende por el eje y se acumula en la base.

"¿Qué vas a hacer con eso?" Pregunto.

“Te voy a preparar”, dice Gabriel. “Tu tierna piel es demasiado frágil para el proceso que acabo de soportar. Tendré que manejar tu marca con mucho más cuidado. ¿A menos que quieras que no lo haga?

"¿Cómo va a hacer una vela que esto sea menos doloroso?"

“No dije que sería menos doloroso”.

Mis muslos se aprietan juntos. Mi corazón comienza a latir con fuerza.

"¿Me vas a hacer daño?"

“Solo un poco, pero valdrá la pena. Ahora, siéntate para mí.

Los latidos de mi corazón me empujan hacia adelante. Enderezando mi espalda, me muerdo el labio y me preparo para ser marcado.

El miedo al dolor que se aproxima es indistinguible de mi excitación.

“¿Qué vas a tallar en mí?” —pregunto, mientras los ojos verde avellana de Gabriel buscan en mi cuerpo desnudo el lienzo perfecto.

“Solo una inicial por ahora. G. El segundo vendrá como el tuyo, después de que se aprenda.”

Gabriel se cierne sobre mí y parece encontrar el lugar perfecto para empezar. No puedo evitar estremecerme cuando sus cálidos dedos caen sobre mi hombro.

Allí, traza el contorno de mi propia herida levantada. El que obtuve de la emboscada.

"Es demasiado fresco", le digo. "Lo romperás si intentas tallar allí".

“No, no lo haré. Para eso está la cera. Creará una barrera”.

Solo puedo cerrar los ojos y esperar mientras inclina el candelero hacia mi hombro.

Para mi sorpresa, el primer goteo no es tan doloroso como esperaba. De hecho, el calor abrasador pica de manera similar a los viciosos azotes de Gabriel, aunque, en lugar de un rápido destello de dolor seguido de una cálida ola de placer, la cera que se esparce lentamente produce una quemadura más consistente.

La presión en mi núcleo retumba cuando la cera se esparce por mi herida, cubriéndola con un fuego suave, chamuscando mis defensas.

Otro chorro de cera cae un poco más abajo de mi hombro, más cerca de mi brazo, y un pequeño gemido escapa de mis labios entreabiertos.

"¿Cómo se siente?"

"Se siente bien", admito.

“Saborea ese sentimiento”.

Otra gota cae más cerca de mi cuello. Lentamente, cae en cascada hacia mi teta. Cuanto más se acerca a mi sensible pezón, más agudo se vuelve el calor. Pero ahora, estoy acostumbrado a encontrar el placer en el dolor.

No es que sea difícil.

Cuando el residuo de cera fluye sobre mi dura y rosada protuberancia, me invade una gratificación que me envuelve el cuerpo. Es como si me hubieran envuelto en una mano ardiente. Apretado, hasta que la presión en mi núcleo está casi a punto de estallar.

"Oh, Dios mío", suspiro, dándole la bienvenida a todo.

"Mantente fuerte", ordena Gabriel. Mis ojos se han cerrado, pero todavía siento la cuchilla acercándose.

Aún así, Gabriel tenía razón. Apenas me duele cuando el cuchillo se presiona en mi herida cubierta de cera. Todo lo que siento es una fuerte presión, aunque rápidamente se vuelve más y más fuerte.

Y entonces algo se rompe. Es el sello de cera, mi piel, o ambos, porque el palpitar fácil es reemplazado por un

pinchazo mucho más duro.

Se siente como si me hubieran mordido, pero cuando abro los ojos y miro hacia abajo, no veo dientes. Solo la hoja de Gabriel cortando mi piel.

No hay tanta sangre como cuando lo marqué, probablemente gracias a la cera, pero no puedo imaginar que pueda doler más que esto.

Aún así, no es un dolor irremediable. Y no es solo que la picadura aguda sea completamente sin placer.

Es que el acto en sí es jodidamente ardiente.

No tengo tatuajes. Antes del mes pasado, apenas tenía marcas en todo mi cuerpo.

Ahora, tengo cicatrices. Ahora, tengo un príncipe de la mafia tallando su inicial en mi hombro.

Estoy siendo reclamado. Pero solo porque lo reclamé primero.

Una oleada de poder me hace temblar.

Gabriel tenía razón, no tengo que elegir entre ser reina y ser su pequeña esclava sexual. Puedo ser ambos.

Y él puede ser algo más que mi rey.

La cera continúa goteando por mi cuerpo como lágrimas ardientes mientras Gabriel termina su propia obra maestra.

La presión en mi núcleo prácticamente salta, rogando por más. Pero la forma en que estoy siendo objeto de burlas es casi más caliente de lo que podría ser cualquier línea final.

“Listo, ahora eres mía. Y yo soy tuyo —susurra Gabriel. Lentamente, la cera comienza a endurecerse y el agudo pinchazo en mi hombro se convierte en un dolor suave.

"¿Qué hay de la boda?" Pregunto, mirando mi piel recién marcada.

La piel está inflamada y enrojecida, pero no gotea sangre de las afiladas líneas escarlatas que forman la góticamente elegante letra G ahora tallada en mi hombro.

"Esa ceremonia será sobre el poder", dice Gabriel, limpiando un poco de la cera endurecida con el dedo. "Esto... Bueno, esto es solo sobre nosotros".

La intimidad de su declaración aumenta mi excitación. Mi mirada ardiente parpadea hacia el contorno masivo palpitante debajo de sus pantalones ajustados.

Sé exactamente lo que quiero.

"¿Terminamos?" Pregunto. Pero no espero una respuesta. Mi mano cae sobre su polla dura. El leviatán se retuerce para mí, su eje corpulento prácticamente salta a la palma de mi mano.

Pero Gabriel agarra mi muñeca y me aleja.

“No hasta que nos casemos”, me recuerda.

—Eres un niño de coro —bromeo, vencido por la lujuria.

"Entonces, entonces corrompeme". Mi mano libre ya está en camino a su polla cuando Gabriel agarra esa muñeca también. “Así no, *myszko* . Los sacerdotes oscuros no tardarán mucho. Nuestra noche de bodas será salvaje. Pero el tiempo entre entonces y ahora tendrá que ser ocupado por algo más”.

"¿Cómo qué?" Pregunto, mis caderas se balancean mientras empujo mi trasero en el colchón de abajo. Estoy excitado hasta el punto del delirio.

"¿Recuerdas esa pistola con la que te jodí?" Gabriel pregunta, dando un paso atrás de la cama.

Mis pezones puntiagudos tiran de mí tras él como malditas varillas de zahorí.

"Sí", respondo, casi enojado porque me está negando la satisfacción que anhelo tan vorazmente.

Me has convertido en esta bestia. ¡Ahora aliméntalo!

"Bueno, creo que ya es hora de que aprendas a usarlo".

Colocando la vela que gotea de nuevo en la mesa de noche, Gabriel se da la vuelta y comienza a caminar hacia la puerta del dormitorio.

"¿Adónde vas?" Exijo saber, levantándome de la cama y poniéndome de pie.

Deteniéndose en la entrada, Gabriel mira hacia atrás por encima del hombro. Esos ojos verde avellana brillan a la luz dorada del sol. Sus hoyuelos se profundizan mientras una sonrisa traviesa cruza sus labios rojos como la sangre.

“Sígueme y descúbrelo”.

Mi antebrazo roza el hombro de Bianca, y nuestras marcas frescas se tocan suavemente.

“No tengas miedo, *myszko* ,” le susurro al oído.

El sol ha iniciado su largo descenso hacia el horizonte. El borde grueso de árboles negros que rodean esta cabaña proyecta largas sombras. La oscuridad se arrastra hacia nosotros.

“No tengo miedo”, responde Bianca, y le creo.

"Entonces, ¿por qué estás dudando?"

"Es... simplemente se siente como una exageración".

Presionando mi bulto palpitante en la parte baja de su espalda, coloco sus brazos con mis manos.

“Nunca puedes practicar lo suficiente”, afirmo, alineando el cañón de su arma con el cadáver podrido de Luis. "Apunta a su corazón".

"Su cabeza está en medio", señala.

Es verdad, el cuello del narcotraficante todavía está torcido desde que le puse una bala entre los ojos.

"¿Quieres que ate su frente al árbol, o quieres atravesar ese grueso cráneo tú mismo?"

Los dedos delgados de Bianca se aprietan alrededor de la empuñadura de su arma.

Explosión a través de él.

"Esa es mi chica."

Un beso rápido en el cuello alivia sus nervios mientras estabiliza su arma.

"¿Listo?" —pregunta, la pregunta claramente dirigida más hacia ella que hacia mí.

“Cuando sea que estés.”

Cada nuevo aliento se hace más profundo. Mi agarre alrededor de sus muñecas se hace más fuerte.

Entonces, para mi sorpresa, aprieta el gatillo.

El retroceso la empuja hacia mí, pero sus brazos no bajan. Mantengo mi agarre entrenado alrededor de sus muñecas mientras sale humo del barril.

Pero el cadáver de Luis sigue completamente intacto.

"Me perdí", murmura Bianca.

"Intentar otra vez."

Separándose de mi pecho, endereza la espalda y flexiona los antebrazos.

"¿Cabeza?"

"Cabeza", asiento con la cabeza.

Otra ronda de respiraciones profundas pulsa a través del cuerpo perfecto de Bianca mientras apunta al cráneo del

hombre muerto.

"Tres dos uno..."

El chasquido de su arma atraviesa la tarde pacífica y el ladrido justo encima del cuello colgante de Luis es borrado por la bala veloz.

"¡Mierda!" Bianca maldice.

"Te estás acercando".

Estoy a punto de volver a entrenar sus muñecas cuando, de repente, Bianca vuelve a apretar el gatillo.

Esta vez, su bala atraviesa el estómago de Luis, destrozando su ropa hecha jirones y ensangrentada.

“¡Lo golpeé!”

Su emoción es adictiva. Mis manos caen de sus muñecas y se envuelven alrededor de su cintura.

"¿Crees que puedes hacerlo de nuevo?" Bromeo.

"Solo mírame."

Tres disparos más salen de su boca en rápida sucesión. El primero golpea el suelo, volcando la tierra en el pie torcido de Luis, pero los dos siguientes golpean el cadáver. Primero, en el muslo. Luego, en el bíceps.

"Esto no es tan difícil", resopla Bianca, sus hombros subiendo y bajando con cada respiración elevada.

—Aún no has dado en el blanco —le recuerdo con delicadeza.

"¿De qué estás hablando? Acabo de poner tres balas en su cuerpo”.

“Pero ninguno en su cabeza. ¿No era eso lo que buscábamos?

Los hombros de Bianca tiemblan mientras vuelve a apuntar su arma.

"Tienes razón."

Siento que todo el miedo y la vacilación desaparecen de ella mientras se enfoca en su nueva meta. Pero antes de que pueda verla lograrlo, siento que una vibración familiar sale de mi bolsillo.

“Sigue disparando, *myszko* . Tengo una llamada que hacer. Alcanzando detrás de mi espalda y debajo de mi cinturón, saco tres clips nuevos. "¿Crees que puedes manejar recargar esa cosa?"

“Lo resolveré”, murmura Bianca, sin mirar atrás. Su mirada está fija en su objetivo.

Sin decir una palabra más, coloco los clips a sus pies y me alejo para tomar mi llamada.

El orgullo se arremolina en mi pecho cuando doy la vuelta a la esquina más cercana y presiono el teléfono

contra mi oreja.

"Sí", respondo con frialdad, sin saber con quién hablaré primero.

"¿Estás seguro de que es una buena idea?"

Es solo Roz. La estática cruje detrás de su voz, pero todavía puedo escuchar la ansiedad oculta en cada palabra.

"No. Pero tiene que suceder. La verdad ha sido puesta en duda. Necesito ver qué dice Drago cuando le digo que sé sus mentiras".

"Probablemente te mentirá un poco más".

"Tal vez, o tal vez intente salvar su relación conmigo dejando escapar la más mínima parte de la verdad".

"Conoces a Drago mejor que eso", advierte Roz.

"Pensé que lo había hecho."

El suspiro de Roz es claro incluso a través de la estática de fondo.

Te conectaré con él ahora. Tytus se ha asegurado de que está esperando tu llamada. Sé que no tengo que decir esto, pero lo haré de todos modos. Drago no sabe que Tytus ha elegido bando todavía. Tampoco sabe que Tytus está en una camioneta conduciendo por un camino de tierra en este momento con dos sacerdotes oscuros en su baúl. Todo lo que sabe es que tú y yo hemos trazado una línea en la arena. Si lo cruza, no hay forma de salvarlo. No de mi."

—Tampoco de mí —gruño.

"¿Listo?"

"Hazlo."

La línea se corta e incluso el silbido estático desaparece mientras retrocedo unos pasos.

Por el rabillo del ojo, veo a Bianca. Ella está de vuelta en esos sudores, los que cubren todo su cuerpo perfecto. Sin embargo, ella es más sexy que nunca.

Tal vez sea el arma. Tal vez sea la determinación.

O tal vez es la emoción que emana de ella cuando una de sus balas atraviesa el cráneo colgante de Luis.

Su pequeño movimiento de puño casi me hace explotar de alegría, hasta que la estática regresa al teléfono y una voz familiar rompe cualquier felicidad que siento.

"¿Dónde estás?"

La voz de Drago apenas suena humana. Una furia devastadora parpadea en cada palabra.

—Eso no es importante —me muerdo, alejándome de mi princesa guerrera.

"¿No es importante?" Drago explota. "Los sacerdotes llegarán en cualquier momento y no he oído una sola

palabra tuya desde que fallaste en tu última misión".

El tonto. Rosa tenía razón. Realmente no sabe lo que está pasando.

“Tal vez no deberías haberme enviado de regreso a la familia Byrne. No si alguna vez hubieras querido volver a verme.

"¿Qué? ¿Te reclutaron? él acusa

"No. Pero seguro que me torturaron —gruño. "No es que no esperábamos eso".

“Te lo advertí”, responde Drago, impasible. "¿Qué más quieres?"

"La verdad."

Un momento de silencio sigue a mi declaración.

"Siempre te he dicho la verdad, *Gabryjel* ".

"Tonterías", me burlo. “Fuiste tonto al enviarme a cualquier lugar cerca de Ray Byrne. A menos, por supuesto, que pensaras que me matarían.

“¿Por qué diablos querría eso? Incluso si no te hubiera criado como a un hijo. Incluso si no hubiera puesto comida en tu mesa y ropa en tu espalda, aún serías crucial para obtener el poder que he estado persiguiendo durante décadas.

“Dime una mentira más y cuelgo,” escupo.

"¡Cómo te atreves a acusarme de decir mentiras, *chico* !"

Un tsunami de rabia me atraviesa cuando giro y golpeo la pared de la cabina más cercana. El tronco barnizado se agrieta y se astilla contra mi puño. Toda la estructura parece balancearse.

“Entonces, ¿por qué parece que ya no me quieres con vida? ¿Por qué diablos parece que quieres que Bianca muera? Primero fue esa maldita emboscada imprudente. Luego enviaste al jodido Kuba Krol a mi santuario interior para llevarse a mi jodida chica, y casi logras que maten a Roz en el proceso. ¿Quién de nosotros no es prescindible para ti, *Drago* ? Claramente, no es ninguno de tus ' *hijos* ', ¿verdad?

Puedo escuchar al dragón echando humo al otro lado de la línea. No está acostumbrado a que lo desafíen tan descaradamente, al menos, no sin poder arrancarle la garganta al hijo de puta en el momento en que cierra la boca.

“Los planes cambian”, finalmente admite, con un odio viscoso cubriendo cada palabra.

—Me he dado cuenta de eso —gruño. "Pero dime esto: ¿realmente querías a Rian Kilpatrick, o simplemente me enviaste de regreso al irlandés para morir?"

"Rian Kilpatrick es la razón por la que el plan ha podido cambiar", dice Drago a fuego lento. "Muerta o no, la princesa de Byrne puede usarse para atraer al león irlandés hacia mí, sin tener que depender de los caprichos radicales de mis traicioneros subordinados".

"¿Por qué quieres tanto al león?" Presiono, ignorando el pinchazo.

"¿Por qué te lo diría?" Drago sisea. "Parece que te has convertido en mi enemigo, y sabes muy bien que nunca revelas secretos a quienes se te oponen".

"Eso es lo que piensas", le respondo. “Pero Ray Byrne piensa diferente. Y cuando me hizo colgar del techo de su sótano con un maldito alambre de púas, soltó todo tipo de secretos de la bolsa.

Otra pared de estática levanta un velo entre nosotros, mientras Drago duda en responder de nuevo.

En la distancia, escucho otra ronda de disparos rugiendo a través del aire oscuro de la noche.

Bianca ha aprendido sola a recargar su arma. Bien. Podríamos estar en guerra pronto.

¿Qué te dijo Byrne? Drago finalmente pregunta, ya no sonando tan confiado.

¿No te gustaría saberlo?

"Me gustaría."

“Me dijo tantas cosas”.

Un viento recio cruje los gruesos troncos que bordean esta propiedad.

"Estás fanfarroneando".

“¿Quién es Sonia Caruso?” Gruño en respuesta.

Esta vez, no hay duda.

"¡No te atrevas a decir ese nombre con tanta virulencia!" Drago se enfurece.

La crudeza de su respuesta es tan inesperada que casi tropiezo hacia atrás. Pero me recupero rápidamente.

—No puedes decirme cómo hablar sobre mi propia madre —gruño, apretando el teléfono bajo mi puño apretado.

Prácticamente puedo escuchar el aire siendo succionado de los pulmones de Drago.

Eso es todo lo que se necesita para confirmar la verdad. Ray Byrne no estaba mintiendo. Sonia Caruso era mi madre.

Un italiano.

Mierda.

¿Significa eso que él también tenía razón sobre ella como persona?

“Sea lo que sea lo que te haya dicho Ray Byrne, no conoces la historia completa”.

"Iluminame."

"No."

"Entonces no hay nada más que decir".

Estoy a punto de colgar cuando escucho a Drago rugir a través del receptor.

"¡Esperar!"

Hay una desesperación desconocida en la súplica del dragón.

"¿Estás listo para ser jodidamente honesto conmigo?" Respondo, sin piedad.

“Solo si estás listo para ser honesto conmigo, *muchacho* . ¿Qué más te dijo Ray Byrne?

“Me dijo que mi mamá no era una buena persona”.

“No hay buenas personas en nuestro mundo”, se queja Drago, claramente apretando los dientes. “Tu madre hizo lo que fuera necesario para sobrevivir”.

"Pero ella no sobrevivió", de repente me atraganto. “Ella trató de matar a la madre de Bianca. Por eso Ray la mató. No porque representara los últimos restos de un imperio en ruinas. Mi madre ni siquiera era polaca, ¿verdad? Soy un mestizo…”

"Eso todavía es suficiente para usar la corona".

"Y esa corona será suficiente para aplastarte", gruño. “Pero solo si alguna vez se me pone en la cabeza. ¿Quién es mi padre, Drago? Dímelo o prepárate para la guerra.

“Yo te crié. Yo soy tu padre."

"No, no lo eres", le respondo, tranquila. Tú eres el hombre que me ha utilizado. El hombre que estaba listo para dejarme a un lado cuando apareció otro joven príncipe. No confundas mi juventud con estupidez, viejo. Has intentado matarme dos veces. Ningún padre hace eso. Entonces, dime. ¿Quién es mi verdadero padre?

“ *Gabrijel* …”

"Cobarde", gruño. “Al menos dime lo que sabes sobre El Blanco”.

“¿El Blanco?” Puedo escuchar la conmoción en la voz de Drago. “¿Quién diablos te habló de El Blanco?”

“Ese nombre también es cortesía de Ray Byrne. Realmente deberías haber tenido las agallas para matarme

tú mismo. Enviarme de vuelta con él fue el mayor error que pudiste haber cometido. Ese hombre no es el monstruo que has hecho que sea. Él-"

"¡Él mató a tu madre!" Drago ruge, tan fuerte que su voz se distorsiona contra la estática.

“Hizo lo que tenía que hacer”, me oigo decir, sin poder creerlo del todo.

En el viento, puedo escuchar una pequeña alegría. Bianca ha vuelto a dar en el blanco.

Mataría a cualquiera que intentara hacerle daño. Alguien.

Mujer. Niños. No importa.

Ray mató a mi madre para proteger al amor de su vida. Nunca lo perdonaré por eso. Pero finalmente lo entiendo.

Porque yo haría lo mismo por Bianca.

“Te estás perdiendo”, me advierte Drago. Pero su advertencia cae en oídos sordos.

"No", niego con la cabeza. “Me estoy encontrando a mí mismo”.

"¿Estás dispuesto a arriesgarte a perder todo lo que te deben solo por lo que ese hombre te dijo?"

Pero he terminado de entretener las mentiras de Drago.

—Dime una verdad antes de que cuelgue —ofrezco, ignorando su pregunta. “Toma, incluso te daré uno fácil. ¿Me metiste en Westwood High, o lo hizo Ray?

¿Por qué Ray Byrne habría intentado llevarte a Westwood? Drago se desvía.

“Porque se enamoró de la fachada que había creado para mí. Porque pensó que yo era el pobre huérfano de la calle que pretendía ser. Claro, si se hubiera enterado de mí cuatro años antes, habría tenido razón. Pero tú y yo sabemos cómo cambié mi suerte. Tú-"

“ *Cambiamos* tu suerte”, interrumpe Drago. "¿O de repente olvidaste todo el apoyo que te brindé en esos años difíciles?"

“No creas que no sé sobre tu propia fortuna,” lo pongo a prueba. "No pienses ni por un maldito segundo que no entiendo lo fácil que hubiera sido para ti sacarme de esa miseria en lugar de obligarme a cavar a través de ella para tu propio beneficio".

“Te enseñé a trabajar por tu dinero. ¡Para tomar tu poder!”

"Bueno, hiciste un buen trabajo, porque ahora, voy a tomar todo de ti".

Mis dedos se aprietan con tanta fuerza alrededor del teléfono que cruje y gime mientras miro el bosque oscuro y oscilante que tengo delante.

“Nunca obtendrás nada sin mí”, sisea Drago.

"Equivocado. Los sacerdotes están en mi poder —revelo. "En cuestión de días, me entregarán las llaves del imperio que me robaron, es decir, a menos que eso también sea una mentira".

El aire que se arremolina a mi alrededor parece detenerse cuando dejo caer el martillo sobre todos los planes de Drago.

"No es una mentira", grita, claramente todavía asimilando lo que le acabo de decir, pero no dispuesto a mostrar cuánto lo está afectando. "Tu madre puede no haber sido de sangre real, pero tu padre gobernó".

“¿Y me dirás el nombre de mi padre ahora, o tendré que preguntarle a los sacerdotes?”

“No te lo dirán”.

“En el momento en que le ponga un bebé a Bianca, harán lo que yo diga”.

"No. Todavía no lo entiendes, *chico* —escupe Drago, el desdén parpadeando en su voz.

"Llámame chico una vez más", respondo bruscamente.

"Cuídate... *chico* ".

He tenido suficiente.

Antes de que pueda aplastar el teléfono bajo mi mano, cuelgo.

Conseguí lo que quería. Confirmación. Con este matrimonio, heredaré todo lo que me prometieron. A pesar de todas las mentiras, una cosa parece seguir siendo cierta.

Me espera un imperio.

Todo lo que tengo que hacer es tomarlo.

Y eso significa casarse con Bianca.

Entonces significa inmovilizarla. Follandola cruda. Llenando su coñito apretado con mi semilla.

Significa convertirla en la madre de mi heredero.

Significa convertirla en mi reina.

También significa *guerra* .

Cuando Gabriel vuelve a aparecer detrás de mí, el cadáver de Luis no es más que un retrato visceral de sangre y tripas.

No quedan características definitorias, nada que indique que se trataba de un humano. Solo gore.

Bien.

A la mierda los traficantes de drogas. Él no era humano de todos modos.

“Qué carajo…” murmura Gabriel, deteniéndose a mi lado para mirar mi obra de arte.

"Se lo merecía", le recuerdo, la adrenalina aún corre por mis venas.

"Va a ser mucho más difícil de enterrar ahora".

“Él no merece un entierro”.

Mi arma sigue humeando cuando Gabriel agarra mi muñeca y me gira para mirarlo.

"¿Que te pasa?" pregunta, sus ojos verde avellana entrecerrando los ojos.

—No me ha pasado nada —digo, mordiéndome el labio inferior. “Yo soy el que ha estado poniendo mierda en otras personas. La de Luis está llena de mi plomo…”

“Luis se fue hace mucho tiempo”, señala Gabriel. Has estado disparando a un cadáver. Hay asuntos más importantes a la mano.

Mi cuerpo se contrae contra la fuerza del agarre del lobo oscuro. Hay una presión en mi centro que debe abordarse; una humedad goteando de mi coño que necesita ser lamida.

Dejo caer mi arma, uso mi mano libre para acunar el siempre presente bulto de Gabriel.

"¿Cómo qué?" —pregunto, mi voz llena de sugerencia.

Pero, para mi sorpresa, Gabriel ignora esa sugerencia.

“Nunca sueltes tu arma, *myszko* . Quién sabe quién podría estar escondido en estos bosques, esperando para atacar”.

"¿Podrían ser más temibles que mi lobo feroz?" Pregunto, sin rendirme.

Presiono mi cuerpo contra el suyo y siento su polla subir.

"No, pero podrían ser más temibles que tú", gruñe.

Tomando mi mandíbula en su mano, me mira como si mereciera un beso particularmente salvaje.

Pero ese beso nunca llega.

"¿Qué ocurre?" —pregunto, mi excitación se desvanece lentamente mientras un pinchazo de pavor perfora la

presión en mi interior.

"No pasa nada", me asegura Gabriel.

"Parece que algo anda mal".

Antes de que pueda confirmar o negar mi sospecha, algo desvía nuestra atención.

A través del aire apacible de la tarde, puedo escuchar lo que suena como palos crujiendo debajo de algo pesado. Viene de detrás de la pared de árboles que nos rodea.

Gabriel obviamente lo escucha también.

Entonces, ambos vemos la luz que se acerca. Se filtra a través de los árboles como un falso amanecer, antes de desaparecer rápidamente.

"Recoge tu arma", ordena Gabriel, con los pelos de punta cuando se coloca frente a mí.

Hago lo que me dicen. El metal todavía está caliente.

Un pinchazo de excitación regresa a través del pavor y el miedo. Mantiene mi mano firme mientras avanzamos.

"¿Qué es?" Pregunto.

"No estoy seguro. Ve adentro. Esperame allí."

"Puedo pelear", insisto, tal vez un poco demasiado alto.

Girando, Gabriel me agarra por la muñeca y aprieta.

"Ir. Adentro."

Antes de que pueda contraatacar más, me arranca el arma de la mano.

"¡Oye eso es mio!"

"Lo recuperarás después de que me hayas escuchado", gruñe mi lobo oscuro. "Ahora haz lo que te dijeron".

Mi corazón cae un poco cuando toda la diversión de mi práctica de tiro desaparece.

"Puedo ayudar."

“Disparar a un ser vivo es diferente a destripar un cadáver”, me recuerda Gabriel.

El crujido proveniente del bosque oscuro se está volviendo mucho más fuerte rápidamente.

“Ve”, ladra Gabriel, antes de darse la vuelta y levantar mi arma.

Por un momento, me congelo y observo cómo se agacha hacia adelante. Pero cuando otra ola de luz atraviesa las gruesas filas de troncos, sé que no tengo otra opción.

Si me quedo aquí, solo seré una distracción. Y eso podría poner a Gabriel en peligro.

Buena suerte susurro. Luego, doy la vuelta y corro de regreso a la cabina.

Pero cuando entro, no busco algún armario para esconderme. No. Estoy convencida de que aún puedo

ayudar a Gabriel, aunque sea como respaldo. Demonios, sé lo que es dispararle a un cuerpo; Sé lo que es matar a una persona.

Inmediatamente, empiezo a saquear los cajones del vestíbulo. Un capo de la droga vivía aquí. Tiene que haber algunas armas y municiones escondidas en alguna parte.

"¿Quién es?"

Afuera, escucho la voz apagada de Gabriel gritar en la creciente oscuridad.

No escucho a nadie gritar.

Mi pecho se aprieta mientras busco cualquier cosa que pueda usar para ayudar.

Cuando abro una de las puertas del armario cerca de la pared del fondo, encuentro la carga madre.

El espacio está bordeado de arriba a abajo con armas y municiones. Pero no hay pistolas ni Glocks.

Esta mierda parece equipo de caza. Como el tipo de armas que alguien podría usar para matar a las bestias montadas en las paredes del dormitorio.

Tendrán que hacer.

Poniéndome de puntillas, alcancé el rifle más cercano. Tiene una mira larga y una base pesada, pero logro acorralarlo.

Sin embargo, en el momento en que lo bajo, me doy cuenta de que no tengo ni puta idea de cómo funciona la cosa. ¿Está cargado? Si no, ¿cómo diablos lo cargo?

Una vez más, escucho a Gabriel gritar en la oscuridad.

Una vez más, no obtiene respuesta.

A la mierda

Colgando el rifle sobre mi hombro, encuentro las escaleras y las subo corriendo.

Cuando estaba afuera, noté que la luz extraña venía de frente a nosotros, lo que significa que debería poder ver bien la amenaza que se aproxima desde la ventana del dormitorio.

Efectivamente, una ola de luz pulsante inunda el dormitorio en el momento en que me empujo dentro. Inmediatamente, voy a abrir una de las ventanas redondas.

Puedo ayudarte, Gabriel. ¿Por qué no me dejas ayudar? ¿No es esto para lo que me entrenaste?

Después de que logré abrir una de las ventanas, puse el barril largo en el alféizar de la ventana.

Con la pesada culata apoyada en mi hombro, no puedo levantarme lo suficiente para ver por encima de mi propia

arma. Entonces, tengo que mirar a través del visor para ver qué sucede debajo.

No pasa mucho tiempo antes de que otra ola de luz atraviese el bosque. Ahí es cuando finalmente me doy cuenta de lo que debe ser.

Un coche.

Tal vez varios coches.

Mierda.

Mis nervios se aprietan y tengo que respirar hondo para tratar de desenredarlos.

Puedes hacer esto, Bianca , me digo a mí mismo, todo el tiempo tratando de descubrir exactamente cómo disparar esta cosa, si se trata de eso.

Pero este rifle no es la misma bestia que el arma que estaba usando antes para la práctica de tiro. Estoy sobre mi cabeza, y lo sé.

Curiosamente, sin embargo, no tengo miedo. Simplemente ansiosa y preocupada por Gabriel.

Mi dedo envuelve el gatillo mientras busco peligro. Dudo que esta cosa esté cargada, pero no puedo sentarme y esconderme. Gabriel se ha asegurado de que ya no sea ese tipo de chica.

Si la mierda golpea el ventilador, voy a empezar a disparar. Esperemos que no sean solo espacios en blanco.

Con el corazón en la garganta, sigo escaneando el bosque oscuro.

Entonces, finalmente, localizo la fuente de la luz, al menos, una de las fuentes.

Una única camioneta negra sale sigilosamente de una pequeña abertura en el bosque, antes de detenerse bajo una larga sombra.

Incluso a través de la poderosa mira telescópica, las ventanas están demasiado polarizadas para ver a través de ellas. Todo lo que puedo hacer es contener la respiración y esperar a que suceda algo.

Por suerte, no tengo que esperar mucho antes de que se abra la puerta del conductor.

Mi piel se eriza cuando una figura descomunal sale. En la oscuridad de su larga sombra, aparece como nada más que una silueta imponente, pero cuando comienza a avanzar, veo el arma en su mano.

Descansa inocentemente a su lado. Pero no quito la mano de mi propio gatillo. Porque cuando la figura sale de las sombras y sale a la luz, me golpea una reacción extrañamente visceral.

… Esa cara.

Lo he visto en alguna parte antes. Ancha y cincelada como una estatua surrealista, se yergue sobre un cuello grueso repleto de tatuajes negros.

¿Por qué se ve tan familiar?

Es como si pudiera recordarlo vagamente de algún sueño nebuloso… o pesadilla. Pero eso es hasta donde llega mi recuerdo.

Estoy paralizado mientras el monstruo continúa su entrada. Entonces, fuera de la esquina de mi alcance, aparece una nueva figura.

No hay duda de quién es.

gabriel

Las dos bestias se detienen a unos metro y medio de distancia, con las armas todavía en la mano, pero apoyadas en sus caderas.

La vista me calma un poco.

Ninguno de los dos se ve particularmente tenso.

Este podría ser un amigo.

Aún así, miro atentamente a través de la mira de este rifle de gran tamaño, tratando desesperadamente de recordar dónde he visto esta nueva cara antes…

No puedo mirar mucho más.

No sé si mi dedo se retuerce involuntariamente o si me relajo tanto que se desliza por el gatillo, pero de repente, un rugido ensordecedor brota del cañón.

El retroceso arroja la mira directamente a mi ojo, y caigo de culo.

Pero incluso a través del impacto de lo que acaba de suceder, tengo suficiente sentido común para maldecirme a mí mismo hasta el infierno y regresar.

No no no.

Esta cosa estaba jodidamente cargada. Y acabo de dispararle a alguien que podría estar de nuestro lado.

Luchando contra el miedo, me pongo de rodillas y miro hacia atrás por la ventana.

En el segundo en que mi cabeza aparece a través del marco, me encuentro con los ojos del monstruo al que acabo de disparar.

Su arma se eleva hacia mí.

Pero antes de que pueda disparar, Gabriel se lanza hacia adelante, derribando a la bestia de un hombre al suelo.

Alguien maldice en un idioma desconocido. Los dos hombres intercambian gritos ahogados. Entonces escucho la voz de Gabriel.

“¡Bianca, ven aquí abajo! ¡Y no te atrevas a traer una puta pistola contigo!

Su rugido es tan profundo y furioso que me hace temblar los huesos.

Mierda. Estoy en problemas.

El temor que se asienta en mis entrañas se retuerce en una forma completamente nueva... pero también se une al familiar calor de la excitación.

Trato de ignorar la presión que crece en mi centro mientras dejo el arma para salir corriendo del dormitorio y bajar las escaleras.

Seré castigado de nuevo.

Cuando salgo por la puerta principal, veo a Gabriel ayudando al extraño a ponerse de pie.

"¡Ven aquí!" grita, mirándome.

"Lo siento", murmuro, manteniendo los ojos bajos mientras me acerco a ellos.

Cuanto más me acerco, más intimidado me vuelvo. El extraño es incluso más grande que Gabriel, y al menos medio pie más ancho. Combinados, su presencia es casi sofocante, pero aún así me obligo a mirarlos.

Ahí es cuando veo la sangre. Hay un corte en el enorme brazo del extraño. Afortunadamente, solo parece estar sangrando un poco.

Solo lo rocé.

¿Qué diablos estabas haciendo? Gabriel exige saber.

“Yo… pensé que podríamos estar bajo ataque. Estaba tratando de ayudar.

"Te dije que entraras".

“¡ *Estaba* adentro!”

“Tienes que trabajar en tu tiro, pequeña dama”, interrumpe una nueva voz.

Es el extraño.

De cerca, puedo ver el trasfondo brutalmente hermoso de su apariencia monstruosa. Sus rasgos son afilados, cincelados y peligrosos, pero no encuentro odio en sus ojos cautivadores, al menos, ninguno que parezca estar dirigido hacia mí.

Debe ser uno de los amigos de Gabriel.

“Yo… lo siento por eso…” me disculpo vergonzosamente, haciendo un gesto hacia su herida superficial. "Encantado de conocerte."

“Oh, nos conocemos antes”, asiente el hombre. “Ayudé a Gabriel a alejarte de esa emboscada. Sin embargo, eso se siente como hace una vida ahora, ¿no es así?

la emboscada

Ahí debe ser de donde lo reconozco. ¿Vi su rostro mientras perdía el conocimiento?

"Este es Tytus", dice Gabriel. "Está de nuestro lado... al menos, lo estaba hasta que le disparaste".

“Todavía lo soy”, se ríe Tytus. "Ella solo me rozó, pero fue mi culpa por aparecer sin advertirte".

"Se suponía que no llegarías hasta mañana", Gabriel está de acuerdo con severidad.

“Conduje un poco más rápido de lo habitual”, se encoge de hombros Tytus. “Roz me contó sobre tu llamada con Drago, y quería terminar con esto antes de que tuviera la oportunidad de venir a buscarnos”.

"No lo hará", gruñe Gabriel.

"Pero le dispararás si aparece, ¿no es así, princesa?" Tytus bromea, mirando en mi dirección.

"No la llames princesa", responde Gabriel por mí, antes de continuar. "¿Están bien los sacerdotes?"

"Vamos a averiguarlo".

Mi pecho se aprieta mientras sigo a Gabriel y Tytus a la parte trasera de la camioneta.

los sacerdotes Ellos estan aqui.

Esto realmente está sucediendo.

No es hasta que Tytus abre las puertas que me doy cuenta de que he estado conteniendo la respiración. Todo sale corriendo en un fuerte jadeo cuando veo lo que nos espera dentro.

“ *Wszystko w porzadku* ?”

Esa es la voz de Gabriel. Es extraño escucharlo hablar más de una palabra de polaco. Pero también extrañamente reconfortante.

No es que la comodidad dure mucho.

Delante, dos hombres increíblemente largos y pálidos se sientan mortalmente quietos. Sus rostros demacrados nos devuelven la mirada, inmóviles. Extraños sombreros negros cuadrados se sientan sobre sus cabezas calvas. Sus cuerpos están envueltos en túnicas negras.

Ninguno de los dos respondió a la pregunta de Gabriel con algo más que un sutil asentimiento.

Luego, se sientan.

Los tres nos hacemos a un lado mientras los sacerdotes negros salen de la parte trasera de la furgoneta.

Son inquietantemente altos.

Detrás de ellos, montones de pertrechos góticos traquetean y se sacuden.

"Bianca, sube y espérame en el dormitorio", ordena Gabriel en voz baja. Me levantaré pronto.

“Trate de mantenerse alejado de las armas”, agrega Tytus.

“Yo… yo…” No estoy seguro de qué decir. La repentina llegada de los terroríficos sacerdotes me ha golpeado como un bofetón inesperado.

Es un recordatorio despiadado de lo que le espera.

Un viento frío me envuelve mientras los árboles gigantes a mi espalda comienzan a crujir y balancearse.

Entonces, Gabriel confirma lo que ya sospecho.

“Ve, *myszko* . Prepárate. La boda es esta noche.

Es curioso, ni siquiera me había dado cuenta del viejo reloj analógico hasta que me dijeron la hora exacta en que me casaría.

Medianoche.

Ahora, cada segundo pasa como un trueno, tan fuerte que supera los latidos incesantes de mi propio corazón.

Es todo lo que puedo oír.

Garrapata. tac. Tu destino está casi sellado.

"Está bien. Abre tus ojos."

Hace aproximadamente media hora, Rozalia apareció en su propia camioneta negra. La vi desde la ventana de mi dormitorio. Ya estaba oscuro y parecía un fantasma victoriano mientras empujaba un vestido de novia negro con cordones hacia la entrada principal.

Apenas se detuvo a admirar el montón de carne y tripas que alguna vez fue un hombre llamado Luis Falcao.

Incluso ahora, puedo escuchar las moscas zumbando alrededor de su cuerpo destrozado. Seguirán pululando mientras me case con Gabriel.

Abriendo los ojos, miro hacia el reloj que hace clic eternamente sobre la cama.

Casi es la hora.

"Ven ahora. Mírate a ti mismo."

Chasqueando sus dedos junto a mi oído, Rozalia atrae mi mirada hacia el espejo del cuerpo que Tytus arrastró aquí antes.

“Yo… es hermoso,” suspiré.

Mierda. A pesar de la pesadez que pesa sobre mi alma, no puedo negar lo hermoso que es el vestido macabro.

La falda y la cola negras están salpicadas de innumerables puntos plateados brillantes, como estrellas en un cielo nocturno despejado. El corpiño de encaje está tejido por expertos. La silueta abraza mis curvas como una sombra.

“De acuerdo”, Rozalia asiente, mirándome en el espejo. “Y el ojo morado definitivamente se suma al encanto”.

Levantando mi mano, trazo la marca hinchada que quedó alrededor de mi cuenca después de que accidentalmente disparé ese estúpido rifle.

“Casi mato a tu amigo…” murmuro.

“No eres el primero, y definitivamente no serás el último”, resopla Rozalia. “Estoy seguro de que se lo merecía”.

El viejo reloj hace tictac y pasa otro segundo.

"¿Has estado alguna vez en una de estas bodas?" Pregunto, nerviosa.

"No. Que yo sepa, nadie lo ha hecho, al menos no en las últimas dos décadas. Tal vez tres. Es difícil de decir."

"¿Sabes lo que sucede?"

“Supongo que las mismas cosas que suceden en cualquier ceremonia de matrimonio”, se encoge de hombros Rozalia. “No es que esté seguro de lo que sucede en esos tampoco. Esta será mi primera boda”.

"Qué emocionante", observo, secamente.

“Oh, anímate, cara de muñeca. No es tan malo. Te gusta Gabriel, ¿no?

Me gusta más que él , me confieso en voz baja. Pero eso no hace que esto sea más fácil.

"No se trata de eso", le explico.

"¿De qué se trata entonces?"

"¿No es obvio?"

"Supongo que no. Porque vas a tener que decírmelo.

“Yo… estoy a punto de ser regalado. Encadenado a otra alma por toda la eternidad.

“Bueno, cuando lo pones así…”

Un golpe en la puerta desvía nuestra atención de mis pesados pensamientos.

"¿Estás listo?"

Es Tytus.

Ha estado con Gabriel ayudándolo a prepararse para esta ceremonia al igual que Rozalia me ha estado ayudando a mí.

"¿Estás listo?" Rozalia pregunta, su tono bajo.

“Estoy tan listo como nunca lo estaré”.

El gato negro me estudia por un momento antes de asentir.

"¡Dile a los sacerdotes que estaban listos!"

¡Cuéntaselo tú mismo! Tytus grita de vuelta. Están esperando abajo con Gabriel. Todo lo que queda eres tú.”

A mi espalda, escucho el reloj dar la medianoche.

Hay poca fanfarria. No suena música. Sin trompetas de cuerno. Solo un suave timbre titila a través de la habitación, por lo demás silenciosa. Entonces, el tictac monótono comienza de nuevo.

“Vámonos entonces”, dice Rozalia. “Pero no olvidemos esto”.

Dando vueltas a mi alrededor, agarra mi largo velo negro y lo coloca suavemente sobre mi cabeza.

—Apenas puedo ver a través de esta cosa —murmuro.

"Sólo sígueme. Y camina despacio. No queremos rasgar este vestido. Era caro."

"¿Me lo compraste?" pregunto, sorprendida.

"Bueno no. Pero lo robé para ti. Eso es un poco más personal, ¿verdad?

No puedo evitar reírme.

"Gracias supongo."

“No hay necesidad de agradecerme, muñeca. Todos nos beneficiamos de este matrimonio. Yo también seré reina algún día.

"Tal vez te robe un bonito vestido negro para el día de tu boda".

“No me voy a casar”, me asegura Rozalia, abriendo la puerta del dormitorio. “Ese no es realmente mi estilo”.

"¿Cuál es tu estilo?"

“Soy más una viuda negra”.

“Siempre te consideré más como un gato negro”.

"¿No puede una chica ser más de una cosa?"

Casi empiezo a sentirme mejor mientras sigo a Rozalia por el pasillo de la cabaña y bajo las escaleras.

Cuanto más nos alejamos del dormitorio aislado, menos tenso me pongo. Especialmente cuando el aroma ahumado que emana de la sala de estar nos saluda lentamente.

Huele a eucalipto y canela. Definitivamente no es lo que esperaba.

Tal vez esto no sea tan oscuro como temía.

Pero esa ingenua esperanza se ve desafiada de inmediato cuando doblo la esquina hacia la sala de estar.

"Mierda." murmuro, involuntariamente.

La escena que me recibe es mucho más medieval de lo que sugiere el aroma calmante.

Sábanas negras cubren cada centímetro de la sala de estar, bloqueando las ventanas e incluso cubriendo el piso. La única luz proviene de las docenas de velas parpadeantes colocadas estratégicamente alrededor de los sacerdotes perfectamente inmóviles.

Son, con mucho, la parte más inquietante de la escena gótica. Con sus túnicas negras sangrando en la oscuridad, todo lo que puedo ver son sus rostros pálidos y brillantes. Esos rostros demacrados flotan en un mar de negrura, siguiéndome con sus ojos hundidos.

El humo del incienso envuelve todo en una fina niebla. Pero no hay nada con lo que toparse. Nada por lo que tropezar.

Todo ha sido aclarado.

Es como entrar en un vacío de pesadilla.

Vuelve el pavor.

“Ve a apoyar a los sacerdotes”, susurra Rozalia, deteniéndose en seco.

Pero no quiero hacer eso. No solo.

¿Dónde está Gabriel?

Antes de que pueda preguntarle a Rozalia dónde está mi novio, aparece de la oscuridad.

Al igual que los sacerdotes, solo se ve su rostro pecaminosamente hermoso.

Aún así, eso es suficiente.

Mi lobo oscuro asiente hacia mí, sus agudos ojos verde avellana brillando a la luz de las velas, dándome la bienvenida a la oscuridad. Mi corazón tira de él.

—Muy amable de tu parte aparecer —se burla en voz baja cuando llego a su lado, con una sorprendente ligereza levantando sus palabras—.

"Solo intenté escapar una vez", me sonrojo. “Pero Rozalia logró disuadirme”.

"Me alegro de que lo haya hecho".

Alcanzando a través de la oscuridad, Gabriel levanta mi velo oscuro y ahueca mi mandíbula. El calor de su piel logra reconfortarme de nuevo mientras arrastra su pulgar hacia mi ojo hinchado.

—Probablemente debería haberme puesto algo de maquillaje para ocultar eso —susurro, sin atreverme a levantar la voz.

"No. Me servirá como recordatorio para castigar al que te hizo eso.

“Me lo hice a mí mismo”.

"Entonces supongo que eres tú a quien castigaré".

Las bromas familiares ayudan a calmar mis nervios aún más cuando uno de los sacerdotes toca una campana invisible.

En respuesta, la mano de Gabriel se desliza por mi mandíbula. Pero antes de que me suelte, siento su dedo índice en mis labios.

Calla ahora, myszko. Todo esto terminará pronto.

“ Zebralismy sie tu dzisiaj, aby ozywic utracone imperium ”, comienza uno de los sacerdotes. Su voz es profunda y gutural, y cada palabra parece provenir de algún lugar muy profundo de su garganta. *“ Wzbudzic zatechla krew. Podbic pryszlosc.. .”*

Intento concentrarme en Gabriel. Esos ojos verde avellana me mantienen en tierra, incluso cuando parece

que la voz del sacerdote comienza a resonar en el vacío cada vez más vasto que nos rodea.

El canto solo se vuelve más etéreo a medida que continúa. Más extraño e ininteligible. Se siente como si estuviera siendo elevado al cosmos. Ya ni siquiera puedo ver mi cuerpo. Yo tampoco puedo ver la de Gabriel.

Por lo que sé, podríamos estar flotando en la infinita inmensidad del espacio.

Un escalofrío me recorre la columna por la extraña intensidad de todo. Entonces, a través del frío y oscuro vacío, siento un calor.

Gabriel ha llegado a través de la oscuridad de abajo y agarró mis manos. Sus dedos gruesos y encallecidos rozan el dorso de mis palmas, lentamente tirando de mí hacia la tierra.

Entonces me doy cuenta de que el cura ha dejado de hablar.

El cuarto oscuro está en completo silencio.

Nadie parece preparado para tomar un respiro.

Entonces, Gabriel abre la boca.

“ *Czy moge zwracac sie do niej po angielsku* ?” pregunta, mirando brevemente a las dos pálidas cabezas flotantes.

Ambos asienten.

Gabriel me mira.

"Sé que esto no ha sido fácil para ti, Bianca", dice, sus dedos todavía rozan el dorso de mi palma. “Pero no ha habido un solo momento durante estas pruebas en el que no me hayas sorprendido. Eres especial, *myszko* . Y desde el momento en que te vi por primera vez, hace tantos años, supe que eras especial. No eras como las otras chicas. Y tú no querías serlo. Al principio, me molestó; después de todo, se suponía que este matrimonio siempre iba a suceder. Pero, ¿cómo podría robarte el corazón si lo mantuviste encerrado con tanta fuerza?

Demonios, me tomó demasiado tiempo darme cuenta de que odiarme ni siquiera era algo personal contigo. era un juego ¿no fue así? ¿Sabes cómo lo sé? Porque eres como yo. Testarudo hasta los huesos. Tus compañeros de clase me siguieron por el pasillo, entonces, ¿qué hiciste? Te aseguraste de nadar contra la corriente, solo para poder chocar contra mi hombro. Solo para que pudieras asegurarte de que sabía que no te había engañado. Solo para saber que podría ser capaz de conquistar el mundo,

pero nunca te conquistaría a ti. ¿Sabes cómo me hizo sentir eso?

"¿Cómo?" Trago saliva, mis manos tiemblan ante la inesperada sinceridad del discurso de Gabriel.

"Duele. Me dolió más de lo que estaba dispuesto a admitir. Y eso me hizo enojar. Porque, incluso si no quisiera admitirlo, nunca había deseado algo tan desesperadamente como te deseaba a ti, y el hecho de que no te pusieras en fila y me quisieras desesperadamente de vuelta me hizo darme cuenta de que no era tan invencible como pensaba que era. Me hiciste mortal, *myszko* . Tú me hiciste humano. ¿Y sabes qué? Eso solo te hizo aún más especial. Porque de repente, no eras solo alguien por quien mataría. Eras alguien por quien podía morir. Y estoy bien con eso".

Mi corazón ya está en mi garganta, pero esa última línea es cuando siento la primera lágrima caer por mi mejilla.

—Gabriel —susurro, completamente sorprendida.

"Prometo ponerte siempre primero", continúa. "Tú eres mi reina. Tienes mi corazón. ¿Tengo el tuyo?

Un millar de pensamientos y emociones en conflicto se arremolinan en mi cabeza y mi corazón. A pesar de la larga preparación hasta este momento, todavía se siente como si estuviera sucediendo muy rápido.

Aún así, una sola respuesta se eleva sobre el caos.

"... Sí", me atraganto. "Tienes mi corazón."

Apretando mis manos, Gabriel mira a los sacerdotes y asiente.

Me devuelven el gesto y Gabriel me libera momentáneamente de su agarre.

"Lleva tu mano a tu cara", me dice.

Hago lo que me dicen.

Entonces Gabriel hace lo mismo, reflejándome.

Un pequeño grito ahogado escapa de mis labios cuando veo lo que de repente sostiene entre sus dedos.

Un anillo de diamantes reluciente.

Pero no cualquier anillo de diamantes.

Nunca he visto algo así antes.

Dos diamantes negros en forma de lágrima brillan sobre una banda irregular de plata y oro.

Alcanzando, Gabriel toma mi mano, separando mi dedo anular del resto. A pesar de los bordes afilados que se entrecruzan en la banda espinosa, el anillo se desliza sin esfuerzo.

" *Doskonale dopasowanie* ", dice uno de los sacerdotes.

"Un ajuste perfecto", repite Gabriel en inglés.

"¿Qué significa eso?" Me las arreglo para murmurar. “¿Este anillo fue hecho para mí?”

“Intenta quitártelo”, responde Gabriel.

"Pero no quiero... Es tan bonito".

Estoy paralizado por la belleza oscura de las joyas. Parece que las llamas de las velas que parpadean a nuestro alrededor han sido capturadas detrás de los dos diamantes negros.

“Intenta quitártelo, *myszko* ”, repite Gabriel. Dirigiendo mis dedos, me hace tocar la suave capa exterior de la banda.

Pero cuando finalmente tiro del anillo hacia arriba en mi dedo, una nitidez sorpresiva se clava en mi piel, haciéndome retroceder.

—No… no saldrá —digo.

“Así es,” asiente Gabriel. “Y nunca saldrá. No, a menos que estés dispuesto a sangrar y sufrir para deshacerte de él.

Torciendo mi mano, me obliga a echar un vistazo más de cerca a las fascinantes joyas. Efectivamente, encuentro las espinas de plata y oro que sobresalen de debajo de la banda. Parecen tener un ángulo perfecto, de modo que apenas puedo sentirlos... excepto cuando se mueve el anillo.

"Eres mía, ahora", Gabriel sonríe.

"¿Qué pasa contigo?" —pregunto, incapaz de apartar los ojos del macabro anillo. "¿No tienes uno?"

"No. Eso no es parte de la ceremonia.

"¿Cómo sabrá la gente que me perteneces, entonces?"

Una vez más, Gabriel mira a los sacerdotes, como pidiendo permiso. Ambos asienten, sus delgados labios permanecen cerrados.

En la oscuridad de abajo, puedo sentir que se está produciendo un intercambio. Luego, Gabriel levanta su mano hacia su rostro resplandeciente, algo nuevo pellizcado entre sus gruesos dedos.

"¿Qué es eso?" Pregunto.

Parece una aguja larga de plata. Su punta afilada está teñida de negro.

“Así es como me vas a marcar”.

Presionando la aguja plateada en mi palma, cierra mis dedos alrededor del eje. Inmediatamente, huelo la tinta.

"¿Te voy a hacer un tatuaje?"

“Así es,” asiente Gabriel.

"¿Dónde?"

"Donde quieras."

De repente, el anillo espinoso alrededor de mi dedo no se siente tan apretado. También se me está dando el poder de mostrar propiedad sobre él.

"¿En tu garganta?" Pruebo, sin saber hasta dónde se me permite llegar.

“A cualquier parte”, repite Gabriel.

"¿En tu cara?"

"Sí."

Bajando la voz, me inclino hacia adelante para que los sacerdotes no puedan escuchar.

"¿En tu pene?"

"Sí. Sin embargo, eso podría ser una pérdida de lugar. A partir de ahora, nadie podrá ver mi polla excepto tú.

Un cálido cosquilleo baña mi piel mientras me recuesto y trato de pensar.

“Tal vez podría completar la talla que hice en tu brazo…” sugiero.

"Tú podrías."

“O tal vez podría tatuar mi inicial justo debajo de tu ojo, como una lágrima, para que todos sepan a quién perteneces”.

“Me gusta esa idea”, sonríe Gabriel, inquebrantable.

"Yo también."

Si estaba considerando seriamente o no grabar un tatuaje en su rostro ya no importa. De repente, es todo en lo que puedo pensar.

¿Qué podría ser más visible que un simple anillo de espinas?

Un tatuaje de lágrima. Una lágrima en forma de letra B, para Bianca. Su esposa. su reina Su dueño.

Su igual.

“Entonces está decidido”, dice Gabriel. Levantando la palma de su mano en el aire, se le presenta una de las velas parpadeantes. “Pon la punta en la llama”.

"¿Dolerá?" Pregunto.

"No más de lo que hizo tu espada".

Con mucha precaución, inclino la punta de la aguja de plata hacia la llama de la vela.

Al principio, no pasa nada. Luego, lentamente, la negrura comienza a palpitar con un pulso rojo.

“Date prisa, *myszko* . Antes de que te quemes.

Siguiendo el consejo de Gabriel, levanto la aguja de la llama.

El lobo oscuro se agacha e inclina la cabeza, mostrándome su mejilla cincelada.

"No te muevas", suplico en voz baja.

Mi mano tiembla ligeramente mientras empujo la aguja hacia la piel áspera de Gabriel. Puedo sentir los ojos de los sacerdotes sobre mí. Lo mismo ocurre con las miradas atentas de los amigos de Gabriel.

En algún lugar en la oscuridad detrás de mí, Rozalia y Tytus están mirando.

Me pregunto si esto es romántico para ellos.

Porque seguro como el infierno se siente extrañamente romántico para mí.

Un tic involuntario cierra temporalmente el ojo de Gabriel cuando mi punto caliente toca su piel.

"Golpes rápidos y duros, Bianca".

Rechinando los dientes, aprieto los nervios y hago lo que hay que hacer. Apretando la parte inferior de la aguja de plata entre mis dedos, empiezo a clavar la tinta ardiente en la parte superior de la dura mejilla de Gabriel.

"Buena chica", se queja, con los ojos cerrados.

Para mi sorpresa, el proceso no lleva tanto tiempo como cuando grabé mi inicial en su antebrazo. Y se siente como si apenas hubiera comenzado antes de que mi B tomara forma.

Pero aún no he terminado. Al menos, no estoy lista para que esto termine. Hay algo adictivo en marcar a tu hombre.

Me hace sentir tan poderosa. Tan dominante.

"¿Estamos oficialmente casados ahora?" Pregunto.

Me inclino hacia atrás y coloco la punta negra de la aguja plateada en la llama de la vela nuevamente.

No hasta después de que nos besemos.

“Bueno, no estoy esperando eso. ¿Cuál será mi nuevo apellido? Quiero agregarlo a tu cara”.

Entrecerrando los ojos con su mejilla recién marcada, Gabriel se endereza de nuevo.

“ Czy mozesk mi podac moje nazwisko, ksiedzu?” pregunta, mirando hacia los sacerdotes una vez más.

Ambos niegan con la cabeza.

“Averiguaremos nuestro apellido más tarde. Terminemos esto. Devuélvele la aguja al sacerdote.

Un tinte de decepción me sigue cuando de mala gana devuelvo el instrumento.

“ Teraz potwierdz zwiazek poculunkiem ”, dice uno de los sacerdotes.

"Finalmente", retumba Gabriel.

Antes de que pueda preguntar qué se acaba de decir, se me muestra.

Palmeando mi rostro, Gabriel me mantiene en mi lugar y planta el beso más profundo y escalofriante que jamás haya sentido directamente en mis labios.

Me hundo en él, mi decepción desaparece.

Entonces, encuentro la fuerza para devolverle el beso.

Sus labios son míos ahora. Su cara es la mía también. Así es su cuerpo y su polla… y su corazón.

El sonido de una campana que suena se filtra a través de la suave oscuridad de nuestro beso interminable, y Gabriel se aleja.

Pero no me deja ir. Sus manos gigantes se mantienen atadas a mis mejillas mientras me mira profundamente a los ojos.

La intensidad de su mirada verde avellana hace que mi corazón salte.

A pesar de toda la incertidumbre que condujo a este momento, algo al respecto se siente tan... correcto.

“ *Spelnij swoj oboqiazek, mlody krolu* .” Las palabras del sacerdote suenan como una orden.

"¿Que dijo el?" Pregunto.

“Es hora de consumar nuestro matrimonio”, me dice Gabriel. Sus palmas abrasadoras presionan mis mejillas y siento un aliento áspero salir de mis labios abiertos.

Estoy listo para él. Lo necesito, incluso si sé que esta vez no será como las otras. Porque ya no hay nada que detenga a mi lobo oscuro.

“Es hora de hacer lo que se debe hacer para asegurar nuestro imperio”.

Sin embargo, extrañamente, las palabras de Gabriel no me inspiran ningún temor. Si estoy lista para ser madre o no, no importa. Esta noche, seré lleno con la semilla de Gabriel. seré criado.

Y lo disfrutaré.

Aún así, todo lo que mi corazón puede concentrarse es una palabra.

Dijo *nuestro* imperio.

Está hecho.

Hemos sido unidos en uno.

Gabriel es ahora un rey.

Y finalmente soy una reina.

El primer beso es divino.

No hay juegos de poder, ni órdenes, ni juegos despiadados.

Sólo pasión sin fin.

La ceremonia ha terminado. La puerta del dormitorio se ha cerrado de golpe detrás de nosotros. La pálida luz de la luna se cuela por las ventanas.

La electricidad llena el aire.

Gabriel no habla. No digo una palabra.

Tropezamos hacia la cama, borrachos de lujuria. Nos arrancamos el uno al otro nuestros oscuros trajes de boda. Nos desnudamos unos a otros.

No pasa mucho tiempo antes de que sea imposible saber dónde comienza uno de nosotros y termina el otro. Siento sus gruesos labios oscuros en mi garganta, luego en mi hombro. Su lengua delinea la inicial que talló en mi piel. Para cuando sus dientes rozan mis duros pezones, se da la vuelta para que pueda besar sus abdominales mientras él devora el resto de mí.

Como bestias hambrientas, lamemos la carne del otro, desesperados por quitarnos las cicatrices y los tatuajes. Todo el dolor se derrite.

Su polla se desliza entre mis labios. Mi garganta se abre. Mi lengua se aplana, derramándose por su eje hasta que pruebo sus bolas.

Caemos a nuestros lados. Mete la cara entre mis piernas. Antes que nada, siento su áspero vello facial rozar la tierna piel dentro de mis muslos. Me ahogo con su polla hinchada.

Entonces, siento su lengua en mi clítoris. Arriba y abajo, adelante y atrás, me lleva como un chaperón travieso.

Mi mente se queda en blanco. La presión en mi centro está al borde de una explosión nuclear. Estoy mareado por la falta de oxígeno. Apretando mis muslos alrededor de la cara de Gabriel, me aseguro de que se esté sofocando tanto como yo.

Pero no es porque quiera que él sufra conmigo.

No. Nada de esto se acerca al sufrimiento. He sufrido antes. esto no es eso

Todo esto es divertido.

—Eres tan jodidamente delicioso —gruñe Gabriel, su aliento caliente azotando contra los labios de mi vagina empapada.

“Entonces sigue lamiendo”, trato de rogar, pero nada sale de mi boca llena de polla excepto más saliva; corre por mi barbilla, sobre las sábanas despeinadas que se retuercen bajo nuestros cuerpos cubiertos de sudor.

"Basta de juegos previos", gruñe Gabriel. "O de lo contrario voy a soplar en tu garganta". Desenvainando su polla de mis labios, me siento abrumado por una repentina entrada de aire fresco. "De ahora en adelante, solo me corro dentro de tu coño".

No se me permite volver a llenar mis pulmones antes de que Gabriel meta su lengua en mi garganta. Puedo saborear mis jugos en sus labios. El tiene razón. Estoy jodidamente delicioso.

Y él también.

"¿Vas a poner un bebé dentro de mí?" Raspo, cuando se retira.

“Te voy a llenar hasta que pierdas agua, niña. Entonces voy a hacerlo de nuevo. Y otra vez…"

Acariciando mi clítoris con la base de su grueso eje palpitante, Gabriel se lubrica con mis jugos. Cada brazada me humedece más.

—Fóllame, papi —le suplico, incapaz de soportarlo más. “Te necesito dentro de mí”.

"Como desées."

No importa que haya sentido su polla en mi coño antes, o que mi apretado y pequeño agujero ya haya sido estirado por su puño, en el momento en que su cabeza abultada se desliza a través de mi resbaladizo umbral, dejo escapar un grito ahogado. .

Y él también.

Estamos tan sincronizados que nuestros cálidos suspiros chocan con el aire eléctrico que se arremolina entre nosotros.

—Te sientes tan bien, cariño —gimoteo, arqueando la espalda mientras el leviatán de Gabriel se desliza más y más dentro de mí.

"Eso es porque esta es tu polla", gruñe mi lobo oscuro. “Existe para hacerte retorcerse. Así que grita por mi polla, niña. Hazle saber cuánto lo aprecias”.

"Destrózame", suplico. “Fóllame hasta que mis órganos se vuelvan líquidos. Haré cualquier cosa por ti."

Y haré cualquier cosa por ti.

Cuando el estómago duro de Gabriel golpea mi pelvis, se detiene. Toda su polla está dentro de mí. Mierda.

Prácticamente puedo sentirlo presionando desde debajo de la piel debajo de mi ombligo.

Nunca me había sentido tan absorbido por otra persona... y nunca me había sentido como si los hubiera absorbido tan completamente tampoco.

—Agárrate fuerte, niña —me advierte Gabriel.

Mis dedos se clavan en las sábanas.

"Estoy listo."

Deslizando su polla hacia atrás, Gabriel espera hasta que su eje hinchado está a medio camino de mi coño antes de volver a entrar de golpe. La sensación es tan intensa que momentáneamente me desvanezco. Cuando vuelvo en mí, es con el ritmo ensordecedor de nuestras pieles chocando juntas.

Gabriel me está follando más duro que nunca. La losa sólida que es su paquete de seis golpea contra mi pelvis cuando me arqueo hacia él, tomándolo todo.

La cabeza hinchada de su palpitante polla se enfurece contra la presión fundida en mi centro, agrietándolo más y más con cada embestida salvaje.

"Eres tan apretado, *myszko* ", gruñe Gabriel, sus golpes brutales se vuelven aún más poderosos.

"Eres tan grande", jadeo en respuesta, todo mi cuerpo se estremece peligrosamente cerca de un ataque orgásmico.

"Dime que me perteneces", exige Gabriel.

Soy todo tuyo, cariño. Cada uno de mis agujeros te pertenece.

"Buena niña. Mierda. me voy a correr".

La polla ya hinchada de Gabriel parece hincharse aún más cuando se derrumba sobre mí y ruge en el colchón.

Estoy tan perdido en el momento que ni siquiera pienso en lo que hay que hacer. En cambio, el instinto toma el control, y me encuentro preparándome para ser bañado en el semen caliente y cremoso de Gabriel.

Abriendo mis labios, cierro los ojos y espero mi primer sabor. Pero Gabriel no se retira. En su lugar, empuja mis piernas extendidas juntas con sus rodillas, de modo que mis tobillos hacen clic detrás de su poderoso trasero.

Estoy tendido como un tablón, recto como una tabla. Casi no queda espacio entre mis muslos, pero Gabriel continúa golpeando ese pequeño agujero como si su vida dependiera de ello.

Cuando envuelve su bíceps alrededor de mi barbilla y me obliga a apartar la mirada de él, la presión pulsante en

mi núcleo se rompe en un millón de pedazos diferentes.

Gabriel mete la lengua en mi oído y exploto. Entonces él también.

Todo mi cuerpo se convulsiona en un ataque orgásmico mientras siento chorro tras chorro de su caliente y cremoso semen en mi coño.

"¡Gabriel!" grito

“¡Bianca!” él ruge de vuelta.

Me sostiene con tanta fuerza debajo de su enorme cuerpo que no importa cuánto me retuerza, me estremezca o tiemble. Apenas me muevo una pulgada mientras soy arrastrado a través de un universo de éxtasis.

No pasa mucho tiempo antes de que mi coño esté tan lleno con el semen de Gabriel que comienza a filtrarse por su eje palpitante. Pero antes de que una sola gota pueda salir de mi agujero, Gabriel se desenvaina.

"No te atrevas a derramar una gota", se queja hacia mi coño empapado. Pero he perdido todo el control. No hay nada que pueda hacer. El semen se escapa de mi coño, deslizándose por mi muslo... hasta que Gabriel lo detiene con el lado ancho de su dedo índice.

"Esto pertenece dentro de ti", ordena, llevando el semen caliente de regreso a mi agujero palpitante.

No se detiene hasta que sus dedos vuelven a estar dentro de mí.

"Joder", jadeo, incapaz de contenerme.

Cuando se ha limpiado el desorden, Gabriel desliza su mano libre debajo de mis rodillas, empujando hacia arriba hasta que están presionadas contra mi pecho.

“Tómalo todo, niña. Llenarte con mi semen es lo más caliente que he hecho en mi vida”.

Puedo sentir su semen cremoso descendiendo profundamente en mi coño mientras me mantiene en su lugar.

Es tan jodidamente caliente que apenas me importa por qué lo está haciendo, no es que pueda ignorar la razón.

Esto no era solo por placer. Y definitivamente no era solo para consumar nuestro matrimonio.

Gabriel está tratando de embarazarme.

Pero no tengo miedo. Demonios, estoy casi un poco emocionado.

Nunca me había sentido tan vivo.

Y rápidamente me doy cuenta de por qué.

Esta vez no fue como la anterior.

No solo jodimos.

Hicimos el amor.

"¿Crees que funcionará?" trago

"Solo hay una manera de averiguarlo".

Cuando Gabriel deja caer mis piernas, se dejan caer sobre el colchón e inmediatamente alcanzo entre mis muslos, sosteniendo el creampie en su lugar, solo para asegurarme.

A la mierda

Estamos en esto juntos.

"¿Cómo?" Pregunto.

"Esperamos."

Arrastrándose por el costado de la cama, Gabriel camina hacia una de las ventanas. La pálida luz de la luna recorta su forma impresionante.

Mi piel hormiguea a la vista.

Ese hombre poderoso acaba de venirse dentro de mí.

"¿Cuanto tiempo tenemos que esperar?" Pregunto.

“Por lo general, toma alrededor de dos semanas”, dice Gabriel. “Pero eso es con una prueba de embarazo regular”.

“¿Y tienes una prueba de embarazo especial?”

“Cortesía de Roz”, asiente. Uno de sus inventos. Deberíamos poder averiguar si estás embarazada en los próximos días”.

"¿Podemos tener sexo hasta entonces?" Pregunto, concentrándome en el impresionante reflejo de Gabriel. Esos ojos verde avellana de infarto se mueven hacia mí y ya estoy desesperada por una segunda ronda.

“Podemos hacer lo que queramos, *myszko* ”, sonríe Gabriel. De hecho, insisto en que lo hagamos.

En un abrir y cerrar de ojos, mi lobo oscuro se dio la vuelta y saltó de nuevo a la cama. La fuerza de su cuerpo golpeando el colchón casi me lanza por los aires. Pero antes de que pueda salir volando, envuelve su bíceps abultado alrededor de mi estómago y vuelve a caer a su lado.

"¡Cuidadoso!" Me río, una ola inesperada de alegría me recorre. “Podrías lastimar al bebé”.

¿Por qué esto de repente se siente tan bien?

Ser la esposa de Gabriel. su reina La madre de su hijo. *nuestro* hijo

La intensa responsabilidad de todo esto parece desvanecerse en el fondo mientras estoy luchando sobre mi espalda.

“Hasta que obtengamos una prueba de embarazo positiva, eres el único bebé en mi vida”.

"¡Soy una mujer adulta!" Yo sonrío.

Gabriel simplemente niega con la cabeza. “No importa cuán poderoso seas. No importa cuán maduro te vuelvas. Siempre serás mi niña”.

Pellizcando mi barbilla, me cubre con besos y me invade la más extraña sensación de mierda. Se abre camino a través de cada miembro de mi cuerpo, entrecruzando mi pecho hasta que mi corazón se hincha tanto que parece que podría estallar.

Solo entonces me doy cuenta de lo que es.

Felicidad.

Felicidad a un nivel que ni siquiera sabía que existía.

Estoy enamorado.

Ya no hay que ignorarlo. Sin maldecir la idea misma.

Gabriel es mi marido. Mi rey oscuro. Mi amante salvaje.

Mi alma gemela.

Por un momento, me olvido de todos los hilos y el equipaje que viene con nuestra unión impía. Por un momento, me permito ser feliz.

Pero como la mayoría de las cosas en mi vida, ese buen sentimiento no dura mucho.

Incluso cuando la presión regresa a mi centro; incluso cuando mis pezones se endurecen y los dedos de mis pies se curvan; incluso cuando Gabriel me voltea sobre mi estómago y comienza a lamer mi pequeño y apretado culo, puedo sentir el hoyo creciendo en mi estómago.

Esto no ha terminado.

Lo que sea que haya pasado entre Gabriel y yo, no cambia el hecho de que mi familia todavía está ahí afuera.

Todavía me aman.

Y todavía los amo.

¿Qué pasa si me encuentran? ¿Qué pasa si nunca lo hacen?

Ambas opciones son igualmente deprimentes.

Si me encuentran, no importará lo que diga, no hay forma de que alguien pueda entender lo que siente mi corazón.

Habrá lucha. Habrá muerte. Habrá devastación.

Y si nunca los vuelvo a ver, pierdo una parte de mí para siempre. Ni el amor de Gabriel puede reemplazar el amor de mi familia.

Mierda.

De una forma u otra, voy a perder algo.

Esta frágil felicidad se hará añicos. Demonios, acaba de aparecer y ya puedo sentirlo fracturarse.

Pero todavía hay esperanza.

Mientras pueda volverme lo suficientemente fuerte para proteger a aquellos que morirían para protegerme, puedo aferrarme a lo que he encontrado.

Puedo aferrarme a él.

gabriel

¿Qué me has hecho?

Nunca he dormido tan bien en toda mi vida.

Las pesadillas que me han atormentado desde que tuve la edad suficiente para recordarlas ya parecen cosa del pasado cuando salgo de debajo de las sábanas y miro a mi reina dormida.

Anoche, ella me protegió de la oscuridad.

Anoche, ella agarró mi corazón y lo apretó.

Anoche, nos convertimos en uno. Una y otra vez.

Debo haber corrido en ella media docena de veces. Cada orgasmo más desesperado que el anterior. Ninguno de nosotros quería que terminara el hacer el amor. La pasión era demasiado embriagadora.

Pero supongo que debimos quedarnos dormidos en algún momento, porque la luz del sol ahora se filtra a través de las ventanas redondeadas del dormitorio.

Lo último que quiero hacer es dejar a Bianca por un solo segundo. Si la vida fuera perfecta, me deslizaría de nuevo bajo estas sábanas y la abrazaría hasta el final de los tiempos.

Pero la vida no es perfecta. Aún no.

Todavía hay mucho trabajo por hacer. Tantos cabos sueltos que atar.

Tantas decisiones horribles que tomar.

Pero todo eso puede esperar, al menos, por un tiempo.

Tan silenciosamente como puedo, me escabullo del dormitorio y bajo las escaleras.

Roz y Tytus ya se levantaron. Los veo charlando a través de la ventana de la sala de estar.

Todas las cubiertas negras y los implementos ceremoniales han sido retirados. No hay señales de lo que pasó aquí anoche.

Pero todo aún persiste en lo más profundo de mí.

Saliendo a la luz del sol, camino hacia mis amigos.

Dejan de hablar en cuanto me ven.

Tytus sonríe.

"¿Qué tengas buenas noches?"

“Fue bien,” asiento con la cabeza. "Gracias por su ayuda."

“Hicimos lo que teníamos que hacer”, se encoge de hombros Roz.

"Y todos seremos muy recompensados por ello, ¿verdad?" agrega Tytus.

"Por supuesto", respondo, frunciendo el ceño. Qué momento tan extraño para pedir seguridad. "¿Está todo

bien?"

“Lo será”, asiente Tytus.

“Una vez que tengamos a los sacerdotes de regreso en Polonia, podemos comenzar a reunir su herencia”, explica Roz. Entonces estaremos más que bien. Seremos jodidamente realeza.

"Técnicamente, ya somos realeza", señalo.

"No. *Eres* técnicamente realeza —me recuerda Roz. “En el momento en que besaste a Bianca y sellaste tu unión, se volvió así. Pero Ty y yo no tenemos sangre real. No nos convertimos en una mierda hasta que nuestro imperio esté construido. Y no podemos empezar a construir hasta que obtengamos una prueba de embarazo positiva”.

Lo tendrás para cuando aterrices en Polonia.

"¿No vienes con nosotros?" Tytus y Roz preguntan al unísono.

“Aquí hay trabajo por hacer”.

“Entonces, ¿por qué no hacer que lo hagamos?” pregunta Tytus. "Después de todo este arduo trabajo, ¿por qué no vas a sentarte en tu trono?"

—Porque aún no me lo he ganado —suspiro. “Cualquier corona que me ponga ahora podría arrancarme la cabeza en un santiamén. Hemos hecho más enemigos que amigos en nuestra búsqueda del poder. Habrá que hacer algo al respecto”.

"¿No crees que podamos manejar a Drago y los Kilpatricks?"

“Estoy seguro de que podrías manejar a Drago. Y no son los Kilpatrick los que me preocupan especialmente.

—Joder —gruñe Tytus, dándose cuenta de adónde voy incluso antes de que lo haga Roz. Quieres intentar negociar con Ray Byrne, ¿no?

"Por el bien de Bianca", admito.

"¿Qué pasa con nosotros?" Roz espeta, una astilla de dolor atravesando su voz.

Es como un cuchillo en el estómago.

“Sí”, agrega Tytus. “Solo hay dos maneras de que resulte. O las negociaciones con los irlandeses fracasan y te perdemos, o obtienes todo lo que quieres y nos quedamos atrás”.

"¿Quién dijo algo sobre dejarte en el polvo?" Rápidamente muerdo.

“Nadie tiene que hacerlo”, responde Tytus. “Puede que no sea inteligente en tecnología como Roz, pero sabes muy

bien que puedo ver tres movimientos por delante en cualquier juego de ajedrez".

"¿Qué estás tratando de decir?"

Los Byrne, los Kilpatrick, los Barinov, podrían aceptarte. Quiero decir, te casaste con su hija y heredaste un imperio, después de todo. Si fueran inteligentes, perdonarían tus pecados y te abrirían la puerta. Sería la única manera de evitar una guerra devastadora. ¿Pero nosotros? Simplemente nos convertiremos en torres en su juego de poder. No tienen lealtad hacia nosotros".

"Pero yo sí", insisto. "Soy leal a ustedes dos, por ahora y para siempre. No habrá términos de negociación que no incluyan darles a ustedes dos todo lo que siempre quisieron; todo por lo que has trabajado; todo lo que te *mereces* ."

"Eso no será posible si nos unimos voluntariamente a otra entidad", suspira Roz. "No queremos trabajar *para* nadie, Gabriel. Queremos trabajar entre nosotros. Contigo."

"Joder", me quejo. La felicidad doméstica que dejé arriba ya se está desmoronando. "No los decepcionaré a ustedes dos, lo prometo. Solo necesito resolver esta mierda. Tiene que haber una manera en que todos puedan llegar a la cima".

"Hay una manera", dice Tytus. Tú y Bianca venid con nosotros de vuelta a Polonia. En el segundo en que se confirme su embarazo, los sacerdotes nos guiarán a todo. Entonces, podemos planificar nuestro próximo movimiento, juntos. Podemos conquistar el mundo entero, juntos.

—No puedo hacerle eso a Bianca —suspiro, pellizcando el puente de mi nariz.

"No te pierdas en tus sentimientos", me advierte Rozalia.

"No lo soy, estoy tratando de ser inteligente con esta mierda. Solo tenemos una oportunidad de…"

"No hay nada inteligente en estar enamorado".

Ni siquiera trato de negarlo.

Mierda. Antes, cuando todo este plan se estaba formando originalmente, no había ninguna preocupación por los sentimientos de Bianca.

Sería arrancada de su familia, arrastrada fuera de su tierra natal y utilizada para mi beneficio, le gustara o no. Se suponía que ella solo era un peón. Un peón que odiaba. Que podría encontrar placer en abusar de mi propio poder.

Pero incluso en ese entonces, creo que una parte de mí sabía que solo la odiaba porque pensaba que ella me

odiaba.

Es lo que revelé en mis votos.

Es la verdad.

Ahora, estoy enamorado. Y no puedo imaginarme lastimando a propósito a mi reina, especialmente si hay otras opciones, sin importar cuán riesgosas sean.

"¿Confías en mí?" Pregunto.

Tytus y Roz comparten una mirada rápida.

"Sí." Roz habla primero.

“Lo mismo aquí”, coincide Tytus.

“Y confío en ti, con todo. Por eso te enviaré de vuelta a Polonia. Te doy las llaves de mi herencia. Sin supervisión. Mi imperio será tuyo. Suyo para preparar. Cultivar. Al control. Serás realeza. Nadie podrá negociar conmigo sin tenerlos a ustedes dos en consideración. Pase lo que pase, obtendrás lo que quieres. Obtendrás lo que te mereces. ¿Lo entiendes?"

Los pájaros cantan en la breve vacilación entre mi pregunta y sus respuestas.

“Lo entiendo”, asiente Roz.

“Nunca antes nos habías descarriado”, coincide Tytus, extendiendo la mano.

—A la mierda los apretones de manos —me quejo.

Extiendo los brazos, abrazo a mis amigos de toda la vida en un abrazo de oso.

"Haremos nuestro mejor esfuerzo", me asegura Roz, refunfuñando en mi hombro.

“Y haré lo mejor que pueda. Los amo chicos."

Eso genera algunas risas mientras nos separamos de nuevo.

“Bianca te está ablandando”, sonríe Roz. "Creo que nunca antes te había escuchado usar la palabra L".

"Hay una primera vez para todo", le devuelvo la sonrisa. “Solo míranos. Por primera vez en la historia, tenemos el control”.

“Mantengamos las cosas así”, dice Tytus.

"Lo que sea necesario."

"Entonces, ¿a quién vas a ir primero?" pregunta Rosa. Juntos, todos giramos y empezamos a caminar hacia la furgoneta. Ya se ha llenado, y rápidamente diviso a los sacerdotes oscuros, sentados en silencio en la parte de atrás, rodeados de sus pertrechos, sin pestañear.

—Drago —digo. Aunque, todavía no estoy seguro. “Tal vez, si puedo llevarle la cabeza a Ray Byrne, tendré algo de influencia”.

“Ya tienes apalancamiento”, señala Tytus. Tendrás un ejército y una fortuna.

“Ray Byrne tiene acceso a un ejército más grande y múltiples fortunas”.

Pero él no nos tiene. Él nunca nos tendrá. Esa es nuestra ventaja”.

"Claro", estoy de acuerdo. “Pero de una forma u otra, vamos a tener que derribar a Drago. Mejor que sea más temprano que tarde”.

"No discutiré contigo allí".

Al abrir la puerta del lado del conductor, Tytus salta dentro de la camioneta.

Roz ya ha dado la vuelta para cerrar el maletero cuando extiendo la mano y le doy la mano a Tytus.

"Estamos tan cerca", le recuerdo. "Casi no puedo creerlo."

“Puedo”, asiente Tytus. “Hemos hecho todo bien. Nos hemos adaptado a cada bache en el camino. Solo quedan algunos obstáculos más. Los saltamos y estamos allí”.

“Menos mal que mis piernas están frescas”.

Los míos también. Ten cuidado, Gabriel. No te dejes matar.

"Sin promesas", bromeo.

Eso hace reír a Tytus.

Cuando Roz salta al asiento del pasajero, enciende la camioneta.

“Dile adiós a la bella durmiente por mí”, grita Roz desde la ventana.

“Y manténganos actualizados sobre la prueba de embarazo”, agrega Tytus.

"Servirá."

Con eso, Tytus retrocede y se da la vuelta. No hay nada más que hacer que quedarse de pie y observar cómo la furgoneta desaparece en el denso bosque que se encuentra más adelante.

Mierda.

Se me ha formado un nudo en el estómago.

Rápidamente se le está uniendo un fuego furioso.

Mi lealtad acababa de ser cuestionada, y por las últimas personas que esperaba.

Pero eso no significa que sus preocupaciones no fueran legítimas.

Cuando me vuelvo hacia la cabaña, mi mirada se dirige inmediatamente a la ventana del dormitorio.

Allí, parado detrás del vidrio cubierto por el sol, envuelto en las mismas sábanas blancas que mancillamos tantas veces anoche, hay un ángel.

Mi ángel.

Mi reina.

Bianca me mira con una mirada en blanco en su rostro. Bueno, no del todo en blanco. Incluso desde esta distancia, puedo ver el más leve brillo en sus ojos azul cristalino, y la sonrisa más pequeña levantando las comisuras de sus perfectos labios rosados.

Mierda.

Tytus y Roz tenían razón. Esto es peligroso.

Haría cualquier cosa por ella.

Pero también haría cualquier cosa por mis amigos.

Maldita sea. El amor es una perra tan voluble.

Esto sería mucho más fácil si no fuera leal a nadie, no es que cambiaría este sentimiento por nada del mundo.

Estoy dispuesto a matar por estas tres personas. Muere por estas tres personas.

Pero por mucho que amo a Tytus y Roz, mi amor por Bianca es diferente. Es más romántico. Novato.

Tengo que ser cuidadoso.

Aún así, mi polla se agita con vida cuando Bianca y yo nos miramos a los ojos.

Dejando caer las sábanas de su cuerpo, se da la vuelta y se pavonea fuera de la vista.

Mis dedos se aprietan en puños. Me muerdo el labio inferior.

Toda mi vida, he sido independiente hasta el extremo. Incluso Drago solo podía esperar guiarme en la dirección correcta a través de una maraña de mentiras y engaños.

¿Pero Blanca?

Ella puede controlarme sin decir una sola palabra.

Demonios, ya estoy regresando a la cabina y subiendo las escaleras corriendo antes de que pueda pensar en cómo manejar lo que viene a continuación.

Todo lo que quiero es a ella.

No parece importar que mi corazón una vez congelado haya sido colocado sobre un pozo de fuego y descongelado hasta los huesos; que, si no me apresuro, podría reducirse a cenizas... junto con todos los que me importan. Mi reina me llama.

Entonces, voy a ella.

Tomaré mi decisión mientras mi polla está en su coño; mientras miro profundamente en esos ojos azules

cristalinos. Ahí es cuando todo es más claro. Ahí es cuando el mundo tiene más sentido.

Ahí es cuando sabré lo que hay que hacer. ¿Bien?

Sea cual sea el camino que elija, una cosa nunca cambiará.

Pase lo que pase, aquellos que me importan estarán protegidos. Serán recompensados.

Primero, sin embargo, voy a recompensarme a mí mismo.

Porque, para que todo esto funcione, es posible que deba enfrentarme al mundo entero yo solo.

Y eso va a ser una gran tarea. Incluso si será un pequeño precio a pagar para mantener felices a mis amigos... y aferrarme al amor de Bianca.

Lo que sea necesario.

Haré lo que sea jodidamente necesario.

"¿Está todo bien?"

La pregunta es lo primero que sale de mi boca cuando Gabriel irrumpe en el dormitorio.

Claramente no es lo que él quiere oír.

Pero es todo lo que está en mi mente.

Cuando lo vi por primera vez a través de la ventana, había una mirada preocupante a su alrededor. Una mirada que dejó caer una piedra en mi estómago.

Claro, esa mirada preocupante se desvaneció rápidamente cuando me vio. Pero la sensación que dejó sigue persistiendo.

Algo está mal. Y creo que sé qué.

"Todo es perfecto", dice Gabriel, y no puedo evitar querer creerle. "¿Qué podría estar mal? Todo está yendo de acuerdo al plan. Y ahora estamos solos, así que puedo hacerte gritar tan fuerte como yo quiera.

"No creo que pueda hacer más ruido que anoche", me sonrojo, dándome cuenta de que Tytus y Roz también deben haberse quedado a dormir.

Oh mierda, y los sacerdotes.

“Pongamos esa teoría a prueba”, sonríe Gabriel.

Da un paso adelante, y la piedra en mi estómago se tambalea. Pero no desaparece. Y sé que no lo hará hasta que aborde lo que tengo en mente.

“Espera, Gabriel…” susurro. Es tan difícil no hundirme en su abrazo y dejar que la calidez de su cuerpo musculoso calme todas mis preocupaciones.

Pero eso es lo que hice toda la noche. Dejé que mis preocupaciones se enconaran. Y el segundo Gabriel se deslizó de la cama esta mañana, todo volvió rápidamente.

No puedo tener eso. Por mucho que me haya preocupado por mi lobo oscuro, él me ha enseñado que no siempre puedo confiar en los demás para protegerme de esta oscuridad.

Tendré que enfrentarlo de frente.

"¿Qué pasa, *myszko* ?" —pregunta Gabriel, cuando me alejo de él.

“Yo… es mi familia,” suspiré. Todavía están por ahí. Preocupado. No saben dónde estoy. No saben que estoy a salvo contigo. Cada momento que pasa debe ser una tortura para ellos”.

"Estoy seguro de que estarán bien".

"No. No lo serán. Y yo tampoco.

"¿Qué estás diciendo, Blanca?"

"Tienes que llevarme de vuelta con ellos, Gabriel".

Prácticamente puedo escuchar su corazón latir.

Entonces, casi puedo ver el humo saliendo de sus oídos.

"¿Crees que te abandonaré tan fácilmente?" gruñe

"No", niego con la cabeza. No quiero que me abandones. Quiero que negocies. Explícales lo que ha pasado. Les contaré todo. Sobre cómo ya no nos odiamos, sobre cómo estamos casados, sobre cómo somos…”

Me las arreglo para callarme antes de que una cierta palabra de cuatro letras pueda salir de mis labios.

Amar.

Ninguno de nosotros lo ha dicho todavía, incluso si parece que nos sigue de una habitación a otra.

"¿De verdad crees que tu familia negociará conmigo?" Gabriel pregunta.

Esos ojos verde avellana permanecen fijos en mí mientras el lobo comienza a dar vueltas.

Enderezando mi espalda, me mantengo firme.

Lo harán si estoy a tu lado. Lo harán si ven lo cerca que nos hemos vuelto.

Dirán que tienes el síndrome de Estocolmo. Que te estoy amenazando con hablar a mi favor. Que nunca perdonarán al hombre que profanó a su hija.

“No me has contaminado…”

"Entonces, ¿qué he hecho?"

Me has coronado. Me has empoderado”.

Me has amado .

El cálido aliento de Gabriel se lava contra mi cuello mientras da un paso hacia mi espalda.

Un suspiro irregular escapa de mi garganta, pero no me hundo. No me rindo. He pasado por mucho. He aprendido tantas lecciones. Soy más fuerte de lo que nunca he sido.

—Eres mi reina —confirma Gabriel, sus labios rozando mi tierna piel.

Y tú eres mi rey. Vamos a decirle al mundo. ¿No estás harto de esconderte?

"Estoy harto de fingir".

"Yo también. Vamos a parar."

"¿Qué estás fingiendo ser, *myszko* ?" Gabriel pregunta, su voz profunda arrastrándose en mi oído.

“Estoy fingiendo que todo esto es completamente consensuado. Que no sigo siendo tu cautivo. Que la ceremonia que nos unió es legítima. Que este anillo no puede ser cortado de mi dedo.

Los dedos largos y gruesos de Gabriel se deslizan sobre mi garganta mientras empuja su creciente bulto en la parte baja de mi espalda.

“¿Qué más estás fingiendo? ¿Estás fingiendo que te preocupas por mí? ¿Estás fingiendo desearme?

"No. Nunca podría fingir eso —confieso.

"Entonces, ¿por qué debería fingir que cualquier otra cosa importa?"

“Porque quieres que todo lo demás importe. No solo quieres que yo sea tu cautivo fingiendo ser tu reina. Quieres que sea tu reina. Período."

"¿Y cómo hacemos eso?"

“Dando un paso atrás en el mundo. Al ir a ver a mi familia. Negociando con ellos”.

“¿Y si me matan?”

—No los dejaré —resoplo obstinadamente.

Para mi sorpresa, Gabriel se ríe. "¿Crees que puedes contener al Gran Don y al León Irlandés?"

“Creo que puedo convencer a mi padre y a mi prima para que hagan lo correcto”.

"¿Y qué es lo correcto?"

“Dejándome ser feliz. Así es. Permitiéndome tomar mis propias decisiones y ser mi propia mujer. Así es."

Todavía piensan que eres la frágil princesa que eras antes de que te tomara.

"Les enseñaré lo equivocados que están, tal como me enseñaste".

“No les enseñes exactamente de la misma manera,” susurra Gabriel.

Mordisqueando el lóbulo de mi oreja, ahueca mis dos senos. Una ola caliente me baña desde sus palmas, y estoy momentáneamente lleno de una calma similar a la morfina.

Pero lucho a través de él.

Tomando sus antebrazos, empujo las manos de Gabriel. Entonces, me doy la vuelta para mirarlo.

Ya se está desabrochando el cinturón.

"Detente", ordeno.

Nadie va a ser capaz de arreglar esta situación excepto yo. Es hora de llamar a todo lo que he aprendido. Es hora de convertirme en la reina oscura que siempre quise ser.

El líder. El gobernante.

"¿No quieres ver lo que tengo esperándote debajo de mis pantalones?" Gabriel sonríe.

Aun así, hace lo que le dicen. Deja de desabrochar el cinturón, a la mitad del cierre.

“Por supuesto que quiero verlo”, respondo, con la mente acelerada con miles de pensamientos contradictorios. “Pero quiero verlo en mis propios términos”.

"¿Y cuáles son sus términos?"

Mi mirada va de los impresionantes ojos verde avellana de Gabriel al bulto gigante que pide ser liberado de sus pantalones negros.

“Dame tu cinturón”, me oigo decir.

Gabriel me mira con los ojos entrecerrados, como si no estuviera seguro de adónde voy con esto. Pero eso no le impide romper la correa de cuero de su cintura.

“¿Qué vas a hacer con mi cinturón?” —pregunta, entregándomelo.

El cálido cuero se hunde en mi palma mientras considero cómo responder a eso.

—Te voy a dar una lección —le espeto.

Las cejas oscuras de Gabriel se levantan con sorpresa, luego se asientan en una sonrisa traviesa.

“¿Quieres dominarme, *myszko* ? ¿Es eso lo que estás preguntando?

"Quiero mostrarte cómo escuchar a tu reina", le digo, mi pecho se hincha mientras se llena de fuego.

Solo así, todo se vuelve claro.

Se supone que ahora somos iguales. Pero eso no significa que lo seamos. Si vamos a dejar de fingir, entonces tendré que poner a Gabriel en forma.

"Muy bien", asiente obedientemente Gabriel. "¿Qué quieres de mí, mi reina?"

Haré que te acuestes en la cama. En tu espalda."

"¿Pantalones puestos o quitados?"

"Apagado."

La sensación de poder que obtengo al ver a Gabriel obedecerme casi coincide con la gratificación que me hace encresparse los dedos de los pies al descubrir a su corpulenta bestia.

Mi barbilla se levanta al ver su polla gruesa y venosa. Mis dedos se aprietan alrededor del cinturón.

Esa es *mi* polla.

"¿Ahora que?" —pregunta Gabriel, después de subirse a la cama.

Su dura polla se contrae de emoción cuando me acerco.

"Mójame".

Antes de que pueda pisar el colchón y sentarme en su hermoso rostro, Gabriel extiende una mano y pasa dos dedos sobre mi coño resbaladizo.

Ya estás mojado.

En un movimiento que me sorprende incluso a mí, deslizo el cinturón sobre su antebrazo.

Gabriel inmediatamente retrae su mano.

"Hazme más húmedo", exijo.

Sin darle la oportunidad de responder, me abalanzo sobre el colchón.

En el momento en que me siento en la cara de Gabriel, comienza a lamer. Esa lengua gruesa suya encuentra mi coño hinchado. Sus labios comienzan a chupar.

Mi cuerpo tiembla.

Rechinando los dientes, mantengo la espalda recta y lucho contra la presión que crece en mi centro. Luego, levanto el cinturón y lo amarro hacia abajo en el paquete de seis finamente cortado de Gabriel.

Apenas se estremece. Pero todavía siento un cosquilleo diabólico al ver la marca roja desvanecerse detrás de sus tatuajes negros.

“Más rápido”, insisto. “Chupa más fuerte. Lame más rápido. Haz que me corra o empiezo a azotar tu polla.

Gabriel hace exactamente lo que le digo. Cerrando sus labios alrededor de mi clítoris, comienza a succionar como una maldita aspiradora, todo el tiempo girando su lengua en círculos maníacos alrededor de la protuberancia hinchada.

"Mierda", no puedo evitar jadear.

Ya estoy perdiendo el control. Pero cuando veo a Gabriel acercándose para agarrar mis muslos, vuelvo a ponerme en forma.

"¿Dije que podías tocarme?" —pregunto, azotando sus dos manos con el cinturón de cuero.

—No, no lo hiciste —gruñe la voz apagada de Gabriel debajo de mi trasero.

Puedo decir que está haciendo todo lo posible para no romperse. Estoy seguro de que todo lo que quiere es darme la vuelta y follarme como el infierno.

Pero él resiste el impulso. Obedece a su reina.

La idea de que estoy sofocando a una bestia tan indómita me eriza la piel; me acerca a mi primer orgasmo.

"¿Quieres que me corra en toda tu cara?" Pregunto.

"Sí, mi reina", gruñe Gabriel, antes de volver a su deber.

"Entonces sigue lamiendo", digo con voz áspera. “Sigue chupando. Más rápido más rápido…"

El orgasmo comienza en mi núcleo; una presión surge del parpadeo de la lengua de Gabriel. Entonces, de

repente, me rompo.

El cinturón cae de mi mano. Mi espalda se arquea tan bruscamente que casi podría partirme en dos. Cada centímetro de mí comienza a temblar mientras desciendo en un ataque carnal.

El placer es insoportable. Quiere explotar fuera de mí; destrozarme

Por lo general, Gabriel está aquí para sujetarme; para mantenerme en mi lugar mientras experimento el éxtasis abrasador que me ha arrancado.

Pero ahora, está sujeto debajo de mis muslos. Su nariz se clava en mi trasero. Su enorme polla se retuerce contra su duro vientre.

Y sus manos permanecen obedientemente a su lado.

No hay nadie que me mantenga a raya excepto yo mismo.

Toma cada pizca de fuerza que tengo. Demonios, debo quedarme ciego por el esfuerzo, porque lo siguiente que sé es que el dormitorio está volviendo a enfocarse lentamente, y mi orgasmo ya se está desvaneciendo.

Lo hice.

Mordiéndome el labio inferior, veo la dura polla de Gabriel. Todavía está temblando. Y ahora, el líquido preseminal gotea desde la punta de su cabeza abultada.

—Aún no he terminado contigo, grandullón —murmuro.

Agarrando el cinturón, me giro y me deslizo por el cuerpo impecable de Gabriel, enjabonándolo con mis jugos.

"Eres tan jodidamente caliente", gruñe el lobo oscuro, aspirando profundas bocanadas de aire. Vuelve a mi cara.

Mi cinturón baja a través de su pecho, justo atrapando el borde de sus pezones.

—Tú no estás a cargo aquí —ladré. "Yo soy el que da las órdenes".

Una mueca cruza los labios rojos como la sangre de Gabriel. Brillan con mis jugos mientras continúa su lucha por rendirse.

“¿Y si me niego a escuchar?” él pide.

"Entonces serás castigado".

Otro latigazo en su pecho saca un gruñido de sus labios burlones.

Pero luego siento su polla contraerse en mi espalda, pintando mi piel con un suave barniz de líquido preseminal.

Está metido en esto, aunque no lo admita.

“¿Qué pasa si quiero ser castigado?” Gabriel pregunta.

"Entonces sigue actuando".

Esta vez, cuando levanta las manos para agarrar mis pechos, sé que es a propósito.

Recibe dos latigazos por su desobediencia.

Puedo sentir su polla volviéndose loca en respuesta.

—No te corras demasiado rápido ahora —ordeno, mientras lo dirijo hacia mi coño empapado.

Ambos jadeamos en el segundo en que se desliza dentro.

Inmediatamente, Gabriel comienza a empujar hacia arriba. Su polla golpeando se siente tan jodidamente bien. Pero no estamos aquí para eso.

Esta vez, el cinturón le baja por la mejilla y le hace girar la cabeza hacia un lado.

"¿Qué demonios?" Gabriel se queja.

"¿Dolio?" —pregunto, mi pregunta está en algún lugar entre una burla y una preocupación genuina.

"Sigue adelante", exige Gabriel. Mordiéndose el labio, endereza el cuello de nuevo. "¿Que sigue?"

“Tú solo te acuestas allí. Yo haré todo el trabajo.

Y eso es exactamente lo que sucede. Gabriel mantiene su cuerpo duro flexionado mientras empiezo a montarlo como una maldita vaquera fuera de la ley.

El cinturón no deja mi mano mientras giro alrededor de su pene hinchado, empujando de un lado a otro para poder sentirlo por completo.

Sin embargo, cada vez que lo siento palpitar demasiado, vuelvo a azotar su pecho.

—No te atrevas a terminar dentro de mí —gruño. "Aún no."

Pero no puede controlarse a sí mismo.

“Me voy a correr…” gruñe.

Le doy a sus duros pezones un latigazo aún más fuerte.

"No. No lo eres —ordeno. "No hasta que lo haga".

De alguna manera, la bestia se las arregla para resistir hasta que estoy al borde de mi propio orgasmo.

"Santa mierda", jadeo, cuando todo se vuelve demasiado. "Eres tan jodidamente grande..."

Esta vez, todo explota en un solo destello, desgarrando mi cuerpo en una explosión caliente.

“Maldito infierno, *myszko* . Ya no puedo controlarme”.

—Córrete para mí —grito. “¡Llename hasta la mierda!”

Un gruñido gutural profundo resuena detrás de los dientes apretados de Gabriel mientras su cuerpo ya tenso se flexiona aún más fuerte. Su polla late y se retuerce en mi pequeño y apretado agujero, antes de desatar un tifón de semen cremoso y caliente.

La erupción llena cada centímetro disponible de mi coño suplicante. Sin embargo, antes de que algo pueda gotear, aprieto mis muslos y me empalo en la verga efusiva de Gabriel.

—No te atrevas a derramar ni una sola gota —ordeno, jadeando por aire.

No dejo de montar hasta que estoy completamente agotado.

Solo entonces me derrumbo sobre mi lobo oscuro.

Su duro pecho todavía está caliente por los latigazos que le di. Presiono mi oreja contra las marcas rojas y escucho los latidos de su corazón.

Está corriendo incluso más rápido que el mío.

—Buen chico —susurro, finalmente dejando caer el cinturón de mi mano.

Lentamente, la polla de Gabriel se ablanda, hasta que sale de mi coño abierto.

Reemplaza ese calor envolviéndome en sus brazos y sosteniéndome más cerca de su cuerpo humeante.

"Lo hiciste bien, *myszko* ".

"Tú también".

"¿Hay algo mas?"

Incluso a través del resplandor al rojo vivo de ese glorioso jodido orgasmo, me obligo a recuperar el enfoque. El hoyo en mi estómago no ha desaparecido, pero finalmente lo tengo a mi alcance. Dedos invisibles se envuelven alrededor de la piedra llena de pavor.

Pero antes de que pueda llegar a las cosas serias, hay algo más que necesito saber.

"Sí, lo digo. Clavo mis manos en el duro pecho de Gabriel, me empujo hacia arriba para poder mirar esos increíbles ojos verde avellana. Dime qué significa.

"¿Qué?"

"Sabes que."

Gabriel se muerde el labio. “ *Myszko* ”, susurra.

Mi piel hormiguea cuando un calor extrañamente reconfortante me inunda.

"Ese es."

"Es polaco", dice. “Significa ' *ratoncito* '.”

Lo que sea que estaba esperando, no era eso.

"Todo este tiempo, ¿me has estado llamando *ratoncito* ?"

"Es un término de afecto", me asegura Gabriel, una sonrisa levantando las comisuras de sus labios rojos como la sangre, y profundizando los hoyuelos en sus mejillas. “ *Myszko* ...”

“No soy un ratoncito”, le digo, golpeando suavemente su pecho agitado.

Pero Gabriel simplemente niega con la cabeza. "No importa cuán feroz te vuelvas, no importa cuán poderoso crezcas, siempre serás mi ratoncito, *myszko* ".

Mi corazón casi estalla.

¿Cómo podía un hombre tan despiadado ser tan amable?

¿Cómo podía un hombre tan duro ser tan tierno?

Es porque está enamorado de ti .

“Bien,” me rindo. “Soy tu *myszko* . Pero, ¿qué obtengo por llamarte a cambio?

"Papá."

Mierda. Entré directamente en ese.

Clavando mis uñas en el duro pecho de Gabriel, trato de recuperar el control.

—Te llamaré papá cuando me apetezca —ofrezco. “Pero solo cuando tengo ganas”.

"Trato hecho", sonríe Gabriel. "Ahora, ¿eso es todo?"

"No", lo desafío rápidamente. "Eso no es todo."

Hay algo más en mi mente. Algo mucho más apremiante que el pequeño nombre cariñoso que me ha dado Gabriel.

"Da tus órdenes, mi reina".

"Quiero que organices una reunión con mi familia", exijo, antes de que pueda perder el coraje. “Vamos a negociar con ellos. ¿Está bien?"

Mi corazón rebosante se congela mientras espero una respuesta.

Pero me digo a mí mismo que no me preocupe.

Gabriel me dio el significado de mi nombre de mascota. Eso debe significar que finalmente cree que estoy lista para ser su reina. Y eso debería significar que puede confiar en mí. ¿Bien?

Aún así, él no responde de inmediato. Y mi corazón helado se me sube a la garganta mientras contengo la respiración y espero.

Haz lo correcto, mi rey.

"Está bien", finalmente se queja. Pero pase lo que pase, no voy a renunciar a ti. ¿Entender?"

Mi corazón congelado comienza a latir de nuevo.

Pero a pesar del alivio que me invade, sé que esto es solo el comienzo de un camino muy difícil.

Al menos lo caminaremos juntos.

“Solo dame la oportunidad de hablar con ellos. Puede que no tengamos que renunciar a nada”.

“Siempre tienes que renunciar a algo”, suspira Gabriel. “Solo sé que no serás tú. No seremos *nosotros* . ¿Entender?"

"Entiendo", susurro, los dedos invisibles se deslizan alrededor de la piedra en mi estómago.

Sé lo que Gabriel quiere decir.

Si llega el momento, él hará lo que sea necesario para mantenerme.

Al programar esta reunión, no solo estoy poniendo en peligro a mi lobo oscuro, también estoy poniendo en peligro a mi familia.

Un movimiento en falso de ellos y atacará. Un movimiento en falso de él y podríamos perdernos para siempre.

Dependerá de mí mantener todo junto.

Esa es una gran responsabilidad. Pero es uno que tengo que asumir.

Porque pase lo que pase, una cosa está clara.

Esta reunión tiene que suceder.

De lo contrario, no puede haber un final feliz.

"¿Qué hacemos al respecto?"

Mirando a través de la tenue luz del atardecer, sigo la mirada de Bianca hacia la pila podrida de tripas y carne todavía medio amarrada al árbol de enfrente.

"Lo dejamos aquí", gruño, mi mente todavía completamente preocupada con la tarea en cuestión.

No hay tiempo para pensar qué hacer con los muertos.

Hace una hora, envié un mensaje encriptado a Ray Byrne. Estoy seguro de que el anciano conseguirá que Rian lo descifre. Entonces, ambos verán la verdad.

Ahorré pequeños detalles.

Lo único que no pude captar con palabras fue en qué nos hemos convertido Bianca y yo. Especialmente después de que me entregué a ella arriba.

Blanca tenía razón. Estábamos fingiendo. Estábamos ignorando la incómoda realidad sentada justo debajo de nuestro pequeño festival de amor y odio.

Puede que nos hayamos enamorado, pero todo el tiempo, el mundo se desmoronaba a nuestro alrededor.

La única forma en que saldremos de esto intactos es enfrentándome a esas incómodas verdades.

Abro la puerta del garaje y conduzco a Bianca al Land Rover negro en el que originalmente nos trajeron aquí. Ha estado sentado en la oscuridad todo este tiempo, inactivo e ignorado.

Me estaba poniendo demasiado cómodo en esta pequeña cabaña aislada. Mierda. Una parte de mí incluso estaba empezando a pensar en él como en mi hogar.

Los castillos, las mansiones y los imperios de alguna manera no se sienten tan poderosos frente a lo que hemos descubierto aquí, en medio de la nada.

Esa pequeña parte ingenua de mí se marchita cuando abro la puerta del pasajero para mi reina.

Esto debe hacerse.

Por su bien.

Mierda. Bianca se ha vuelto más fuerte de lo que podría haber soñado. Con suerte, eso nos servirá a ambos en el conflicto que se avecina.

No compartimos mucha conversación cuando enciendo el auto y salgo a la noche rosa. Apenas llegamos a la mitad del sendero cubierto de maleza que atraviesa el bosque cuando el sol desaparece por completo.

Durante lo que parecen horas, estamos rodeados de una oscuridad casi total. Sólo los faros me dan algún sentido de

dirección.

Realmente, deberíamos haber esperado hasta la mañana para irnos. Pero no pude evitarlo.

Quiero empezar el resto de mi vida lo antes posible. Y no puede comenzar hasta que lidiemos con los fantasmas de nuestro pasado.

Bianca está dormida cuando llego a la autopista. Es la primera vez que veo extraños desde que até a Luis Falcao a ese árbol.

No se siente bien compartir a Bianca con el mundo de esta manera. Esa cabaña fue la cala perfecta para nuestro amor.

Pero también era frágil.

¿Puede lo que hemos construido sobrevivir a la prueba del mundo exterior?

Mierda. Solo hay una manera de averiguarlo.

“Despierta, *myszko* , ya casi llegamos”.

Mis nudillos se ponen blancos mientras aprieto el volante.

Más adelante, puedo ver las luces de advertencia parpadeantes del embalse de Silver Lake. El puente delgado en la parte superior de la presa es donde decidí organizar esta reunión tan importante.

No habrá lugar para francotiradores. No hay escondites para los soldados de Byrne o Kilpatrick. Seremos solo Ray Byrne y Rian Kilpatrick, y Bianca y yo.

Al menos, eso es lo que estipulé en mi mensaje. Pero casi no quiero que sigan las reglas.

Cualquier excusa para arrastrar a Bianca de regreso a esa cabaña en el bosque; pasar el resto de nuestros días solos allí. Juntos. Para siempre.

Pero la vida no funciona así.

Con el mayor sigilo posible, me detengo en un lugar de estacionamiento oculto, justo al lado de la carretera principal que conduce al embalse.

"¿Estás listo?"

La voz de Bianca es suave y todavía tan soñolienta. Solo ha estado despierta durante un par de minutos y está preocupada por mí.

ella no debería ser Yo soy el que debería estar preocupado por ella. Y yo soy.

Y no solo porque me preocupa su seguridad.

Su corazón también está en juego.

Sólo tengo un amor que perder.

Ella tiene mucho más que eso.

Una punzada de celos no deseada revolotea a través de mi pecho mientras ayudo a Bianca a salir del asiento del pasajero.

"Siempre estoy lista", miento. "La verdadera pregunta es, ¿y tú?" limpiando un poco de sueño de sus ojos, me pregunto si no deberíamos esperar hasta que esté completamente despierta.

Esta oportunidad es demasiado preciosa para desperdiciarla.

"Estoy acostumbrada a no estar lista ahora", sonríe. Pero su voz sigue siendo tan soñolienta.

Decido despertarla con un beso.

"¿Para que era eso?" pregunta, cuando nuestros labios se separan.

"Fue solo para sorprenderte despierto".

"¿Eso es todo?" bromea, la más leve risita escapando de sus bonitos labios rosados mientras sacude la cabeza.

"Eso es todo. Ahora vámonos."

Tomando su mano, conduzco a mi reina hacia el puente de nuestro destino.

Puedo sentir el anillo espinoso en su dedo. Hace que me queme la marca en el antebrazo. También hace que el tatuaje fresco debajo de mi ojo palpite muy levemente.

Ahora nos pertenecemos el uno al otro.

No hay vuelta atrás.

Cuanto más nos acercamos a la presa, más fuerte se vuelve el sonido del agua corriendo. Muy pronto, es un rugido que lo abarca todo y que solo se desvanece un poco cuando damos nuestros primeros pasos hacia el puente.

No veo a nadie adelante.

Pero está oscuro.

Apretando la mano de Bianca, la conduzco en silencio hacia adelante.

Con la otra mano, me aseguro de que el arma que llevo bajo el cinturón sigue allí.

Quizás por primera vez en mi vida, espero no tener que dispararle a nadie.

"... ¿Son ellos?" Bianca de repente jadea.

Mirando a través de la oscuridad, busco a qué se refiere.

Ahí es cuando veo las siluetas.

Tres de ellos.

Mi agarre se aprieta alrededor de la mano de Bianca.

"Nos vamos", gruñí.

"¿Qué? ¿Por qué?" ella se ahoga "¡Están justo ahí!"

“El trato era solo para que aparecieran Ray y Rian. ¿Ves esa tercera sombra?

"Yo... es tan pequeño".

Plantando los pies en el suelo, Bianca entrecierra los ojos, tratando de distinguir las figuras que caminan hacia nosotros.

“No importa si trajeron un jodido enano. ¿Cómo podemos confiar en ellos si ya han decidido romper el…?

"¡Mamá!"

Tengo que tirar de Bianca hacia atrás cuando se lanza hacia adelante. Pero el pequeño gemido de sorpresa que se escapa de sus labios rápidamente afloja mi agarre.

Más adelante, veo lo que ha llamado su atención.

Soy Francesca Byrne. Su madre. Está intercalada entre dos gigantes.

Ray Byrne y Rian Kilpatrick.

¿Por qué diablos la trajeron?

“¡Bianca!”

Una vez más, Bianca intenta ir con su madre. Pero me veo obligado a retenerla.

“Gabriel… por favor…” suplica.

Mi corazón descongelado duele por ella, pero no la dejo ir. Si lo hago ahora, nunca la recuperaré.

"¡Mi niña pequeña!"

La desesperación en la voz de Francesca Byrne es tan clara que duele. Pero no me muevo.

Antes de que Francesca pueda correr para abrazar a su hija, Ray se acerca y la agarra también.

Los dos intercambian palabras. Palabras que no puedo escuchar sobre el rugido del agua corriendo.

Pero no necesito oír nada para saber lo que está pasando.

La mirada de Rian Kilpatrick atraviesa la oscuridad. Ni siquiera está mirando a Bianca. Toda su atención se centra en mí.

Él va a ser el verdadero problema esta noche.

"¿Estás sola?"

La voz de Ray es tan profunda que de alguna manera socava el rugido.

"Ese era el trato", le grito de vuelta.

Lentamente, nos acercamos más unos a otros.

"¿Cómo podemos confiar más en ti?" Rian gruñe. Ambas manos están apretadas en puños.

Está listo para derribarme por el costado de este puente.

Me aferro a Bianca un poco más fuerte.

"Tú eres uno para hablar", ladré. "Se suponía que solo seríais vosotros dos".

“¿Cómo podría negar el derecho de una madre a ver a su hija?” Ray pregunta.

Todos nos detenemos a unos tres metros uno del otro. Está lo suficientemente cerca como para escucharnos hablar, pero lo suficientemente lejos como para darnos tiempo a todos de reaccionar si alguien hace algo estúpido...

"¿Estás bien?" Francesca dice con voz áspera, su atención fijada por completo en su hija.

"Estoy bien", se ahoga Bianca.

"¿Cómo conseguiste ese ojo morado?" Rian se burla.

“Es del visor de un rifle”, responde Bianca, conteniendo algunas lágrimas. "El retroceso me hizo bien, pero deberías ver al otro tipo".

Su broma alivia mis nervios un poco. Está más tranquila de lo que esperaba, incluso si la emoción de este reencuentro ya comienza a filtrarse de sus ojos azul cristalino.

"¿Has estado disparando a la gente?" Ray pregunta, completamente sorprendido.

Francesca parece mortificada.

Rian, por otro lado, parece extrañamente impresionado.

“He estado aprendiendo cómo protegerme”, insiste Bianca, sus dedos se clavan en mi mano.

"¿Qué le has hecho a mi hija?" Ray pregunta, su furia contenida parpadeando.

"Le he estado enseñando cómo gobernar".

"Regla. ¡Ja!" Rian escupe. “Esa extraña ceremonia de boda que describiste en tu mensaje no significa una mierda para nosotros. Tampoco tu supuesto ejército ni tu fortuna. No sabes una mierda de gobernar, pendejo. Y nunca lo harás.

"Oh, ¿y tú lo haces?" No puedo evitar responder. “Recuérdame de nuevo lo que un buen chico de Nueva York como tú está haciendo aquí en la costa oeste”.

"¿Por qué no te lo muestro?"

Rian y yo alcanzamos nuestras armas al mismo tiempo. Pero no llegamos muy lejos.

Antes de que pueda siquiera tocar mi arma, Bianca se envuelve a mi alrededor. Delante, Francesca se ha agarrado a su sobrino.

"¡Suficiente!" Ray fuelle. “No estamos aquí para intercambiar golpes. Estamos aquí para recuperar a nuestra hija”.

"¿Estás dispuesto a aceptar mis términos?" Pregunto.

"¿Cómo podríamos?" dice Ray, sacudiendo la cabeza. “¿Sabes lo peligroso que sería darte lo que quieres? Todos los ladrones comunes desde aquí hasta el puto Nantucket irían inmediatamente detrás de nuestras hijas, todas mis sobrinas, solo para obtener una porción del mismo pastel.

—No soy un ladrón común —gruño, una ráfaga de vergüenza me atraviesa con solo pensarlo.

“Sí, leí tu mensaje Gabriel. Lo se todo. Se comprueba. Pero eso no significa que seas nada especial. No sin mi hija.

“¡Él es especial!” Bianca dice de repente. “Papá, sé lo mal que se ve esto. Créeme, lo hago. Pero podemos solucionar esto. Todos tenemos un enemigo común. Nosotros-"

"¿De qué diablos estás hablando?" Rian interrumpe. Francesca todavía lo está reteniendo, pero apenas. "Maldito bastardo, ¿qué le has hecho?"

“Me ha hecho feliz”, me defiende Bianca. “Él me enseñó cómo ser la mujer que siempre quise ser”.

“Solo eres una niña”, se queja Ray.

"No. Papá. No soy. he hecho cosas Cosas horribles. Cosas necesarias. Cosas de las que no me arrepiento ni un segundo. Ya no. Y soy más fuerte por ello. Siempre dijiste que algún día sería reina. Bueno, ahora lo soy. Ahora, finalmente tengo ganas”.

“No así”, suspira Ray.

“Era la única forma”, solloza Bianca. "Te amo, papá. Pero siempre tuviste demasiado miedo de enseñarme sobre el mundo real. Gabriel no lo estaba.

"¿Qué diablos significa eso?" Rian grita. Si fuera alguien más que su tía tratando de detenerlo, estoy seguro de que ya los habría atravesado.

"Significa que no la traté como una muñeca frágil", le digo. “Como una princesa protegida para manejar con guantes de seda. Le di armas, le di confianza, le di…

"Nunca podrás darle lo que podemos", dice Francesca de repente.

No hay malicia en sus palabras, pero aun así, me atravesaron como un cuchillo.

—Eso no es cierto —murmuro. "... Puedo devolvértela".

"¿Qué?"

Los dedos de Bianca se relajan en mi mano.

“Ve a abrazar a tu madre, *myszko* . Dile que la amas y siente su amor. Eso no es algo de lo que quiera privarte de nuevo.

Bianca parece que no puede creer lo que escucha.

"¿Qué clase de truco tienes bajo la manga, imbécil?" Rian escupe.

"Sin trucos", niego con la cabeza. “Este es un gesto de buena voluntad”.

"¿Vas a devolver a mi hija?" Ray pregunta. Volviéndose hacia Francesca, la aparta suavemente de Rian y la abraza.

"No", admito. "Eso nunca sucederá. Pero haré lo que sea necesario para hacerla feliz”.

Ray y Francesca comparten una larga mirada.

Rian, por otro lado, no me quita los ojos de encima.

“Muy bien”, Ray finalmente asiente, vacilando en pronunciar cada sílaba. “Al menos estamos de acuerdo en eso. Bianca no merece nada más que felicidad”.

Acariciando a su esposa hacia adelante, Ray me lanza una mirada de pura advertencia.

Pero no estoy preocupado. Esto no es un truco. Bianca ha sufrido bastante.

“Ve a abrazar a tu madre”, le digo a mi reina. “Pero vuelve a mí después. ¿Está bien?"

Todavía no han caído lágrimas por sus mejillas, pero me sorprendería si Bianca pudiera ver con toda claridad todo el agua que cubría sus hermosos ojos azules.

"Lo prometo", susurra Bianca.

Dejando caer su mano, la empujo hacia adelante.

No se necesita mucha motivación.

Las dos mujeres inmediatamente corren hacia adelante, prácticamente derribándose en el punto medio entre nosotras.

“Te extrañé mucho”, llora Francesca, ahogando a su hija en besos.

“Yo también te extrañé, mamá”.

La dulzura del momento se ve socavada por mi necesidad de estar en guardia. Casi no veo la pequeña y dulce reunión. Mi mirada permanece pegada a los dos hombres muy peligrosos que me miran con el ceño fruncido desde más adelante.

Francesca y Bianca hablan en voz baja entre ellas mientras planeo mi próximo movimiento.

“Te lo prometo, mamá. Él no es así. Nosotros... Bueno, ¿te gustaría conocerlo?

Mi mirada se aleja inmediatamente de Ray y Rian.

Ahí es cuando me encuentro con los brillantes ojos color avellana de Francesca. Me estudian, no con ira, sino con cautelosa curiosidad.

No se demoran mucho. Antes de que consiga parpadear de nuevo, la mirada de Francesca ha vuelto a Ray.

No escucho la breve conversación que comparten. Pero cuando ambos asienten, me doy cuenta de que estoy a punto de que me presenten formalmente a la madre de Bianca.

De alguna manera estoy más nervioso por eso que por esta reunión.

Francesca se me acerca con mucho cuidado. Bianca permanece envuelta en su brazo.

Enderezo mi espalda.

"Entonces, ¿se supone que eres mi nuevo yerno?" pregunta Francesca, cuando está lo suficientemente cerca para no tener que levantar la voz.

Incluso mientras se seca las lágrimas de los ojos, sus palabras son fuertes y estables.

Veo mucho de Bianca en ella.

“Así es,” asiento con la cabeza.

“¿Y qué significa para ti estar casado con mi hija?”

Bianca sostiene el brazo de su madre con fuerza mientras considero la pregunta.

"Significa todo", admito. "Ella es mi mundo".

“Bonitas palabras”, murmura Francesca. “Pero las palabras son mucho más fáciles que las acciones”.

"Mira, mamá".

No me resisto cuando Bianca se acerca y agarra mi muñeca. Sus suaves dedos trazan la inicial que talló en mi antebrazo.

“¿P… por Bianca?” anota Francesca.

“Así es”, asiente Bianca. “Yo le hice eso. Él me dejó. Mira qué más me dejó hacer.

Bajo la cabeza para que Bianca pueda alcanzar y tocar el tatuaje pintado debajo de mi ojo.

“Otra B”, ve Francesca. "Entonces, ¿lo has reclamado?"

"Lo tengo", Bianca sonríe suavemente.

“Pero entonces, ¿dónde está la segunda B?” ella pregunta.

“Estamos casados, mamá”, susurra Bianca, bailando alrededor de la respuesta.

“Puedes casarte y mantener tu apellido, ya sabes”.

"Yo... quiero empezar de nuevo".

"¿Con un nuevo apellido?"

"Sí."

“Bueno, entonces ¿qué es? Déjame oírlo.

"Nosotros... no lo sabemos todavía".

"¿No sabes tu propio apellido?" —pregunta Francesca, mirándome.

Esperaba que su hija me ayudara a encontrarlo.

"Bueno, no estoy seguro de que mi esposo te deje tomar el nuestro".

“Ese no es el plan, mamá”, la corrige Bianca.

"Ustedes dos parecen tener tantos planes", suspira Francesca, sus ojos color avellana miran de un lado a otro entre mi tatuaje y mi cicatriz.

"¿Nos ayudarías?" pregunta Blanca.

Francesca apenas se estremece ante la pregunta.

"Ya veremos", dice ella. Pero primero, necesito algo de ti, Gabriel.

"¿Qué es eso?"

Haré lo que sea. Lo que sea necesario para que esto funcione.

“Puedo decir todo lo que necesito saber sobre una persona dándole un abrazo”, explica Francesca. "¿Tengo su permiso para hacerlo?"

La solicitud es tan extraña que tengo que mirar a Bianca solo para asegurarme de que estoy escuchando bien.

Pero Bianca se encoge de hombros.

¿Puede ser esto algún tipo de truco? ¿Qué tan rudo es Mama Byrne? Con un abrazo en el ángulo correcto, podría deslizar mi arma justo debajo de mi cinturón.

A la mierda

Es un riesgo que estoy dispuesto a correr.

“Tienes mi permiso,” asiento con la cabeza.

Francesca es un poco más alta que Bianca, pero su cabeza aún apenas llega más allá de mi pecho, y tiene que ponerme la mejilla mientras nos abrazamos.

Por un momento, una extraña calma nos invade a ambos. Todo parece estar en silencio. Cerré los ojos, sin atreverme a mirar a los dos hombres que estoy seguro se mueren por arrancarme la cabeza.

“No está mal”, dice Francesca.

Cuando nos soltamos, el sonido del agua corriendo vuelve a mis oídos.

“Ya es suficiente”, grita Ray. "Vuelve a mí, querida".

Con una última mirada curiosa a mis ojos, Francesca asiente. Luego, se vuelve y le da a su hija un gran beso en la frente.

Resolveremos esto, cariño. Prometo."

"Lo sé, mamá".

Los dos comparten un profundo abrazo final antes de que Francesca se aleje a regañadientes.

No pasa mucho tiempo antes de que vuelva al lado de su marido.

No parece particularmente feliz con lo que acaba de suceder.

No puedo decir que lo culpo.

"¿Ahora que?" me pregunta Bianca.

Estirándome, tomo su mano. Ahí es cuando noto las vibraciones.

Su anillo está temblando.

"¿Sientes eso?" Pregunto, confundido.

Inmediatamente, dirijo mi atención a Ray y Rian.

Pero parecen tan confundidos como yo.

"¿Qué demonios es eso?" Rian gruñe.

Las vibraciones se hacen más fuertes. El rugido del agua corriendo parece amplificarse también.

Incluso el viento parece levantarse.

Entonces veo las luces.

Mi agarre se aprieta alrededor de la mano de Bianca.

"¿De quién es ese maldito helicóptero?" Yo grito.

Mi arma está fuera antes de que pueda obtener una respuesta.

Esto es una emboscada.

"¡No es nuestro, bastardo!" Rian grita de vuelta.

“Entonces, ¿quién diablos—”

No tengo la oportunidad de terminar.

El aire es succionado de mis pulmones, y por una fracción de segundo todo queda en silencio.

Apenas puedo escuchar las hélices giratorias del helicóptero que desciende mientras se estabiliza justo al lado del puente.

Entonces, todo el infierno se desata.

Solo capto la silueta de la ametralladora montada en la parte delantera antes de que comience a disparar.

"¡Mierda!"

Lanzando mi cuerpo frente a Bianca, la tiro al suelo.

La metralla vuela sobre mis hombros mientras el puente se hace pedazos.

"¡Gabriel!" Bianca grita debajo de mí.

—Tenemos que largarnos de aquí —gruño.

No hay forma de esconderse de una maldita ametralladora.

Manteniéndome encajado entre el helicóptero flotante y Bianca, nos pongo de pie a ambos.

Sin embargo, para mi sorpresa, Bianca no solo me sigue ingrávidamente. En cambio, ella tira en la dirección opuesta.

"¡Mamá! ¡Papá! ¡Rian!

Incluso a través del rugido infernal de la presa y el fuego interminable de la ametralladora, puedo escuchar la angustia desesperada en su voz.

Corta a través de mi corazón expuesto.

Pero no me detengo en el dolor. No puedo.

“No podemos salvarlos a menos que nos salvemos a nosotros mismos”, grito.

Desgarrándola de nuevo en mi cuerpo, la arrastré por el puente. Ella solloza en mis brazos. La abrazo fuerte.

Las balas pasan zumbando por nuestros oídos.

Saldremos de aquí, Bianca. I-"

Antes de que pueda terminar mi promesa, el cemento bajo nuestros pies comienza a desmoronarse.

Entonces se da por vencido.

"¡No!"

Todo lo que puedo hacer es aferrarme a Bianca mientras caemos en la oscuridad.

Lo último que recuerdo es que me estaba cayendo.

Cayendo en la oscuridad, envuelto en los brazos de Gabriel.

No parecía la peor manera de morir.

Pero no estoy muerto.

No todavía, de todos modos.

"Joder..." me quejo, lentamente volviendo en mí.

Mi cabeza está latiendo. Mi cuerpo está empapado hasta los huesos.

Lo último que quiero hacer es abrir los ojos.

No hay forma de que me reciban buenas noticias.

No con lo que recuerdo.

Había un helicóptero. Una ametralladora. Hubo gritos. Nos separaron de mi familia.

Entonces, empezamos a caer.

¿Cómo demonios podría alguien sobrevivir a eso?

Mi estómago se tambalea.

No. Sobreviviste. Eso significa que todos los demás también podrían tenerlo .

Una tos lamentable brota de mis pulmones colapsados, y solo quiero colgar la cabeza y volver a la inconsciencia.

Nada duele cuando estás noqueado.

Pero me he estado escondiendo por mucho tiempo.

Obligué a mis pesados párpados a abrirse, trato de enfrentar cualquier dura realidad que se me viene encima.

Pero no veo nada.

Sólo más oscuridad.

Ahí es cuando me doy cuenta de que mi rostro ha sido cubierto por una capucha asfixiante.

Mi corazón cae.

Esto no puede ser bueno.

"¿Hola?"

Mi voz se siente tan pequeña; tan insignificante Pero no importa

Necesito hacer algo. Cualquier cosa.

Mamá estaba en ese puente. Papá. Rian.

gabriel

Una profunda desesperación me atraviesa mientras trato de no imaginar lo peor.

La reunión iba muy bien.

Claro, papá y Rian se veían más enojados de lo que los había visto antes, pero al menos pude *verlos* .

Pude abrazar a mi madre y presentarle a mi esposo.

Mi esposo.

Mierda.

Eso sigue siendo tan raro de pensar. Pero eso no cambia lo que pasó.

Gabriel me salvó. Me protegió del caos con su propio cuerpo. Me sostuvo cerca cuando el puente cedió.

¿Y luego qué pasó?

no puedo recordar

Se había sentido como si estuviéramos cayendo por tanto tiempo. Entonces todo se volvió negro.

Ahora estoy aquí. Donde sea que sea.

Pero, ¿dónde está Gabriel?

No siento su presencia masiva. No siento su calor. Estoy solo. Nadie a quien amo está cerca para consolarme.

¿Y si murió salvándome?

¿Qué pasa si nunca consigo decirle que lo amo?

Esos pensamientos intrusivos golpean detrás de mi cráneo palpitante mientras contengo las lágrimas y trato de mantenerme fuerte.

Lo volveré a ver , me lo prometo. De una forma u otra, estaremos juntos. Lo mismo pasa con mi familia.

Pero, ¿qué voy a tener que sufrir antes de que eso suceda?

Una lágrima fría cae en cascada por mi mejilla, e instintivamente voy a limpiarla. Pero incluso si no hubiera una capucha gruesa sobre mi cabeza, no sería capaz de alcanzar mi cara.

Mis brazos y piernas están atados a una especie de silla.

Mi corazón comienza a palpitar. Mis largos suspiros se vuelven cortos y nerviosos.

Estoy en un maldito problema.

¿Quién diablos estaba en ese helicóptero?

Una punzada aterradora atraviesa mi pecho cuando escucho que se abre una puerta de metal pesado, y me doy cuenta de que estoy a punto de obtener mi respuesta.

"La estoy revisando ahora".

La aparición repentina de la voz resbaladiza hace que mi piel se erice. Es desgarradoramente familiar. ¿Pero de dónde lo reconozco?

La respuesta se me escapa.

Aún así, escucho atentamente mientras una respuesta amortiguada proviene de lo que suena como el altavoz de un teléfono celular. No puedo descifrarlo, pero entiendo cuando termina la llamada.

Porque la voz rápidamente dirige su atención hacia mí.

"Veamos cómo te va, princesa".

Todo mi cuerpo se tensa cuando siento que se acerca un enorme cuerpo.

Me arrancan la bolsa de la cabeza.

Inmediatamente, estoy inundado con una abrumadora cantidad de luz. Ni siquiera puedo ver bien mi entorno antes de que mis ojos se cierren de golpe y me aleje del hombre que está frente a mí.

"Ah, ahí estás", se burla la voz. "Pensé que podría tener que despertarte yo mismo".

Un par de manos viscosas me sujetan la mandíbula y me veo obligado a mirar al frente.

Incluso con los ojos cerrados, puedo oler la maldad en el aliento pútrido de mi captor.

“Abre esos baby blues ahora, cariño. Mira al hombre que te salvó de una tumba de agua”.

"Gabriel me salvó", de alguna manera encuentro la fuerza para murmurar.

Recibo una bofetada en la mejilla en respuesta.

"¡No vuelvas a decir el nombre de ese traidor!"

Otra bofetada envía un aguijón caliente a través de mi cara. Mi cuello está roto en la dirección opuesta.

Afortunadamente, esta vez el hombre pútrido no siente la necesidad de enderezarme de nuevo.

Demonios, casi suspiro de alivio cuando lo siento retroceder.

Aún así, mi mente está dando vueltas.

¿Traidor?

Nadie habla de mi hombre así.

Con gran esfuerzo, obligo a mis pesados párpados a abrirse una vez más. Un zumbido ha invadido mis oídos, pero las luces brillantes parecen atenuarse un poco a medida que mi visión vuelve a enfocarse lentamente.

"¿Dónde estoy?' Me escucho preguntar.

Esta habitación no coincide con la oscura impotencia que siento por dentro. No es una celda de prisión vacía con paredes de cemento. Demonios, casi parece el tipo de oficina que mi padre, o uno de mis tíos, podría tener en su casa.

Una alfombra persa teñida de rojo se extiende por el suelo, deslizándose debajo de un gran escritorio de caoba. Estanterías de madera de roble cubren las paredes. Una silla de cuero rojo se sienta detrás de todo. Vacío.

“Estás en el infierno”, responde la voz.

Una ráfaga oscura me envuelve cuando veo la espalda del hombre que me ha atado. Sus hombros están inclinados

y su espalda se ve malformada y torcida.

Agarra algo del escritorio y luego lo sorbe.

Cuando se da la vuelta, lo primero que veo es la copa de brandy vacía envuelta en sus dedos afilados. Sus uñas son largas y claramente han sido limadas hasta convertirse en garras puntiagudas. Su piel es de un pálido enfermizo. De debajo de sus gemelos fluyen venas de color rojo intenso, y es difícil saber si son reales o tatuajes.

"¿Quién eres?" —pregunto, sin fuerzas suficientes para levantar la cabeza y mirar el rostro del monstruo.

Eso provoca una risa mezquina del extraño. “¿No me reconoces, princesa? ¿O te golpeaste la cabeza al salir de ese puente?

Sin previo aviso, tira la copa de brandy de su mano. Vuela más allá de mi oreja, fallando por meros centímetros, antes de romperse contra la pared de adelante.

No puedo evitar retorcerme contra mis ataduras. Pero no hay adónde ir. Especialmente no cuando el hombre agarra un puñado de mi cabello húmedo y me tira al suelo.

Caí al suelo con un ruido sordo y doloroso.

Mi visión se nubla contra el dolor. Pero eso no significa que no reconozca instantáneamente la cara malvada que me mira.

Sus delgados labios blancos se estiran en una mueca mutilada, exponiendo esos afilados dientes como colmillos. Sus mejillas hundidas se desvanecen en la oscuridad sin fin. Sus ojos negros se agudizan.

"Tú."

"Llámame Krol, princesa", dice, girando el cuello hacia un lado. “O llámame papá. Realmente no importa.

Agachándose, agarra otro puñado de mi cabello y tira de mi silla hacia arriba.

Se me cae el estómago.

Este es el hombre que trató de matarnos a Roz ya mí. Es el hombre que traicionó a Gabriel.

Apesta a maldad.

¿Dónde está Gabriel? Exijo saber. Pero mi voz todavía es muy débil y mi pregunta solo hace reír a Krol.

"Él sólo está pasando el rato", se burla el bastardo. “Esperando que la muerte venga a llevárselo”.

"¡No!" grito, mi pecho casi estallando. "¡Mentiroso!"

"Ahora, ¿por qué te mentiría, princesa?"

"No te atrevas a llamarme princesa", me burlo. Mis dedos se cierran en puños y trato desesperadamente de liberarme de mis ataduras.

No sirve de nada.

Puedo ser más fuerte de lo que alguna vez fui, pero nunca seré tan fuerte.

“Oh, cállate”, insiste Krol, poniendo los ojos en blanco. “¿Qué, crees que eres una reina ahora porque tienes ese anillo elegante? Puedo quitármelo tan fácilmente como tú te lo pones. Mirar."

"Vete a la mierda", escupo, tratando de retorcerme cuando Krol alcanza mi mano.

El esfuerzo me gana otra bofetada de revés.

Una vez más, mi cuello se rompe hacia un lado. Esta vez, sin embargo, pruebo el matiz metálico familiar de la sangre en mi lengua.

“Quédate quieta, perra”, gruñe Krol. “Solo estaré liberándote de una terrible responsabilidad”.

—No es una responsabilidad terrible —murmuro.

"Mierda. Gabriel seguro te hizo un número”, Krol se encoge de hombros. Sus dedos grasientos suben por mi mano hasta que envuelven mi anillo. “Supongo que Drago tenía razón al seguir enviándolo tras de ti. Funcionó casi a la perfección. Si tan solo no crecieras tanto en él.

"¡No toques eso!" Te apuesto.

Pero Krol no escucha.

Las espinas en mi anillo se clavan en mi carne mientras él trata de torcerlo de mi dedo.

"Maldita sea", gruñe.

El anillo apenas se mueve. Ni siquiera como mi carne desgarrada se lubrica con sangre.

—Nunca saldrá —me burlo. "No para ti."

"¿Quiero apostar?" Krol resopla, su rostro pálido se pone rojo de frustración.

Soltando mi dedo sangrante, da un paso frenético hacia atrás y mete la mano en el bolsillo.

Mis ojos se abren como platos cuando veo la navaja que saca.

"¡Déjame en paz!" Le grito, mi voz temblorosa y llena de terror.

Pero Krol solo parece deleitarse con mi miedo.

"No", simplemente dice. "Yo no te voy a dejar sola. A diferencia de tu traicionero esposo, yo hago lo que me dicen. Y me han ordenado vigilarte como un maldito halcón. Pero eso no significa que no pueda divertirme. Drago nunca dijo nada sobre mantenerte de una pieza. Todo lo que tenemos que hacer es mantenerte con vida durante los próximos nueve meses más o menos. Entonces,

se acabó para ti. Hasta entonces, tal vez podamos entrar en un poco de horror corporal. ¿Eh, princesa? Mierda. Me excitaría muchísimo amputarte ese diminuto hueso de tu dedo.

Krol se lame los labios mientras da un paso adelante. Pero de repente, mi miedo no se concentra en el cuchillo.

"¿Los próximos nueve meses?" Trago saliva, antes de que las palabras se atrapen en mi garganta.

No…

"Así es, princesa. Estas embarazada. Pero no es *tu* bebé creciendo en ese pequeño estómago perfecto. No. No te pertenecerá por mucho tiempo. Ese niño será mi boleto de comida. ¿Quieres que te abra y te muestre?

"Yo… yo…" No sé qué decir.

No hay nada que decir.

Mis ojos se cierran de golpe cuando un dolor de cabeza intermitente surge detrás de mi cráneo. El dolor va acompañado de las más extrañas visiones. Visiones imposibles.

Visiones de mi futuro. Un futuro que está a punto de ser arrancado de mí.

Es un futuro donde Gabriel y yo estamos juntos; donde criamos a un niño y gobernamos un imperio. Un futuro donde estoy con el hombre que amo; donde soy la mujer que siempre he querido ser.

Un futuro en el que todos los que me importan sean felices.

Un futuro donde soy feliz.

Todo se quema en un instante, se convierte en cenizas tan rápido como apareció.

Se siente como si toda una vida hubiera sido arrancada de mi alma y aplastada ante mis propios ojos.

Estoy vacío.

Y luego estoy furioso.

Especialmente cuando siento que el extremo ancho de la hoja de Krol se desliza debajo de mi barbilla.

Su risa cruel resuena a través de mi dolorido cráneo mientras me obliga a mirarlo.

Pero no le doy la mirada que él quiere.

no me rindo

Abriendo los ojos, me burlo de él con todo el odio del mundo.

Solo un hombre puede acercar tanto un cuchillo a mi garganta. Solo un hombre puede atarme y hacerme sangrar.

Haré cualquier cosa para volver con ese hombre.

"Estás muerto, Krol", escupo.

Mi saliva ensangrentada corta su rostro hundido. Pero apenas se estremece. Demonios, ni siquiera se mueve para limpiarlo.

En cambio, deja que todo gotee por sus mejillas mientras se inclina agradable y cerca.

“¿Y quién me va a matar?” —pregunta, su aliento pútrido me hace vomitar.

Aun así, me obligo a encontrarme con él.

"Soy."

"¿Y cómo vas a hacer eso, princesa?"

Te diré exactamente cómo. Primero, me vas a desatar. Luego, vas a inmovilizarme contra ese escritorio como un maldito hombre y demostrar que eres lo suficientemente fuerte como para cortarme este anillo en el dedo.

“No veo cómo eso me llevará a la muerte”.

Lo verás bien y claro cuando tome ese estúpido cuchillito de tu mano viscosa y te lo meta entre los ojos. ¿Entender?"

Una carcajada profunda brota de los delgados labios blancos de Krol. "¿Qué tal si te corto la maldita lengua y hago que este proceso sea mucho más pacífico para mí?"

“Porque cualquier cosa que me hagas te será devuelta multiplicada por diez. Y si no tengo el placer de joderte yo mismo, entonces no creas ni por un segundo que Gabriel no te perseguirá hasta los confines de la tierra.

Por un segundo, casi parece que mi amenaza asusta a la serpiente humana. Pero tan pronto como su rostro se convirtió en piedra, se tuerce de nuevo en un gruñido burlón.

"Gabriel, Gabriel, Gabriel", se queja Krol, sacudiendo la cabeza. “Tengo malas noticias para ti, cariño. No va a estar el tiempo suficiente para que alguien pague. Los traidores obtienen lo que se merecen, y él está recibiendo exactamente lo que se merece en este jodido momento.

“Lo que sea que le des, él puede tomarlo,” susurro.

Pero esa seguridad es más para mí que para Krol. Mi corazón está al borde del colapso.

¿Qué angustia están haciendo pasar estos bastardos a Gabriel?

Sea lo que sea, no puede ser bonito.

Pero no puedo rendirme. Por su bien.

Sé que no se dará por vencido conmigo.

“No, no lo hará”, afirma Krol simplemente. Luego, saca su teléfono de su bolsillo y revisa la pantalla. El brillo hace que su rostro pálido y demacrado se vea aún más esquelético. Tu precioso Gabriel no durará hasta el amanecer. Y si sigues hablando, tampoco lo hará tu lengua. Demonios, incluso podría comenzar a cortar extremidades solo por diversión, princesa. De hecho, mantenemos una plancha caliente cerca solo para ese propósito. Me imagino que podría convertirte en un muñón y aún así mantenerte con vida el tiempo suficiente para tomar a tu bebé.

"No estás tomando una mierda", digo con voz áspera. Pero la fuerza se está agotando rápidamente de mi voz.

Mi bebé.

Maldito infierno. Quiero llorar. Quiero gritar. Pero no puedo.

Espera, Gabriel.

Para mí.

Por nuestro hijo por nacer.

“Error, princesa”, espeta Krol. “Me llevo todo. Y voy a disfrutar hasta el último segundo. Ahora, cierra la puta boca.

Retrayendo su espada, Krol amartilla su puño.

Ni siquiera lo siento hacer contacto con mi cráneo.

El mundo simplemente se vuelve negro.

Reconocí el olor en cuanto volví en mí.

Al principio, pensé que estaba soñando. Pero el dolor que asolaba mi cuerpo era demasiado real.

Una cuerda dura se clava en mi garganta. Una venda está envuelta alrededor de mis ojos. Las plantas de mis pies apenas alcanzan la madera barnizada de abajo. Mis muñecas están atadas detrás de mi espalda.

Puedo sentir lo alto que estoy. Puedo sentir el aura cavernosa de este lugar.

Es un lugar en el que no he estado en más de cinco años.

Un lugar al que juré que nunca volvería.

Mi antigua prisión.

Instituto Westwood.

Mi cuerpo instintivamente se estremece cuando escucho las puertas del gimnasio abrirse desde el otro lado de la cancha de baloncesto.

Recuerdo lo que le hicimos al director Winchester.

Eso es lo que está a punto de pasarme.

Solo que me imagino que Drago no me disparará antes de que haya sufrido toda su ira. Demonios, ahora tengo claro que mató a Winchester tan repentinamente solo para callarlo antes de que pudiera revelar la verdad sobre mi madre.

Pero ahora sé la verdad. Veo a través de las mentiras.

Al menos, la mayoría de ellos.

Todavía hay algunas preguntas que necesito desesperadamente que me respondan. Cosas que no puedo morir sin saber.

Pero estas preguntas no son las mismas que he estado persiguiendo toda mi vida. No. Ya no me importa una mierda mi historia.

Todo lo que me importa es la mujer que se suponía que sería mi futuro.

Blanca.

Necesito saber que ella está bien.

"¿Donde esta ella?" —pregunto, mientras los pasos de Drago resuenan a través del cavernoso salón. Ni siquiera necesito ver una mierda para saber que es él. Puedo sentir la presencia de ese hijo de puta.

Al igual que puedo sentir que Bianca está viva.

ella tiene que ser

“Está viva ya salvo”, confirma Drago, su voz profunda se eleva desde abajo. “Bueno, relativamente seguro. Nunca

puedes estar tan seguro con Krol. Ya sabes lo que le gusta hacer con sus mujeres.

—Ella no es suya —gruño, temblando de furia. "Ella es mía."

La cuerda se hunde más profundamente en mi garganta con cada movimiento sutil. Pero no contengo mi rabia.

¿Cómo pudo Drago dejarla con ese monstruo?

Voy a hacer que los dos paguen.

Pero primero, de alguna manera necesito sobrevivir a esta mierda.

"Sí. Sí. Vi el anillo —me asegura Drago. "Buen trabajo. Hiciste lo que te dijeron. Acabo de enterarme de que Krol también recibió una prueba de embarazo positiva de la niña. Gracias a Dios por el pequeño invento de Roz. Todo se está juntando".

Mi estómago cae hasta el suelo del gimnasio. Mi corazón sigue de cerca detrás.

"¿Ella está embarazada?"

"Así es", dice Drago. "Esperemos que sea un niño. Aunque, tal vez tendré más suerte criando a una niña esta vez".

La idea de que se acerque a mi hijo me pone nervioso. Mis manos se aprietan en puños. Aprieto los dientes y hago todo lo posible por separar la cuerda que sujeta mis muñecas.

Pero las hebras son demasiado gruesas. Podría empujar y tirar hasta que me sonroje y no llegue a ninguna parte.

¿Cómo diablos voy a salir de esto?

—Te voy a matar, carajo —amenazo. Pero mi amenaza no tiene dientes. No cuando estoy atado así.

"Pruébalo", se burla Drago.

Sé que no sirve de nada. Mi mejor apuesta es ahorrar mi energía. Para obtener respuestas, así si alguna vez salgo de esto, sabré qué diablos hacer a continuación.

"¿Cómo diablos me encontraste?" Pregunto. La idea de que podría haber sido traicionado se hunde en mis entrañas como una pesada piedra negra. "¿Cómo supiste que nos encontraríamos en el puente?"

"No lo hice", responde Drago. "Simplemente había estado siguiendo a Ray Byrne y Rian Kilpatrick desde que desapareciste, con la esperanza de que me llevaran a ti. Y lo hicieron. En el momento en que vi lo que estaba buscando, llamé al helicóptero. Por supuesto, Krol estaba en la cabina, controlando esa ametralladora. El tonto se volvió un poco salvaje. No se suponía que debía desintegrar

el puente de esa manera, solo separarlos a todos. Pero no importa ahora. Hizo su trabajo. Tenemos lo que vinimos a buscar. Tú... y tu pequeña esposa.

Casi exploto.

No importa que no me hayan traicionado. No encuentro alivio en la verdad.

"Déjala ir", exijo, cada centímetro de mí en llamas. Mi soga traquetea mientras tiemblo de rabia.

"¿O que?" Drago se burla.

“Te haré sufrir”.

“Ya lo has hecho, mi querido muchacho. Me rompiste el corazón. ¿Y para qué? ¿Una mujer?"

"Ella no es sólo una niña", gruñí. "Ella es mía." *Ella es mi todo* .

"No. Ella es solo un peón. Y ahora, ella es sólo un útero. La mantendremos con vida hasta que nazca tu heredero. Después de eso, probablemente sea mejor que se una a ti en el infierno.

“Esto no funcionará como esperas, Drago”, me burlo. “Por ahora, Tytus y Roz estarán en Polonia. En cuanto salga la noticia de que Bianca está embarazada, se les darán las llaves de mi imperio. Ellos tendrán todo y tú no tendrás nada. Te aplastarán”.

“Lo intentarán”, está de acuerdo Drago. Pero fracasarán. Controlaré a tu heredero, *Gabryjel* . Por lo tanto, controlaré todo lo que los sacerdotes tienen para ofrecer. Tu herencia será mía. Y también lo hará todo el poder que viene con él”.

“Nadie te seguirá jamás”.

“No tendrán otra opción”.

"Eres un pedazo de mierda", trato de no luchar más contra mis ataduras, pero no puedo evitarlo.

La cuerda se clava más en mi cuello.

Entonces, escucho los pasos de Drago acercarse.

Está trepando por las gradas hacia mí.

"Tenía tantas esperanzas para ti", prácticamente susurra mientras se inclina hacia mi oído.

Cuando me arranca la venda de los ojos, su cara vil me saluda.

No hay remordimiento en absoluto. Pero tampoco placer.

“Siempre ibas a traicionarme”, me doy cuenta. “Nunca podrías simplemente sentarte y dejar que alguien más tenga todo el poder”.

“Es bueno ver que finalmente estás juntando las piezas del rompecabezas”, asiente Drago.

Dándome la espalda, se dirige hacia las gradas y hacia la palanca que las controla.

—No todas las piezas —gruño.

"¿Todavía no lo has descubierto todo?" se burla.

Mi pecho se contrae cuando su mano cae sobre la palanca montada en la pared.

"Sé lo suficiente", escupo. “Has estado trabajando con esos cabrones discípulos de Reca a mis espaldas durante años, ¿no es así? Has estado construyendo en secreto tu propio pequeño sindicato lleno de traficantes de drogas de la escoria de la tierra. Y sabías que no lo aprobaría, así que has estado tramando mi muerte. Tú…” La realización me golpea como un maldito tsunami. Estabas tratando de distraerme de todo con Bianca.

“No del todo”, dice Drago, sacudiendo la cabeza. El gimnasio está oscuro, pero todavía puedo ver su antebrazo flexionarse mientras empuja hacia abajo la palanca.

Las gradas comienzan a retraerse bajo mis pies. La soga se aprieta alrededor de mi cuello. Tengo que ponerme de puntillas para no morir estrangulado.

"¿Por qué no me matas?" Me ahogo.

Pero esa pregunta no es porque tenga miedo de morir. No. Tengo miedo de algo mucho más simple.

Estoy atrapado. No hay manera de salir de esto.

Y la amenaza de no volver a ver a Bianca ya me está destrozando.

Nunca pude decirle que la amo.

"¿Cómo podría poner una bala en tu cabeza?" Drago pregunta, deteniendo la palanca por un momento. "No. Te crié como a un hijo, *Gabryjel* . Necesitas sufrir. Eso es lo que sucede cuando traicionas a tu familia”.

“Así no es como tratas a la familia”.

“Está en nuestro mundo. Lo es cuando vienes de una familia como la tuya”.

"No", me quejo. "Puede que mi madre no haya sido la santa que la pintaste, pero no hay forma de que fuera tan depravada".

“Ah, Sonia”, suspira Drago. “Ella era el amor de mi vida, ¿sabes?”

Lo repentino de su enorme confesión casi me deja inconsciente. Apenas puedo creer lo que oigo.

“Pero nunca fui lo suficientemente poderoso para ella”, continúa Drago. “Tu madre tenía grandes ambiciones, *Gabryje* l. Y no tenía forma de darle lo que quería, no en ese entonces…”

"¿Amaste a mi madre?" raspo. Los arcos de mis pies están empezando a tener calambres. La cuerda se está apretando alrededor de mi cuello.

Mi corazón está a punto de implosionar.

Mierda. No puedo imaginar a Drago amando a nadie.

Pero siempre hablaba de mi madre con tanta admiración.

“La amaba desde lejos”, admite Drago. “Sin embargo, nunca podría acercarme demasiado. No con tu padre cuidándola obsesivamente. Y luego lo mataron. Pero Sonia nunca fue de las que se quedan solteras por mucho tiempo. Se volvió a casar antes de que pudiera hacer mi movimiento. Me dolió, incluso si sabía que el matrimonio no duraría. El pobre tonto no era lo suficientemente fuerte para tu madre. Entonces, cuando vi las primeras grietas, salté. Finalmente, ella me escuchó. Sonia Caruso. La mujer más feroz que jamás había conocido. Ella me escuchó. Hablamos. Nosotros... Bueno, hicimos planes. Grandes planes de mierda. Planes que podrían llenar un vacío sin fin. Vimos una salida. Juntos. Lo lograríamos. Y luego Ray Byrne le metió una maldita bala entre los ojos”.

Se siente como si me hubiera atropellado un maldito tren. Mis pulmones, que ya luchaban, casi colapsan ante la fuerza de lo que estoy escuchando.

Reúne todo.

Después de todo este tiempo, finalmente entiendo por qué Drago estaba tan concentrado en emparejarme con Bianca.

No tenía nada que ver con mi herencia.

No precisamente.

Era solo para poder vengarse; para poder torturar a Ray Byrne antes de quitarle todo.

"Bastardo", me atraganto. “Ella era mi madre. Ella era mía para vengarme. No es tuyo."

“Ni siquiera la conocías”, escupe Drago. “No como yo lo hice. Pero eso no debería importar. Habrías fracasado en tu búsqueda. Y pensar que te has enamorado de la hija del mismo hombre que asesinó a tu madre. Sus palabras están mezcladas con veneno y desbordantes de puro asco.

“Eres un cobarde”, le digo. “Siempre escondido. Siempre usando a otros para hacer tu trabajo sucio. Con razón nunca te dio la hora del día. Tú-"

"¡Ella iba a ser mía!" Drago grita, interrumpiéndome. Su ira llena el gimnasio como un trueno.

"Pero solo porque mi padre murió", recorté. “Un hombre de verdad habría luchado contra cualquiera por el amor de su vida. *Cualquiera* .”

Sé que es verdad, porque no hay nadie en este mundo a quien no destruiría solo para mantener a Bianca a salvo ya mi lado.

Mierda.

Blanca…

“Eres tan ingenuo, *Gabryjel* . Tu padre no era cualquiera. Era la criatura más vil y despiadada que jamás haya caminado sobre esta tierra. Incluso un solo indicio de desobediencia y él me habría mantenido con vida durante años, solo para verme sufrir sin cesar a través de ellos”.

"Mi padre..."

"Sí. Su padre. Era un hombre brutal y cruel. Si hubiera sabido acerca de los sentimientos que tenía por Sonia, me habría cortado en pedacitos hace mucho tiempo. Y luego me habría revivido solo para hacerlo de nuevo. Una y otra vez hasta el final de los tiempos. Ese es el tipo de bastardo que era. Demonios, envenenó al primer marido de tu madre, el hijo de un senador, solo porque Sonia insinuó que podría ser lo que ella quería. Yo estaba allí cuando tomó la decisión. El hombre ni siquiera lo pensó dos veces antes de matar a una persona tan importante y bien conectada. Un día, ese pobre bastardo de Andrew Hoeven cayó muerto. Y Sonia era libre. Juntos, se escaparon, con los bolsillos llenos de chantaje político y mucha influencia en la guerra por venir…”

"¿De qué mierda estás hablando?" Yo toso. La cuerda está subiendo por debajo de mi mandíbula ahora. Estoy empezando a ver puntos negros.

"¿Todavía no has descubierto quién es tu padre?" pregunta Drago, casi desilusionado.

"Él era un rey", solté tontamente.

Pero el hombre que Drago está describiendo no suena como ningún tipo de rey que yo conozca.

"Así es. Lo era”, responde Drago. Mirando a lo lejos, vuelve a presionar la palanca.

Las gradas se hunden más lejos de mis pies revueltos.

Puedo sentir la cuerda tirando de mi maldita columna vertebral.

Cada respiración es una lucha.

¡Dime quién era! De alguna manera me las arreglo para ahogarme.

“Todo lo que te dije era verdad”, responde Drago lentamente. “Bueno, casi todo. Obviamente, mentí sobre tu madre. Pero Sonia era demasiado conocida en el inframundo. Si hubiera dejado que la conexión se deslizara demasiado rápido, nuestra tapadera podría haber sido descubierta. Tuve que esperar hasta el momento justo para contárselo todo a Ray Byrne. Esa información es la razón por la que te ayudó a entrar en esta escuela, después de todo. Es lo que te acercó a su hija.

Maldito infierno. ¿Drago realmente engañó a Ray para que me aceptaran aquí? ¿Era todo realmente parte de su agenda secreta?

No se que pensar. Grandes agujeros negros atraviesan mi visión mientras lucho por respirar. Todo está en llamas.

Aún así, a pesar de todo, puedo imaginarme a Bianca.

Mi maldito ángel.

Tan suave y dulce.

Tan duro y feroz.

Mi mujer perfecta.

No puedo perderla.

Necesito detener a Drago. Incluso si solo prolonga mi sufrimiento, necesito darme la oportunidad de encontrar una salida a esta mierda, no es que parezca haber una.

"¿Sobre qué más mentiste?" Empujo hacia afuera.

No importa lo mucho que intente romper la cuerda que sujeta mis muñecas, simplemente no puedo hacerlo.

“Poco más”, dice Drago, sacudiendo la cabeza. “Todo lo que te dije sobre el antiguo imperio es cierto. El rey. Su muerte. El Reca está usurpando su trono. La lucha por el poder después de haber sido asesinados por Ray y los Kilpatrick. Los sacerdotes y tu herencia. Todo es verdad, *Gabryjel* . Sin embargo, mentí sobre un pequeño detalle.

"Dime."

Las puntas de los dedos de mis pies apenas rozan la madera barnizada de las gradas. Una pulgada más y estoy muerto.

“Supongo que también podría”, suspira Drago. “Tu padre no fue el primer rey, muchacho. No el original. No es el hombre que dije que era. No. *Gabryjel* . Tu padre era Kamil Reca. El hombre que lo mató.

Con eso, Drago empuja hacia abajo la palanca.

La soga se rompe alrededor de mi cuello y las gradas desaparecen bajo mis pies.

Pero no me matan de inmediato.

No.

Estoy hecho para sufrir.

Me mantienen con vida el tiempo suficiente para darme cuenta de que toda mi vida ha sido una mentira.

Mis padres. Mi familia. Mi proposito.

Mentiras.

Todo eran mentiras.

Excepto por una cosa.

Realmente siempre tuve la intención de terminar con Bianca.

mi luz brillante.

Ella es todo en lo que pienso mientras el mundo se vuelve negro lentamente.

No hay nada.

Sin sonido. Sin luz. Sin dolor.

Sólo un calor extraño que me lleva hacia adelante, hacia un vacío sin fin.

Es casi pacífico.

… Hasta que empiezan los tambores.

Como mazos golpeando contra la piel de oveja, un ritmo caótico se eleva a través de la oscuridad. El pulso palpitante resuena en las paredes del infinito.

Y entonces, de repente, estoy arrancado de todo.

La cálida corriente cede debajo de mí.

Mis pies golpearon algo sólido. Algo tangible.

El vacío es reemplazado por un dolor punzante. Una lucha por respirar. Un corazón dolorido.

"¡Bájalo de allí!" grita una voz.

Es apenas perceptible por el rugido de los disparos.

Una respiración entrecortada atraviesa mi garganta astillada. Mis ojos parpadean entreabiertos.

No hay foco en mi visión. Todo está borroso. Mi cerebro está nublado y distante. Pero incluso a pesar de todo, el caos de abajo es claro al instante.

Siluetas negras corren por el suelo. El vidrio se rompe. Algo se estrella contra el suelo.

Hay más gritos.

"¡Mierda! ¡Se está escapando!

¿Es quien creo que es?

Mi soga cruje y mi cuerpo gira lo suficiente como para ver una nueva mano en esa palanca tan importante.

Mi cerebro privado de oxígeno tarda un segundo en reconocer la nueva figura corpulenta que ahora tira de la palanca montada en la pared, pero cuando lo hago, me encuentro llamándolo.

“Rian…”

Duele hablar. Pero el dolor no es nada comparado con el repentino estallido de esperanza.

Todas las evaporitas de mierda etéreas cercanas a la muerte. Mi mente se enfoca.

Blanca está bien.

Ella debe ser. Su familia no vendría a buscarme antes de rescatarla. Simplemente no lo harían.

Pero mi esperanza se desvanece cuando una bala atraviesa la pared justo por encima del hombro de Rian. Se ve obligado a agacharse en el suelo. La palanca se levanta.

Las gradas se bajan. Mis pies están suspendidos en el aire otra vez.

La soga se clava en mi cuello.

“¡Alguien vaya tras él!” Oigo gritar a Rian.

Desesperadamente, trato de romper la cuerda atada alrededor de mis muñecas. Pero es imposible. Especialmente ahora. Estoy tan debil.

Siento que me desvanezco de nuevo.

No.

"¡Elegir!" Oigo otra voz gritar. ¿Ese es Rayo? “Drago o Gabriel. No podemos mantenerlos a raya mucho más.

Un rugido de frustración brota del pecho del león cuando toma una decisión.

No veo cuál es esa decisión.

Todo lo que puedo hacer para no morir es tratar de respirar una vez más. Pero ni siquiera puedo manejar eso. La soga está demasiado apretada.

Y entonces, de repente, siento alivio.

De repente, la cuerda tensa se afloja y empiezo a caer. Pero antes de que pueda tocar el suelo, alguien me atrapa.

Las ataduras están cortadas de mis muñecas. La cuerda está arrancada de alrededor de mi cuello.

"¿Estás vivo, maldito bastardo?"

Rian me da una bofetada tan fuerte que no tengo más remedio que despertar.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Toso, mi voz es un desastre áspero.

Prácticamente puedo saborear mi sangrado interno.

“¿No es jodidamente obvio? Vinimos a salvarte.

"¿Por qué? ¿Bianca está bien? ¿Donde esta ella?"

“Solo estoy aquí porque no sé la respuesta a esas dos últimas preguntas. ¿Responde eso a tu primera pregunta?

Mi corazón ardiente cae.

¿Crees que sé dónde está?

Mierda. No tengo ni puta idea.

"Será mejor", gruñe Rian.

Clavando su hombro debajo de mi caja torácica que lucha, el león me levanta para ponerme de pie.

Mi cabeza ruge. Mi mente lucha por mantenerse presente.

Apenas puedo aferrarme a un solo pensamiento. Aún así, mis dedos entumecidos se cierran en puños.

Bianca todavía está en problemas. Necesito concentrarme.

"¿Cómo me encontraste?" logro preguntar.

“Te lo explicaré más tarde. Estás-"

"¡Se ha ido!"

De alguna manera, inmediatamente reconozco la voz de Maksim.

El tiroteo se ha calmado. Ahora solo un timbre y un rugido que se desvanece resuenan alrededor del gimnasio.

Tomando una respiración profunda, lenta y entrecortada, miro hacia abajo a la carnicería.

La cancha de baloncesto está llena de cadáveres. Maksim está junto a las puertas dobles del otro extremo de la habitación.

Parece enojado.

“Debe haber alguna otra forma de salir de este gimnasio”, se queja Rian. “Gabriel, dime que conoces otra forma de salir de aquí”.

"Yo no", admito. Aun así, busco en mi mente dolorida una respuesta. "¿Por qué?"

“Drago logró pasar a nuestro lado. Parece que se ha escapado.

Cuando tocamos el fondo de las gradas, Rian me suelta y caigo al suelo de madera.

El dolor apenas me preocupa.

Blanca está en peligro.

Drago se escapó.

La hará pagar por mi insolencia.

Maldito infierno.

"¿Qué diablos está pasando?" Me ahogo, la sangre goteando de mis labios.

“Mi tía te deslizó un dispositivo de rastreo en el puente”, dice Rian. Sacando su arma, marcha hacia un cuerpo que aún no está muerto. Media docena de balas brotaron del hocico del león. El cuerpo se queda quieto.

Observo cómo mi sangre se acumula en el piso de madera. Trato de recordar la reunión en el puente. Al abrazo que compartí con la madre de Bianca.

No recuerdo haber sentido nada inusual. Por lo general, soy bastante experto en saber cuándo alguien está tratando de pasarme algo.

¿Estaba simplemente distraída por la emoción en los bonitos ojos azules de Bianca? ¿O Francesca es ruda después de todo?

Mierda. No sé. Pero una cosa se vuelve clara rápidamente.

La madre de Bianca me salvó la vida.

Si ella no me hubiera puesto ese dispositivo de rastreo, no hay forma de que estos tipos hubieran llegado a tiempo.

“Están casi todos muertos, señor”, escucho anunciar a Maksim. “Tenían este lugar jodidamente rodeado. Estábamos demasiado ocupados atravesándolos para estar atentos a Drago. Debe haberse escapado mientras estábamos distraídos.

"¿Cómo es que todos están muertos excepto el hijo de puta que puede decirnos dónde está mi hija?"

Nunca antes había escuchado una ira tan desenfrenada en la voz de Ray Byrne. Todo el maldito gimnasio parece temblar.

Pero mi propia furia también está creciendo rápidamente.

"¿Por qué diablos no fuiste a buscar a Bianca primero?" Jadeo, mi pecho late con fuerza mientras mi corazón se retuerce en un nudo gigante. "¿Por qué diablos viniste a salvar mi inútil trasero mientras ella todavía está ahí afuera?"

En respuesta, Rian se da la vuelta y me levanta por el cuello hecho jirones. La ira en sus ojos es infinita.

“¿No estás jodidamente escuchando, imbécil? No sabemos dónde está Bianca. Solo te salvé porque pensé que podrías tener una pista.

"¡Idiota!" rugo “Debes haberme visto correr desde ese helicóptero y es una ametralladora. Acabas de ver el estado en el que me encontraba. ¿Qué te hace pensar que estoy metido en esto?

"No creo que estés en esto", ladra Rian. “Es *por eso* que elegí salvarte en lugar de ir tras Drago…”

Apagándose, me empuja hacia atrás.

El borde de las gradas atrapa la parte de atrás de mis rodillas y me jala sobre mi trasero.

"Fóllame", gruño. "Soy inútil. No sé dónde diablos está Bianca. Pero Drago sí. Deberías haber ido tras él. ¡Deberías haberme dejado morir!

“Tienes razón, debería haberlo hecho”, se burla Rian. Dándose la vuelta, dispara seis balas más al cadáver muerto hace mucho tiempo a sus pies, y luego se aleja.

Pero no me dejaré revolcarme en mi autocompasión por mucho tiempo.

Ray aparece de repente ante mí.

“Nos ayudarás a encontrar a Bianca”, ordena, extendiendo una mano rígida.

Pero no lo tomo.

"¿Por qué no le pusiste un dispositivo de rastreo a ella también?" Yo muerdo. "¿Por qué me sigues a mí y no a tu propia maldita hija?"

"Le pusimos un dispositivo de rastreo", replica Ray. A pesar del fuego que parpadea en sus palabras, su brazo permanece extendido; su mano sigue ofreciéndome. “Pero su dispositivo obviamente no está funcionando. Debe haberse frito en el agua después de que te caíste del puente. De alguna manera, sin embargo, el tuyo sobrevivió. Tu señal llegaba fuerte y jodidamente clara.

No sé si mi cráneo está roto o qué, pero eso no tiene ningún sentido para mí. La mayoría de los rastreadores que conozco son resistentes al agua, ¿o simplemente me han echado a perder los inventos de vanguardia de Roz?

“Muéstrame cómo sigues las señales”, exijo, tratando de empujarme fuera de las gradas. Pero un destello de dolor que parte el cráneo me envía de vuelta a mi trasero. "Puedo llamar a alguien que podría ayudar".

Apretando mi nariz, trato de alejar la agonía.

Roz podrá ayudar. Aunque esté en Polonia. Ella me puede dar consejos.

—No conoces a nadie que pueda lidiar con esa mierda mejor que yo —oigo responder a Rian.

—Ahora no es el momento de ser tan jodidamente arrogante —me quejo. “Tu orgullo no importa. La mía tampoco. Bianca está en peligro.

"¿Por qué te importa?" Rian ladra. Lanzándose al lado de su tío, me cubre con su sombra. "Ella es mi prima. Ella es su hija. Ella es la ahijada de Maksim. ¿Quién diablos eres tú?

"Soy su puto marido", le grito de vuelta. Soy su hombre. Su amante. Soy suyo. Solo jodiendo la de ella. Y ella es mía. Y no piensen ni por un segundo que no los atravesaré a todos solo para asegurarme de que ella esté a salvo.

A la mierda mi orgullo.

Tomando la mano de Ray, la uso para levantarme y enfrentar a Rian de frente.

Parece que el león irlandés quiere aceptar el desafío.

Pero entonces algo parece hacer clic y retrocede.

"Bien", se queja. Buscando en su bolsillo, saca un teléfono celular. “Echa un vistazo a la señal. No podrás descifrar una mierda. Nadie va a. Está todo revuelto.

Incluso antes de que el teléfono toque mi mano, una bombilla se enciende en mi cráneo destrozado.

"¿Revuelto?"

"Así es."
Mierda.
"Creo que sé dónde está".

“Se necesitan muchas bolas para traerme de vuelta aquí”.

La profunda voz de Rian hace eco a través del túnel cubierto de maleza mientras caminamos silenciosamente a través de los charcos y sobre las vías oxidadas.

“Si supieras lo cerca que estuviste de la muerte la última vez que estuvimos aquí”, recuerdo. Aún así, el recuerdo es borroso contra la agonía de mi cráneo palpitante. “Te salvé el trasero. Estabas caminando directamente hacia una trampa. ”

"Y tú me estabas guiando allí".

"No. Ya me estaba separando de Drago para entonces — le digo, omitiendo la parte en la que solo había regresado con él y Ray en primer lugar bajo las órdenes de Drago. "Estaba tratando de ayudarte a deshacerte de él".

"Entonces, ¿por qué te escapaste una vez que cayeron esas malditas bombas de gas?"

“Porque un amigo apareció en las sombras. Me dijo que Bianca estaba en peligro. Fui a ir a salvarla.

"¿No pensaste que podría ayudar?"

“Era un asunto personal. Te habrías interpuesto en el camino.

"Eso es rico viniendo de un tipo que todavía estaría colgando de las vigas si no hubiera venido a soltarlo".

"Las cosas han cambiado", me quejo. Un dolor agudo atraviesa mi cuerpo con cada frágil paso que doy. Pero lo muerdo. “Ya no hay equipos. Solo dos lados. El lado que se preocupa por Bianca y el lado que quiere usarla”.

"No creas que te estoy dando la bienvenida a nuestro lado tan rápido", resopla Rian.

"No necesito tu permiso para salvar a mi chica", respondo, antes de colocarme contra una de las paredes del metro que gotea. “Detengámonos aquí. Revisa tu teléfono. Asegúrate de que todo esté en su lugar”.

“No necesito comprobarlo. Sé que hice todo bien”.

“Este no es el momento para—”

"No me sermonees", gruñe Rian.

Sacando su teléfono de su bolsillo, abre la pantalla.

Mirando hacia atrás por donde vinimos, veo las cuarenta o más siluetas fuertemente armadas que hemos traído a los túneles con nosotros. Maksim es el punto muerto entre ellos.

Ray está en la superficie, dirigiendo a las tropas que hemos colocado alrededor de todas las salidas posibles.

Puede que estemos caminando hacia la trampa de Drago. Pero él ya está atrapado en el nuestro.

No es que importe.

El cabrón resbaladizo siempre parece encontrar una manera de escapar del peligro. Y por mucho que quiera matarlo esta noche, sé que mi elección es simple.

Nada importa excepto Bianca.

Mi único objetivo es sacarla de aquí, sana y salva.

Sin embargo, un segundo cercano en esa lista es lidiar con Krol.

Ese maldito bastardo.

Mi corazón palpitante se aprieta mientras trato de no imaginar lo asustada que debe estar Bianca en este momento.

Si ella está viva.

no _ Quiero darme un puto puñetazo. *¿Cómo te atreves a pensar tal pensamiento?*

Sigue viva. Sé que lo es.

Podría sentirlo si el amor de mi vida hubiera sido arrancado de esta tierra. Sería capaz de decir que se perdió toda esperanza.

Pero la esperanza sigue ahí. Latiendo dolorosamente detrás de mi pecho.

Blanca está viva. Y ella está siendo custodiada por un monstruo.

Tenemos que ser cuidadosos. Tenemos que hacer lo que sea necesario.

Demonios, en nuestro camino aquí, incluso le envié un mensaje a Roz, preguntándole cómo nivelar el campo de juego. Ella fue quien ayudó a diseñar la mayoría de las medidas de seguridad de Drago, después de todo.

Su respuesta llegó justo a tiempo.

No puedo decir que entendí gran parte de su texto, y no solo porque mi cerebro todavía estaba desesperado por oxígeno. Ese balbuceo tecnológico está más allá de mi alcance.

Pero cuando le mostré a Rian los esquemas, quedó absorto de inmediato.

“Hasta ahora, todo bien”, gruñe el león a mi lado, su rostro parpadeando en el pálido resplandor de la pantalla del teléfono. “No es como si tuviera mucho tiempo para armar este programa. Pero está haciendo su trabajo. Los archivos que tu amigo nos envió están casi descifrados”.

“Entonces no podemos seguir adelante todavía,” maldigo. “Si atacamos demasiado pronto, Drago tendrá la ventaja sobre nosotros. No podemos tener eso. Es muy peligroso."

“No tengo miedo”, se burla Rian.

"No quiero decir que sea demasiado peligroso para *nosotros* ".

"Mierda."

El león rápidamente parece entender a lo que me refiero. El primer objetivo en esta batalla no será ninguno de nosotros.

Será Blanca.

“Tenemos que tratar de hacer esto en silencio”. Levantando mi mano, les doy la señal a los soldados detrás de nosotros para que se detengan.

Hacen lo que se les indica.

"¿Vas a entrar solo?" La voz de Maksim crepita a través del teléfono de Rian.

"Solo al principio", respondo, inclinándome hacia adelante para que pueda escucharme. “Sin embargo, en el momento en que escuchan un solo disparo, todos ustedes vienen corriendo”.

"¿Rian?"

"Haz lo que dice".

Rian no parece disfrutar diciendo eso, pero ambos hemos llegado al mismo entendimiento.

Ahora es el momento de dejar de lado nuestras diferencias y trabajar juntos.

Por el bien de Bianca.

"Muy bien."

La mirada de Rian permanece pegada a su pantalla mientras me doy la vuelta y miro los oscuros túneles que tengo delante. Estamos de vuelta en la bifurcación. Sé en qué dirección debería estar Drago, pero no estoy dispuesto a arriesgar nada.

No cuando Bianca está en riesgo.

Claro, Drago admitió que la necesita con vida, pero también la dejó con Krol. Ese hijo de puta ha matado a más rehenes que dientes tiene.

Mis dedos se tensan alrededor del arma en mi mano. Una furia furiosa me recorre. No importa cuánto dolor tenga, no puedo pensar en otra cosa.

Bianca está con Krol.

Conozco los tipos de juegos enfermizos y retorcidos que le gusta jugar con las mujeres.

Lo juro por Dios, si toca un pelo de su cuerpo perfecto.

"Huh, eso fue raro", murmura Rian de repente.

"¿Qué?"

“Eh… nada. No importa. El proceso de descifrado está hecho. La señal de Bianca ha sido descifrada. Me hackearon el sistema de seguridad de Drago.

"¿Donde esta ella?" Yo exijo. Pero me lanzo hacia la pantalla un poco demasiado rápido. Mi cabeza se vuelve ligera y siento que podría desmayarme de nuevo.

Pero entonces Rian me agarra por el cuello.

"¿Estás seguro de que estás bien?" pregunta, sosteniéndome de la manera más ruda posible.

"Estoy bien", digo, sacudiendo la pesadez. "¿De dónde viene la señal de Bianca?"

Rian arrastra su dedo por la pantalla hacia un punto parpadeante.

"Ella está aquí".

Mi tripa se revuelve.

Oficina de Drago. Eso está en el centro de este retorcido laberinto subterráneo.

"¿Qué son todas esas otras marcas?" —pregunto, notando los puntos más débiles y sin parpadear que nadan lentamente en la pantalla. Hay tantos que apenas puedo contarlos todos.

“No estoy seguro”, admite Rian, antes de abrir los esquemas. "Mierda."

"¿Qué?'

“Esas son personas. Soldados de patrulla, probablemente. Este programa recoge sus firmas de calor y las convierte en puntos de seguimiento. Es casi genial”. Amartillando su arma, Rian aparta los ojos de la pantalla y contempla la oscuridad que tiene delante. "Parece que vamos a tener que abrirnos camino a través de un ejército".

Antes de que pueda dar un paso adelante, me estiro y lo detengo.

“Déjame tratar de escabullirme primero”, insto. “Si vamos a disparar, Drago podría aprovechar la oportunidad para…”

Ni siquiera quiero decirlo. Pero la implicación permanece en el aire.

Si Drago no matará a Bianca por despecho, entonces Krol ciertamente lo hará.

Soy yo quien necesita evitar que eso suceda, sin importar lo que eso signifique para mí.

Blanca es *mi* chica.

No hay vida sin ella. No para mí.

"¿Qué pasa si tratas de escapar como la última vez?"

"Entonces dispárame junto con todos los demás".

Puedo ver cómo caen las defensas de Rian cuando comienza a comprender lo serio que soy con respecto a su prima.

¿Y qué pasa si te atrapan antes que yo? él pide.

"No importa. no me importa Todo lo que importa es que saques a Bianca de aquí sana y salva. ¿Entender?"

Rian solo duda por un segundo.

"Entendido", asiente.

Absorbiendo el dolor, me obligo a ver a través de la espesa niebla que palpita detrás de mi cráneo.

"Solo vamos a tener una oportunidad en esto", me quejo. “Asegúrate de que Maksim y las tropas estén listas. Dile a Ray que esté en guardia. Voy a buscar a Bianca.

Presionando mi arma contra mi frente, tomo una ráfaga de respiraciones profundas, emocionándome por lo que está por venir.

He estado en lugares peores antes. Pero rara vez he sido tan maltratado. Y nunca he buscado un cargamento más preciado.

Voy Blanca.

"Hagámoslo."

Bajo mi arma, doy mi primer paso hacia la oscuridad que se avecina.

“Buena suerte”, me grita Rian, antes de detenerse. "Estúpido."

"Nos vemos en el otro lado", le respondí con la cabeza.

Será mejor que sea con Bianca del brazo.

“Oh, créeme,” gruño. “No voy a salir de esto sin ella”.

"Despierta, despierta".

Una gota de sudor cae por mi frente mientras mis pesados párpados se abren una vez más.

¿Qué demonios?

Se siente como si mi cráneo se hubiera roto. El dolor es casi cegador.

“Acaba con esto de una vez”, ordena una nueva voz. No es uno que reconozca. Pero el hedor inconfundible del mal flota en cada palabra.

"Creo que sería más divertido si estuviera despierta", dice Krol.

Un escalofrío pasa por mi piel, incluso cuando un calor insoportable parece quemar a escasos centímetros de mi cara.

“Esto no es por diversión. Esto es para darle una lección a ese bastardo desagradecido.

"¿Quién puede decir que sobrevivió?"

¿De quien estan hablando?

"Soy. Si hay algo que le enseñé a ese chico, es cómo sobrevivir”.

"Tal vez deberías haberle enseñado cómo morir".

Cada vez que parpadeo, un terremoto de dolor sacude mis huesos. Aún así, incluso a través de la agonía casi cegadora, mi visión lentamente comienza a reenfocarse.

Finalmente, veo lo que me hace sudar.

"No…"

Mi voz es tan débil que se siente como si perteneciera a otra persona. Alguien lejos. Alguien que desearía ser. Alguien que no estaba en tanto peligro.

Pero no hay escapatoria de esta pesadilla.

“Ah, ahí estás”, se burla Krol. "Ahora, podemos comenzar".

La cara resplandeciente del hierro candente que tiene en la mano huele a humo y carne chamuscada. Agita el extremo plano de metal en llamas a centímetros de mis ojos antes de señalar a alguien que está justo detrás de él.

“Primero córtale el dedo”, ordena el extraño. O la mano. No me importa una mierda. Solo separa ese anillo de su puto cuerpo. Luego cauterice la herida inmediatamente. Todavía la necesitamos viva para llevar a cabo el embarazo”.

Mi estómago se sacude ante la brutalidad descuidada de sus órdenes. Quiero vomitar. Pero ni siquiera soy lo suficientemente fuerte para eso.

"¿Qué hacemos con esta marca en su hombro?" Oigo preguntar a Krol.

Por débil que sea mi cuerpo, aún es lo suficientemente fuerte como para estremecerse cuando la serpiente traza una uña fría y afilada sobre la G que Gabriel talló en mi hombro.

Luego se lo quemaremos con el hierro candente. Quiero que se destruya todo rastro de ese traidor. Primero, sin embargo, ocúpate del anillo.

El veneno en la voz del extraño es palpable. Todavía no puedo verlo, pero de alguna manera, ahora entiendo exactamente quién es.

"Drago", siento que me burlo.

Un destello abrasador de odio me da la más mínima fuerza, "Parece que Gabriel ha estado hablando de ti", se ríe Krol. “Tal niño de papá”.

—Tú no eres su padre —siseo, antes de toser sangre.

Mis pulmones arden. Pero el fuego en mi vientre vacío también está aumentando lentamente.

“Tienes razón,” dice Drago. "Puede que no lo haya hecho, pero ciertamente lo acabé".

Mi corazón marchito cae en un pozo sin fin.

"¡Mentiroso!" yo chillo

Pero cuando me rasgo el cuello para enfrentar al bastardo, mi cabeza explota. El dolor obliga a mi barbilla a bajar hacia mi pecho.

Gabriel no puede estar muerto. no lo aceptaré

Una lágrima fría se une al sudor que gotea de mi rostro.

“No le hables así a tu nuevo amo”, sisea Krol. Su mano afilada se sujeta alrededor de mi garganta, obligando a mis ojos a levantarse de nuevo.

El dolor que golpea detrás de mi cráneo hace que mi visión sea borrosa, y todo lo que puedo ver es el contorno oscuro de Drago cuando comienza a acechar por la habitación.

Su larga sombra se extiende sobre mi espalda mientras se acomoda detrás de mí.

"No tengo amo", digo con voz áspera.

¿Ni siquiera Gabriel? Drago prod.

“Él no es mi amo. Él es solo... mío.

Drago y Krol resoplan al mismo tiempo.

—Te ha marcado —señala Krol, dándome un golpecito en el hombro con su dedo largo y huesudo—.

"Yo también lo he marcado".

"Sí, lo vi", se queja Drago. El tatuaje en forma de lágrima y la talla en su antebrazo, justo sobre la quemadura que le diste hace tantos años. se pudrirá con su carne".

"Él no está muerto," insisto, más por mí que por cualquier otra persona. "Sería capaz de sentirlo si lo fuera".

"Una ilusión de tu parte", responde Drago cruelmente.

Pero juro que escucho cierta vacilación en su voz.

¿Está asustado? de gabriel?

Joder, debería estarlo.

El pequeño desliz de Drago me da la energía suficiente para respirar hondo.

Hay esperanza. Si Drago tiene miedo de que Gabriel pueda ir tras él, entonces todavía debe haber una posibilidad de que esté vivo.

Tienes miedo digo en voz alta.

Las afiladas uñas de Krol se clavan más profundamente en mi garganta. Pero no me importa He sido estrangulado por una bestia mucho más fuerte.

He aprendido a amar el dolor.

"¿Qué mierda le dije-"

"Suficiente, Krol", interrumpe Drago. "Ella sólo está tratando de hacernos enojar. La niña tiene miedo. Su única salida de esta pesadilla es a través de la muerte. Ella quiere que cometas un error. Quiere que le cortes una arteria para poder desangrarse pacíficamente en el piso de mi oficina. No le des la satisfacción de una muerte fácil.

En respuesta, Krol arranca su mano de mi garganta. Una sonrisa torcida estira sus labios agrietados mientras se ríe de mí.

"Tú eres la única que debería estar asustada aquí, princesa".

Metiendo la mano en su bolsillo, saca el cuchillo que me había mostrado antes. En su otra mano, el hierro candente aún brilla, al rojo vivo.

"Muéstrale cómo manejamos a las pequeñas zorras desobedientes", escupe Drago detrás de mí.

"Con mucho gusto."

Apretando los dientes, me obligo a concentrarme en mi rabia en lugar de mi miedo.

Pero eso es más fácil decirlo que hacerlo. Y no puedo evitar estremecerme cuando Krol da su primer paso hacia mí.

Él no llega lejos.

Antes de que pueda dar su segundo paso, un sonido lo detiene en seco.

Todos en la sala lo reconocen al instante.

Un disparo amortiguado.

Viene de algún lugar detrás de la pesada puerta de la oficina.

"Oh, mierda-"

De repente, la puerta de entrada se arranca de sus goznes. El pesado marco de metal vuela hacia adelante, aplastando a Krol bajo su peso.

El humo comienza a llenar la habitación.

Afuera, puedo escuchar el crepitar agudo de los disparos. Llenan el aire como fuegos artificiales, hasta que no queda ni una pulgada de silencio en el mundo.

"Maldita sea".

El gruñido de Drago surge detrás de mí. Entonces, siento su presencia helada inclinarse sobre mi espalda.

Me toma un segundo procesar lo que está sucediendo, pero cuando me golpea, el dolor que asola mi cuerpo es superado por una desesperada voluntad de escapar.

esta es mi oportunidad Alguien ha venido a mi rescate.

gabriel _ Tiene que ser.

Pero Drago ya está un paso por delante de mí. Su hoja se clava bajo mis ataduras. A través del humo cada vez más espeso, siento que me suelta. Primero las muñecas. Luego los tobillos.

En el momento en que mis piernas están libres, llamo a cada gramo de mi fuerza y trato de lanzarme hacia adelante.

Pero Drago me atrapa en el aire. Sus dedos se envuelven alrededor de mi cabello y tira de mí hacia él.

Golpeé su pecho con un ruido sordo. El dolor vuelve.

Pero nada es tan fuerte como la esperanza.

"¡Gabriel!" Grito en la niebla cada vez mayor.

"Cállate la boca", exige Drago.

Su miserable mano se cierra alrededor de mi boca. muerdo.

Drago aúlla mientras le arranco la carne de la palma.

Con un empujón violento, me empuja hacia adelante, lejos de él.

Pero no estoy empujado a la libertad. No.

Krol se ha sacado de debajo de la puerta caída. Y choco contra su pecho justo cuando escucho una voz desgarradora que me llama a través del humo.

“¡Bianca!”

es gabriel
Él está aquí.
Está vivo.
Y ha venido a salvarme.
"No tan rápido, perra", sisea Krol.
El hierro candente chisporrotea destella en mi cara cuando él presiona su espada contra mi garganta, posicionándome como un escudo humano.
“Llévatela a los túneles”, ladra Drago, desde algún lugar entre el humo. "Te veré en la superficie".
"¿Cómo diablos vas a salir de aquí?"
No te preocupes por eso. Saca a la chica de aquí. ¡Ahora!"
"Mierda." La hoja de Krol está presionada con tanta fuerza contra mi garganta que ya puedo sentir la sangre goteando por mi piel.
Pero no le tengo miedo a la sangre. Ya no. No con Gabriel tan cerca.
En todo caso, el sabor y el olor de mi propia sangre me da fuerza. Me excita la mierda.
Parte del miedo y el dolor se evaporan mientras hago todo lo posible para que esto sea lo más incómodo posible para Krol.
"Déjame ir, bastardo", escupo. Si Gabriel ve que me tratas así, te arrancará la cabeza.
"No si te amenazo con matarte primero".
Krol está tratando de ser duro, pero puedo escuchar la misma vacilación que reconocí en Drago antes.
Él está asustado.
Mi lobo oscuro ha sido desatado.
Pero sé que Gabriel no va a atacar si estoy en el camino.
Debe haber algo que pueda hacer. Algo que no termine con mi garganta cortada.
“Agárrate fuerte, perra. Este va a ser un viaje lleno de baches”.
Clavando su rodilla en mi espalda, Krol me obliga a tropezar a través de la puerta abierta, hacia el caos humeante de afuera.
Hay tantos gritos, tantos disparos, que apenas puedo distinguir nada. Aun así, busco desesperadamente entre las frenéticas siluetas una que se parezca a Gabriel.
Lo escuché. Juro que lo hice.
"¡Gabriel!" Vuelvo a gritar.
A Krol no le gusta eso. Por una fracción de segundo, su hoja sale de mi garganta. Pero es solo para bajar

violentamente el mango hacia mi estómago.

El jab me deja sin aliento. Y fácilmente me derrumbaría en el suelo si no fuera por la serpiente que me sostiene cerca de su cuerpo viscoso.

“Ni siquiera intentes hacer eso de nuevo”, advierte Krol.

No es como si pudiera. Apenas puedo respirar, y mucho menos pronunciar una palabra.

Su hoja presiona contra mi garganta mientras febrilmente comienza a alejarnos a ambos de la batalla.

“¡Bianca! ¿Dónde estás?"

El rugido de Gabriel se eleva sobre todos los demás. Su voz es tan jodidamente primitiva. Prácticamente puedo sentir los pelos de punta en las manos de Krol.

Una inyección de calidez hermosa y salvaje llena mi vientre palpitante.

No me estoy imaginando cosas. Él está aquí.

Pero todavía no he recuperado el aliento; No puedo gritarle a mi lobo oscuro. No puedo decirle dónde encontrarme.

No es que tenga que hacerlo.

No. Gabriel puede sentirme. Él puede olerme. *Siénteme* .

Parpadeo, y de repente, ahí está él.

Una silueta corpulenta que se mueve como un relámpago a través de la espesa niebla. Su brutalidad es inconfundible.

Su sombra pasa de un enemigo a otro, rompiendo cuellos y disparando a través de cráneos a quemarropa.

"Mierda. Mierda. Mierda." Krol entra en pánico. Claramente, también ve a mi bestia acercándose. “¡Mata al traidor! ¡Joder, mátalo! el ordena.

Pero Gabriel tiene una misión. Nadie podrá detenerlo, aunque sí logran frenarlo. Por ahora.

La ola de asesinatos continúa mientras Krol nos aleja desesperadamente de la acción.

"Déjame ir, y tal vez él te perdone", finalmente logré jadear. Necesito ir en la dirección opuesta. Necesito ir hacia Gabriel, no alejarme de él.

“La gente como nosotros no ahorra una mierda”, maldice Kroll, apretando su agarre alrededor de mí.

El extremo hirviendo de su hierro de marcar brilla débilmente en el humo.

"Él no se parece en nada a ti", jadeo en voz baja.

Pero mi voz es tan baja que ni siquiera Krol puede oírla.

"¿Dónde diablos está esa puerta?", murmura para sí mismo.

Lentamente, el humo comienza a diluirse. La silueta violenta de Gabriel se desvanece en la distancia. Solo puedo ver cómo se ve obligado a abrirse camino a través de un laberinto interminable de combatientes.

Mi esperanza se desvanece. ¿Él siquiera me ve?

Mi pregunta se responde cuando la sombra descomunal de Gabriel se detiene de repente. Por un solo respiro, el alboroto vicioso se pone en espera.

Su silueta gira en nuestra dirección.

Puedo sentir esos ojos verde avellana sobre mí.

"¡Gabriel!" El grito sale de mi garganta como un cristal roto. "¡Gabriel!" Sacudo y me retuerzo y trato de liberarme del agarre de Krol.

"Oh, no, joder, no".

Esta vez, cuando Krol levanta su espada de mi garganta para golpearme en el estómago, aprovecho al máximo la apertura.

Plantando mi pie en el suelo, me empujo hacia un lado lo suficiente para evitar su golpe. Entonces, de alguna manera me las arreglo para agarrar la larga barra de metal en la otra mano de Krol.

No esperaba que me moviera tan rápido y pude tomarlo por sorpresa. Inclinando el extremo de la varilla en el aire, fuerzo la superficie plana en llamas directamente hacia la cara del bastardo.

El hierro chisporrotea contra su carne derretida, quemándole un agujero en la cuenca del ojo. Lo fuerzo con todas mis fuerzas.

Sus lamentos cortan la niebla.

Y luego su hoja corta a través de mi brazo.

Puedo sentir cómo se abre la piel de mis tríceps cuando Krol se tambalea hacia atrás. El olor a carne quemada llena el aire.

Caigo al suelo.

“Maldita perra. voy a joder-"

Krol es interrumpido por una bala. Se desgarra a través de su hombro, arrojándolo aún más lejos de mí.

Golpea el suelo, con la mano presionada contra su ojo ardiente. El cobarde aúlla como un maldito alma en pena.

El hierro candente brilla en el suelo a mi lado. Mis dedos encuentran la varilla.

Esto no ha terminado.

"¡Idiota!" Grito, la rabia brota de mi cuerpo destrozado.

Poniéndome de pie, sostengo la vara ardiente hacia la serpiente.

“¡Bianca!”

La profunda voz de Gabriel me arranca de mi sed de sangre.

Cuando me doy la vuelta, él está allí. Ojos verde avellana atravesando el humo.

“Gabriel…”

Por un momento, el mundo se detiene. El caos se desangra en el fondo.

Nada existe excepto nosotros dos.

Suelto el hierro candente. Rechina contra el duro suelo de abajo.

Corremos el uno al otro.

"¡Conseguir a la chica! ¡Mata al traidor! La orden de Krol rompe nuestro pequeño momento.

Vuelve el caos.

Antes de que podamos alcanzarnos, una bala pasa zumbando junto a mi oído. Gabriel tiene que golpear el suelo para evitarlo. Me tropiezo con algo y me uno a él allí abajo.

Nuestro reencuentro se hace añicos en mil pedacitos.

Está tan cerca. Todavia esta muy lejos.

Pero ninguno de nosotros está dispuesto a rendirse.

Apretando a través del dolor abrumador, empiezo a arrastrarme hacia mi lobo oscuro. Comienza a gatear hacia mí. Las balas zumban sobre nuestras cabezas.

—Voy por ti, niña —gruñe Gabriel.

Ambos nos acercamos.

Las puntas de nuestros dedos se tocan. Una ráfaga de electricidad brota del punto de contacto. El calor chisporroteante ayuda a reanimar mi cadáver que se desvanece.

Estoy tan desesperada por sentir más de él.

Pero Gabriel no me da la mano.

En cambio, desliza un trozo de metal palpitante debajo de mis dedos doloridos.

"¿Un arma?"

"¿Estás bien? ¿Puedes pelear? Hay demasiados de ellos. Si vamos a salir de esto, voy a necesitar que…

“Puedo pelear”, respondo. "Puedo matar".

Incluso a través de la disminución del humo y la creciente oscuridad, puedo ver esos jodidos hoyuelos cada vez más profundos cuando Gabriel me sonríe.

"Esa es mi chica."

Antes de que pueda reunir la fuerza para devolverle la sonrisa, mi lobo oscuro se retuerce. Levantando su arma por encima de su pecho, comienza a disparar contra nuestros perseguidores.

Estoy listo para unirme a él. Pero hay más de una amenaza aquí.

Yo también me doy la vuelta. Completamente preparado para hacer pedazos a Krol.

Pero la serpiente ya se ha vuelto a poner de pie. Lo observo mientras trata de alejarse a trompicones.

Voy tras él gruño.

—Qué carajo eres —gruñe Gabriel en respuesta. "No solo. Voy contigo."

Mirando por encima de mi hombro, lo veo ponerse de pie de un salto, luego se agacha para tomar mi mano, todo mientras dispara continuamente hacia la niebla.

Cada uno de sus tiros parece acertar. Los cuerpos caen como moscas.

Pero hay tantos enemigos, y solo nosotros dos.

A la mierda Tomaré esas probabilidades.

Agarrando la mano de Gabriel, dejé que me ayudara a levantarme de mis pies tambaleantes.

—Te extrañé —grazno.

Es todo lo que puedo reunir antes de apuntar mi arma debajo de su brazo extendido. Preparándome, disparo una ráfaga por mi cuenta. El retroceso escuece como un hijo de puta, pero mantengo el cañón derecho.

Aún así, mi puntería no es tan precisa como la de Gabriel, y solo logro darle a un hijo de puta en la pierna y luego a otro en el torso.

Ambos caen.

Suficientemente bueno.

"Es como dispararle a Luis, ¿verdad?" Gabriel se ríe, retrocediendo hacia mí mientras tratamos desesperadamente de defendernos del ejército que se acerca.

—No del todo —balbuceo. “Pero lo entenderé”.

Hombro con hombro, comenzamos a derribar a nuestros enemigos. Puedo sentir el calor de los músculos flexionados de Gabriel mientras mata por mí. Puedo tocar a mi hombre de nuevo. Finalmente. Y todo mientras mataba en su nombre.

Pero cuanto más filmamos, menos emocionante se vuelve todo. Nos estamos abrumando rápidamente. Mi cuerpo roto está fallando. Y no pasa mucho tiempo antes de

que ambos tengamos que saltar detrás de la esquina más cercana solo para tomar un respiro... y recargar nuestras armas humeantes.

"¿Dónde diablos están?" Gabriel maldice, mientras me entrega un clip nuevo.

"¿OMS?" Pregunto.

Incluso con todo el dolor, recargar mi arma es fácil. Todavía puedo recordar cómo lo hice en esa cabaña aislada. Puedo recordar cómo lo descubrí todo por mi cuenta. Qué bien se sintió.

Mi corazón golpea contra el interior de mi pecho.

Aqui es donde pertenezco.

Si tengo que morir, que sea así.

Cubierto en sangre. Matar por amor, justo al lado de mi hombre.

"Se suponía que tu primo sería mi respaldo", se queja Gabriel. “Pero no veo—”

Así, el túnel se llena con un nuevo rugido.

Doblando la esquina, veo más cuerpos caer al suelo. Los hombres que nos perseguían se giran para enfrentarse a un nuevo enemigo.

"¿Rian?" Pregunto, mirando a mi lobo oscuro.

Es la primera vez que lo miro bien.

Se me cae el estómago.

Está en peor forma de lo que esperaba.

Su hermoso rostro está manchado con salpicaduras de color carmesí oscuro. Hay una huella escarlata profunda envuelta alrededor de su garganta. El vapor se eleva de cada uno de sus poros. La sangre gotea de sus labios.

Aún así, no veo ningún dolor en sus rasgos. Todo lo que puedo ver en esos deslumbrantes ojos verdes es alivio... y una ligera molestia.

"Finalmente", gruñe Gabriel. “¿Por qué los irlandeses siempre llegan tan tarde?”

No me dan la oportunidad de responder.

Sin dudarlo, Gabriel desliza una mano detrás de mi cráneo palpitante.

Luego, me atrae para besarme.

Todo mi dolor y miedo parecen evaporarse mientras me hundo en el poder de sus tiernos labios.

Le devuelvo el beso.

Es el cielo en el infierno.

Paz en el caos.

Amor en el odio.

La pasión de nuestro beso se intensifica.

Pensé que estaba muerto. Debe haber pensado que yo también estaba perdido.

Tenemos todo un futuro que compensar.

Con un empuje salvaje, Gabriel me empuja contra la pared del túnel. Puedo sentir su bulto. Prueba su deseo.

Los dos estamos locos de lujuria.

Pero mi cuerpo es tan frágil en este momento.

No puedo evitar gemir en su boca.

"¡Mierda, lo siento!" maldice, deslizando la mano alrededor de mi cráneo.

"No me dejes ir", le suplico.

“Nunca te dejaré ir de nuevo, niña”, promete Gabriel. "Te amo jodidamente".

Me roba el aliento de mis pulmones magullados.

Eso es todo lo que quiero oír.

Es todo lo que siempre quise escuchar.

"Yo también te amo", digo con voz áspera.

Gabriel presiona su frente ensangrentada contra la mía, y juro que su alma se filtra a través de mi piel.

Él alivia mi dolor. Él me protege de mis miedos.

Él me hace sentir amado.

Por lo que parece un momento interminable, no nos movemos. Simplemente nos sentimos el uno al otro.

La violencia que se aproxima no nos molesta. Tampoco la oscuridad invasora.

Juntos, estamos cómodos en este mundo.

Juntos, podemos conquistarlo.

Gobiérnelo.

Me encanta.

Aún así, algo tira de mi alma.

—Drago se escapó —susurro.

"No me importa", me dice Gabriel, sacudiendo la cabeza. "Todo lo que me importa eres tú".

“¿Qué pasa con Krol? Está mucho más cerca. Podríamos atraparlo.

Lo atraparemos otro día. Tampoco me preocupo por él”.

Pero mi sed de sangre está regresando rápidamente.

"Me importa", grazno. “Quiero que pague. Quiero probar su sangre. Él…” Apenas puedo articular lo que esa serpiente estaba a punto de hacerme. Quería quemar cualquier rastro tuyo de mi cuerpo.

—Ese maldito bastardo —gruñe Gabriel. Vacilante, se aleja de mí. Pero no parece convencido. "Estás en mal estado, *myszko* ".

"Puedo soportarlo", le prometo, incluso si no estoy seguro de poder hacerlo.

Mi cuerpo se está desmoronando. Y aún no estamos fuera de peligro.

A la vuelta de la esquina, se está desarrollando una batalla sangrienta que apenas se registra.

Gabriel y yo estamos perdidos en nuestro propio mundo.

Lentamente, mi lobo oscuro se marchita contra mi determinación. Puedo ver el fuego protector ardiendo detrás de sus ojos verde avellana. Pero también veo el orgullo... y la sed de sangre.

Es una sed de sangre que compartimos.

Una sonrisa que deja caer las bragas finalmente levanta sus gruesos labios rojos. Alzando su arma, Gabriel amartilla la recámara.

"Bien. Vamos a cazar, nena.

Estoy instantáneamente mojado.

Dios. Me encanta este hombre.

Bianca no está en forma para esto.

Mierda. yo tampoco

Pero, ¿cómo podría negarme?

El brillo salvaje en sus ojos cuando habló de querer probar la sangre de Krol...

Mierda.

Me puso duro.

Todavía estoy erguido ahora, incluso mientras seguimos el rastro de la serpiente viscosa alejándonos de la batalla y adentrándonos más en los túneles.

"¿Escuchas eso?"

Más adelante, desde algún lugar en la oscuridad, un silbido agudo resuena.

“Es él”, se burla Bianca.

Ella da un paso enojado hacia adelante. Pero eso es un paso demasiado lejos. Tengo que lanzarme hacia delante para evitar que golpee el suelo.

Ella ha pasado por mucho. *demasiado* _

Pero incluso mientras se tambalea en mis brazos, no hay forma de que Bianca se quede quieta. Pellizcándose el puente de su nariz ensangrentada, se endereza contra mi agarre.

"Déjame manejarlo", le digo. Me aseguraré de que sea seguro. Entonces puedes entrar a matar.

"No. Yo... necesito hacer esto yo mismo.”

“Ya no haces nada sola,” le recuerdo. "Hacemos todo juntos. Incluyendo matar gente. ¿Está bien?"

Puedo escuchar la náusea creciendo en cada respiración. Nos hemos estado moviendo demasiado rápido. Se está esforzando demasiado.

La sangre gotea de la herida en su brazo.

La vista me pone jodidamente enfermo.

E infinitamente furioso.

Aún así, me mantengo concentrado. Por su bien.

Inclinándome hacia adelante, planto un suave beso contra la roncha en su frente.

Nadie necesita decirme quién se lo dio.

Ya lo se.

Mierda. Bianca tiene razón, Krol tiene que pagar. Lo haría yo mismo, pero no hay forma de que la deje de nuevo.

Aún así, si vamos a hacer esto como un equipo, tendrá que dejarme protegerla, al menos, un poco.

"Está bien", suspira mi maldita reina. "Sigue adelante. Seguiré atrás. Pero no te atrevas a matar al bastardo sin

darme la oportunidad de abrirlo primero.

"Prometo."

El silbido adelante se vuelve más débil por segundos. No hay tiempo que perder.

Agarrando la mano de Bianca, la conduzco hacia adelante.

La batalla que ruge detrás de nosotros se desvanece en el fondo a medida que la oscuridad nos envuelve.

Hay poca luz aquí abajo, al menos, no la hay hasta que detectamos un débil parpadeo más adelante.

Vuelve el silbido. Está unido por una tos y una maldición.

“¡ *Glupi dranie* !”

Reconocería esa voz en cualquier parte.

“Mantente alerta, *myszko* . Y cállate.

Pero mis propios pies ya están empezando a arrastrar. No importa cuán suavemente intente moverme, cada paso resuena como un trueno alrededor de las paredes negras del túnel.

El subidón de adrenalina que me condujo a través del caos inicial se está desvaneciendo. Estoy sangrando como loco.

Esto tiene que terminar pronto, o de lo contrario podría cometer un error.

"¿Es él?"

La voz de Bianca llama mi atención sobre una figura retorcida agazapada contra la pared del túnel más adelante.

La silueta destrozada se agita bajo una sola luz fluorescente parpadeante.

Es la fuente de las sibilancias.

Es Krol.

"Se acabó", grito, apuntando mi arma en su dirección.

Pero algo se siente mal, como si estuviéramos acercándonos lentamente al borde de un asador sin fin. Me acerco con mucha cautela. Nunca antes había estado en esta parte de estos túneles.

El aire se siente más frío aquí. Más antiguo.

Mi cuerpo dolorido se flexiona. Me aseguro de proteger a Bianca. Krol necesita morir. Pero nada es tan importante como su seguridad.

“… Se acabó…” croa la silueta jorobada. “Para mí, tal vez. Pero no para ti. Drago escapó. No eres nada sin él.

"No", gruño. "Él no es nada sin *mí* ".

Cuanto más me acerco a la figura encapuchada, más claro se vuelve. El arma de Krol está en el suelo a sus pies. Un clip vacío cuelga a medias de la revista.

—Te has quedado sin munición —observo, sin atreverme a relajarme.

“Y fuera de tiempo”, admite Krol. “Pero eso no significa que hayas ganado”.

"No te atrevas a moverte", le advierto, tensándome mientras se despliega.

Pero incluso me veo obligado a hacer una pausa cuando veo lo que ha sido de su rostro.

El horror.

El globo ocular de Krol se ha derretido fuera de su órbita. Pende de un único hilo cada vez más fino, cayendo sobre su mejilla carbonizada como una flor marchita. Venas moradas y rojas sobresalen de la marca de quemadura ennegrecida.

"Parece que no eres el único al que esa perra ha quemado ahora", se ríe Krol. Su risa es húmeda, enfermiza y absolutamente desquiciada.

“Dime a dónde va Drago,” exijo, ignorando la burla del monstruo.

"Solo Drago lo sabe", jadea Krol. “Todo lo que sé con certeza es que me dirijo directamente al infierno. ¡Y tu también!"

Estoy tan distraída por su rostro mutilado que no reacciono inmediatamente al cuchillo que sale de su mano.

La hoja corta el aire como un rayo... antes de hundirse directamente en mi pecho.

"¡Gabriel!"

El grito de Bianca es estridente y escalofriante, pero suena como si estuviera a un millón de millas de distancia.

Estoy en shock.

Y entonces, estoy furioso.

El dolor se retrasa. Por una fracción de segundo, todo lo que puedo sentir es rabia pura y sin adulterar. Me da suficiente fuerza para apuntar mi arma hacia Krol.

"¡Maldito bastardo!"

Mi dedo tira hacia abajo del gatillo. El hocico parpadea. Mis rodillas tocaron el suelo.

La bala atraviesa la garganta de Krol.

Pero apenas se registra.

Estoy entumecida. Todo está silenciado. Sonido. Dolor. Vista. Todo se vuelve gris... hasta que una sombra parpadea sobre mí y todo vuelve a su color.

El grito de batalla de Bianca ruge a través del túnel mientras corre hacia Krol. Su arma está levantada. Su hocico parpadea una y otra vez. Sus balas golpean a la serpiente mutilada.

"Ven a buscarme, princesa", Krol hace gárgaras, la sangre brota de su garganta rota.

Incluso cuando está lleno de plomo, el bastardo de alguna manera se las arregla para abrir los brazos, como si le estuviera dando la bienvenida a un abrazo mortal... o una trampa.

“¡Bianca!”

Ella está en peligro.

Una agonía debilitante ya está comenzando a palpitar a través de mi pecho mientras agarro el mango del cuchillo. Pero no tengo elección. No si quiero salvar a mi chica.

Ni siquiera trato de prepararme. Acabo de arrancar la puta hoja.

El dolor es tan poderoso que casi me desplomo. La sangre inmediatamente comienza a brotar de la herida. El mundo gira.

Trato de estabilizarlo aferrándome a mi reina.

La llamo de nuevo.

Pero ella no me escucha.

Bianca se ha quedado sorda de rabia. Ciego por la sed de sangre.

Ella continúa corriendo directamente hacia Krol, incluso cuando su cuerpo es destripado por sus disparos.

Mi corazón cae cuando ella se acerca. Demasiado cerca.

Y luego cae Krol.

Su cuerpo destrozado cae hacia atrás, pero en lugar de golpear el suelo con un ruido sordo, simplemente es tragado por la oscuridad.

Mierda.

Un agujero.

Hay un maldito agujero gigante en el suelo.

Eso es lo que sentí antes.

Pero Bianca no parece sentirlo. Todavía corre a ciegas, lista para destrozar el cadáver caído de Krol con sus malditos dientes.

Mi mente se queda en blanco.

La sangre. El dolor. el dolor de corazón El miedo. Todo se desvanece.

Cuando el mundo vuelve corriendo, estoy derribando a Bianca al suelo.

El arma cae de su mano.

Solo podemos ver cómo se desliza por el suelo, hasta que también se desliza por el borde del pozo, desapareciendo en la oscuridad de abajo.

Nunca escuchamos que golpea el suelo.

“¡Gabriel! ¿Estás bien?"

Bianca casi de inmediato parece salir de su trance violento.

"Estoy bien", miento, casi ahogándome con la sangre que se acumula en mis pulmones. "Todo estará bien. Estás seguro."

"No me dejes". Las lágrimas de Bianca corren por mi pecho mientras mete la mejilla en mi herida reciente. Rápidamente se cubre con mi sangre. Pero ninguno de nosotros retrocede.

En cambio, simplemente la envuelvo en mis brazos. Me obligo a sentirla, incluso si eso significa sentir todo el dolor y la angustia que conlleva.

—Te amo —le susurro al oído. "Te amo jodidamente mucho".

Mi visión parpadea cuando Bianca me aprieta con fuerza.

"Yo también te amo", dice con voz áspera. "Te amo. Te amo. Te amo…"

Su dulce y desesperada voz resuena alrededor de mi cráneo mientras empiezo a desvanecerme.

Mi corazón se encoge. Su apretado abrazo se afloja.

Los dos hemos perdido mucha sangre.

En algún lugar detrás de nosotros, puedo escuchar gente gritando. Los pasos resuenan a través de los interminables túneles. Pero estoy demasiado ido para saber si son amistosos o no.

No importa. No pueden ayudarme.

Pero ellos podrían ser capaces de ayudarla.

Recurriendo a mis últimos fragmentos de vida, encuentro los labios de Bianca.

Si esto es todo, quiero que termine como empezó. Con un beso. Un intento desesperado por despertar a mi bella durmiente antes de que ambos seamos engullidos por la oscuridad.

Puede que nunca sepa si funciona.

El calor de sus labios me da un último destello de hermoso dolor antes de caer al vacío.

"Te amo."

Por ahora, estoy acostumbrado a despertarme en lugares extraños.

Estoy acostumbrado a abrir los ojos y no tener idea de dónde estoy o lo que me espera.

Por eso es tan malditamente impactante cuando abro los ojos e instantáneamente reconozco la cama en la que estoy acostado.

Claro, me toma un segundo. Mi visión necesita tiempo para reenfocarse mientras regreso lentamente del retorcido paisaje de mi inconsciente. Pero incluso antes de que pueda ver, reconozco el suave aroma que me rodea.

Vainilla, con un ligero toque de lavanda.

La fragancia nostálgica me inunda como una ola calmante. Una toalla caliente para mi cuerpo dolorido.

Estoy en casa.

Lo primero que puedo ver claramente es mi estantería sobrecargada. Los libros de texto medio abiertos todavía están esparcidos por mi desordenado escritorio. Pequeños montículos de ropa desdoblada cubrían el suelo junto a las puertas cerradas de mi armario.

Este es el dormitorio de mi infancia.

No parece que haya sido tocado desde que fui arrancado de sus reconfortantes paredes. Las mismas paredes reconfortantes que una vez pensé que eran tan sofocantes.

Mi cabeza comienza a latir con fuerza cuando de repente soy bombardeado por una ráfaga de recuerdos dolorosos.

gabriel

La tranquilidad con aroma a vainilla se evapora cuando recuerdo cómo su fuerte abrazo se aflojó cuando nos desangramos juntos en el suelo oscuro del túnel, flotando en el borde de un enorme agujero.

Él me besó.

La electricidad en sus labios me despertó el tiempo suficiente para mirar debajo de su brazo. Ver a Rian corriendo hacia nosotros. Sentir un pequeño rayo de esperanza antes de unirme a mi rey oscuro en la oscuridad.

Por favor, esté bien.

Mi dolorido corazón se agita detrás de mi dolorido pecho mientras trato de salir de la cama y encontrar respuestas. Pero inmediatamente me atrapa una telaraña de cuerdas, tubos y soportes para bolsas intravenosas.

Se retuercen alrededor de mi frágil cuerpo mientras grito con una frustración impotente.

En respuesta, la puerta de mi habitación se abre de golpe.

“Bianca, cariño. ¡Estás despierto!"

¿Mamá?

Mi ardiente corazón se enfría un poco cuando ella me ayuda a navegar por el lío enredado. Cuando estoy libre, inmediatamente caigo en sus brazos.

"¡Mamá!" raspo. El alivio de su abrazo me calma de nuevo. Pero solo por un momento. "¿Dónde está? Por favor, dime que está bien”.

Mi corazón se atasca en mi garganta mientras espero una respuesta.

No me atrevo a respirar.

“Gabriel está bien”, mamá me asegura rápidamente. “Al menos, lo es ahora. Ese chico sobrevivió a algunas heridas desagradables. Demonios, cuando lo vi no estaba seguro... oh bueno, eso no importa. Lo ponemos en cirugía. La tía Elisa y su equipo le brindaron la mejor atención que alguien podría desear. Y ha estado despierto durante dos días. De hecho, desde el momento en que salió de la cirugía, ha estado sentado al lado de tu cama. Hace solo una hora que papá y Rian finalmente lograron sacarlo de aquí”.

Las lágrimas brotan de mis ojos.

"¿Puedo verlo?" Me ahogo.

"Sí. Sí. Iré a buscarlo —dice mamá. "¿Pero no quieres ver a tu prima y a tu papá también?"

"Sí, por supuesto", asiento con la cabeza, secándome las lágrimas. "Me gustaría verlos a todos".

Ha pasado mucho tiempo.

Pero la verdad es que Gabriel es a quien más quiero ver. Y no es solo porque estoy tan aliviado de que haya sobrevivido.

No. Es porque en este momento estoy demasiado adolorido y cansado para fingir. Y Gabriel es la única persona en este mundo que realmente sabe quién soy.

Mis padres no lo entenderán. Y cuando descubran en lo que me he convertido, exigirán una explicación. También Rian.

Pero no tengo que explicarle una mierda a Gabriel.

Mi lobo oscuro estuvo allí durante toda mi transformación. Estuvo a mi lado durante todo el asunto.

Él me estaba ayudando. Enseñame.

Amandome.

“Siéntate, cariño. Por favor —suplica mamá. Iré a buscar a todos. Están todos en la oficina de papá.

"¿La oficina de papá?" Pregunto, levantando una ceja pesada. "¿Eso... eso significa que todos se llevan bien?"

Mamá se encoge de hombros. “Bueno, lo están intentando, algunos más que otros. Por lo menos, han comenzado a trabajar juntos”.

"¿En que?" Trago saliva, recordando las palabras de Krol. Esto no ha terminado. Drago todavía está por ahí.

Mamá solo suspira. Dejaré que los chicos lo expliquen. He estado demasiado ocupado cuidando de ti para involucrarme demasiado con ese lado de las cosas.

"Está bien", asiento con la cabeza.

“Te amo cariño”, dice mamá. Inclinando la cabeza hacia un lado, me da una mirada larga y profunda. Una sonrisa llena su rostro. "Estoy tan feliz de que te sientas mejor".

"Yo también", le devuelvo la sonrisa, débilmente. “Yo también te amo, mamá”.

"Ahora, tómatelo con calma mientras voy a reunir a todos".

Mamá se asegura de que esté de vuelta en la cama antes de girarse para abrir la puerta.

Pero apenas ha puesto un pie en el pasillo cuando una nueva presencia aparece de repente en la puerta.

Mi corazón se detiene al verlo.

"¡Gabriel!"

“¿Bianca?”

Nunca había escuchado a mi lobo feroz sonar tan sorprendido. Solo puede mirarme mientras salto de mi cama, desesperada por sentirlo de nuevo.

Pero mi cuerpo no está preparado para movimientos tan rápidos.

Un mareo rápidamente se envuelve alrededor de mi cráneo. Mis rodillas se debilitan.

Gabriel salta hacia adelante, atrapándome sin esfuerzo antes de que caiga.

"Estás bien", le susurro, mirándolo.

Esos impresionantes ojos verde avellana lentamente vuelven a enfocarse. Están tan afilados como siempre.

Mi corazón palpita.

"Lo estoy ahora", Gabriel sonríe, sus hoyuelos se hacen más profundos.

Todos mis dolores y molestias se disuelven.

"Yo también."

Detrás de nosotros, escucho a mamá cerrar suavemente la puerta, dejándonos solos, aunque solo sea por un momento.

—Escuché que finalmente te llevas bien con mi familia —susurro, las lágrimas brotan de mis ojos nuevamente.

"Estoy tratando de."

"Qué valiente de tu parte".

Cualquier cosa por mi reina.

reina

Sé que Gabriel solo está tratando de ser lindo, pero la palabra sirve como un claro recordatorio de cuánto he cambiado desde que los dos desaparecimos juntos por primera vez.

Nadie en mi familia sabe en qué tipo de persona me he convertido; la violencia que he entregado; las vidas que he tomado.

Tendrán que aprender. No soy la frágil princesita que solían albergar.

“¿Y qué piensan de eso?” Yo murmuro. "Ya sabes, sobre mí siendo una reina... y tu esposa".

Tomando mi mano, Gabriel traza sus dedos sobre mi anillo espinoso.

“Tratan de ignorarlo”, admite. “Por lo menos, creo que les gustaría que tuviéramos una boda más tradicional”.

"¿Podrías hacer eso?"

"No necesito ningún tipo de ceremonia para saber que eres mía", se queja Gabriel. "Pero tal vez mereces que te mimen un poco, después de todo lo que te he hecho pasar".

"Ya he sido mimado lo suficiente en mi vida", suspiro, frunciendo los labios.

"Entonces, ¿qué quieres hacer en lugar de una gran boda?" Gabriel sonríe.

“Quiero conquistar. quiero gobernar. quiero matar Y quiero follarte.

Puedo arreglar eso.

No puedo evitar reírme cuando Gabriel desliza su mano hasta la parte baja de mi espalda y me sumerge.

"Te amo, Bianca", dice, esos ojos verde avellana llegan a lo más profundo de mi corazón.

“Te amo, Gabriel.”

Cuando nos besamos, la electricidad de sus labios acelera mi corazón una vez más. Solo así, estoy listo para hacer cualquier cosa. quiero *hacer* todo

Aún así, cuando nuestros labios se separan, no puedo evitar mirar esos ojos verde avellana por un poco más de

tiempo.

"¿Ya hemos descubierto nuestro apellido?" me encuentro preguntando.

Levantando mi mano hacia el increíblemente hermoso rostro de Gabriel, paso suavemente un dedo sobre sus magulladuras que se desvanecen, antes de aterrizar en el BI tatuado debajo de su ojo.

Para mi sorpresa, una mirada preocupante cruza su rostro, antes de que la borre besándome de nuevo.

—No nos preocupemos por eso ahora mismo —susurra en mi boca. Preocupémonos de que te recuperes.

—Preferiría que me quitaras de encima —susurro, mordiéndome el labio inferior.

El calor del cuerpo duro de Gabriel ya se ha filtrado debajo de mi piel. Una presión familiar está creciendo en mi interior.

"Qué travieso", gruñe Gabriel. ¿Me quieres aquí mismo? ¿En el dormitorio de tu infancia? ¿Bajo las narices de tus padres?

"Se siente como si estuviéramos de regreso en la escuela secundaria, ¿eh?" Me río.

"No", dice Gabriel, repentinamente serio. “Esto no es nada de eso, *myszko* . Esto es la vida real. Este es amor real. A la mierda el pasado, Bianca. Yo digo que lo quememos. Todo lo que importa es el futuro. ¿Qué dices?"

"Yo digo si."

"Esa es mi chica."

Sin ninguna consideración por mi cuerpo aún frágil, Gabriel me levanta y me empuja sobre la cama.

Antes de que pueda gritar de emoción o dolor, envuelve su mano alrededor de mi boca.

Luego, extiende su otra mano sobre mi estómago.

La implicación es clara.

Por un momento, nos detenemos y miramos mi barriga. Representa una realidad que ninguno de nosotros ha tenido tiempo de procesar adecuadamente todavía, al menos, no juntos.

Estoy embarazada.

El recordatorio me roba el aliento.

No hay mayor responsabilidad que ser padre. Ni siquiera gobernar un imperio puede compararse.

Pero no tengo miedo.

Porque ya no soy solo yo contra el mundo.

No. Tengo a Gabriel apoyándome ahora.

Bueno, en realidad, tengo más que solo Gabriel apoyándome.

A pesar de su desaprobación inicial, y comprensible, sé que mi familia siempre me apoyará.

Demonios, ya parece que todos están trabajando duro para llevarse bien. Claro, eso puede tomar algún tiempo, pero tengo esperanza. Tanta jodida esperanza.

Y eso ni siquiera es todo lo que tengo.

Mientras Gabriel salpica mi cuello con suaves besos, me llena una abrumadora sensación de felicidad.

Es el mismo tipo de felicidad que encontré en esa cabaña escondida en el bosque. En el que empecé a creer finalmente en mí mismo.

Pero a medida que mis dedos de los pies se curvan y mis pezones se endurecen, me doy cuenta de algo que no había hecho en ese entonces.

Esta felicidad no es tan frágil como pensé al principio. Porque en realidad no lo encontré en esa cabaña.

No lo encontré en la reclusión del bosque, o en la libertad de ser finalmente libre de mi autoritaria familia. No lo encontré en el cañón de mi arma ni en las tripas de ese narcotraficante.

Lo encontré en Gabriel.

Estuvo ahí a mi lado todo el tiempo.

Y eso es todo lo que necesitaba.

Es todo lo que necesitaré.

Demonios, de ahora en adelante, no importará dónde estoy, o incluso lo que haga. Mientras estemos juntos, sé que seré feliz.

Sé que seré apoyado. Sé que estaré protegido.

Sé que seré amado.

Y con todo eso de mi lado, ¿quién puede decir que no puedo dominar el jodido mundo?

Para cuando ambos nos hemos recuperado por completo de nuestras heridas, el estómago plano de Bianca se ha dado la vuelta.

De alguna manera la hace aún más caliente.

Cada vez que la veo desnuda, solo puedo pensar en cómo le hice eso. Cómo esa es nuestra niña estirando su piel. Cómo fue mi semen lo que la llenó hasta el borde; que ayudó a comenzar una nueva vida; eso la hizo brillar e hincharse así.

Me pone tan jodidamente duro.

Y cuando me pongo duro, Bianca se moja.

Mierda. Antes, cuando puse a ese bebé en su vientre, podría haber contado con una mano la cantidad de veces que la había follado.

Ya no.

Ahora, hemos follado más veces de las que cualquiera de nosotros puede contar, y hemos hecho el amor en más ocasiones.

No importa cuán ocupados estemos, siempre hay tiempo para ceder a nuestros deseos más profundos y explorar nuestras fantasías más salvajes y oscuras.

A veces, nuestro placer incluso se desangra en nuestro trabajo.

Demonios, eso es lo que sucedió anoche.

Mi pulso se acelera ante el recuerdo. Mi polla sobresale.

Hundiéndome en mi asiento, miro por la ventana a mi lado. Esponjosas nubes blancas ruedan sobre las alas de nuestro jet privado. Frente a mí, Bianca está hecha un ovillo, con las manos en el vientre, protegiendo a nuestro hijo por nacer.

Los vigilo a los dos.

Es casi agradable ver a Bianca tan tranquila. Pero ya estoy medio duro. Y no hay nada que desee más que persuadirla suavemente para que se despierte, arrastrarla hasta el baño y dejar que el lavabo sostenga su barriga mientras la follo hasta sacarle los sesos… otra vez.

Pero Bianca necesita descansar.

En unos meses, seremos ungidos.

Ray Byrne se retira.

Bianca y yo ocuparemos su lugar.

La transición será agitada.

Pero entonces, la costa oeste será nuestra.

Mierda. Todavía es difícil de creer.

Hemos estado trabajando muy duro para sentar las bases de nuestro futuro reinado. Y eso empezó ayer.

Hace dos días, Bianca y yo volamos a la frontera con México, donde una pandilla de motociclistas notoriamente dura había establecido un bloqueo alrededor de algunas de nuestras rutas comerciales más rentables.

Deben haber pensado que sería fácil engañar a Ray mientras se preparaba para retirarse. Pero no nos tomaron en consideración a Bianca ya mí.

Nadie lo hizo.

Ambos queríamos establecer el tono de nuestra nueva dinastía. Queríamos que todos supieran lo que significa cruzarnos.

Todavía puedo escuchar los dulces gritos de nuestros enemigos en llamas.

Todavía puedo oler su carne chisporroteante mientras llena la árida noche del desierto.

Maldito infierno.

Mi erección se llena con el recuerdo de cómo Bianca y yo follamos a la sombra de esas llamas.

Y no soy el único que recuerda.

La noticia de nuestra masacre se extendió rápidamente.

Cuando volvimos al avión, nuestros teléfonos ya no paraban de sonar. Todo el mundo estaba llamando para jurarnos lealtad. Nadie quería terminar como los moteros.

Le dije a Bianca que descansara. Yo tomaría las llamadas. Pero ella no lo estaba teniendo. Mi reina quería escuchar a los hijos de puta arrastrarse.

Y ella supo cómo convencerme.

Poniéndose de rodillas, mi esposa embarazada me chupó la polla mientras recibía una llamada del aterrorizado líder de un cartel supuestamente salvaje. Luego, me comí a Bianca mientras discutía números con un importante sindicato europeo.

El poder era intoxicante. Nuestra lujuria era interminable.

Pero ni siquiera mi lengua puede mantener a una mujer embarazada por mucho tiempo. Cuando vi que el fuego se desvanecía en los hermosos ojos azules de Bianca, puse mi pie en el suelo.

Necesitaba dormir.

Porque mi reina no solo está aprendiendo a gobernar un imperio, también está desarrollando una puta vida dentro de ella.

Nuestro hijo.

Haré cualquier cosa para mantenerlos a ambos saludables.

Entonces, apagué todos los dispositivos de comunicación por el resto del vuelo. La obligué a descansar.

Ahora, estoy deseando no haberlo hecho.

Pero no es solo porque mi polla está hinchada al ver su cuerpo dormido.

Hay algo más.

Algo que he estado tratando de ignorar desde que casi muero hace tantos meses, colgando de esas vigas malditas en ese gimnasio oscuro.

Algo que no parece que debería ser tan importante como todo lo demás.

Pero cuando Bianca se duerme antes que yo; cuando no hay más trabajo que hacer por el día; cuando apagué mis teléfonos y corté el mundo, este pensamiento inquietante siempre parece arrastrarse dentro de mi mente, sin importar cuán cachondo, cansado o feliz haya estado.

"…¿Que ocurre bebe?"

Es como si Bianca pudiera sentir mi inquietud. Ella se despierta frente a mí, estirándose mientras un bostezo sale de sus perfectos labios rosados.

“Nada, *myszko* . Vuelve a dormir."

"Sabes que no puedo dormir cuando estás así".

"Siempre estoy así cuando estás dormido", murmuro.

“Bueno, eso explicaría por qué no he estado durmiendo bien últimamente. Ahora, ¿quieres que descanse bien o quieres seguir guardando tus secretos?

Sus pestañas revolotean cuando esos ojos azul cristalino se apoderan de mi corazón.

Dios. La amo jodidamente mucho.

Y esa es una espada de doble filo.

Porque si bien puedo ser la única persona en el mundo que puede convencerla de hacer algo que no quiere hacer, ella tiene exactamente el mismo poder sobre mí.

"Se trata de mi padre", admito. Inclinándome hacia adelante, tomo la mano suave de Bianca en la mía.

"¿Qué hay de él?"

Ella ya conoce la historia completa. Le conté todo, exactamente como me lo contó Drago en el gimnasio. Luego, me aseguré de que ella supiera que todo era verdad después de que logré corroborar hasta el último detalle yo mismo.

Mierda. Todavía no se siente real.

—El... siempre se suponía que él era el villano de mi historia —digo, sin saber cómo expresar lo que siento. “Kamil Reca, el hombre que pensé que mató a mi padre; el hombre en quien yo creía me quitó todo, *era* mi padre. Y solo tuve alguna esperanza debido a sus acciones despreciables”.

“Eso no es cierto”, insiste Bianca con severidad. "Hubieras tenido éxito sin importar qué... ¿y desde cuándo nos molestan las acciones despreciables de otra persona?"

"Desde que involucraron a mujeres y niños... y drogas", me burlo, recordando todo lo que sé sobre el hombre deplorable.

Drago pudo haber estado mintiendo sobre quién era Kamil Reca para mí, pero antes de eso, nunca había mentido sobre cuán depravado era realmente el hombre.

He podido confirmar casi todo. Y le ha dado la vuelta a todo mi mundo.

A veces, la presencia de Bianca ha sido lo único que me ha impedido perder de vista quién soy realmente.

Ella es mi roca.

“Eso es porque vives según un código”, dice Bianca, empujándose hacia arriba. “Tu verdadero padre no lo hizo. ¿Pero a quién le importa? No tienes que ser como él si no quieres serlo. Olvídate del bastardo. Ya eres mejor que él. Mas poderoso. Más exitoso. Aplástalo como si fuéramos a aplastar al resto de nuestros enemigos. ¿Por qué dejar que te arrastre hacia abajo?

"Él no me está arrastrando hacia abajo", gruño.

Pero eso no es cierto.

"¿Entonces, cuál es el problema?" Blanca empuja. Y no me digas que no hay problema, Gabriel. Puedo darme cuenta cuando algo anda mal con mi rey.”

"Bien. El problema es que todo este asunto me está dando dudas —solto—. “Y no me gusta dudar”.

"¿Dudar sobre qué?" pregunta Bianca, inclinando la cabeza.

Ella sabe que rara vez dudo.

“Nuestra historia aún no ha terminado,” le recuerdo. Moviéndome hacia arriba en mi asiento, cruzo el pasillo y deslizo mis dedos debajo de su correa para el hombro.

Ella se hunde en mi toque mientras trazo la inicial que una vez tallé en su tierna piel.

"... Nuestro apellido", susurra, comprendiendo de inmediato.

"No quiero darle a Kamil la satisfacción", me burlo.

“Kamil Reca está muerto”, me recuerda Bianca. “Todos los Recas lo son. Y eso incluye a sus discípulos. Nos aseguramos de eso”.

“Y deberían permanecer muertos”, respondo. “Ese nombre debe ser olvidado. Debería ser enterrado para siempre”.

“No”, no está de acuerdo Bianca. Sus dedos encuentran la talla que hizo en mi antebrazo. Luego, con la otra mano, acaricia la marca que me tatuó debajo del ojo. “El nombre no debe ser enterrado. Debe ser conquistado. Al igual que vamos a conquistar todo lo demás”.

Mierda.

He creado un monstruo.

Un monstruo hermoso, fuerte y despiadado.

Y tiene toda la razón.

—Joder, te amo —gruño.

Sin darle a Bianca la oportunidad de responder, tomo su mandíbula y la atraigo para besarla. Puedo sentir su vientre hinchado rozar suavemente mi pecho mientras saboreo sus deliciosos labios.

—Yo también te amo —susurra Bianca en mi boca.

“Bianca Reca…” me río, retrocediendo para mirar esos ojos azules de otro mundo suyos. "No mientas, solo quieres deshacerte de esa fea aliteración en tu nombre de una vez por todas".

"Eso depende", ella se ríe de nuevo. “¿Bianca Reca suena mejor, o también suena como el nombre de algún personaje de cómic de segunda categoría?”

“Suena como el nombre de una perra ruda. Suena como el nombre de una reina. *Mi* reina.

“Y Gabriel Reca suena como el nombre de un rey. *Mi* rey.

“Entonces así será.”

Los ojos azul cristalino de Bianca parpadean hacia abajo mientras se muerde la lengua.

“… ¿Eso significa que puedo terminar el tatuaje?”

Levantando mi mano, sostengo su palma contra mi mejilla.

“Creo que eso es lo correcto. De hecho-"

Antes de que pueda terminar, me interrumpe el áspero zumbido de un teléfono celular que suena. Vibra en mi bolsillo a una frecuencia que me pone los pelos de punta.

Bianca también lo siente.

Se supone que mi teléfono debe estar apagado.

Pero hay un mecanismo de seguridad.

“Esa es la línea de emergencia…” reconoce, su mano cae sobre su vientre mientras saco mi teléfono que está sonando.

"Eso solo puede significar problemas".

Incluso antes de leer el mensaje entrante, ya estoy burlándome.

"¿Qué dice?" pregunta Blanca.

Tardo un segundo en darme cuenta de que estoy mirando una serie de coordenadas.

"Eso es en algún lugar de Polonia", me doy cuenta, entregándole el teléfono.

“No… No crees… ¿o sí?”

Mi mente ya está corriendo. Levantándome de mi asiento, empiezo a caminar por el pasillo.

Por muy preocupante que haya sido la revelación sobre mi padre, en realidad es solo un problema personal; un problema que me ha perseguido exclusivamente en mi tiempo libre.

Pero hay problemas más importantes en la mano. Cuestiones que no me he podido guardar para mí.

"¿Crees que estos lugares podrían ser donde se esconde tu herencia?" pregunta Blanca.

Luego, el teléfono vuelve a vibrar.

"¿Quién es?"

“Tío Maksim”, dice Bianca, frunciendo el ceño. Dice que el programa de Rian finalmente pudo descifrar el mensaje codificado que recibimos el mes pasado. Aparentemente, contenía estas coordenadas y nada más.

Un nudo se retuerce en mis entrañas cuando me doy cuenta de lo que eso podría significar.

De ninguna manera...

El mes pasado, nuestros servidores privados se cayeron durante un día entero. Con la ayuda de Rian, finalmente logramos que todo volviera a funcionar... pero no antes de que el león encontrara un pequeño sobre digital escondido detrás de todos los cables enredados.

Hizo que pareciera que el sobre había estado escondido allí por un tiempo, y que el apagón podría haber sido diseñado a propósito para llevarnos a él.

Pero ni siquiera el legendario Rian Kilpatrick pudo encontrar una manera de piratear el paquete cifrado en ese mismo momento. En su lugar, tuvo que crear un programa para abrirse paso lentamente a través de todos los intrincados bloqueos y trampas integrados, al mismo

tiempo que protege nuestro sistema contra posibles virus y trampas explosivas.

La sofisticación de la tecnología inmediatamente me hizo pensar en Roz.

Mierda.

Solo pensar en ella y Tytus hace que me duela el corazón.

Han pasado meses desde la última vez que supe de ellos.

De hecho, la última vez que supe de ellos fue cuando Roz me envió el texto que nos ayudó a exponer el sistema de seguridad de Drago.

Desde entonces, han estado en silencio por radio.

Ha sido una nube de lluvia constante sobre mi felices para siempre. Pero tampoco he estado sentado sobre mi trasero jugando con mis pulgares.

He invertido una cantidad considerable de recursos para encontrar a mis amigos, incluso si no estoy seguro de que quieran que los encuentren.

Pero, ¿estas nuevas coordenadas me llevarán a ellas? O tal vez a la herencia que debían cobrar en mi nombre…

… O tal vez incluso a algo completamente diferente …

Solo hay una manera de averiguarlo.

“Tenemos que ir a estas coordenadas ahora”, dice Bianca antes de que yo pueda. "Incluso si no es donde está tu herencia, puede haber pistas sobre lo que les sucedió a Rozalia y Tytus".

A veces, me olvido del pequeño vínculo que crearon Roz y Bianca.

Demonios, es posible que solo hayan irrumpido en la vida del otro por un destello rápido y violento, pero Bianca consiguió su primera muerte con el cuchillo que Roz le dio. Eso tiene que contar para algo.

Aún así, Polonia no es una broma. Y definitivamente no es un lugar para arrastrar a tu reina embarazada, especialmente no después de lo que acabamos de pasar.

El inframundo del país sigue siendo un desastre caótico y volátil, desprovisto de cualquier estructura o liderazgo estable. Y no hay nada que pueda hacer al respecto hasta que reciba mi herencia, no es que planee presionar demasiado en ninguno de esos frentes.

Ya tengo el control de todo lo que necesito, así como de todo lo que quiero.

Tengo mi reina y un imperio para gobernar con ella.

Eso es más de lo que podría haber soñado.

"No", digo, sacudiendo la cabeza. Tenemos que ir a casa. Necesitas descansar. Si no es por ti, entonces por el bien de nuestro hijo. Me iré a primera hora mañana por la mañana.

Pero debería saber mejor que eso por ahora.

Incluso con un humano precioso creciendo dentro de ella, Bianca se pone de pie como un cohete.

“No vas a ninguna parte sin mí”, lo desafía. "Podemos hacer una parada rápida para repostar, pero después de eso, nos dirigimos directamente a Polonia".

Mierda.

Me pone tan duro cuando ella se pone así.

Esta es la reina despiadada de mis fantasías más salvajes... y mis sueños más sucios.

Y ella es toda mía.

"Bien", gruño, mordiéndome el labio inferior. Iremos juntos. Pero Polonia no es como Estados Unidos. Y la gente allí es más dura y peligrosa que cualquiera de esos motociclistas. Tendrás que prepararte. Entonces, te llevaré a la cama. Podemos pasar el resto del vuelo allí. Fin de la discusión."

"¿Me vas a llevar a la cama, solo para descansar un poco?" Bianca bromea, una sonrisa astuta levantando las comisuras de sus hermosos labios rosados.

Mi polla se pone tan dura que amenaza con arrancarme los pantalones.

"No. No te llevaré a la cama para que descanses, *myszko* —respondo—. “Ya has hecho suficiente de eso. Nos vamos a la cama para que pueda cansarte. Hay demasiadas peleas en Polonia, y no quiero dejarte con suficiente energía para buscarlas”.

Pellizcándole la barbilla, dirijo los labios de Bianca hacia los míos.

"Entonces vete a la cama", dice Bianca con voz áspera. “Llévame de vuelta al baño. Eso fue mucho más caliente”.

"Muy bien", gruño, deslizando mi pulgar en su boca húmeda. Te llevaré al baño. Y luego te llevaré de regreso al lugar donde comenzó todo esto.

El agarre de Bianca se aprieta alrededor de mi palma mientras nos adentramos en la oscuridad.

Nunca me atrevería a asumir que mi reina tenía miedo de algo, pero ella no había tomado mi mano con tanta

fuerza en mucho tiempo.

Mierda. No la culpo.

Incluso con un verdadero ejército haciendo guardia afuera, este sitio se siente irremediablemente maldito.

"¿Qué es este lugar?" Bianca susurra, su aliento saliendo como humo.

Más adelante, al otro lado de la puerta oscura, están las ruinas carbonizadas de un castillo que alguna vez fue imponente.

El techo se derrumbó hace mucho tiempo, y los restos carbonizados y desmoronados están bañados por la pálida luz de la luna.

Los muros de piedra derrumbados se alzan como garras entre los escombros, proyectando sombras profundas sobre los restos.

Cuanto más nos adentramos, más frío parece hacer.

"No estoy seguro", admito con cautela.

Los lugareños no nos dirían una mierda. Demonios, apenas hablaban en absoluto. Amenazas. Sobornos. Nada de eso funcionó. No importa cuán fuerte empujáramos, sus delgados labios agrietados permanecieron sellados.

Y nos quedamos en la oscuridad.

Y ahí es donde estamos ahora. En la oscuridad, al menos, lo estamos hasta que salimos de la entrada del túnel y entramos al patio iluminado por la luna.

"¿Qué es eso?"

A pesar del miedo que sentí en su agarre, los dedos de Bianca se soltaron rápidamente de los míos mientras dejaba mi lado para investigar algo que brillaba a la luz de la luna.

—Ten cuidado —gruño, alcanzándola rápidamente.

El suelo fracturado está cubierto de todo tipo de escombros. Las estatuas de piedra derribadas se apoyan precariamente contra las ruinas, sin cabeza y astilladas. Las vidrieras destrozadas cubren el suelo.

Este no es lugar para una mujer que lleva una carga tan frágil, aunque se siente como el tipo exacto de lugar en el que una reina oscura como Bianca podría haber vivido alguna vez.

"¿Qué es esto..." Bianca se apaga cuando llega a los escombros negros.

El acto provoca que se produzca un pequeño deslizamiento de tierra y una pila de piedra antigua se derrumba a sus pies.

Bianca salta hacia atrás. La atrapo en mi pecho.

Pero no antes de ver lo que su deslizamiento de tierra acaba de desenterrar.

Instantáneamente, reconozco la birreta negra... y la cara espantosa que mira boquiabierta debajo de ella.

“Los sacerdotes…” murmuro, sorprendida. "Bueno, uno de ellos de todos modos."

Manchas secas de sangre manchan la piel blanca como el papel del muerto. Su rostro una vez estoico se tuerce en una mirada de puro horror.

Estaba gritando antes de morir.

Pero, ¿qué diablos podría hacer que uno de estos sacerdotes oscuros gritara así?

—Gabriel —la calidez de Bianca se desplaza contra mi pecho mientras se lleva algo a la cara—. “Esto estaba en su mano…”

El objeto brilla contra la pálida luz de la luna.

Una moneda ensangrentada.

Pero no cualquier moneda. Una pieza de plata eslava, con un símbolo muy específico grabado en el centro de la misma.

Mis pelos se levantan y mis dedos se cierran en puños.

Conozco esta tarjeta de visita.

“Aquí es donde estaba”, me atrevo a darme cuenta. “Mi fortuna. Y tal vez mi ejército también.

“¿Pero quién lo tomó?”

La respuesta se cierne en el fondo de mi mente como un leviatán furioso.

"Mierda. Aparte de los sacerdotes, solo puedo pensar en tres personas en todo el mundo que sabrían dónde encontrar este lugar... y nadie ha visto ni oído hablar de ninguno de ellos en meses".

“No”, jadea Bianca. "¿Tú... crees que este era Drago?"

Tomando la moneda de la mano de Bianca, la estudio, con la esperanza de estar equivocado.

No soy.

He dejado monedas como esta en tantas escenas espantosas antes. Pero solo cuando trabajaba para el mismo dragón.

El mismo dragón que ha estado desaparecido desde que lo sacamos de su guarida subterránea.

"Él todavía está ahí fuera", me quejo. “… Pero este no puede ser él. Drago no tiene los recursos para causar tal destrucción. Ya no. No sin mí. No sin Roz y Tytus.

Antes de que pueda terminar, el maldito pensamiento más espantoso que jamás haya tenido cae sobre mí como

una maldita guillotina.

Drago no podría haber hecho esto.

No solo.

"¿Qué significa?" pregunta Bianca, todavía atónita.

La dejé tomar la pieza de plata ensangrentada de mi mano mientras contemplo lo impensable.

Sin sus secuaces, Drago no tiene poder. Nadie que lo lleve al tesoro que ha estado persiguiendo toda su vida. Nadie para cumplir sus órdenes. Nadie para pelear sus batallas.

Pero este no tiene que ser él.

Otras dos personas han estado desaparecidas desde esa batalla en los túneles.

Un suspiro entrecortado sale de mis pulmones cuando recuerdo cómo encontramos por primera vez las coordenadas de este lugar.

El sobre digital.

Todavía no sabemos quién lo dejó. Pero tengo mis sospechas. Sospechas fuertes y desgarradoras.

“Joder…” maldigo, repentinamente mareado.

No, no puede ser. Ellos no.

Roz y Tytus nunca me traicionarían.

¿Lo harían?

EPÍLOGO

3 meses despues...

Puedo oler el fuego incluso antes de sentirlo.

El olor ahumado se arremolina en el aire como un sueño; es el calor que me baña en olas crecientes.

Un suspiro lujurioso sale de mis labios.

La poderosa fragancia trae recuerdos tan ardientes.

Incluso desde detrás de mi venda en los ojos, puedo ver las llamas que Gabriel y yo encendimos una vez en el desierto. Puedo sentir su polla muy dentro de mí. Puedo saborear sus labios y sentir su pasión, así como su brutalidad.

Quemamos vivos a esos motociclistas. Hasta el último de ellos. Luego hicimos el amor bajo el manto ahumado de sus gritos.

Mis dedos se aprietan alrededor de la gran mano de Gabriel mientras me conduce hacia adelante.

Yo quiero a este hombre mucho. o Yo quiero a este hombre tanto.

"¿Cómo te sientes, *myszko* ?"

Incluso después de todo este tiempo, la voz profunda de Gabriel todavía me hace temblar.

"Estoy emocionada", admito, mi mano libre cae sobre mi vientre hinchado.

Delante, puedo escuchar el crepitar de un infierno masivo.

Estaré dando a luz en sólo un par de meses. Y a pesar de lo feliz que estoy de conocer a nuestro bebé, hay una cosa que extrañaré mucho de estar embarazada.

el sexo

¿Para eso estamos aquí?

Demonios, no me quejaría.

Una presión familiar aparece en mi centro cuando nos detenemos.

Gabriel suelta mi mano.

"¿Estás listo?"

Nos hemos acercado tanto a la hoguera que la negrura detrás de mi venda se ha vuelto roja. Estoy sudando. Pero el calor de su cuerpo de alguna manera logra mantenerme fresco.

“Para cualquier cosa,” asiento con la cabeza. “Mientras sea contigo”.

Los dedos de Gabriel envuelven el nudo de mi venda y planta un suave beso en la parte posterior de mi cuello.

"Esa es mi chica."

Con un tirón rápido, mi venda de los ojos se desató.

Al principio, la luz naranja que parpadea ante nosotros es tan fuerte que tengo que taparme los ojos.

Pero cuando Gabriel envuelve sus manos alrededor de mi vientre hinchado y empuja su creciente bulto en la parte baja de mi espalda, dejo caer mi antebrazo y me obligo a mirar hacia adelante.

"¿Qué opinas?" él pide.

Lo que veo hace que se me seque la garganta.

Esto no es lo que esperaba.

Westwood High, nuestra antigua escuela, se encuentra debajo.

Está completamente envuelto por un infierno furioso.

Las llamas furiosas se agitan en el cielo nocturno estrellado de arriba. El calor es casi abrumador.

Pero la vista, bueno, la vista es jodidamente fascinante.

"Eso... Eso es increíble", murmuro, dando un paso hacia las llamas.

Gabriel me ha llevado a la cima de Overwatch Point. La colina ondulada que domina el otrora gran edificio.

"Pensé que te gustaría", dice Gabriel.

Mi garganta seca comienza a humedecerse de nuevo... junto con mi coño.

Puedo sentir mis dedos de los pies apretarse. Esa presión familiar en mi centro comienza a girar.

Pero eso no es todo lo que está girando.

Me está costando entender lo que esto significa.

"¿Por qué?" Pregunto, hipnotizado por el fuego.

"Es un símbolo", responde Gabriel lentamente. De repente, está a mi lado, tomándome la mano de nuevo. “Nuestro pasado termina esta noche, Bianca. Pronto, todo lo que importará es nuestro futuro”.

“Mañana *es* un gran día”, acepto. “Pero no quiero olvidar todo sobre nuestro pasado. Es lo que me convirtió en la mujer que soy hoy. Es lo que me hizo fuerte. Es lo que me hizo *tuyo* .

“Y es lo que me ha hecho *tuyo* ”, asiente Gabriel. “Pero hay que olvidar algunas cosas. Algunos recuerdos tendrán que quemarse”.

Su agarre se aprieta alrededor de mis dedos.

Algo se siente mal.

Toda la noche, he tenido un pequeño y extraño hoyo en mi estómago. Pero pensé que solo eran nervios. Mañana es un gran día, después de todo.

Es el día en que papá se retira oficialmente.

En menos de veinticuatro horas, Gabriel y yo heredaremos nuestro imperio. Tendremos todo lo que siempre hemos querido. Y lo tendremos juntos.

No importa si mi familia aún no confía completamente en él. Sí. Y eso es lo que cuenta.

Pero eso no es lo que preocupa. Hay algo más. Y puedo sentir la tensión en la palma palpitante de Gabriel mientras me abraza con fuerza.

"¿Qué ocurre?" Pregunto.

“Esperemos que nada”, se queja. “Solo sé esto, *myszko* . Pase lo que pase, estoy comprometido con nuestro futuro. A ti y a nuestro hijo. Al imperio que estamos construyendo juntos. Nadie se interpondrá en nuestro camino, ni siquiera…”

Antes de que Gabriel pueda terminar, ambos sentimos la aparición de una nueva presencia.

Mi arma está fuera incluso antes de que me dé la vuelta.

Pero Gabriel no saca su arma. Y cuando veo quién nos está esperando, inmediatamente entiendo por qué.

“Escuché que te has vuelto bastante bueno usando esa cosa”, me sonríe Rozalia. “Pero no creas que no podría vencerte en el sorteo”.

—Ya no estaría tan seguro —murmura Gabriel a mi lado.

Pero estoy demasiado aturdido para unirme a las bromas.

¿Cuánto hace que no veo a Rozalia?

Mierda. Apenas puedo creer lo que veo.

Pero ella es solo el comienzo.

Apenas he logrado procesar su apariencia antes de ver otra figura subir la colina detrás de ella.

"Tytus", jadeo.

“Hola”, asiente el gigante tatuado. Su rostro toscamente apuesto parpadea a la luz del fuego. Gotas de sudor caen por sus pómulos afilados. "¿No podrías haber elegido un lugar más fresco para reunirte?"

"Quería enviar un mensaje", gruñe Gabriel. La aspereza en su tono me sorprende, hasta que el impacto desaparece y la realidad vuelve a caer sobre todos nosotros.

La maldita pieza de plata.

"¿El mismo tipo de mensaje que enviaste a esos motociclistas?" pregunta Rozalia, cruzando los brazos.

"No", gruñe Gabriel, sacudiendo la cabeza. "No quiero lastimarte".

Se me cae el estómago cuando me doy cuenta de lo que está pasando.

Esto no es una reunión.

Es un enfrentamiento.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Pregunto, insegura de cómo sentirme todavía.

Gabriel ha estado buscando a estos dos desde que me rescató de la guarida subterránea de Drago. Pero han sido imposibles de encontrar.

Ahora, de repente, están parados justo en frente de nosotros.

"Uh oh, ¿hay problemas en el paraíso?" Rozalia bromea. "Pensé con seguridad que Gabriel ya te habría contado todo".

"¿Me dijo qué?"

—Que Rozalia y Tytus no se hayan perdido —se burla Gabriel—. “Se han estado escondiendo”.

"... ¿De nosotros?" trago

“Era la única forma de mantener segura nuestra herencia”, dice Tytus.

Es como si me hubieran dejado caer un yunque sobre la cabeza.

"Gabriel... ¿Qué diablos está pasando?"

“Sí, díselo, Gabe”, insta Rozalia.

Mi rey oscuro mantiene sus fuertes dedos apretados alrededor de mi mano.

"Rozalia me envió un mensaje esta mañana", dice Gabriel, manteniendo un ojo en sus viejos amigos mientras me mira. "Ella quería reunirse con nosotros una última vez..."

"¿¿Una última vez??"

A pesar de la evidencia que encontramos que apuntaba a su traición, nunca quise creer que los únicos dos amigos de Gabriel pudieran hacerle algo así.

Mantuve la esperanza.

Pero aquí estamos.

“Ahora tenemos nuestra propia fortuna”, dice Tytus. Y nuestro propio ejército.

“Ya no necesitamos a tu precioso esposo”, agrega Rozalia.

"¿Como pudiste decir eso?" Grito, la emoción obstruyendo mi garganta. "¡Se supone que ustedes tres son familia!"

Detrás de nosotros, una sección de Westwood High se derrumba bajo el calor de la hoguera.

Ni uno solo de nosotros se estremece.

“No fue nuestra elección”, grita Tytus, dando un paso adelante. Tú tomaste tus propias decisiones, Gabe. Simplemente forjamos nuestro propio camino alrededor del sendero que abriste.

"Siempre tuviste una opción", dice Gabriel, su voz baja y retumbante. "Te ofrecí un lugar a mi lado innumerables veces".

“Y tomamos ese lugar, hasta que cambiaste el camino”, responde Rozalia. “Mira, no tenemos ningún problema con Bianca. Pero no nos someteremos a su familia”.

"Nunca te pedí que te sometieras", ruge Gabriel. “Te pedí que trabajaras conmigo. Con nosotros."

"No. No preguntaste”, responde Tytus, sacudiendo la cabeza. "Le dijiste. Todo quedó claro en la cabaña. Bianca me disparó y tú estabas más preocupado por ella que por mí. Oye, lo entiendo. No hay resentimientos allí. El amor es el amor. Pero tu amor por ella es mucho más rígido de lo que nos sentimos cómodos. Ambos sabemos que si llega el momento, siempre la elegirías a ella sobre nosotros.

“No tengo que elegir”.

"Sí. Lo haces”, afirma Rozalia. “Sabemos que serás ungido mañana. Queríamos darte una última oportunidad de unirte a nosotros antes de que nos separen para siempre”.

Mi mente es un desastre, pero aun así me las arreglo para aferrarme a la última frase de Rozalia.

"¿Una *última* oportunidad?" digo con voz áspera, mirando a mi rey oscuro. “Gabriel, ¿cuánto tiempo has estado ocultándome esto? ¿Has estado negociando con estos dos a mis espaldas?

Pero incluso cuando las palabras salen de mi boca, no las creo.

Gabriel no haría eso.

“No te preocupes, cariño”, interviene rápidamente Rozalia. “Gabriel no había sabido nada de nosotros durante meses antes de que le enviara ese mensaje esta mañana. Pero aun así, esa es una buena pregunta. ¿Por qué Bianca se sorprende de vernos, Gabe? ¿O te estás resistiendo a ella como lo hiciste con nosotros?

"¡Nunca me he resistido a nadie a quien amo!" Gabriel ruge. El calor a nuestras espaldas se está volviendo abrumador. Pero no nos movemos. El agarre de Gabriel

alrededor de mi mano solo se aprieta. "Solo te he pedido que confíes en mí".

"¿Por qué deberíamos confiar más en ti?" pregunta Tytus.

“Para que pueda protegerte. Todo lo que siempre me ha importado es proteger a mi familia”.

Gabriel me acerca a su lado y puedo sentir su corazón latiendo detrás de su poderoso pecho.

"¿Y de qué estás tratando de protegernos?" Rozalia pregunta obstinadamente.

"A mí."

La larga sombra de Gabriel parpadea a los pies de sus antiguos amigos mientras las llamas continúan creciendo detrás de nosotros.

"¿Es eso así?" Rozalia susurra.

“Sí”, afirma Gabriel. “Estoy tratando de protegerte de lo que haré para proteger a mi familia. Mañana me convertiré en el rey de la costa oeste. Pero eso no significa que mi nuevo poder no será controlado. Todavía quedan los Kilpatrick en la costa este, así como los Barinov. Voy a trabajar con ellos. Necesito. Pero todo lo que siempre he *querido* es trabajar *contigo* . Si ya no quieres hacer eso, si continúas causando problemas desde las sombras, es posible que no haya nada que pueda hacer para evitar que mis nuevos aliados te persigan. Demonios, incluso podría ayudarlos.

“No tendrán que cazar”, gruñe Tytus, apretando los puños. No *tendrás* que cazarnos. Ya no. Te encontraremos de frente. Tenemos los recursos ahora. Nosotros-"

Antes de que Tytus pueda dar otro paso adelante, Rozalia lo interrumpe.

“No queremos trabajar con nadie más”, ladra. “Solo queremos ser libres. Y queremos conquistar mucho más que su mísera costa oeste. Queremos todo. ¿No es eso lo que siempre quisiste, Gabriel?

Mi corazón está en mi garganta cuando siento la mano de Gabriel soltarse de la mía.

Pero entonces siento su brazo envolver mi cintura y sus dedos caen sobre mi vientre hinchado.

“Tengo todo”, dice. No hay un solo indicio de duda o vacilación en su voz profunda.

A pesar de la intensidad asfixiante del momento, nunca me había sentido tan amada, ni tan protegida.

"¿Ya no contamos?" pregunta Tytus. Puedo escuchar el conflicto en su voz. El dolor. Pero también la fuerza.

Ha hecho su elección.

Mi pobre rey.

“Cuentas más de lo que podrías saber”, responde Gabriel. “Si sigues con esto, me romperás el corazón. Pero ya no solo estoy protegiendo mi corazón. Estoy protegiendo dos corazones”.

"Tres", le recuerdo en voz baja.

"Sí. Tres…” Gabriel está de acuerdo, su palma se hunde en mi vientre hinchado. “Todavía me estoy acostumbrando a eso. Roz. Podrías ser una tía. Ty. Podrías ser un tío…”

“Oh, seguiremos siendo la tía y el tío de ese niño”, le asegura Rozalia. "No importa lo que pase. El niño estará a salvo. El niño será amado. Pero eso no significa que prometo que el niño no crecerá huérfano.

El arma que había sacado antes ha estado descansando a mi lado todo este tiempo, pero se levanta ante el vil comentario proveniente de los labios rojo oscuro de la viuda negra.

Ella ha cruzado una línea.

Mi corazón casi estalla cuando apunto el cañón a alguien que una vez pensé que era un amigo potencial.

Por el rabillo del ojo, veo que Gabriel hace lo mismo.

Pero Rosalia tenía razón. Ella es tan rápida como cualquiera de nosotros, si no más rápida. Tito también.

Detrás de nosotros, otra sección de la escuela secundaria en llamas se derrumba y una erupción de calor estalla en el cielo nocturno.

"Nunca dejaré que lastimes a mi familia", gruñe Gabriel. Ha sacado dos pistolas. Cada uno apunta a un amigo diferente.

No. Ya no son amigos.

Son enemigos.

Me duele el corazón por la ira.

“ *Se* suponía que éramos tu familia”, grita Tytus.

“La familia no traiciona a la familia”, ladra Gabriel.

“Lo hacen si pueden ver que la traición viene primero…”, comienza Tytus, antes de detenerse.

La tensión entre nosotros es tan espesa como el humo negro que sale de la escuela en llamas. Los vapores sofocantes bloquean las estrellas, envolviéndonos en una oscuridad iluminada por llamas.

—No tienes que hacer esto —suplico.

Mi arma tiembla en mis manos temblorosas. De toda la mierda horrible por la que he pasado el año pasado, esta podría ser la peor.

Gabriel podría estar perdiendo a sus únicos amigos, su única familia sobreviviente, todo por su amor por mí.

“Sigues siendo tan ingenua, princesa”, dice Rozalia, sacudiendo la cabeza. “Y parece que se le está contagiando a tu hombre”.

"Es hora de que te vayas", exige Gabriel de repente.

Dando un paso adelante, me protege con su cuerpo. Pero no voy a retroceder.

Con una mano en mi vientre, apunto mi arma debajo de su hombro.

El sudor se desliza por mi cara.

“Todavía eres solo un heredero”, oigo clamar a Tytus. "Solo que ahora, ni siquiera eres el heredero de tu propio reino".

"A esta hora mañana, seremos rey y reina", le llamo.

"Del imperio de otra persona", responde Roz.

"No", gruñe Gabriel. “Será mi imperio. Y lo gobernaré con *mi* familia”.

Para mi sorpresa, Rozalia deja caer su arma. “Bueno, entonces supongo que esto realmente es un adiós”, suspira. "Tal vez yo fui el ingenuo por pensar que podría llevarte de regreso al lado oscuro".

"Todavía estoy en el lado oscuro", retumba Gabriel. “Pero hay más de una manera de gobernar el infierno”.

“Cada uno por su cuenta”, coincide Tytus, y también deja caer su arma.

“No tienes que irte,” susurro, contradiciendo a mi rey.

Mi corazón está listo para romperse. Gabriel no se merece esto.

“Eso no es cierto”, me dice Rozalia, antes de volver su atención a Gabriel. “Hemos llegado a una encrucijada. Pero este no es el final, cariño. No. No si no lo pensamos así. ¿Qué tal si lo llamamos un nuevo comienzo? ¿Quizás incluso un nuevo comienzo? Demonios, siempre me he preguntado si podría llevarte a una pelea real. Ahora tendré la oportunidad de averiguarlo. Revestimientos de plata, ¿verdad?

“No llegarás muy lejos”, promete Gabriel. "No te dejaré".

"¿Porque nos extrañarás?" Rozalia bromea, forzando una sonrisa.

Pero juro que veo el más leve brillo de una lágrima deslizándose por su hermosa mejilla.

“Nunca dije que no te extrañaría”, admite Gabriel.

"Bueno, entonces no esperes demasiado antes de venir tras nosotros", se burla Tytus, limpiándose algo debajo de su propio ojo.

"... Y siéntase libre de traer a sus nuevos amigos", agrega Rozalia. "Especialmente ese pequeño león tuyo. No puedo decir que no estoy impresionado por sus habilidades. Un día, realmente me gustaría abrirle el cráneo y estudiar su hermoso cerebro. ¿Qué opinas? ¿Se opondría?

"Creo que deberías irte", repite Gabriel, aunque puedo decir que su corazón no está en eso.

Quiero llorar por él.

Pero eso no nos hará ningún bien. Así que, en cambio, me mantengo fuerte. Poniéndome a su lado, presioné mi oreja contra su duro hombro.

"Lo escuchaste", le digo.

Eso hace reír a Rozalia. Pero ella no muerde. En cambio, simplemente levanta la mano y señala con el dedo debajo de su ojo. "Me alegra ver que decidiste abrazar al menos una cosa de tu pasado", le dice a Gabriel.

No puedo evitar mirar el rostro pétreo de mi rey oscuro. Las iniciales que tatué en su mejilla casi parecen proyectar sombras.

GRAMO.

Gabriel Reca.

"¿Sabías sobre su apellido?" Pregunto.

"Oh, sé mucho, cariño", responde Rozalia. "Más de lo que puedas imaginar. Y es la única razón por la que tenemos alguna posibilidad contra tu imperio que se extiende por toda la nación, pero algunas cosas son más obvias que otras. Esas iniciales solo podían significar una cosa. Al igual que esa gran hoguera detrás de ti solo podría significar una cosa. El mensaje es claro. El pasado ha terminado. Lo has conquistado. Todo lo que importa es el futuro. Comienza esta noche. ¿Crees que puedes conquistar eso también? ¿Crees que puedes *conquistarnos* ?

Rozalia no espera una respuesta. En cambio, le da una última y larga mirada a Gabriel. Luego, ella se da la vuelta en silencio.

"Nos vemos", dice Tytus, inclinando la cabeza en un saludo casual antes de seguir a Rozalia colina abajo.

No los seguimos.

De hecho, por lo que parece una eternidad, no nos movemos en absoluto.

En lugar de eso, nos quedamos aquí, uno al lado del otro, mi cabeza apoyada contra el hombro de Gabriel.

Westwood High se quema hasta los cimientos detrás de nosotros.

¿Por qué no me dijiste que iban a estar aquí? Pregunto finalmente, cuando estoy seguro de que estamos solos otra vez.

"Para protegerte", suspira Gabriel. Envolviendo su brazo alrededor de mi hombro, planta un suave beso en mi frente.

"¿De qué?"

"De todo. Del estrés. Del desamor. Pensé que podría arreglar esto antes de que te afectara. Yo... pensé que esto podría convertirse más en una reunión que en un adiós".

"Pero la moneda de plata que encontramos en Polonia..."

"Lo sé, *myszko* . Lo sé. Fueron ellos. Rosalia y Tytus. Mataron a los sacerdotes. Me robaron mi ejército y mi fortuna. Y no lo hicieron porque Drago les dijo que lo hicieran. Lo hicieron porque quisieron. Pero eso es todo ahora. Pueden tener lo que se llevaron. no lo necesito Ya tengo lo que quiero. Te tengo."

El infierno continúa crujiendo detrás de nosotros mientras soy atraída hacia el enorme abrazo de Gabriel. Su gran corazón late detrás de su sólido pecho, y solo quiero llegar dentro y envolverme alrededor de él. Quiero protegerlo de esta angustia. Sofocarlo en el amor. Cúralo.

—Vámonos a casa —susurro. Ya he tenido suficiente de nuestro pasado por esta noche.

"Nuestro pasado se ha ido", murmura Gabriel. Ha sido reducido a cenizas, empujado, conquistado. Sé que es difícil dejarlo ir. Pero si vamos a sobrevivir, debemos hacer lo difícil. ¿Lo entiendes?"

"Entiendo", respondo. "Solo desearía que no tuviera que doler tanto".

"Yo también, *myszko* . Yo también. Sólo sé que sobrevivir al dolor es la única forma de volverte más fuerte. Y tendremos que ser fuertes para enfrentar lo que viene después".

Él tiene razón.

"Te amo", le digo. Hundiendo mi cara profundamente en su pecho, trato de llegar a su corazón. Pero sé que no tiene sentido. Ya lo tengo.

"Yo también te amo, Blanca".

Las llamas del infierno se agitan detrás de nosotros mientras nos abrazamos bajo un cielo ennegrecido. Pero el calor abrasador no es doloroso.

No, ya no duele. Al menos, no de mala manera.

En cambio, es casi reconfortante.

Aquí es donde pertenecemos. Aquí es donde prosperaremos.

Porque el amor no solo significa vivir juntos en un mundo perfecto. no puede No existe tal cosa como un mundo perfecto. Pero existe tal cosa como el amor perfecto.

Y a pesar de todo lo que hemos sufrido juntos, a pesar de todo lo que sin duda está por venir, sé que Gabriel y yo tenemos el amor perfecto.

Claro, puede ser desordenado, complicado y oscuro, e incluso doloroso a veces, pero eso es exactamente lo que necesitamos. Es lo que nos permitirá enfrentar este mundo imperfecto, de frente.

Es lo que nos ayudará a conquistarlo.

Porque si nuestro amor puede sobrevivir al odio brutal que una vez sentimos el uno por el otro, ¿qué esperanza tiene alguien más?

La respuesta es tan aguda y clara que casi duele.

Ninguno.

Nadie tiene ninguna jodida esperanza. No contra nosotros.

Es una pena que Rozalia y Tytus tengan que aprender eso de la manera más difícil.

EPÍLOGO

3 meses despues...

Mi corazón se desborda con tanto jodido amor mientras los veo dormir.

Bianca se acuesta boca abajo por primera vez en meses. El pequeño Jakub descansa plácidamente a su lado.

Ya le está saliendo el pelo. Negro azabache. Como el mio.

Pero cuando esos pequeños ojos están abiertos, son de un impresionante tono azul cristalino, como los de su madre.

Maldita sea.

A pesar de todo lo que ha estado pasando últimamente, me encuentro completamente envuelto por la paz que emana de ellos.

La presión del mundo exterior se desvanece. Y solo observo el suave aliento que sale de los labios de mi bebé mientras se acurruca contra la mejilla de su madre.

Todo lo que quiero es volver a meterme en la cama y abrazarlos tan cerca.

... Entonces, siento que mi teléfono vibra.

Mierda.

El deber nunca duerme. Especialmente cuando eres el rey del inframundo de la costa oeste.

"¿Qué es?" —pregunto, solo contestando la llamada después de haber salido al pasillo y haber cerrado la puerta del dormitorio silenciosamente detrás de mí.

"Estoy aquí."

La voz de Rian no es más que un gruñido.

Mierda. Esto no puede ser bueno.

"Estaré abajo en un segundo".

Dando una última mirada por encima de mi hombro, miro con anhelo la puerta cerrada. Todavía puedo sentir la hermosa porción de felicidad doméstica que se esconde detrás de él. es embriagador Y lo único que me permite alejarme es la confianza de que no irá a ninguna parte. No si tengo algo que decir al respecto.

Aún así, la tranquilidad se evapora rápidamente cuando bajo las escaleras para encontrarme con Rian; hago todo lo posible para dejarlo ir con gracia.

Por mucho que disfruto de esa calma, no es algo que pueda llevar conmigo. La satisfacción conduce al descuido.

Y cuando diriges un imperio mafioso, el descuido puede hacer que te maten a ti y a todos tus seres queridos.

Haré cualquier cosa para proteger a Bianca y Jakub, y eso incluye apartarlos de mi mente mientras bajo las escaleras para encontrarme con un león enojado.

Rian Kilpatrick me está esperando en el vestíbulo. Prácticamente puedo ver el humo saliendo de sus fosas nasales ensanchadas.

—Supongo que finalmente descifraste ese mensaje —digo, preparándome para lo peor.

"Ella está perdiendo su toque", retumba Ryan. "Este solo me llevó unos días descifrarlo".

—Tal vez —murmuro, dudando sinceramente de su primera afirmación. "Vamos a salir por la parte de atrás".

Dándome la vuelta, guío a Rian a través de mi casa. Lo sigue de cerca, una nube de tormenta negra atronadora lista para estallar en cualquier momento.

Mierda.

Rian está jodidamente enojado. Y esas son malas noticias. Pero no sólo por lo que está a punto de decirme.

Es como me lo va a contar.

Cuando el león se enfada, también se pone muy jodidamente ruidoso.

Hace un año, no me hubiera importado. ¿Ahora, sin embargo? No puedo tener eso en mi casa. Arriba, mi familia duerme profundamente, algo raro en estos días. Necesitan descansar.

Pero nunca puedo.

Esta mierda es jodidamente importante.

Durante los últimos dos meses, alguien ha estado enviando mensajes burlones al príncipe de Kilpatrick, tratando desesperadamente de incitarlo a hacer un movimiento tonto.

Por ahora, está claro quién es ese alguien.

Roz.

Su perversa obsesión con el león irlandés solo se compara con la furiosa obsesión de él con ella.

Me preocupa que su letal juego del gato y el ratón termine en una explosión mortal. Uno que podría eliminar a más de ellos dos.

Pero, ¿cómo evito que dos fuerzas de la naturaleza choquen?

“Han convertido a dos de nuestros políticos más”, ladra Rian, en el momento en que salimos a mi patio trasero.

"¿OMS?" Pregunto, mi mente ya está acelerada.

Estoy tratando de ser el tranquilo aquí, pero es difícil cuando estamos siendo superados de esta manera.

Es irritante.

Tenemos el ejército permanente más poderoso del inframundo, pero de alguna manera, Roz y Tytus se las arreglan para atrapar a todos los políticos corruptos desde aquí hasta Nueva York.

“Christopher Housley y Jake Suter”, se burla Rian.

"Esos son jodidos senadores", me doy cuenta, reconociendo inmediatamente los nombres. Pellizcándome el puente de la nariz, trato de luchar contra un dolor de cabeza que me invade. "¿Cómo diablos están manejando esto?"

“El mensaje más reciente de la perra explica cómo con minucioso detalle”, maldice Rian.

Un destello de rabia eviscera mi creciente dolor de cabeza. Pero me contengo de reaccionar demasiado violentamente hacia las palabras de Rian.

Se supone que Roz es mi enemiga ahora, pero los viejos hábitos son difíciles de dejar, y todavía me pongo a la defensiva cuando alguien ataca a mi antiguo amigo.

—Dime lo que dijo —gruño. Dándole la espalda a Rian, observo el interminable patio que es mi patio trasero.

he llegado tan lejos

Pero mi trabajo nunca termina.

“Ella nos engañó”, dice Rian. “La viuda negra nos tendió una trampa cuando más la necesitábamos”.

"¿Qué quieres decir?"

En los túneles, cuando buscábamos a Bianca. ¿Recuerdas cómo te envió los esquemas del sistema de seguridad de Drago?

"Sí", asiento con la cabeza, un nudo se aprieta en mi estómago. “Ella los envió en archivos encriptados para que Drago no supiera que estábamos tratando de violarlo. ¿Bien?"

Rian niega con la cabeza. Eso no es todo lo que ocultó en esos archivos. Había algo más. Una caja de seguridad digital llena de los secretos más profundos y oscuros de casi todos los políticos importantes del país”.

Se me cae el estómago.

"¿Chantaje?"

"Así es. Chantaje que estaba encerrado con tanta fuerza que ni siquiera ella podía acceder a él. Pero podría. Y ella lo sabía. Maldita sea, lo descifré todo sin siquiera saberlo..."

Solo así, todo encaja.

De ninguna maldita manera.

Por eso Drago deseaba tanto a Rian. No me envió tras el león como una distracción. Realmente quería que capturara al temible primo de Bianca para que pudiéramos obligarlo a descifrar un tesoro de información invaluable.

Pero, ¿cómo habríamos forzado a Rian a hacer algo que no quería hacer?

Fácil. si tuviéramos a Bianca. Todo lo que tendríamos que hacer sería amenazarla. Entonces, ¿qué opción tendría?

Mierda.

“¿De dónde diablos salió todo ese chantaje?” Pregunto, todavía confundido acerca de cómo Drago sabría que tal cosa existió.

“Regresé y lo comprobé”, dice Rian. “Había la firma digital más tenue tallada en el fondo de la caja fuerte. Un reclamo de propiedad.”

Al darme la vuelta, veo el ceño fruncido en el rostro del león.

Pero, ¿también veo una pizca de simpatía en sus agudos ojos azules?

Dime el nombre exijo.

Rian solo duda por un segundo.

“El chantaje era de Sonia Caruso. Tu madre."

"¿Qué carajo?"

Apenas puedo creer lo que oigo... hasta que un recuerdo reprimido sale corriendo del fondo de mi mente.

Cuando estaba colgando de las vigas del gimnasio de Westwood, Drago me dijo algo. Algo que podría haber ignorado fácilmente. Algo en lo que ni siquiera lo pensé dos veces en ese momento.

Pero ahora, es la pieza que arma todo este rompecabezas.

Drago dijo que antes de casarse, Kamil había matado al primer marido de mi madre, el hijo de un destacado senador. Luego, se escapaban juntos.

Sus bolsillos llenos de chantaje político y tanta influencia en la guerra por venir...

Mierda.

"¿Está seguro?" —pregunto, manteniendo ingenuamente la esperanza de que el daño no sea tan devastador.

"Mira por ti mismo."

Saca su teléfono, Rian saca algo en su pantalla y luego me lo entrega.

“¿Ella menciona algo sobre El Blanco?” Yo murmuro.

Ese nombre todavía me persigue. Siento que debe estar conectado a todo esto, pero aún no he podido encontrar ninguna migaja.

"No."

Mierda. Ese es un misterio que todavía necesita ser resuelto. Pero habrá que esperar a otro día.

“No se deje engañar por algunas de las cosas que dice”, advierte Rian. “Ella solo está tratando de jugar con nuestras cabezas”.

"¿Cómo?" —pregunto, mirando el mensaje descifrado.

“En algún lugar ahí, afirma que Tytus instaló bombas de humo en los túneles que rodean la oficina subterránea de Drago. Aparentemente, se suponía que eso te ayudaría a saltar sobre el pequeño ejército que vigilaba afuera. Supongo que estaban viendo todo el programa de mierda desde lejos”.

Maldición. Me preguntaba de dónde había salido ese humo. Sin él, nunca hubiera tenido la oportunidad de acercarme tanto como lo hice antes de hacer mi primer disparo. Y quién sabe qué le habría hecho Krol a Bianca si hubiera sabido que estaba tan cerca...

"¿De qué más dicen ser responsables?" Pregunto, odiando sentir alguna gratitud hacia Roz y Tytus en este momento.

Puede que me hayan ayudado a salvar a Bianca. Demonios, podrían incluso haberme salvado la vida. Pero eso fue antes de que me rompieran el corazón.

Aún así, la línea de tiempo es confusa. Por lo que puedo decir, en ese momento ya habían decidido traicionarme.

Entonces, ¿por qué diablos me ayudaron?

“Un montón de tonterías”, gruñe Rian. "Ya te he dicho las partes importantes".

Él tiene razón.

Mientras repaso el mensaje, reconozco la voz de Roz, así como sus confesiones burlonas.

Hace que mi corazón se apriete.

¿Por qué tuvo que llegar a esto?

"¿A dónde conduce este enlace?" Pregunto, llegando al final del guión. En la parte inferior, hay una oración final.

¡HAGA CLIC AQUÍ!

La fuente azul está subrayada dos veces.

Estoy tan absorto en mis propios pensamientos que me encuentro haciendo clic en él.

"¡No toques eso!" Rian grita.

Pero es muy tarde. La pantalla se pixela y se distorsiona cuando me arranca el teléfono de la mano.

"¿Qué era?" Pregunto, enojada conmigo misma por ser tan descuidada.

“No lo sé, y no iba a tocarlo hasta que lo hiciera”.

“Bueno, ya es demasiado tarde para eso. Podríamos también-"

"De ninguna manera".

Los ojos de Rian se agrandan mientras mira la pantalla del teléfono.

Por un segundo, está congelado en estado de shock. Entonces, una rabia abrasadora lo envuelve.

"¿Qué?"

Dando un paso adelante, miro hacia abajo a la pantalla.

Mi corazón tembloroso se detiene en seco.

En el teléfono de Rian, veo un video nítido de Bianca y Jakub. Todavía están durmiendo exactamente en las mismas posiciones en las que los dejé antes.

“Esta es una transmisión en vivo”, gruñe Rian, señalando el temporizador en marcha cerca de la parte inferior de la pantalla.

"Roz hackeó la cámara de niñera..." Me doy cuenta.

Eso es un jodido paso demasiado lejos.

Pero antes de que pueda reaccionar más, el video tiembla y se vuelve a pixelar. Luego, una barra negra sobresale en la parte superior de la pantalla. Dentro de esa barra, aparece un mensaje.

Voy por ti .

La amenaza está rodeada a cada lado por dos emojis de diablos sonrientes.

Esa es la maldita Roz, está bien.

“Voy a arrancarle la jodida garganta”, ruge Rian. Pero antes de que pueda irrumpir dentro y despertar a toda la casa, tiro de él hacia atrás.

—Ella no está ahí —digo, mi puño temblando. "Roz solo está tratando de sacarte de quicio".

“Bueno, está jodidamente funcionando”, se burla Rian, señalando la pantalla. “Ese es mi sobrino al que está amenazando. Ese es mi primo."

Y es mi hijo. Y mi esposa —le aseguro. "Sé cómo protegerlos".

Lo único que me impide volar por los aires en este momento es recordar la promesa que Roz me había hecho en Overwatch Point, a la sombra de esas llamas furiosas.

Ella juró que dejaría a Jakub fuera de esto, incluso si lo amenazaba con dejarlo huérfano algún día.

Maldito infierno.

"No. No sabes cómo protegerlos", acusa Rian, sus ojos azules blancos con fuego. "Mira lo tranquila que estás. Sigues atrapado en el pasado, *Gabriel* . ¿Cómo puedo esperar que protejas algo si todavía crees que estás peleando con un par de viejos amigos?

La acusación me atraviesa como un maldito cuchillo.

"¡No te atrevas a cuestionar mi voluntad de proteger a mi familia!" chasqueo. Agarrando a Rian por el cuello, lo empujo contra la pared.

"¡Entonces elige un lado de mierda ya!" él dispara de vuelta, antes de empujarme.

"¡Tengo! Bianca y Jakub están a mi lado. Ellos son todo lo que importa".

"¿Y qué hay de mi familia, eh? ¿Qué hay de mí? ¿Importamos?

"Eso depende", le advierto. "¿Realmente crees lo que acabas de decir, o confías en mí para proteger lo que es mío?"

"Me está costando mucho confiar en alguien en este momento", se queja Rian, arreglándose el cuello. "Y mucho menos alguien que no puede decidir si quiere destruir a nuestros enemigos o rogarles que se unan a nosotros".

Mierda. El tiene razón.

Por el bien de la seguridad de mi familia, no puedo seguir así.

Pero tampoco puedo ir tras Roz como si fuera una criminal más. Ese interruptor no se activa tan fácilmente.

Demonios, admitiré que me he esforzado más en buscar a Drago que a Roz y Tytus, a pesar de que el dragón bien podría ser un fantasma, y mis dos antiguos amigos están causando más problemas todos los días. .

"¿Que quieres que haga?" —pregunto, todavía insegura de cómo diablos voy a lidiar con esto.

"Déjame suelto", gruñe Rian. Déjame ir tras ella. Déjame hacer lo que sea necesario para neutralizar esta amenaza".

"¿Por qué necesitas mi permiso para hacer eso?" Pregunto, un poco tomado por sorpresa.

Este es el notorio león irlandés con el que estoy hablando. Su padre, Aiden Kilpatrick, es el rey de todo. Costa este. Costa oeste. Todo cae bajo su corona. Claro, gobierno este lado del país con puño de hierro, pero solo

porque me he ganado su confianza. Mi trono se sienta a la sombra del de Aiden. Y algún día, ese trono pertenecerá a Rian.

No necesita pedirme una mierda.

“Porque sé lo importante que eres para Bianca…” Rian cede, el fuego blanco aún palpitando detrás de sus duros ojos azules. “Y a nuestro imperio. Y aunque a veces puedo ser imprudente, no quiero poner en peligro nada de eso. No si no tengo que hacerlo. He aprendido de mis errores del pasado”.

"¿Cómo encontrarías el tiempo para ir tras ella?" Es alto. "¿No te han llamado del este?"

“Sí”, admite Rian. “Pero un rey puede hacer lo que le dé la gana”.

"Un rey... ¿Eso significa?"

La revelación me golpea como un camión Mac.

“Sí”, asiente Rian. "Al igual que Ray hizo por ti y Bianca, mi padre se está preparando para renunciar... y entregarme las riendas".

"Joder", maldigo, casi sin creerlo. El hombre que acabo de empujar contra la pared está a punto de convertirse en el rey de todos los reyes.

Me alegraría por él, si no estuviera tan sorprendida.

“No podemos permitir que estas distracciones amenace nuestro imperio”, dice Rian. “Pero lo que es más importante, no podemos permitir que nadie amenace a nuestras familias. Y me refiero *a cualquiera* .

El tiene razón.

Maldito infierno.

Una aceptación agridulce finalmente se apodera de mí. Me siento ceder.

"Bien", suspiro. “Ve tras Rozalia. Pero, ¿qué harás si la atrapas?

Es como si ya lo hubiera pensado mil veces, porque ni siquiera duda.

“Voy a usarla”, se burla Rian, apenas parpadeando. "Al igual que ella me usó".

¿Usarla? ¿Qué significa eso?"

No puedo evitar el instinto protector que estalla dentro de mí. Pero rápidamente me obligo a apagarlo.

Esta es la única manera.

Roz hizo su elección.

Ya no puedo protegerla.

no lo haré

"Primero, voy a encerrarla en una pequeña jaula pequeña", gruñe Rian, su ceño retorcido transformándose en una sonrisa sádica. "Entonces, voy a *romperla* ".

No estoy muy seguro de cómo reaccionar.

"Ella podría no ser tan fácil de romper", le advierto. "Diablos, ella podría ser una de las pocas personas en este planeta que podría romperte la espalda".

El león irlandés solo resopla ante eso.

Pasando sus dedos por su sucio cabello rubio, deja que esos agudos ojos azules se pierdan en la distancia, como si ya estuviera imaginando lo que le hará a mi antiguo amigo.

"Me gustaría verla intentarlo", gruñe. "Será más divertido si ella se defiende".

PUEDES SENTIR ESA ELECTRICIDAD?? LETHAL KING ES DONDE RIAN Y ROZ CHOCAN. TODOS VAN A TENER SU HEA. ¡PROMETO!

¡MUCHAS GRACIAS POR LEER!

¿QUIERES ROCKEAR MI MUNDO?

Deja una reseña en Amazon.

Solo unas pocas palabras positivas tuyas podrían marcar la diferencia para un autor independiente como yo. Cuéntame qué te gustó y qué te gustaría ver en futuros libros.

¡Leo cada una de las últimas reseñas y me aseguro de tomar notas! Porque si hay una persona en este universo que quiero que disfrute de mi escritura, ¡eres TÚ!

TAMBIÉN POR SASHA LEONE

La serie del reinado brutal

(¡Cada libro es un libro independiente interconectado con su propio corazón!)

Príncipe despiadado

salvador brutal

caballero cruel

Maestro malvado

Amante retorcido

don salvaje

Sasha Leone es una ermitaña de la gran ciudad con una mente sucia. Cuando no está encerrada en su apartamento escribiendo, está explorando la ciudad con una de las pocas personas que pueden soportar sus divagaciones salvajes.

Un día, espera rescatar a un perro y vivir feliz para siempre. Ahora, todo lo que necesita es un buen nombre...

¿Tienes alguna idea?

Las letras leonas

¡Haga clic aquí para unirse a mi boletín de noticias y participará automáticamente para ganar una tarjeta de regalo de Amazon de $ 10 CADA MES!

Diversión en Facebook

(¡Vamos a ponernos ruidosos!)
Facebook Sasha Leone